

LA HISTORIA DE UNA FAMILIA DE
INMIGRANTES

Odisea de neerlandeses, italianos y suizos
vinculados por lazos familiares



Universidad Nacional del Comahue

LA HISTORIA DE UNA FAMILIA DE INMIGRANTES

Odisea de neerlandeses, italianos y suizos
vinculados por lazos familiares

Gerardo Mario de Jong

educo

Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Neuquén – 2015

LA HISTORIA DE UNA FAMILIA DE INMIGRANTES

Odisea de neerlandeses, italianos y suizos vinculados por lazos familiares

Gerardo Mario de Jong

De Jong, Gerardo Mario

La historia de una familia de inmigrantes : odisea de neerlandeses, italianos y suizos vinculados por lazos familiares / Gerardo Mario De Jong. - 1a ed. - Neuquén : EDUCO - Universidad Nacional del Comahue, 2015.

348 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-604-433-2

1. Inmigración. 2. Biografía. I. Título.

CDD 929.2

Prólogo y revisión del texto: Prof. Mario Gercek

Unidad Ejecutora en Red: ISHIR – Conicet / LIPAT (U. N. Comahue)

Educo

Director: Luis Alberto Narbona

Departamento de diseño y producción: Enzo Dante Canale

Departamento de comunicación y comercialización: Mauricio C. Bertuzzi

Impreso en Argentina - Printed in Argentina

©- 2015 – **educo** - Editorial de la Universidad Nacional del Comahue

Buenos Aires 1400 – (8300) Neuquén – Argentina

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio,
sin el permiso expreso de **educo**.



Dedicado especialmente a mis queridos hijos:

Ingrid

Adrián

Juan

Julia

A Bouwe Bijlstra (1950): *“Por lo tanto, mis dos pequeñas hermanas y un hermanito que era un bebé murieron en los primeros tres meses, probablemente por el cambio de clima y los malos alimentos, debido a que no teníamos otra cosa para comer que carne. Además mi padre Jan tenía una práctica muy limitada en cuanto a la preparación de alimentos.”*

Juan de Jong

A Bouwe Bijlstra (1951): *Es terrible cuanto ha podido sufrir mi familia. Pero los sufrimientos hacen a los hombres más fuertes e inteligentes. Mi esposa y su familia también sufrieron mucho en los primeros años. A pesar de ello, contaba con un carácter precioso y una gran bondad en su interior. Siempre estaba lista para ayudar a aquellos que pasaban por momentos de angustia para atenuar su dolor.”*

Juan de Jong

ÍNDICE

PRÓLOGO de Mario Gercek	13
INTRODUCCIÓN PERSONAL	17
Agradecimientos	49
CAPÍTULO I: Frisia y Zeeland hacia fines del siglo XIX	51
-Introducción	51
-El contexto histórico del área que más tarde se llamaría Nderland (País Bajo)	52
-Reino de Frisia: su existencia es anterior a la unidad política denominada Nderland	56
-El fin de la libertad y la última guerra por la independencia de Frisia	60
-La guerra (“de los 80 años”) de la liberación neerlandesa en el siglo XVI	66
-Nderland, siglos XVI a XVIII	70
-La Edad de Oro de Nderland, liderada por las provincias conocidas como Holanda	73
-La organización política	80
-El reino de Holanda	85
-La monarquía a partir de 1815: el Reino Unido de los Países Bajos	89
-Precisiones sobre Frisia y Zeeland	97
-Frisia y Zeeland hacia fines del siglo XIX: economías agroganaderas sometidas	100
CAPÍTULO II: La decisión de migrar a Argentina	105
-Las migraciones de los neerlandeses hacia fines del siglo XIX	105
-Europeos convocados hacia Argentina	109
-Migrar, única decisión posible	115
-Los que partieron y los que quedaron, actores importantes de esta historia	122
-La partida desde la patria europea	125

-En el barco	130
-Incidente escenificado en San Vicente, Cabo Verde	134
-La mayor penuria del viaje	136
-Finalmente desembarcaron	137
CAPÍTULO III: Agonía en la “colonia” Micaela Cascallares	143
-En la tierra prometida	156
-Mi familia y la crisis de 1890	176
-El final de la colonia del dolor se acerca	178
-El regreso al Hotel de Inmigrantes	185
-Rumbo hacia Entre Ríos	188
CAPÍTULO IV: Entre Ríos: los acontecimientos acaecidos entre 1891 y 1937	193
-¿Y los Den Herder?	199
-Finalmente los tres colonos lograron poner, con éxito, sus brazos en la tierra	203
-La familia se amplía	217
-La linda época de la estancia “La Isolina”	228
-El inefable “Don Andrés”	235
-Los movimientos rurales y mi familia	239
-La Isolina a partir de 1912: alegrías, éxito cultural y dolor profundo	242
-Un nuevo migrante frisón	259
-Un casamiento en el contexto de las aspiraciones de la primera generación de argentinos	261
-El camino hacia el abandono de la estancia “La Isolina”	270
-El primer terremoto familiar	278
-Otros datos acerca de las familias de las hermanas de María Elisabeth	281
Capítulo V: Dramas y alegrías: la primera generación de argentinos	291
-Los descendientes y ciertas constantes socioculturales	291
-La historia siguió su curso	297
-Dos nuevos temblores	300
-Los Bähler	305
-Los ancestros de Lilia, mi madre	307

-Mis abuelos maternos, Rosa Siolla y Armin Bähler, dos familias de inmigrantes	322
-Epílogo: la muerte de un gigante	343
-Bibliografía	346

PRÓLOGO

“Si queremos saber qué siente la gente y cómo vive, cómo son sus emociones, y los motivos y las razones por los que actúan en la forma en que lo hacen: ¿por qué no preguntarles a ellos mismos?” (G. ALLPORT).¹

“En la tibieza de los establos de otra época, en un mundo felizmente inocente de teléfonos, televisores, periódicos y cinematógrafos, en las largas noches invernales del pueblo de mi infancia, florecían las historias, reverdecían antiguas leyendas, mientras se renovaba cotidianamente el caldo social de las habladurías: este continuo rumor de fondo de la vida comunitaria (...) Otra fuente, menos extravagante y al alcance de la mano, eran los bisabuelos maternos ORSOLA y BATTISTA (...). Gran historia e historia mínima, sucesos político-militares y vicisitudes de clima se mezclaban y encendían la fantasía del público. Porque ésta era la regla: narradores y escuchas se hablaban cara a cara (...)”².

Se debe educar a los hijos proporcionándoles alas para que tengan vuelo propio y raíces para que nunca olviden su origen. Incorporé este pensamiento sabio y profundo, que no reproduzco textualmente, de una de mis dos queridas cuñadas, NIDIA (“Numa”) BEREZAGÁ DE GERCEK. Fue durante una de las frecuentes y amigables charlas que sosteníamos y todavía sostenemos cada vez que visito Gobernador Maciá, mi inolvidable ciudad natal, en la verde Entre Ríos. Pido las disculpas del caso por introducir esta autorreferencia; ocurre que lo relatado resulta oportuno para vincularlo con mi amigo Gerardo Mario de Jong: de sus mayores aprendió a remontar vuelo hasta obtener la libertad para orientar su vida según su vocación. Esta vocación asomó tempranamente durante su infancia merced a las sabias

¹ Citado en MAGRASSI, G. - ROCCA, M., La “Historia de vida”. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1980/1986, p9.

² FERRAROTTI, Franco, La Historia y lo cotidiano, 1ª edición, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1986, p17.

enseñanzas prácticas de su abuelo paterno. Hasta los seis años vivió en un predio rural del distrito Altamirano Sur, a unos siete kilómetros de Maciá. Bajo la guía de Jan Jans (Juan) aprendió a observar la naturaleza y -sin tener todavía conciencia de los saberes que internalizaba- a intuir su vinculación con el hombre. En esa etapa de su vida comenzó a enraizar su amor por el terruño, un amor que profundizó posteriormente en las reuniones hogareñas y por la benéfica influencia de sus profesores del Colegio Nacional de Rosario del Tala. Quizás por todo ello Gerardo siempre retorna.

No dudo que este libro tiene una íntima relación con el ámbito campesino de sus primeros años y el urbano de su segunda infancia, de su pubertad y adolescencia en la ciudad antes mencionada. Esos dos ámbitos fueron, en cierta medida y con aportes de variada magnitud, un legado de sus ancestros frisonés-neerlandeses, italianos y suizos; sobre todo de los primeros.

Gerardo posee un dilatado y admirable currículum, que sigue enriqueciendo con su inagotable labor como científico y docente. Aborda con esta obra un campo distinto al que ha frecuentado y frecuenta en sus investigaciones específicas. En este campo confluyen las historias de vida y la historia oral (los relatos sobre la cotidianeidad, las anécdotas que enriquecen el texto, las evocaciones individuales y colectivas) y un manejo adecuado de la narración diacrónica enriquecido con el soporte contextual de los sincronismos. Dotado de una destacable experticia, inherente a su formación universitaria y a los diversos cargos de responsabilidad en organismos estatales de planificación, recurre a la consulta bibliográfica y documental y a un imprescindible aparato erudito moderado para no alterar la lectura, pero oportuno a los efectos de satisfacer la curiosidad del lector. La cartografía, las fotografías, los cuadros genealógicos y las tablas estadísticas constituyen un valioso complemento de la narración. Es interesante destacar que una de las fuentes principales ha sido el archivo familiar de su propiedad, organizado y enriquecido con mucha paciencia y durante largos años de búsqueda.

La historia de una familia de inmigrantes. Odissea de neerlandeses, italianos y suizos vinculados por lazos familiares consta de cinco capítulos cuyos títulos orientarán convenientemente a quienes la lean:

- Frisia y Zeeland hacia fines del siglo XIX.
- La decisión de migrar a Argentina.
- Agonía en la “colonia” Micaela Cascallares.

- Entre Ríos: los acontecimientos acaecidos entre 1891 y 1937.
- Dramas y alegrías: la primera generación de argentinos.

La obra finaliza en 1940, año en el que nació el autor. Con este límite temporal, puesto a conciencia, el autor salvaguarda, hasta donde le es posible, su rol de narrador externo con respecto a los protagonistas, a los espacios humanizados y a los distintos períodos vividos por sus antepasados.

He anotado “(...) hasta donde es posible (...)” porque en el relato histórico no existe la objetividad en los términos que la concebía la historiografía positivista europea. Hoy y desde hace mucho tiempo se entiende que todo narrador es también un actor social de su época y, por lo tanto, posee una visión del mundo y una ideología. A este respecto el nexo emocional que puede existir entre el doctor de Jong y los protagonistas de este libro no lo invalidan con respecto a la utilización responsable de las fuentes orales y escritas; tampoco para emitir los juicios de valor que considera necesarios y que, por otra parte, vigorizan el contenido de algunos párrafos.

Son destacables los siguientes aportes:

- En cada capítulo hay una contextualización espacio temporal a partir de una visión holística que supera la clásica separación entre lo geográfico y lo histórico. Esta contextualización lo habilita para incorporar, cuando y donde resulta conveniente, tramos de la historia europea, americana, argentina y provincial. En esos tramos inserta los viajes, las pérdidas, las penurias, los sufrimientos del cuerpo y del alma y los sueños en torno a una tierra propia que sus ancestros inmigrantes nunca tuvieron en sus países de origen. Con relación a los familiares de Frisia (su bisabuelo y su abuelo paternos entre otros) reitera atinadamente una característica espiritual fundante que les permitió superar todas las adversidades: “(...) no mirar hacia atrás aun en las circunstancias más severas y afrontar los nuevos desafíos con la mayor entereza (...).

- Con un criterio muy acertado Gerardo Mario resalta de manera permanente la relación dialéctica entre pasado y presente. Quizás es más apropiado afirmar que pone de relieve el diálogo necesario entre el ayer y el hoy, toda vez que la interrogación del pasado permite comprender mejor la realidad actual.

- Pone de relieve, con documentos, referencias concretas a medidas de gobierno y la apelación a los recuerdos familiares transmitidos de generación en generación, las condiciones más ventajosas para la colonización ofrecidas a fines del siglo XIX y comienzos del XX por Entre Ríos. En este orden destaca la hospitalidad y el trato solidario del campesino entrerriano, amante de la libertad y la igualdad, heredero de los montoneros federales liderados por caudillos de la estatura de José Gervasio Artigas y Francisco Ramírez.

- El vínculo afectivo con algunos de sus antepasados no le impide poner en evidencia sus errores, carencias y limitaciones. De igual manera procede cuando tiene que reconocer sus méritos.

Al final del epílogo el lector podrá encontrar la respuesta a una pregunta que tal vez se formule desde el comienzo. Me atrevo a adelantar el contenido porque mi amigo lo preanuncia en varias oportunidades, puesto que forma parte de una de las líneas narrativas esenciales de esta nueva entrega:

“Este libro, cuyo eje central gira en torno a él* y su padre, quienes decididamente fueron un continuo pleno de humanidad, pretende ser un homenaje a ellos como inmigrantes, pero sobre todo, por su ejemplo de vida, de conducta y de amor. Ellos están dentro de nosotros, sus orgullosos descendientes, en términos de una herencia particularmente humana y social, además de todo aquello que la biología nunca permite negar”.

Mi profundo reconocimiento a Gerardo por el privilegio de solicitarle la redacción de este prólogo y la lectura preferencial del borrador. Me ha gratificado con su confianza sin límites al invitarme a formular las sugerencias de corrección general que luego sometí a su consideración.

MARIO GERCEK

Neuquén, diciembre de 2014.

* Gerardo Mario de Jong se refiere a su abuelo paterno, llamado convencionalmente Juan en esta historia familiar, y a Jan Jans, padre de Juan y, a la vez, bisabuelo del autor.

INTRODUCCIÓN PERSONAL

“Hay una fuerza extremadamente poderosa para la que hasta ahora la ciencia no ha encontrado una explicación formal. Es una fuerza que incluye y gobierna a todas las otras, y que incluso está detrás de cualquier fenómeno que opera en el universo y aún no haya sido identificado por nosotros. Esta fuerza universal es el AMOR.”

“Esta fuerza lo explica todo y da sentido en mayúsculas a la vida. Ésta es la variable que hemos obviado durante demasiado tiempo, tal vez porque el amor nos da miedo, ya que es la única energía del universo que el ser humano no ha aprendido a manejar a su antojo.”

Albert Einstein, en carta a su hija Lieserl.

Este es un libro que toma como eje central la historia de una familia de inmigrantes frisonos, cuyos integrantes establecieron lazos de parentescos con otras familias de europeos. Si bien aquí el aludido eje ha merecido una mayor consideración por razones históricas y de disponibilidad de documentación, hay inmigrantes tales como italianos, suizos, otros neerlandeses y criollos, que se irán entrelazando en el relato con los protagonistas principales, en tanto los lazos familiares construidos en nuestra patria después de la inmigración de cada uno de ellos, los incorporarán progresivamente a la escena. Quien escribe estas páginas es uno de los integrantes de la familia, descendiente de frisonos, zeelandeses, italianos y suizos. Por ese motivo he vivido parte de las incidencias del relato y, desde chico, fui recibiendo la tradición oral vertida por los mayores y, a la vez, recabando información y documentos que sostienen los principales tramos de esta historia. De aquí en adelante el texto estará escrito en primera persona cuando me expreso como autor. Las palabras de los distintos actores de la historia serán reflejadas en los tiempos verbales que correspondan.

En el transcurso de este testimonio volcaré diálogos e impresiones que pueden ser tildados con valor negativo o como subjetivos por quienes vivieron alguna parte de la historia, la que a su vez los puede impactar de una u otra

manera. Esas expresiones siempre tendrán un cierto grado de mi propia subjetividad y pueden ser leídas de distintas maneras por quienes son descendientes de los actores de la historia que aquí se brinda. Los diálogos son los que principalmente pueden ser tildados de subjetivos ya que algunos de ellos reproducen, recuerdo mediante, las palabras que he escuchado o el relato que los mayores me transmitieron acerca de sus conversaciones e impresiones de distintos momentos de sus vidas. Pero no son una grabación obviamente.

El proceso histórico familiar que relato concluye con parte de los acontecimientos acaecidos en la primera generación de argentinos, la de mi padre. No obstante expondré fuertes definiciones, opiniones propias y comentarios acerca de la vida de mis maravillosos hijos, de la historia y de la vida antes que míos, en esta introducción.

Generalidades acerca del contenido de la historia de las familias involucradas

Además del interés que en este relato tengan los distintos miembros de las familias involucradas³, creo que este tipo de testimonio sirve para transmitir al conjunto de la sociedad argentina una parte de los aportes de los inmigrantes a la construcción de una identidad nacional. Son los aportes que, en forma de doloroso parto cultural, nos identifican con el actual presente de la nación argentina. Fue muy duro; algunos vinieron y se volvieron; otros, conscientes del mundo de dificultades desde el cual habían partido, se quedaron pero transmitieron a sus hijos una imagen idealizada acerca de las sociedades de origen. Ante las dificultades del parto histórico al que me refiero, muchos descendientes de inmigrantes huyeron del país debido a la falta de trabajo o como consecuencia del genocidio que la dictadura cívico-militar ejecutó por su brutal incapacidad para poder entender las fuerzas históricas que, en el trasfondo, impulsaban las acciones revolucionarias.

³ Menciono los nombres de los matrimonios de inmigrantes de los principales troncos familiares involucrados, es decir, mis bisabuelos y las regiones desde donde migraron hacia Argentina:

1 – **Frisia**: Jan Jans de Jong – Aaltje Bijlstra – Juan y Gerardo de Jong, hijos

2 – **Zeeland**: Geert Marinus Den Herder - Johanna Kroom – María Elisabeth y Jacoba Den Herder, hijas

3 – **Cantón de Berna**, Suiza: Johan Bähler – María Stanfli

4 – **Piamonte y Sicilia**, Italia: Giovanni Sciolla – María Reyes

Como bestias, prefirieron matar antes que perder parte de sus hegemónicos privilegios. Ahora que una nueva juventud toma la palabra y la acción, seguimos en el proceso de construcción de nuestra identidad. Ambos procesos, el del genocidio planificado y el de la construcción de nuestra identidad, se dan y se dieron en el contexto de ideologías progresistas que apuntan hacia una sociedad libre y en otras ideologías antidemocráticas y retardatarias con la consecuente reacción, propia de quienes apuntan hacia una sociedad sometida donde los poderosos, por las armas y el capital, tratan de imponer su mando, pero donde los socios locales prefieren olvidar su condición de nacionales y optar por las ventajas personales, económicas y de figuración que les brinda su comportamiento cipayo. En ese contexto, a una parte de los actores, integrantes de la familia cuya historia voy a contar, los veremos actuar en términos de las ideologías dominantes, no totalmente ajenas al origen de clase de sus ancestros europeos. Antes y ahora esas ideologías emergen como el fruto de las contradicciones de una base material y una superestructura que los impulsa como marionetas hacia la aceptación de la diferenciación social o a la lucha por la equidad y la libertad. Quienes tenemos orígenes culturales libertarios hacemos lo posible, mediante una identidad ideológicamente más definida, por asumir una militancia de vida en pos de una sociedad más justa e igualitaria.

Los componentes culturales de la personalidad de los actores sociales siempre tienden a manifestarse en una franja más atenuada de las pasiones del momento, pero también impiden el retroceso histórico en tanto empujan en el presente a quienes descubren sus orígenes en la trama cultural de la conducta de los ancestros, a los cuales impulsivamente aceptamos o rechazamos en las circunstancias por las que transitamos o transcurrimos. El pasado se vuelve sólida conciencia social si lo exploramos en los mudos resabios del ejemplo de vida de nuestros ancestros y podemos llegar a descubrir que se han introducido inconscientemente dentro de nosotros a través del relato relativo a hechos y actitudes concretas que asumieron en distintas situaciones nuestros mayores, valores y apreciaciones de circunstancias particulares, ante los cuales eventualmente reproducimos conductas. En este sentido el puente entre el inconsciente y el vínculo hacia el relato que puede hacer cada uno de los descendientes de los inmigrantes es muy sutil y se manifiesta como experiencia personal de cada uno de los actores en los diversos tiempos y

circunstancias que les ha tocado vivir. Todos estos fenómenos podrán ser vistos a través de la presente historia.

Debo hacer, sin embargo, una salvedad. Si hay algo que caracterizó la actitud vital de nuestros ancestros campesinos y artesanos, fue la absoluta convicción en cuanto a encarar con mucha determinación el futuro, por incierto que este muestre sus rasgos o el sufrimiento que pudiese causar. Así es que mi abuelo decía que “el sufrimiento hace más determinados e inteligentes a los hombres”. En ese sentido es bueno recordar las palabras de un ilustre latinoamericano, en las que pareciese subyacer el ejemplo bíblico de la mujer de Lot: *“No se vive de recuerdos. Es importante mirar el pasado, pero también es necesario perderle el respeto. [...] No vivimos para cultivar la memoria mirando hacia atrás. Creo que el ser humano tiene que saber cicatrizar sus heridas y caminar en la perspectiva del futuro, pues no podemos vivir esclavizados por las cuentas pendientes de la vida.”*⁴

No obstante entiendo que en los acontecimientos que influyen desde el pasado cultural en nuestras actitudes, en nuestras maneras de relacionarnos, en las variadas reacciones espontáneas que observamos ante diversos estímulos que provienen del sistema social en el que vivimos son más determinantes de nuestra conducta actual aquellas cosmovisiones provenientes de la herencia cultural familiar que las del entorno social actual. Son los tiempos de la cultura y de la conciencia social que, generación tras generación, fueron introduciéndose con rasgos ideológicos, no siempre de manera consciente, que emergen con fuerza inusitada en nuestras actitudes, nuestros proyectos de vida y nuestras relaciones con los demás. Tengo claro que no puedo ser el producto de una sucesión familiar de campesinos sin tierra, y antes de eso siervos de la gleba, y dejar de ser expresión clara y determinante de esa pertenencia cultural libertaria inherente a todo individuo o sociedad en estado de sometimiento. Por eso me ha sido más fácil percibir mi origen como producto de una clase campesina, en estado pre-revolucionario en el momento en que migraron mi bisabuelo y mi abuelo frisonos y, antes de eso, como resultado de las tremendas luchas para superar las restricciones a sus ansias de libertad frente a los poderes que intentaban someterlos. Esto está en mi memoria y en mi corazón. Estos son rasgos indelebles que constituyen la base

⁴ Mujica, José A., en el PP: “No soy un presidente pobre”, ex-Presidente de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 2014.

de mi personalidad, los que emergieron inconscientemente en buena parte de mi historia personal, ahora consolidados por esta investigación de la historia de mi familia. Están en concordancia con los ancestros campesinos, también con siglos de sometimiento a los poderes fácticos, aparecen mis bisabuelos artesanos (zeelandés el uno y piamontés el otro) o de mis bisabuelas trabajadoras (zeelandesa la una y siciliana la otra).

Desde este direccionamiento de la mirada muy distinto es el rol de los buenos y laboriosos suizos que conformaron parte de la familia de mi abuelo materno, quienes partieron de su país con una conciencia social propia de la parte no necesariamente sometida del capitalismo industrial de la segunda mitad del siglo XIX, ubicada entre la alta burguesía mercantil bernesa y la pequeña burguesía de mi bisabuelo con estudios superiores propios de sus aspiraciones de clase. Ellos eran descendientes de grupos burgueses de aceptable “buen pasar”, buena gente, en quienes la libertad más que un concepto genérico era un concepto de clase. ¡Una libertad para acceder a beneficios de clase! En ellos la aceptación de la subordinación de unos hombres con respecto a otros como hecho normal de la vida, era y es válida en tanto no les toque ser integrantes de la parte más subordinada de la sociedad: libertad para comerciar y ganar dinero era suficiente. Esto no constituye menoscabo alguno en los miembros de mi familia materna. Al respecto debe comprenderse que las condiciones originales de clase tienen materialmente una fuerza que supera las voluntades de las personas. En cambio, los rasgos culturales de mis ancestros campesinos y artesanos no contuvieron ni admitieron claudicaciones con respecto a las ansias estructurales de libertad.

En la secuencia cultural esperable, emergente de esos orígenes libertarios y mucho más allá de las ideas sociales propias de los siglos XIX y XX, existe en mi interior una actitud de rechazo vigoroso a cualquier imposición por la fuerza. Pero más allá de eso mis raíces culturales me impiden y me impidieron siempre la adopción de actitudes pseudo serviles con quienes me podían brindar un acceso a mejoras económicas o de poder. Más de una vez me generó ciertos problemas el hecho de adoptar conductas orientadas a que no se fuese a pensar que pretendía ganarme la voluntad de quien me podía favorecer. En cambio, siempre he puesto al alcance de quienes consideraba que podían evaluar mis trabajos todas las facilidades para que con naturalidad se me ofreciese la posibilidad de realizarlos, como un aporte desde

mi conocimiento y mi formación científica. Mi bisabuelo, mi abuelo, mi padre, tenían esa posición absolutamente irreductible. Lo sorprendente es que mis hijos, hasta donde los conozco, actúan de acuerdo al mismo principio. Algunos de mis cuatro hijos tienen muy presente la cultura escandinava de su madre. Sin embargo en eso responden a los principios éticos de campesinos y artesanos. A título de ejemplo del comentado rasgo, cuando Néstor Kirchner inició su mandato y luego en el de su esposa Cristina, en cuatro oportunidades y por tres vías distintas ofrecí mi colaboración, no necesariamente con ellos en forma directa, pero sí a través de sus colaboradores para que me destinaran al lugar que ellos o esos colaboradores consideraran más adecuado. ¿En qué consistió mi ofrecimiento? Por muchos años, después de mi formación universitaria, trabajé en temas relacionados con la planificación, particularmente regional, en el ex-CONADE, en el Consejo Federal de Inversiones (donde los militares me expulsaron cuando era jefe del Equipo Regional y donde quien fue designado por los dictadores sigue en la conducción del organismo) y en la ex-empresa estatal Hidronor S.A. No recibí respuesta ni hubiese rogado a nadie porque así fuese. Lo cierto es que las carencias más grandes que tiene el actual gobierno están, justamente, en los temas que yo manejo (planificación regional y ambiental hacia la transformación social). Justamente, dentro de los grandes éxitos del gobierno que comenzó en 2003, el déficit enorme es que nadie sabe cual es la imagen del objetivo de nuestra nación que guía a las llamadas políticas de Estado. Sencillamente la sociedad no sabe hacia donde encamina sus pasos, tanto desde la conducción del Estado como desde el conjunto social, el cual no está ni ha sido convocado a participar en la discusión acerca de su destino. Lógicamente, esto es fundamental, en tanto el asistencialismo y su proyección en determinados éxitos económicos terminará muy pronto como convocante para la acción por parte de las grandes mayorías populares.

Pero esos rasgos sociales de campesinos y artesanos que forman parte del relato no pueden ser considerados, desde esta historia, como el fruto de una actitud que nace de un determinado estímulo, sino que es muchísimo más amplio que una simple causa-efecto. El espíritu libertario y de profunda justicia social de mis ancestros campesinos y artesanos se traduce en una actitud de vida profundamente militante. MILITANCIA de VIDA. Esa noción clara por la cual vivir no es transcurrir y mucho menos con principios

ajustables a las conveniencias del momento. De tiempo en tiempo esa actitud militante incluye la militancia política, tal como fue la de mi abuelo en los movimientos ruralistas de 1912 y hasta la tercera década del siglo XX. O mis actividades de integrante de equipos político-técnicos de apoyo a nuestro candidato Héctor J. Cámpora y, también, durante los dos meses en que fue presidente. Mis hijos no militan políticamente, tal vez debido a las frustraciones de la militancia de su padre en los comienzos de los años 1970, pero tienen esa misma actitud de compromiso en defensa de la libertad y la justicia social que heredé de mis abuelos: militan por la vida. Como en el caso de muchos argentinos, no se ha generado ni hemos encontrado el ámbito que podría permitirnos aportar al diseño y ejecución de un proyecto global participativo, de mediano y largo plazo, (50, 100 y 150 años), comprometido con el destino de nuestra patria particularmente en este mundo en pleno proceso de transformación.

Pero existe una expresión enormemente elevada de esta cosmovisión social libertaria que reúne en un todo la vida a través de su manifestación de diversas maneras y, en algunos casos particularmente elevada, tal como sucede en las vocaciones artísticas. El arte no admite limitaciones ni concesiones sociales. Una particularidad de mis hijos consiste en se han orientado, igual que su padre, en diversas formas de valorar el arte⁵. Más aún, todos ellos superaron la horma a través de su producción artística. Alguno por que dedicó su vida a las artes plásticas, otro por la proyección de sus inquietudes hacia la elaboración de documentales sobre temas fuertemente sociales, otra a través del rol artístico de su vocación, riqueza y sensibilidad aplicada a su desempeño como diseñadora. Todo esto en correspondencia con el aprendizaje de instrumentos como lo son el cello y la flauta travesera en el caso de mis dos hijas, o finalmente, la elección de las ciencias sociales (puente inevitable con el arte si la vocación está teñida por la autenticidad) por parte de mi hija mayor. Me siento muy orgulloso, pero si no hubiese existido esa natural autenticidad de los ancestros míos y de mis hijos, esto no hubiese sucedido. La elección de los temas y la autenticidad en el tratamiento,

⁵ La primera compra importante de la familia, antes que un vehículo, fue un piano que aseguró hermosos momentos del grupo familiar en torno al canto, así como los primeros intentos musicales de los niños. La ayuda en la selección del instrumento por parte del maestro Jaime Pahissa (compositor, pedagogo y ensayista) es algo que debo seguir agradeciendo.

más allá de la mayor o menor perfección técnica, meten sus raíces en la belleza de la identidad noble y auténtica de las cosmovisiones comentadas. Más allá de esta elevada actitud vital que se conecta con la historia de la familia y, también con la historia de la humanidad, se puede afirmar que arte y amor van de la mano. Quien tiene capacidad de expresarse en alguna rama del arte, también tiene capacidad de amar y, quien ama como producto de una universal y profunda energía vital, nunca deja de amar.

No tengo ejemplos claros acerca de la conexión, que para mi es indudable, de la histórica cosmovisión proveniente de las raíces culturales de los integrantes de determinadas familias (todas, absolutamente todas las tienen) las que sin duda se manifiestan en un compromiso con el pasado histórico del todo social en que transcurrieron los compromisos asumidos ante ese todo, el que, a su vez, se hunde en las profundidades de la historia – construcción- humana, al menos de la parte de la humanidad desde la cual surgió una determinada cultura o combinaciones de ellas. NUNCA somos ajenos a ese conjunto de raíces. En ese conjunto concurren las exaltaciones máximas y, también las indeseables degradaciones que son parte de la condición humana. A este respecto tienen alta significación los rasgos de la historia de los grupos humanos y su pertenencia a distintas sociedades. No es lo mismo haber pertenecido a grupos socialmente pasivos, alimentados por el trabajo de los activos con capacidad de producir excedentes en la sociedad, que haber crecido en el seno de estos últimos. Aquellos que han hecho posible y sostenido las más altas superestructuras de las distintas comunidades. Es decir, grupos donde la dignidad, la solidaridad, el amor, la justicia social constituyeron el honesto refugio ante la permanente adversidad histórica, sean estos esclavos, siervos, trabajadores explotados, trabajadores dependientes, artesanos o campesinos. Todos sometidos ante el poder represivo o inmanente al servicio del poder político.

Me es difícil manifestar un ejemplo propio acerca de la relación entre cosmovisión cultural y su proyección en el arte y en el amor; excepción hecha de aquello ya manifestado en mi relato acerca de las vocaciones artísticas de mis hijos y otras vivencias que podría evocar en torno a mi relación con las dos mujeres que he amado en mi vida. Una la madre de mis hijos y otra con quien conviví veintinueve años. Se trata de hechos a los que no me puedo referir debido a la contemporaneidad de los mismos. Las restricciones emergentes me

llevan a transcribir un sueño que tuve en momentos de una situación muy difícil de mi hijo mayor, quien había caído preso por la defensa de ciertos principios de equidad y justicia que afectaron a él y a sus compañeros estudiantes de arte. Lo que transcribo es lo que escribí cuando me desperté en la madrugada, luego del sueño, el cual refiere a la militancia, el arte y el amor:

“La manifestación había sido un éxito puntual, pero éxito al fin. La noche era oscura. En el canal cercano corría el agua. El empedrado y las hojas de los cercos mostraban el brillo reflejo y opaco de las luces atenuadas por la leve llovizna. Ella estaba hermosa, radiante, la huelga había tenido éxito. Sus ojos y su sonrisa eran un brillo más en la noche. El la abrazaba..., y caminaban. Aún consciente de ese sentimiento, insistía en hablarle de su escuela de arte. Percibía la comunión que encerraba el espíritu creativo y luchador de ambos. ¿Y si fuésemos allí...? Ella sólo pensaba en su labor militante. Pero disfrutaba del abrazo envolvente. La realidad de la militancia los había unido, pero él seguía añorando la paz de su dedicación a la pintura y a la escuela. Desde el comienzo de su militancia la pintura se había transformado en momentos fugaces de paz creativa.

Allí estaba. Afuera nada había cambiado en el claroscuro de la noche melancólica. La escuela de los años de creatividad hacia su propio interior, el de su propia construcción, estaba vacía. Las marcas de un cuadro adosado a una pared señalaban los restos del alma que contuvo. Más allá, tableros y bastidores, en desorden, sugerían momentos de un esplendor que los hechos habían arrasado. No obstante la felicidad se hacía carne en ellos. El presente vivo y dulce del momento de triunfo los hizo amarse con pasión arrolladora.

Al día siguiente ella salió hacia el punto de encuentro. El se quedó solo, por momentos recorriendo el barrio de la escuela, los siempre y los antes que albergaba. Ella volvió con la triste noticia de los que negociaban la “entrega” del paro. Ese dolor, ya lo sabían, era parte de la lucha. Pero algo nuevo había surgido de aquella noche y por el momento olvidaron la noticia y sus consecuencias. Se unieron en el abrazo del amor. La cadencia del movimiento..., la calle..., los siempre y los antes se esfumaron en el tiempo y en el espacio.”

No le he pedido permiso a mi hijo porque fue mi sueño inspirado por las cosas que a él le pasaban y que puede o no tener relación, en cuanto a los hechos de mi relato, con aquello que realmente sucedió. Creo, sin embargo, que de alguna manera sintetiza la relación de abstracción progresiva entre militancia por la vida, amor y arte. Si bien en tanto contenido de un sueño es discutible como ejemplo, nadie puede decir que no ha vivido situaciones similares, no necesariamente en la secuencia ni en las circunstancias del caso de esta particular aproximación a la vida.

Los padres europeos

Los europeos, aquellos sectores pobres y sometidos, de quienes descendemos, partieron de sus patrias cuando todavía Europa expandía su cultura y su sociedad, la que se sustentaba con cierta solidez en un sistema económico inequitativo, para ellos mismos y para las demás naciones, dada la creciente importancia económica, tecnológica y política de las naciones que rodean el Océano Atlántico Norte. Esos países basaban su capacidad de acumulación en el dominio de vastas áreas del mundo mediante la apropiación desigual de los excedentes, la que todavía constituía un sistema que estaba, a la sazón, en notoria expansión. En esas circunstancias el espíritu libertario y las aspiraciones de justicia y de equidad material eran parte de las nobles aspiraciones de mis ancestros y de sus comunidades, en la medida que la desigualdad en todos los órdenes también abarcaba a otros habitantes carentes de privilegios, oportunidades y posibilidades.

Veinticinco años después de la partida de mi bisabuelo frisón y treinta y cinco después de la partida de mis ancestros italianos, surgía la primera gran guerra que arrasó con la vida de 37 millones de europeos y de otras regiones del mundo⁶. Esta catástrofe fue la manifestación clara de las contradicciones del salvaje sistema social capitalista surgido de la revolución industrial. Otros veinticinco años después 73 millones (entre civiles y soldados)⁷ de personas muertas (a las que se deben sumarse víctimas de todo tipo) fueron el precio en vidas de una segunda gran guerra motivada por las mismas contradicciones. Nuestros ancestros no tuvieron que pasar por esas horribles experiencias: ellos

⁶ Biblioteca de Consulta Microsoft® Encarta® 2003. © 1993-2002 Microsoft Corporation. Reservados todos los derechos.

⁷ www.wikipedia.org/wiki/Anexo:Guerras_por_número_de_muertos#Segunda_Guerra_Mundial

eran todavía el fruto de la sociedad mundializada que transitaba un proceso de conformación y consolidación de un nuevo sistema social, anterior a las citadas guerras. Fue esa una etapa rica y creativa de las sociedades involucradas. Con virtudes y defectos miraban el mundo desde una cosmovisión cristiana dominante que los inducía a aceptar desafíos, tales como la migración, por lo que asumían que el sistema social era perfectible y que una calidad de vida superior era alcanzable. Esa esperanza es la que trajeron a América, a nuestro maravilloso país, la que aportaron a la construcción de nuestra sociedad. Las utopías siempre fueron adelante, marcando el rumbo.

Podemos estar orgullosos del sincretismo logrado a partir de nuestros paisanos originales, criollos y europeos. Por ese motivo esta historia termina con mi nacimiento, no porque sea mi fecha particular, el 6 de enero de 1940, sino porque es el dato de periodización más conocido y más cercano que tengo para marcar un período que finaliza y señalar otro que comienza. De allí en adelante las finas raíces que se insertan en la cultura y las personalidades de nuestros abuelos siguen brindando nutrientes para continuar desarrollando el gran árbol de nuestra cultura y nuestra sociedad argentina y latinoamericana. Las añoranzas acerca de las patrias de los padres y abuelos se pueden dar por concluidas; los descendientes que necesitaron volver a esas latitudes se puede decir que ya lo han hecho, siguiendo un rumbo que se pierde en la nada propia y en sociedades con una historia marcadamente diferente. Es así que en mi generación algunos descendientes retornaron a sus orígenes, que poco o nada entienden, debido a que se sienten verdaderos extranjeros en la tierra originaria de sus antepasados. Los que se quedaron en nuestra Argentina, se han mimetizado en mezclas creativas y sincréticas con pueblos originales, criollos que emergieron desde la colonia española, valiosos latinoamericanos, europeos del Mediterráneo, nativos de Europa Central, europeos del Norte, asiáticos del Cercano Oriente y, eventualmente, otros de otras regiones del mundo. Todos en esta construcción solidaria que es nuestro país y donde seguimos valorando la influencia de nuestras raíces diversas y aportando a la construcción de una sociedad superadora de nuestros orígenes, argentina y latinoamericana.

No en vano, en el terrible siglo XX, Latinoamérica careció de guerras de la importancia y la significación de las que ya he mencionado para

Europa⁸. La mayoría de los descendientes de inmigrantes, carentes de identidad americana, que no son otra cosa que lamentables residuos del proceso migratorio, ya no están ni pueden aportar a las construcciones de este momento histórico libertario, el de la patria latinoamericana.

En el transcurso de estos 150 años desde el arribo de nuestros ancestros, pasamos por la construcción política de la Argentina liberal en manos de la llamada generación de 1880 que tomó de la mano, con aciertos y errores, el país emergente de la colonia después de la independencia y lo llevó hacia adelante mediante horrores y triunfos. Estos surgieron en gran medida de modelos originados en los sectores más dinámicos y creativos del mundo contemporáneo del Atlántico Norte. Imitamos horrores como el genocidio de una significativa parte de los pueblos originarios. Como la élite dirigente de la revolución industrial europea y estadounidense, construimos una base material para pocos con la llamada Argentina Agroexportadora, localizada en una sola región. Ante la inequidad social y la inestabilidad política de los golpes de Estado recuperamos mediante las ideas enraizadas (de eso estamos hablando) en la esencia federal de nuestra cultura, aquellas de las sociedades originarias y la de los caudillos federales, y dimos inicio a cambios socio políticos mediante una verdadera revolución cultural que condujo al reverdecimiento libertario de los años 1970. Pero también sufrimos el genocidio retardatario, propio de las culturas del Atlántico Norte, de carácter hitleriano diría, a cargo de civiles y militares que usaron la fuerza armada de la sociedad para retrotraer al pasado aquello que no podía tener retorno en tanto las fuerzas de la historia los destruyeron (sin armas) en el fango de sus propias contradicciones. Más recientemente, desde las aludidas finas raíces, se produjo el despertar de la fuerza social de la militancia de un pueblo que ha sabido construir, en tiempos de alegrías y dolores, una sólida conciencia de su propio rol mediante una conducción política que liberó, no puso trabas a las fuerzas libertarias del pueblo argentino. La misma conducción que no acierta en un método para perfilar el rumbo hacia la sociedad y el país loggable en el mediano y largo plazo.

⁸ Hubo pequeñas guerras de carácter regional, tales como la del Gran Chaco, entre Paraguay y Bolivia, o los esporádicos encuentros entre Perú y Ecuador, pero nunca de las dimensiones de las del siglo XIX, particularmente la guerra de conquista de Chile contra Perú y Bolivia o la guerra de la Triple Alianza.

Lo más relevante dentro del contexto político mundial es que, finalmente, las contradicciones del centro noratlántico del poder político y económico global han provocado su decadencia, de la que no podrá recuperarse. Hará mucho daño hasta tanto no llegue el momento en que ya no pueda sostener sus máquinas de guerra (capacidad de combate y legitimidad del mismo ya no tiene), pero un nuevo mundo está surgiendo. En todo caso la fuerza de Latinoamérica reside justamente en la capacidad de convivencia y solidaridad lograda, la que puede proyectarse como mínimo, en el desarrollo de la aptitud para leer las contradicciones del nuevo sistema social en proceso de consolidación, para un nuevo ser humano sin violencia estructural. Ahora estamos haciéndonos cargo de nuestro destino en la medida que el mundo “patrón”, que nos guiaba y sometía, va perdiendo día a día su fuerza. Sepamos guiarnos por las utopías.

Como dije más arriba, los inmigrantes que masivamente vinieron a nuestro país y que no se vieron sometidos a la tremenda prueba de las dos “guerras mundiales” y los correspondientes genocidios, pudieron crecer y hacer sus aportes a la sociedad argentina desde sus propias raíces previas a esos enormes traumas sociales. Estas contribuciones significaron el rescate de lo mejor de esas culturas. La búsqueda de una sociedad mejor que se manifestó, por ejemplo, en la creatividad y la voluntad superadora con que nuestra sociedad enfrentó la genocida dictadura cívico-militar.

Claro que en ese contexto existieron los que se fueron del país, antes y durante la dictadura cívico militar, sólo para desempeñar el rol de “protegidos” frente a la salvaje represión, para más tarde usufructuar de esa condición. Además estaban los que se fueron porque realmente sus vidas peligraban, los verdaderos exiliados. Pero las sociedades no se construyen con las parcialidades negativas, sino con las mayorías creativas. Esas mayorías están presentes en la militancia popular de la juventud actual.

Asimismo, los pueblos originarios americanos han concretado su toma de conciencia de una forma que no hubiese sido esperable a mediados del siglo XX. Es decir que también las viejas raíces de las culturas originarias han producido y reproducido brotes de rica espiritualidad, social y cultural, de carácter continental, en toda Latinoamérica. Esto se suma a lo ya expuesto con respecto al resurgimiento cultural de los años 1960 y a los aportes de los

descendientes de inmigrantes europeos y de otras regiones del mundo, particularmente en Argentina.

Creo asimismo, que es muy rescatable el rol que ha desempeñado, en esta construcción social argentina, la conformación regional del país. Las distintas regiones del país tienen su propia idiosincrasia. En ese sentido, para mi familia fue especialmente relevante que finalmente se localizaran en la provincia de Entre Ríos, luego de una lamentable experiencia de un año y medio en el sur de la provincia de Buenos Aires, un territorio de bandidos, por esa época recientemente conquistado a las civilizaciones originales. En esta provincia de Entre Ríos *“la cultura general y el espíritu gauchesco eran un común denominador, el cual era objetivable en la honestidad y la solidaridad del conjunto de la sociedad, en la que ese espíritu se había hecho un rasgo dominante. La “gauchada” formaba parte de un código de conducta solidaria usual. Para 1860, antes de Pavón, la producción agrícola abastecía una parte importante del mercado de esa provincia. De esto eran factor determinante las tempranas corrientes de inmigrantes europeos que habían colonizado la región”*⁹. Asimismo, la producción ganadera de Entre Ríos y de la Banda Oriental del río Uruguay era, desde los tiempos de la colonia española, mucho más importante y con mayores saldos exportables que los de la provincia de Buenos Aires, la que territorialmente estaba constituida por una delgada franja ubicada entre el río de La Plata y el río Salado. Y si bien, después de Pavón, la provincia entrerriana fue sometida por el gobierno central a una política de aislamiento, las características humanistas de su cultura han sido y son reconocidas por el conjunto de la sociedad nacional.

Todos estos comentarios refieren, finalmente, a aquello que percibo en la cultura latinoamericana como positivo y que permite augurar un mundo mejor. **No obstante es necesario trabajar: ese mundo mejor no depende únicamente de que seamos mejores como individuos pertenecientes a un conjunto social que la historia ha privilegiado en su madurez como tal.** Sucede que no solo existen las fuerzas retardatarias en nuestra propias sociedades, descendientes de aquellos que fueron beneficiados por las ventajas materiales que les facilitó una organización social inequitativa, sino que la ansiedad por la hegemonía sobre otros pueblos no se ha borrado y no se

⁹ Tomado del Capítulo IV del presente libro. Cfr. con el desarrollo que allí se hace al respecto de este aspecto.

borrará. Esta pregunta es esencial en un momento en que el viejo mundo del Atlántico Norte se cae a pedazos. ¿Cuál es el mundo que estamos dispuestos a construir e impulsar? Por ahora sabemos que tenemos una sociedad reverdecida en su creatividad, la cual no acierta (al menos en Argentina) en encontrar la conducción política que facilite el trabajo en este sentido. Como ya dije más arriba y, cabe ser reiterativo, hace casi doce años que Argentina tiene un gobierno que sobresale con respecto a su pasado histórico, pero que no acierta en encontrar los caminos para conducir a la sociedad en pos de objetivos que superen la mera forma de estimular el crecimiento económico mediante variables coyunturales y la muy proclamada inversión en asistencia social.

¡Cuidado! Las fuerzas retardatarias siempre están dispuestas a infiltrarse en las contradicciones de la sociedad, sobre todo cuando éstas se manifiestan en carencias propias de la conducción política. Algunas de estas contradicciones son serias: todavía existen organismos que serían imprescindibles para acompañar a la sociedad en un proceso de cambio estructural que aún están conducidos por funcionarios designados por la dictadura; y no me refiero solo a la justicia. Tampoco se han creado equipos con capacidad de conducir el proceso social participativo de transformación. Hay sectores donde esto es tan evidente que solo se puede pensar que las aspiraciones conducen a una sociedad muy acotada en el largo plazo, por ejemplo el energético. Hay provincias como Río Negro, por caso, en la que su gobernante solamente se ocupa de tener contentos a los municipios, sin prestar atención a las enormes posibilidades de desarrollo económico y social, basadas en las potencialidades provinciales.

La participación popular sigue siendo una utopía y la conducción del proceso camina detrás de las potencialidades del conjunto social progresista. Es ese gran conjunto social que solo deja afuera a los sectores “lumpen” y a los integrantes de las corporaciones hegemónicas, que todavía sueñan con una sociedad al servicio de sus intereses materiales y de sus dosis de poder. Es decir, básicamente se trata del pueblo trabajador, con sus diferentes niveles educativos, el que debe participar en la fijación de objetivos logrables de mediano y largo plazo.

El concepto y la noción de Dios en la construcción cultural

Hasta la iglesia (no importa de qué denominación) y la noción de Dios están recibiendo los reflujos de un mundo en proceso de cambio en el que Latinoamérica aparece como una luz plena de humanidad. Por uno de esos beneficios que la historia personal le aporta a los seres humanos, tuve la suerte de tener educación religiosa en mi niñez y mi adolescencia. Claro que no era una cuestión de aprender el catecismo de memoria; era la lectura y el estudio de la Biblia, realizado en base a hechos concretos de la historia humana y de la apreciación de Dios por parte de los seguidores, creyentes o no, de la versión monoteísta que desembocó en el cristianismo. Seguir los acontecimientos históricos relatados en la Biblia, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, es seguir el relato de lo más importante y más sagrado de la humanidad, mucho más allá de los hechos acaecidos.

Fueron profundos y largos análisis sobre el Dios de los hebreos temido por sus castigos, al servicio de su pueblo siempre que éste cumpliera con sus mandatos, que además incluía la violencia humana si eso era necesario. Ese Dios del Antiguo Testamento que podía proteger a quienes lo seguían y que no se preocupaba por toda la humanidad sino solo por quienes lo reconocían como tal. Formaron parte de los estudios bíblicos de esa época también las importantes reflexiones sobre el dios bondadoso, aquel sobre el cual predicó Cristo Jesús, el revolucionario que luchó por la equidad en un mundo sostenido para unos pocos, los beneficiarios del sistema social basado en la esclavitud de enormes contingentes humanos. Es el Dios de Cristo quien predicó las bienaventuranzas y dijo: “en tanto esto hicisteis a mis hermanos pequeñitos, a mí lo hicisteis.”

Estos comentarios llevan indefectiblemente al concepto y a la noción filosófica de Dios. Más allá de las largas y enigmáticas reflexiones teológicas acerca de la existencia de Dios, que poco me preocupan, lo cierto es que Dios existe como creación del ser humano, sea en sus versiones pagana, cristiana, mahometana, judía, budista y otras. No es que Dios creó al hombre, sino que el hombre creó a Dios, a su imagen y semejanza.

La noción de Dios y sus transformaciones pueden ser vistas tanto en el cristianismo como en las demás religiones monoteístas como la mayor construcción cultural de la humanidad. Aquella que condensa la suma de la síntesis que el hombre pudo elaborar como especie que se distingue de las

demás por su capacidad de prefigurar y planificar en su mente las acciones propias de su condición social gregaria. Así como las culturas de nuestros ancestros están integradas en nuestro yo (ese es el motivo de este libro), la cultura religiosa es la expresión más salvaje del pasado y más progresista del presente que nos identifica como totalidad de la especie humana.

En las etapas en que algunos sectores de la humanidad necesitaron de un dios que facilitaba la conquista de otros pueblos, vengativo y tolerante de la violencia, los seres humanos así lo concibieron y le temieron. Esta concepción tenía, por proyección, el fin de dominar a otros congéneres, así como también el de sustentar paralelamente el propio poder político de quienes ejercían el dominio. Es el Dios bíblico que en el momento de la invasión de los hebreos a Cisjordania ayudaría a ese pueblo para derribar las murallas de Jericó, a cambio de que el ejército de Josué matara a todos los habitantes de la ciudad, cosa que ese ejército concretó. Ese es el Dios del terror, el del Antiguo Testamento. No obstante los cambios que predicó Cristo, el cristianismo nunca abandonó del todo la idea precristiana de esa parte de la Biblia. Por lo tanto el Dios de la conquista de América se pareció mucho más a éste que al que predicó Jesús. A cambio, los europeos occidentales se quedaron con las riquezas de América, las que nunca podrían pagar mediante el libre intercambio comercial; es decir que simplemente las robaron, siempre con el respaldo o la mirada esquiva de la iglesia, sea ésta la Católica o las que emergieron de la Reforma.

En nombre de Dios se concretaron genocidios y se organizó la Inquisición para torturar y corregir a los desviados y herejes, fuesen éstos judíos o de otras religiones. Es la misma justificación que los hebreos del presente ejercen sobre los palestinos hoy, o el genocidio fundamentalista cristiano de las naciones del Atlántico Norte en Yugoslavia, en Libia, en Ucrania, en Siria, en Irak en Afganistán, y en otros lugares. Esa concepción, fundamentada en el doble rasero que predica la paz y extermina a los seres humanos que no puede controlar, es la que tanto mal ha producido a la humanidad y que siempre ha sido realizada con el respaldo implícito o explícito del Dios bíblico¹⁰.

¹⁰ Al respecto, recuérdense las imágenes televisivas de los actos religiosos que se realizan instantes antes de que los pilotos de la OTAN inician sus ataques aéreos, en los que siempre habrá "daños colaterales".

Ese Dios del Antiguo Testamento es uno de los peores inventos de la conciencia social humana, en tanto fue y es justificación y respaldo incuestionable de los peores actos de la especie. En realidad lo que nosotros, seres soberbios, no hemos alcanzado a lograr es clasificar nuestras actitudes, consciente o inconscientemente, entre aquellas que deberían ser ubicadas en la columna del haber de Satán, y las otras, aquellas que nos reconcilian con el concepto de especie superior, las de la bondad, las de la solidaridad, las del respeto por la vida humana, las que deberían ser encolumnadas en el haber de la noción del Dios predicada por Cristo. En el polo opuesto las acciones satánicas van desde el rechazo al amor en el seno familiar hasta la barbarie de los genocidios. *“Pero así es el mundo: cuando por fin hemos aprendido algo somos demasiado viejos [a nivel individual o social] para aplicarlo, y la cosa sigue, ola tras ola, generación tras generación.”*¹¹ La inteligencia y la imaginación del ser humano, bien provistas hereditariamente, no alcanzan para la felicidad que en su versión más elevada ronda el concepto del Dios de los cristianos fundadores. Al contrario, desde jóvenes vemos una buena cantidad de muertes y desgracias de variada índole. No obstante seguimos sin aprender que no necesariamente hay que creer en Dios como abstracción religiosa, que es un problema particular, sino como imagen de lo mejor de nuestra condición. Probablemente nadie quiere lo bastante ni es amado suficientemente como para superar el mal en el mundo. La imagen del amor celestial y la del amor terreno no se pueden fundir en un todo inherente a la humanidad.

Pero a pesar de que la especie humana tiene conductas tan horribles que hacen pensar en lo irreductible de su maldad, lo cierto es que el Dios bondadoso del Nuevo Testamento surgió como noción ante los enormes sufrimientos de los miembros más desprotegidos de la misma. Los pueblos sometidos, sin esperanza, encontraron en las creencias cristianas y de otras religiones monoteístas, la esperanza que no encontraban en las instituciones de las naciones y los imperios. El Dios cristiano, liberador del hombre, estoico frente a la inequidad, bondadoso en su protección de los débiles y sometidos nació con Cristo. Las ideas libertarias que predicó, incluso contra los poderosos mercaderes y el poder político de Herodes y del gobernador Pilatos,

¹¹ REMARQUE, Erich María: **El obelisco negro**, capítulo X, p. 168, traducción de S. Ferrari, Ediciones Peuser, Buenos Aires, 1958.

encontraron en Cristo su conductor en el contexto de su mensaje paradigmático. Con un buen látigo (no matándolos, cosa que hubiese hecho el Dios de varias generaciones de sus ancestros) echó a los mercaderes del templo y, coherente con su mensaje liberador en plena época de la esclavitud, sufrió en carne propia la tortura y la muerte en manos de la unión de sus perseguidores, dirigentes del poder político y religioso. Tan pernicioso era su mensaje para ellos que el rey, monigote de los grupos reaccionarios hebreos, y el gobernador designado por los conquistadores romanos de Jerusalén, se unieron para matarlo.

Frente a esto surgió una enorme cantidad de seguidores que predicaron el nuevo enfoque de la libertad como bien supremo en el imperio romano. Los cristianos fueron creciendo en número a pesar de las persecuciones. Tanto crecieron que el emperador Constantino decidió dar a los cristianos la posibilidad de instituir al cristianismo como religión oficial del imperio. Con ese propósito convocó al concilio de Nicea para definir cómo sería el cristianismo desde ese momento. Si Cristo había sido un ser humano revolucionario, si Cristo tenía una naturaleza divina, si Cristo compartía en su ser una naturaleza divina y otra humana. Discusiones sostenidas en torno a un perfil del cristianismo más atenuado en función de los llamados “poderes terrenales”, para lo cual la versión más conveniente fue la de la doble naturaleza. De allí en adelante el pensamiento cristiano sobre Dios se ajustó a las necesidades del poder hegemónico del momento histórico en las distintas regiones del mundo. Hubo, por ejemplo, papas libertarios como Juan XXIII, o como Francisco hoy; también papas que apoyaron lo más retrógrado de sus tiempos, como Pío XII. Las nociones de Dios y del mal (satán, el diablo, etc.) son construcciones humanas. Nosotros, seres humanos, llevamos en nuestra conciencia a Dios, o al mal, o a ambos. Cuando se acepte el concepto de Dios como parte integrante del ser humano, en tanto lo creamos, la historia podría alumbrar una humanidad más democrática, progresista y fundamentalmente solidaria y fraterna.

Como el cristianismo la religión musulmana ha pasado por circunstancias similares. En nombre de Dios se ama y en nombre de Dios de asesina. Esto en una religión que ni siquiera admite sacerdotes intermediarios en la relación del creyente con su Dios. Una religión en la cual matar a otros

seres humanos merece tanta condena como en el cristianismo, pero donde igual que en éste, sucede.

Es posible afirmar, no obstante, que a través del tiempo la idea de Dios que predicó Cristo Jesús se ha ido consolidando, muy lentamente. Ese desarrollo de la noción es la respuesta de muchos contingentes de seres sometidos a la inequidad sustentada en la violencia, así como a la pobreza, la tortura y los genocidios. No es extraño entonces que las propuestas más puras de los últimos siglos, destinadas a recuperar el bondadoso Dios cristiano y la iglesia como institución y cuerpo social identificado con la más alta espiritualidad en cuanto a recuperar el sentido cristiano (aquí señalado) de la iglesia como institución y como cuerpo social identificado con la mejor parte del espíritu humano, estén siendo llevadas a cabo por un Papa que proviene de un continente con más de seiscientos años de sometimiento, de pobreza y de dudas acerca de su misma identidad. Es nuestra América, que en los últimos años se ha transformado en la parte más creativa del mundo, en la búsqueda de una sociedad más justa, equitativa y soberana en la elección de su destino.

Los antecedentes precristianos nos hablan de dioses que eran también imagen y semejanza de las sociedades que los definieron como tales y a las cuales supuestamente representaban. Por ejemplo, los dioses en Grecia y en Escandinavia, eran más alegres, viajaban de pueblo en pueblo, eran un tanto picaruelos y, siempre, infieles, vengativos y cambiantes, como los hombres de los cuales eran una abstracción. Según Remarque, *“Eran la encarnación y exageración de la vida en su plenitud, de su crueldad, irresponsabilidad y belleza.”*¹² El Dios de las religiones monoteístas no representa solo la vida con sus contradicciones como es el caso mencionado, sino que representa las fuertes nociones de castigo y salvación por la bondad que se constituyó como

¹² *Ibidem*, 1958. Capítulo XVII, pp. 281-283. Comentario sobre los dioses paganos al que agrega el siguiente párrafo referido “al pálido hombre” que se halla frente a nosotros con su barba y los miembros ensangrentados, lejano reflejo del predicador libertario que la Iglesia Católica [no la de los primeros cristianos] mantiene debidamente muerto: “Dos mil años y siempre la vida ha girado en torbellino, con sus luces, sus gritos de celo, muerte y excitación frente a las construcciones de piedra en donde se erigieron las imágenes del moribundo pálido, más polvorientas, sangrientas, rodeadas por millones de sacerdotes [...] y la sombra de la Iglesia [que] se ha extendido plomizamente sobre los países y ha ahogado la alegría de vivir: de Eros, el alegre, ha hecho una historia de alcoba secreta, sucia, pecaminosa y no ha perdonado nada, a pesar de toda su prédica sobre el amor y la sumisión: porque perdonar de veras significa confirmar al otro tal como es y no exigirle expiaciones, adhesión y sometimiento antes de pronunciar el *Ego te absolvo.*”

abstracción metafísica en esas religiones. Es necesario analizar, entonces, que lo que aquí se ha delineado en torno al concepto tradicional de Dios, no sería un problema metafísico. Pertencería, en todo caso, a las limitaciones y ventajas que el concepto ofrece al desarrollo de una instancia histórica más elevada de la humanidad, frente al concepto pagano comentado.

Los que descendemos de las partes más postergadas, sometidas e infelices de la sociedad, los que hemos luchado siempre por un mundo más justo, sin concesiones, no somos seres aislados. Hay una historia que primero es familiar, en segundo término de nuestros grupos de pertenencia, formales o informales y luego de nuestra sociedad, la que nos impulsa a través de nuestros genes sociales (permítanme el uso de este neoconcepto) hacia una participación militante en la vida.

El propósito

He seguido hasta acá un camino vinculado preferentemente a la cultura como construcción histórica, con una fuerte proyección sobre las actitudes y los rasgos de mis antepasados, los de mi familia, en cada uno de nosotros. Pero además, esos rasgos y esas actitudes los he manifestado en una especie de “crescendo” hasta involucrar la noción de Dios como construcción cultural de las civilizaciones vinculadas a la historia de la humanidad en las regiones más cercanas a nuestra herencia social.

Retornando al origen de este relato, reitero que la reconstrucción histórica sigue la traza de los grupos humanos originarios y los extranjeros de otros continentes (a la componente latinoamericana la considero como originaria), aquellos que confundidos en el tejido social argentino, sincretismo de por medio, hemos construído y seguiremos construyendo una cultura local, de la cual podemos sentirnos orgullosos. Reitero también que este relato tiene como destinatarios particularmente importantes a **mis hijos** y los demás descendientes de aquellos abnegados inmigrantes, quienes junto a los pueblos preexistentes construyeron la sociedad a la cual pertenecemos. Es cierto que ellos todavía no saben hasta dónde frisonés, zeelandeses e ítalo suizos están incorporados a sus vidas, sea esto en términos biológicos, intelectuales, culturales, emotivos o psicológicos. Tuvieron una mamá hermosa de origen escandinavo, cuya cultura también ha dejado sus marcas en ellos. Oportunamente sabrán balancear su importancia. Pero, si me atengo a sus

conductas y decisiones, no cabe duda creo que las raíces frisones e ítalo-sicilianas también han influido en ellos. Creo darme cuenta que la determinación con que toman sus decisiones, las que nunca ponen en discusión, es un rasgo eminentemente frisón y, eventualmente, siciliano. Deciden cosas, las hacen, y nunca las discuten, sea dentro o fuera de la familia. Tampoco aceptan opiniones extrañas, incluyendo las de su padre, cosa que en el fondo me enorgullece. No hay nada mejor para un ser humano que hacerse cargo de las decisiones que asume. Tal vez algunos de estos rasgos tienen alguna influencia escandinava que no conozco. Todos ellos tomaron sus determinaciones trascendentales asumiendo sus aciertos y errores. Nunca se detuvieron a cuestionarse el rumbo tomado, simplemente transitaron la ruta elegida.

Al respecto, recuerdo que mi padre en el momento de mis vacilaciones con respecto a la selección de mi carrera universitaria, evitó opinar sobre mis opciones y titubeos. Mi abuelo mucho menos. No obstante, ambos enfatizaron mucho la necesidad de concretar un proyecto de vida que me beneficiase como ser humano y que beneficiase a nuestro ámbito de pertenencia, nuestra sociedad. Ser útil dentro de un marco de honesta solidaridad era y es la consigna. En correspondencia, tanto mis padres como yo, opinamos fuertemente cuando no aparecía en los hijos el necesario proyecto de vida. La conducta de las familias de mis ancestros frisones con quienes tengo una relación regular hasta el presente, es parecida. En qué medida estas reflexiones son reales o son una construcción del intelecto no lo sé. Lo que sé es que puedo establecer paralelos y esos paralelos me inducen a pensar en un fuerte vínculo con mi padre, mis abuelos y mis hijos. Desde este nivel no puedo seguir elaborando conclusiones, pero he ahí el sentido particular de este libro. Leyéndolo mis hijos, hasta donde esta historia tiene que ver con ellos, elaborarán seguramente reflexiones provechosas, todas ellas estrictamente personales. Es un recurso que ahora tienen para descubrir en la intimidad de sus pensamientos, como mínimo, parte de sus razones de ser. Mi hija mayor se solía preguntar, probablemente acerca de estos componentes de la historia familiar y de otros que no conozco. Su inquietud rondaba el tema de la escritura de este libro que yo le había anunciado tempranamente como propósito. Ojala le sirva en el sentido de lo que digo y, tal vez, en otros que no llego a percibir.

Sueños y actitudes en el marco de mis rasgos psicosociales adquiridos

En este periplo creo que, además, es razonable relacionar ciertos indicadores con las limitaciones culturales y su expresión psicosocial profunda. Esta expresión puede revelar su influencia en las decisiones que se toman en la vida cotidiana o, simultáneamente, como explicación de actitudes relacionadas a circunstancias difíciles.

El espíritu campesino y su relación atávica con la tierra están vinculados a una determinada cosmovisión. En esta visión del mundo la tierra, el espacio y su proyección en el territorio como soporte material productivo armonizan su uso con el desarrollo espiritual de un ser humano integrado a un todo al que su propia realidad impide fragmentar al estilo de lo que sucede con el hombre urbano. Ese desarrollo espiritual campesino pareciera ser propio de una subespecie imposible de ser entendida como perteneciente a un todo que no percibe, limitado a aquello que unas pocas relaciones de causalidad le brindan para ajustar su conducta social, espacial y temporal. En el campesino la totalidad que lo incluye le dicta el camino hacia la comprensión de un todo al que pertenece.

Por lo contrario, mientras el campesino mira su entorno sin fragmentaciones en el conocimiento y la interpretación del mencionado todo de referencia, eventualmente con la única carencia de ciertas informaciones tecnológicas, al “homo” urbano las técnicas le permiten construir un marco muy esquemático dentro del cual maneja sus aspiraciones personales. Lo hace en el contexto de esa red elemental inherente a una realidad construida fragmentariamente que define su hábitat. Esta dificultad no existe para el campesino, en la medida que su construcción intuitiva de un todo del cual tiene una información muy completa, es tan amplia que nada nuevo lo encontrará sin capacidad de lograr el criterio para la necesaria integración de una parte adicional. El esquematismo del hombre urbano le impide retroalimentar su visión de la realidad con la información necesaria como para abordar con soltura los cambios. Mientras el campesino se juega totalmente por la libertad y tiene clara la necesidad de combatir por ella, el hombre urbano aparece desconcertado frente a las transformaciones y con limitada capacidad de reacción en términos de sistema social.

De allí surge, entonces, la capacidad de la cultura campesina, como manifestación de clase, de luchar por su libertad y sostenerla, además de

vivirla intensamente como patrimonio personal ineludible. Mientras el campesino superó la etapa lumpen, propia de los tiempos de mayor sometimiento, en los que negaba su propia condición humana en un ámbito de extrema servidumbre, supo practicar y vivir su libertad, adelantándose al conjunto social en sus luchas contra la sujeción a los poderosos. La falta de incentivos y de consecuentes mejoras en la calidad de vida dio lugar a revueltas campesinas que llevaron a una guerra de clases generalizada entre señores y campesinos, entre el poder feudal y los siervos y campesinos que luchaban por superar las limitaciones y miserias. No en vano, más allá de los inicios de la Revolución Rusa en los ámbitos industriales urbanos, la consolidación y la regulación de los profundos alcances de la misma fue obra del campesinado ruso que emergió vigoroso desde su práctica servidumbre.

“Que las revueltas campesinas se extendieron en la Europa occidental, desde el siglo XIII hasta el siglo XV, parece ser indudable. Hilton considera como explicación inmediata, en el caso de Inglaterra, el hecho de que ‘en el siglo XIII la mayor parte de los grandes terratenientes, laicos y eclesiásticos, expandieron la producción de sus reservas señoriales [...] para vender productos agrícolas en el mercado, incrementándose las prestaciones de trabajo, incluso se duplicaron’. [...] En el continente, hubo una serie de rebeliones campesinas: en el norte de Italia, y después en las costas de Flandes, a principios del siglo XIV; en Dinamarca en 1340; en Mallorca en 1351; la jacquerie en Francia en 1358; rebeliones dispersas en Alemania, muy anteriores a la gran guerra campesina de 1525. Surgieron repúblicas campesinas en Frisia en los siglos XII y XIII y en Suiza en el siglo XIII. Dobb sugiere que cuando tal recesión ocurría golpeaba con particular fuerza [...] a los ‘estratos superiores de los campesinos prósperos, que estaban en situación de extender sus cultivos a nuevas tierras y mejorarlos, y que en consecuencia tendían a ser la punta de lanza de la revuelta’.”¹³

¹³ WALLERSTEIN, I.: Punto 1, Preludio medieval, **El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea del siglo XVI**, Siglo XXI, México, 1979, pp. 34-35. Destacados en negrita de quien esto escribe.

Como en la Revolución Rusa a partir del levantamiento de los obreros industriales de San Petersburgo y Moscú, donde los contingentes de mujiks sostuvieron en gran medida la guerra civil, fueron los campesinos del norte de Europa los que posibilitaron los levantamientos contra los señores feudales en la crisis de los siglos XIII y XIV, habilitando las condiciones que resultaron en el surgimiento de la industria en esa parte del viejo continente. Para el campesino, el primer signo de libertad es la posibilidad de trabajar la tierra, propia o no, sin limitaciones. Eso vinieron a buscar a Argentina mis ancestros y no lo consiguieron; eso es lo que tampoco yo logré. Al respecto, Georg von Vollmar, expresa lo siguiente:

“La cuestión agraria, como parte integrante de la cuestión social, sólo será solucionada definitivamente cuando las tierras, junto con sus instrumentos de trabajo, sean devueltas a los productores que hoy en día labran la tierra como obreros asalariados o como pequeños campesinos al servicio del capital”

Esa fue la condición histórica de mis familiares en tantas generaciones que se pierden en el tiempo, pero que llegan a las etapas del servilismo feudal.¹⁴

Paralelamente y gracias a las convicciones campesinas referidas a los lugares mencionados, particularmente de Frisia en lo que a esta historia se refiere, el monopolio que ejercían los mercaderes ricos sobre los gremios en los siglos mencionados, el que había dado lugar a una alta tasa de acumulación en sus manos, dio lugar a revueltas de artesanos contra las ligas de comerciantes ricos, tanto en el norte de Italia como en las ciudades hanseáticas. Esto es particularmente importante en tanto un sector social como el artesanado era casi tan sometido como el campesinado y con un espíritu libertario similar, el cual puede ser verificado en rasgos de esta historia familiar. En el mismo siglo XIII, surgieron los talleres domésticos de tejidos de lana en Inglaterra. Esos talleres permitieron a la postre una independencia económica de esa nación respecto de Flandes e Italia, países hacia los cuales exportó tradicionalmente su lana cruda hasta el siglo XVI.

¹⁴ Expresión de ese líder de la socialdemocracia bávara, en oportunidad del congreso del partido Social Demócrata de Francfort, el 25 de octubre de 1894. KAUTSKY, Karl: **La cuestión agraria**, Prólogo a la edición alemana de 1966, pp XVII y XVIII, Ruedo Ibérico, París, 1970.

La relación atávica de los campesinos con la tierra incluye un versión comprensiva en el y del mundo, es decir una capacidad no fragmentada de pensar, que ha estado presente en ciertos rasgos que definieron mi vida y también en una parte importante del los descendientes de mis ancestros. En esos rasgos se encuentran las enseñanzas y los ejemplos percibidos de parte de mi padre, mi abuelo y mi bisabuelo desde que yo era muy pequeño. Algunos sueños son reveladores de la psicología del campesino que he heredado, la que desde mi formación en la educación escolar y universitaria me llevó permanentemente a insertar la parte en el “todo”. Una forma de pensar que no se adquiere en una generación. Pruebas al canto, el penoso pensamiento consolidado, de carácter científicista, que han adoptado muchos geógrafos modernos, negando así el alcance mayor de esa disciplina científica.

Vuelco aquí la interpretación de mis propios sueños en torno a la tierra en el caso real de una chacra, que logré conseguir (mandato campesino) por un escaso tiempo y, la protección que supone una casa para la vida de una familia.

Caso primero. Por años soñé con una casa de ladrillos a la vista, asentados con barro (el barro debe ser interpretado como la conexión de la casa-habitación con la tierra), amplia, de paredes altas, acogedora, con una sala enorme, con hermosos y luminosos dormitorios, con mucha calidez y muy satisfactoria para vivir. En el sueño la casa está en construcción dentro de un terreno que forma parte de un emprendimiento productivo de 110.000kg de peras y manzanas, a la vez que produce mucha alegría la verificación de los avances de la obra. Es una casa “soñada” en la que da placer vivir. El relato es un sueño con el que viví conectado por años, puesto que se repetía casi todas las noches. Formaba parte de una etapa en la que quería recuperar la armonía familiar, para lo cual comencé a construir la casa de este sueño particular. Cuando ya en la realidad la vivienda se encontraba semi terminada mi ex esposa planteó nuestra separación y, en un breve “plop”, mi sueño, mi hogar como ámbito de vida familiar, desapareció en un doloroso despertar, en este caso de un ensueño mucho más profundo. Creo que solamente un campesino puede soñar esto.

Caso segundo. Este sueño tiene en el trasfondo la separación con mi esposa, mujer con la cual mis lazos indelebles eran culturalmente muy profundos, mucho más profundos que aquellos relativamente sólidos de la

familia burguesa. No puedo encontrar, en el sueño, las razones de tal vivencia pero es así en tanto sí lo podría explicar en términos psicosociales. Se trata también de un pedazo de tierra (chacra) con una casa mal construida, la que he reformado, sin haber logrado superar una mala distribución interna de los espacios, con paredes a veces excesivamente cercanas unas de otras, con humedad que genera fragilidad de los muros y riesgos de colapso. La casa esta ubicada por momentos en el aludido pedazo de tierra y, en otros, en un ámbito urbano marginal, totalmente inidentificable. La tierra, presente en casi todas las repeticiones, tiene los rasgos de una chacra del Alto Valle rionegrino, muy abandonada en cuanto a prácticas de manejo. Es una tierra muy pobre para lograr una buena producción, con árboles frutales deteriorados, fruto de muchos años sin que se poden y riego muy pobre. Presenta “fallos” en las hileras de árboles, cuyo suelo está cubierto de pastos duros debido a las limitaciones del riego, hecho incoherente con la humedad que sí tiene la casa allí asentada, absolutamente inadecuada para vivir. De hecho siento en el sueño que debo mejorarla para vivir con mi esposa y mis hijos, pero no logro hacerlo. Lo único lindo de la construcción es una escalera con barandas de bronce que también estaba en la casa del sueño primero. Al lado de la chacra, no se sabe si es parte de ella o no, está la casa de un hombre, eventualmente con familia, un indeseable al que hay que aguantar, quien además ronda en las cercanías con actitud vigilante. A veces, en ese lugar está la familia de un amigo. La parcela se conecta a través de una calle ancha, mezcla de camino de tierra y calle de acceso a una población a la que nunca llegué en el sueño, pero a la que repetidamente intentaba llegar. La calle es similar a la de la antigua entrada a la ciudad entrerriana donde viví con mis padres y hermanas, Rosario del Tala, desde los 6 hasta los 18 años. Temporalmente, este sueño se repitió noche tras noche, en un período de unos seis años, que fue la etapa inicial de la relación con la segunda mujer con la cual compartí mi vida por 29 años. Creo que también, más allá de otras inferencias detectables, este es el sueño de un campesino que refiere incidencias de su vida personal hacia el entorno de la tierra. Manifestación clara de la relación atávica con la tierra, la que he heredado de mis ancestros. Puedo afirmar que la tierra nunca estuvo ausente de mis sueños.

Existe, así lo siento, una secuencia de personalidades, bisabuelo, abuelo, padre, yo y, probablemente mis hijos (uno de ellos en particular)

ubicadas en un fuerte nexo con la tierra que tiene la constante bíblica de la superación permanente en un vínculo con el objeto de construir sin dilaciones ni justificativos espurios una vida con sentido trascendente. En todos nosotros existen límites absolutos, tanto como la muerte, el amor, la honestidad en el pensamiento y en la acción, los que se resumen en un ser responsable con la frescura y la simpleza del niño: ser niño para entrar en el sentido bíblico de los elegidos por sus bondades, nunca por la competencia en el todo social.¹⁵ La relación atávica con la tierra tiene una fuerza extraordinaria, tan importante que a la misma se la puede calificar con las siguientes palabras de Zaratustra: *“Si yo quisiera sacudir este árbol con mis manos, no podría. Pero el viento, que no vemos, le atormenta y le dobla como quiere. A nosotros nos doblan y atormentan duramente manos invisibles. [...] ¿Por qué te asustas? Lo mismo le pasa al hombre que al árbol.”*¹⁶

Una última advertencia

Hasta aquí estas palabras previas introductorias a la historia de la presente familia de la inmigrantes, la mía. Ese libro es, necesariamente junto al presente apartado, la síntesis, buena o mala, útil para el público en general o quizás no mucho, pero que creo que será de gran utilidad y eventualmente discutible para quienes tienen mis mismas raíces. De acuerdo o no con los aportes de cierta subjetividad que se encuentre en el presente libro, al menos servirá, sin duda, para provocar y estimular reflexiones y análisis diversos, siempre beneficiosos. Los principales destinatarios, mis hijos, podrán asimismo, reflexionar acerca de quien es su padre, a la vez que sopesar estos antecedentes con los aportes recibidos del entorno de la cultura de su mamá, mi querida primera esposa, particularmente y notoriamente diferente con respecto a mis orígenes culturales. Toda la familia de la madre de ellos es danesa, aún cuando ella era argentina de nacimiento, pero sin convicción. Tal es así que inició la escuela primaria sin saber una palabra de castellano y el transcurso de su vida la llevó a vivir en Suecia a partir de sus cuarenta y cuatro años. Si bien era otro país, culturalmente la región que habitó, Scania,

¹⁵ La Biblia: Nuevo Testamento, Evangelio de San Mateo, versículos 40 a 42. Sociedades Bíblicas Unidas, 2007.

¹⁶ NIETZSCHE, F.: **Así hablaba Zaratustra**, capítulo ‘Del árbol de la montaña’, p32, Editorial TOR, Buenos Aires, 1941.

fue dinamarquesa y las diferencias culturales a ambos lados de los estrechos Skagerrak, Kattegat, Sund y Fionia son prácticamente inexistentes; no superan las diferencias que se pueden encontrar entre la isla de Seland y Jutlandia (la península danesa). En resumen, se las ingenió para vivir en un ámbito propio de su cultura. Aparte de su forzada nacionalidad argentina, intentó vivir en Chile, la patria de su segundo esposo. Pero tampoco resultó ya que retornó a su antigua sede en Scania.

La sociedad escandinava es actualmente la que tuvo su origen en el fuerte impacto de la incorporación del cristianismo, razón por la cual dejaron de lado las creencias anteriores, aquellas de los simpáticos dioses nórdicos. Es una sociedad que resulta extremadamente extraña para nuestro milenarismo sentir. Me refiero a quienes tenemos cultura latina con notables aportes de las culturas de los pueblos originarios de nuestro país. Por ejemplo, el concepto de familia en Escandinavia refiere a los padres y los hijos cuando todavía éstos son menores de edad. Los amigos se visitan previo acuerdo en el horario de llegada y el horario del fin de la visita, la solidaridad es limitada como actitud de las personas, mientras que se organiza institucionalmente desde el Estado. Aquello que no está previsto y planificado no existe como solidaridad social ni individual. La sociedad es extremadamente autoritaria, particularmente en Suecia, donde existe una antigua tradición política nacionalsocialista. Tal es así, que existen políticas de Estado aplicables a los suecos (sobre todo en materia de robo de niños) que la justicia sueca no acepta que se apliquen a los reclamos de raptos de niños capturados por captores de origen escandinavo que se hayan refugiado en Suecia. Esto está relativamente atenuado en Dinamarca, pero no parece diferir mucho. En cuanto a Noruega las noticias periodísticas hablan claramente de las persecuciones racistas y del accionar de grupos nazis. Todo esto tiene poco o nada que ver con los pueblos que estuvieron y están en la base de mi formación. Los frisonos se encuentran en el polo opuesto a estos rasgos y, como se verá en esta historia, resultan más parecidos –por el valor que asignan a la familia- a los pueblos latinos.

El lugar, el territorio del sincretismo cultural que me alumbra es Entre Ríos, provincia en la cual se ha logrado probablemente la relación más armónica y más igualitaria entre los distintos grupos culturales que aportaron

a su poblamiento. Al respecto hago más la siguiente poesía del poeta entrerriano Julio Alberto Federik:

Mi lugar

Yo me apego a la tierra en que he nacido,
aquí están mis recuerdos y mis sueños,
aquí creció la sed de mis empeños
y aquí seré feliz o habré perdido.

Para vivir prefiero lo querido,
mi gente y mi ciudad, que son mis dueños,
el fuego del hogar ardido en leños
como arde el corazón, cuando está herido.

Aquí aprendí a querer, aquí he cantado,
aquí también sufrí y aquí he llorado
como el niño que fui, de cara al río.

Por eso no me voy, porque no puedo,
porque este es mi lugar y aquí me quedo;
otro será mejor, pero este es mío.

Si, efectivamente, Entre Ríos es mi tierra, pero particularmente lo es el campo donde viví hasta los seis años, donde también pasaba los veranos hasta los 13 años. El lugar de la más profunda relación con mi abuelo, quien tal vez por las ocupaciones y las luchas de los padres por nuestra familia, ocupó un lugar tan importante en mi vida. Con él hubo diálogos pero más que diálogos mi vida al lado de él llevaba prendido un grabador de conocimientos que fui adquiriendo, así como de alimentación espiritual, en forma permanente. Yo también soy un migrante y llevo dentro de mí el profundo dolor de dejar la región de mis orígenes. Ese dolor intenso que me provocaron los esbirros de la dictadura cuando hace 37 años me alejaron de la posibilidad de volver a mi tierra, el que me ha hecho comprender profundamente las angustias de mis ancestros que expongo en este libro.

Volví a esa estancia con el tiempo, a mis 70 años, tal vez buscándome a mi mismo y, si bien reconocí los lugares, me fue muy difícil reconocermé en ellos. Era extraño, los cambios producidos parecían decirme: ¡Vos no sos de aquí! Me emocionaba la mirada puesta en cosas que reconocía, pero yo era

nada para ellas. Me miraban desde su deterioro y su desuso. Ni las máquinas que yo supuestamente ayudaba a arreglar siendo niño estaban.

Allí, en Paso Colorado, en las inmediaciones del arroyo Altamirano, vi la casa que diseñaron mis padres, mi hogar de la infancia, deteriorada ya, cuya foto figura en este libro. Desde allí pasé por los corrales, abrí las tranqueras que alguna vez observé construir a mi tío Juan Luis con lapacho de unas viejas torres de triangulación del Instituto Geográfico Nacional. Caminé por el campo. No tuve alternativa ya que mi caballo hace mucho que no estaba y tampoco había un reemplazo. Sucede que ahora los gauchos andan en motocicleta.

Avancé por los viejos espacios donde pastaba el ganado que manejaba mi padre, ahora totalmente invadidos por el chilcal o con, ya viejos ahora, renovales de espinillos. Llegué al tajamar que se construyera en la época de Urquiza y lo encontré totalmente colmatado por los aportes de sedimentos producto del mal manejo de los suelos. También la agrietada tierra que ocupa el lugar del agua de ese inefable recurso estaba cubierta con chilcas. Entre esas plantas creí ver la sombra de mi caballo, el Gaucho, mi viejo amigo, compañero de muchas leguas que dejó allí su vida. Me imaginé subido a sus ancas y, allí parado, bajar una lechiguana con el látigo para devorar su miel de sabor incomparable. Pero los árboles ya no tenían lechiguanas, será por los venenos de la soja, no sé. Seguí avanzado y con mucha dificultad llegué a ver las barrancas del arroyo Altamirano, casi perdidas entre los renuevos del bosque en galería del espinal. Sentí el rechazo que supuso chocar mi cara con una tela de las típicas arañas del lugar, la que me envolvió totalmente la cara. Esas viejas arañas de colores acordes con el bosque de Montiel, que antes, yo bajaba de un latigazo para pasar entre dos árboles. Fue tanto el **ser** de mis recuerdos y el **no ser** mío en el lugar que decidí huir imaginariamente en el Chevrolet sedan 1929, seis cilindros de color beige con ligero filete marrón de mi papá, con él al volante, mi mamá a su lado y mi hermana Lilita y yo en el asiento trasero, todos transitando por el barro negro de los vertisoles y las hondas huellas de un pasado que ya no existe.

El autor

AGRADECIMIENTOS

- A mis hijos por constituirse en fuente de inspiración y motivo principal de esta obra, así como por comentar y corregir parte de los borradores.

- A mis familiares Bregt Helfrich Bijlstra y sus hermanas Ankje, Anna Elisabeth y Roel. A Pieter Helfrich, esposo de la primera y su hijo Piet y, a Andy Dijkstra y su esposa Anneke, todos ellos pertenecientes a la rama frisona de mi familia. Por extensión a los ya fallecidos Opa Karst Huitema, Oma Ankje Huitema Bijlstra, Bouwe Bijlstra y Heine Geerts Bijlstra. Todos ellos mantuvieron viva desde Frisia la llama de la unión familiar, la que desearía que fuese proseguida por mis descendientes y sus descendientes.

- Al profesor de Historia y amigo Mario Gercek que tomó el enorme trabajo de corregir mi texto original, sobre el que realizó muy oportunas observaciones y mejoró su estilo. Quiero agradecerle asimismo, muy particularmente, el prólogo con el que coronó esta obra.

- A Alfredo Serra, mi querido primo, hijo de la hermana más querida de mis padres y ahijado de mi madre, quien en maravillosas navegaciones en su barco por el río Paraná, puso su oído y sus comentarios oportunos al respecto de este libro, en la etapa de su elaboración. A Fito, su yerno, que me ofreció ocuparse de la impresión del libro.

- A todos aquellos que comprendieron el sentido de esta obra, me apoyaron y leyeron total o parcialmente mis borradores. En particular mis hermanas Susana Estela, Eloísa Elena y también a mis primos Jorge de Jong, Nidia de Jong y María Y. de Jong.

- A mis familiares descendientes de las hermanas de mi abuela María Elisabeth Den Herder, la rama Zeelandesa de la familia, quienes se auto convocaron para discutir sobre los temas que cada uno de ellos recordaba acerca de la familia Den Herder. Quienes asistieron a ese encuentro fueron M. D. (Lola) Espinosa Badini y su esposo Toto Couchot, Graciela González Badini, Esther Kneeteman, Alicia (Nené) Suarez de Jong, Griselda Bultinch y Aurora Badini Den Herder. Además de las veces en que Lola Espinosa y Graciela González me recibieron en sus casas, debo mencionar especialmente a Estela Monzón de Jong (que reside en Gualeguaychú) y

Stella Bultinch (que vive en Neuquén), quienes me han recibido en sus hogares a los efectos de aportar información para este libro.

- A mis dos tías, Evangelina de Jong y Adriana (Piba) de Jong, hermana de mi padre la una y su prima la segunda, que también me aportaron información de primera mano pero que lamentablemente fallecieron en el transcurso de la confección de la presente historia.

- A Marcos Mare, Director del LIPAT (Laboratorio patagónico de investigación para el ordenamiento ambiental y territorial), y a través de él a mis incontables exalumnos de grado de las Universidades Nacionales del Comahue, del Sur y de Buenos Aires, así como de todos aquellos que siguieron y siguen mis cursos de posgrado en innumerables instituciones académicas de Argentina, a quienes he transmitido la herencia social de mis ancestros.

- Finalmente, a Daniel Mariani, economista y luchador que, junto a su esposa Diana Teruggi montaron una imprenta para editar una revista (Evita Montonera) que revelaba los asesinatos de la dictadura genocida de Argentina en 1976. A ellos, al ejemplo de sus vidas ofrendadas a la libertad, hago este pequeño homenaje ya que la verdad por la que arriesgaron todo lo que ellos eran es lo que más duele a los regímenes autoritarios. Chicha Chorobik de Mariani, madre de mi amigo, busca a su nieta Clara Anahí Mariani Teruggi desde entonces.

A todos ellos, muchísimas gracias.

El autor, en Cipolletti,
ciudad rionegrina integrante de la
conurbación Neuquina, marzo de 2015.

CAPÍTULO I: Frisia y Zeeland hacia fines del siglo XIX

“En las zonas rurales, el hambre era la manifestación más palpable del amplio impacto social de una crisis que la monarquía y las iglesias parecían esforzarse en no ver, y a la que enfrentaban los pobladores con la sola ayuda de los líderes socialistas locales que les entregaban alimentos para poder subsistir.

Las provincias más castigadas del Norte eran Frisia y Groningen, y al sur, Zeeland. En ellas, la sensación general era de impotencia, pues no parecía que pudiera existir solución alguna a esta situación.”

Claudia P. Visbeek¹⁷

Introducción

Frisia era un país muy pobre hacia fines del siglo XIX, cuando mi bisabuelo Jan Jans de Jong decidió emigrar a Argentina. Como país y grupo etnocultural que pertenece y perteneció a la corona de Nederland, tenía una historia interesante en tanto fue allí desde donde una rama de la familia Nassau (originaria de Alemania) contribuyó, en conjunto con la familia Orange-Nassau, a la creación del reino de Nederland¹⁸ en 1815. No obstante se puede afirmar con cierta certeza que hasta el siglo XVI Frisia tuvo su independencia con ciertos altibajos propios de un proceso histórico complejo. En ese siglo se desarrolló la última guerra de Frisia contra Holanda, que trataba de apoderarse de la provincia frisona que ahora se llama Noord Holland. Es de gran relevancia analizar el proceso por el que se consolidó el dominio neerlandés de Frisia, en el cual el reino así llamado fue desde 1815

¹⁷ Visbeek, C. P.: “Viajes y estaciones”, en el suplemento “Caldenia” del diario **La Arena**, Santa Rosa, La Pampa, 25 de octubre de 2009.

¹⁸ La importancia de los Nassau-Breda se incrementó durante los siglos XV y XVI. Enrique III de Nassau-Breda fue nombrado Estatúder de Zelanda y Holanda (provincia constituida ahora por North-Holland y Zuid-Holland, ambas integrantes de las siete provincias originales, aquellas que constituyeron la República de las Provincias Unidas de Nederland) por el emperador Carlos V a principios del siglo XVI. Enrique III fue sucedido por René de Châlon-Orange en 1538. Cuando René murió de forma prematura en el campo de batalla en 1544, sus posesiones pasaron a su sobrino, Guillermo, príncipe de Orange. Desde entonces los miembros de la familia adoptaron el apellido “Orange-Nassau”. Paralelamente, otra rama Nassau tenía su sede en Leewarden y fueron los **Estatúder** de Frisia y ciertas provincias vecinas, tal el caso de Gelderland.

un Estado republicano federal que duró más de 200 años. Se puede decir que el comienzo de esa organización republicana aplacó los ánimos libertarios de los frisones. Esa libertad de los frisios fue ya reconocida en el siglo IX por Carlomagno, como se verá más adelante. Cabe destacar, además, que Nederland llegó a ser en el período republicano una potencia mundial durante los siglos XVII y XVIII; esto fue posible porque era también una potencia económica conjuntamente con Flandes, como consecuencia del rol determinante que desempeñaron esos dos países, integrados a la Hansa, en el surgimiento de la industria en el norte de Europa.

A pesar de estos méritos, como ya dije, Nederland, y particularmente Frisia, era una región muy pobre en el siglo XIX. Las causas están relacionadas a ciertas condiciones que emergieron de la base material de ese país, fruto de una historia que es conveniente recapitular. Detalles de la misma serán tratados en los puntos siguientes.

El contexto histórico del área que más tarde se llamaría Nederland (País Bajo)

En la época de la llegada de los romanos los Países Bajos se hallaban habitados por cuatro tribus que pertenecían a las etnias germánicas, celtas y de los francos, las que se habían asentado en esas regiones alrededor del año 600 antes de Cristo¹⁹. Entre los germanos se encontraban los frisones, parcialidad que pronto tendría el dominio de la franja cercana al Mar del Norte y que se expandiría territorialmente desde la zona de Duinkerken (en la actual Francia) hasta la parte sur de la península de Jutlandia (en la actual Dinamarca). Para la misma época ciertas tribus celtas se asentaron también hacia el sur, en el área del delta del Rhin y el Mosa, etnia que todavía es dominante en la provincia neerlandesa de Zeeland. Asimismo diversos grupos germanos se ubicaron junto a los celtas en el delta del Rhin al comienzo de la ocupación romana, conformando lo que se llamó más tarde la tribu de los bátavos. Resumiendo, a comienzos de la era cristiana existían cinco grupos etnoculturales asentados en los países bajos: los frisones o frisios a lo largo de la costa del Mar del

¹⁹ Para hacer un paralelo con hechos propios de la cultura más avanzada y conocida de la época, la griega, ese período es también el siglo de Solón (638-558 a.C.) de Temístocles (524-459) a.C. y, un siglo antes de aquel denominado "de Pericles" (495-429 a.C.).

Norte, los germanos-bátavos y celtas en el delta, los sajones en el este y los francos en el sur.

“La "tumba del rey en Oss" (+500 a.C.) muestra que ya existía un cierto grado de desarrollo, con un manifiesto uso del hierro. Allí, en un enorme túmulo funerario de 52m de diámetro se encontró una espada de hierro con un grabado de oro y coral.

Durante la guerra de las Galias, en el siglo I a.C., Julio César incorporó los territorios del sur de los países bajos a la República Romana. Éste creó, a instancias de los deseos de la población local, la provincia romana de Germania Inferior. A Julio César se debe la creación de las primeras ciudades, entre ellas, Utrecht, Nijmegen y Maastricht. La parte norte, que estaba fuera del imperio romano y era el lugar hacia el que el espíritu libertario de los frisios los indujo a restringirse territorialmente, fue fuertemente influenciada por este poderoso vecino del sur.

Hacia el siglo V (d.C.) estas regiones se vieron afectadas por las invasiones germánicas. Los germanos que se asentaron aquí fueron los francos ripuarios que vivían a lo largo del curso medio del río Rin durante la época romana. Éstos fueron sometidos por el rey merovingio Clodoveo I y sus sucesores hacia fines del siglo V y la primera mitad del siglo VI. Ocuparon el sur de los países bajos, excepción hecha de la región del delta que siguió en manos de los celtas. No solo los francos y otros pueblos germánicos fueron dominados por los merovingios y también lo fueron los frisios del sur. El poder merovingio estableció una organización política basada en la división del territorio en condados.”²⁰

En el siglo VIII, ante la enconada resistencia frisona a perder la libertad, Carlomagno, rey franco coronado Emperador del Sacro Imperio Romano Germánico con capital en Aquisgran, liberó al pueblo frisón después que este juró lealtad a señores feudales del imperio. Por una ley carolingia debidamente acordada se determinó que “todos los frisones serían totalmente libres, los nacidos y no nacidos, mientras el viento sople desde el paraíso y los niños lloren, el pasto crezca verde y las flores florezcan, mientras el sol salga y el mundo permanezca”; es decir, eternamente. La cita pertenece al texto

²⁰ Fuente de la parte entrecomillada: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>. Cabe señalar, no obstante, que no se trata de una copia textual. El texto fue modificado en las partes que contenía errores conceptuales o de redacción.

legal del siglo XII escrito en frisón antiguo, que usaba un estilo de saga poética. Hay un número sustancial de textos jurídicos frisones al respecto, algunos de ellos todavía no estudiados. La Universidad de Amsterdam elaboró un proyecto para estudiar la rica historia antigua de Frisia, el país de mis ancestros. El desarrollo de esta iniciativa permite avizorar fascinantes aportes al mejor conocimiento de su pasado y de su cultura.

No obstante, los tormentosos retazos de historia frisona conocidos revelan un pueblo no muy dado a dejar su marca en la historia, excepto cuando fue provocado. En tales circunstancias pelearon con legendaria fiera para proteger su libertad. Para los frisones lo que hay que hacer, se hace, sin mirar atrás y sin esperar reconocimientos ni recompensas. Lo único inviolable es la libertad.



Antiguo terap o terpen de Wetsens, donde nació mi tatarabuelo, el padre de quien tomó la decisión de viajar a Argentina y que falleciese unos meses después de la partida, con la iglesia en la parte prominente. Las casas que todavía quedan allí, están ubicadas detrás del bosque de la izquierda.

En el reinado de Balduino II (conde desde 879 hasta 918) se creó en el año 892 el Condado de Flandes. Éste, sin embargo, quedó dividido cuando los distritos del oeste pasaron a dominio francés en el siglo XII, de tal manera que

las partes este y norte de de Flandes (por ejemplo, Duin-kerk) pasaron a depender del vecino condado de Henao en 1191.

Durante la baja Edad Media se desarrollaron allí ciudades comerciales (especialmente Gante, Brujas e Ypres) que hicieron de Flandes una de las partes más urbanizadas de Europa integradas en una Hansa. A medida que continuó la edad media se desarrollaron las tejedurías de lana que usaban una materia prima proveniente de las regiones ganaderas vecinas y de Inglaterra. La fabricación de tejidos para la exportación se afianzó aún más a partir de siglo XIII cuando se establecieron relaciones con el ya decadente Imperio Bizantino y, luego, con el Imperio Turco. De allí provenía un insumo básico según Faroqhi²¹, la fibra (pelo) de las cabras de Angora, usada para fabricar el “greinen” conjuntamente con la lana. Todavía en la época de mi bisabuelo zeelandés, Geert Marinus Den Herder, se fabricaba una tela inspirada en ésta, el lakens, equivalente al “casimir” en cuanto a su importancia en las vestimentas, pero preparada para uso pesado.

¿Qué sucedía en Frisia en los tiempos previos y contemporáneos de ese primer milenio? Más allá de dificultades tales como las inundaciones que demandaron una actitud de resistencia contra el medio natural, Frisia sufrió otros procesos de carácter político y social que también incidieron en su identidad. Así los frisios comenzaron a hacerse presentes como tales en el año 500 a.C. Según Plinio el Joven, en las épocas romanas los frisios, incluso sus vecinos cercanos, los germanos de la parcialidad Chauci que estaban asentados en la boca del río Weser, en la región del actual puerto de Bremen (Bremerhaven), fueron identificados por sus teraps, colinas artificiales que servían para proteger a los pobladores de las aguas que inundaban el norte de la región frisona, impulsadas por los vientos del noroeste. Esos teraps fueron el origen de villas y ciudades en muchos casos. Según varias fuentes los frisones vivieron sobre una amplia franja de territorio a lo largo de la costa de Mar del Norte (o “mar de Frisia”, aunque esta denominación solo se refiere ahora a la porción del Mar del Norte) que se encuentra entre el continente y las islas frisias.

²¹ FAROQHI, Suraiya: *The Ottoman Empire and the world around it*, chapter “On sovereignty and subjects: expanding and safeguarding the Empire”, I. B. Tauris & Company Ltd., London, 2007.

Frisia, en ese tiempo, abarcó la región de Flandes y las actuales provincias de Zuid Holland, Noord Holland, Frisia (Friesland), Holanda, Groningen, el noroeste de Alemania y ciertas partes del sur de Dinamarca. Más adelante se abundará sobre este punto.

Reino de Frisia:

su existencia es anterior a la unidad política denominada Nederland

Las primitivas fuentes anglosajonas dieron a los habitantes de Frisia el nombre de “warnii” en vez de frisios o frisonos. En los siglos VII y VIII fuentes originadas en cronologías de los Francos mencionan esta área como el “reino del frisios”. Sin embargo, esos no eran probablemente los frisios de la época romana. En los siglos aludidos ese reino abarcó las provincias costeras de los países bajos y la costa alemana del Mar del Norte.

Durante esos tiempos la lengua frisona fue hablada a lo largo de la totalidad de la costa meridional del Mar del Norte, es decir, la región que aparece mostrada en el mapa ad-hoc que integra este capítulo, y que también se denomina en el presente Magna Frisia o Frisia Mayor²². En el siglo VII y el comienzo del VIII (650-734), durante el reinado de los reyes frisonos Aldegisel y Redbad, el Reino Frisio tenía como centro de gravedad de su poder, es decir una especie de capital, a la ciudad de Utrecht.

Luego de 84 años de constituida esa unidad política, de límites difusos y precisos componentes culturales, la que abarcaba la región mostrada en el mapa, su fin se produjo como consecuencia de la batalla de Boarn en 734. En esta confrontación los frisios fueron derrotados por los francos de Carlomagno, habitantes del valle del río Rhin y de su entorno. Los francos conquistaron en esa oportunidad la parte occidental del enorme reino, desde las proximidades de Dunkerke hasta el río Lauwers, actual frontera entre Frisia y Groningen. En ese lugar existe un promontorio natural en el que concluyó la lucha (785 d.C.) cuando Carlomagno derrotó definitivamente al héroe sajón Widukind, aliado de los frisonos.

²² Testigos de la época de máxima expansión de Frisia son las islas frisias del Mar del Norte. Entre ellas las Islas Frisias Occidentales frente a Nederland (Texel, Flieland, Terschelling, Ameland y Schiermonningkoog), las Islas Frisias Orientales frente a la Baja Sajonia alemana (Borkijm, Juist, Spikeroog, Langeoog, Wangerooge y Scharhörn) y las Isla Frisias Septentrionales frente a Alemania y Dinamarca (Romo, Sijlt, Föhr –con capital en Wijk-, Arum, Pellworm y Nordstrand). Fuente: **Geoatlas**, Editorial Codex, Buenos Aires, 1966.

Mapa del Reino de Frisia hacia el año 1200



Fuente: <http://es.wikipedia.org/wiki/Frisones>

Hacia el 840, durante esta misma etapa de la historia de los frisios, la región norte de la Grutte Frisia (en frisón) o Groot Friesland (en neerlandés) fue ocupada en una parte por invasores vikingos. Éstos fueron expulsados entre 885 y 920. En realidad, esos invasores no conquistaron Frisia, pero se asentaron en ciertos lugares para controlar el territorio, aún en áreas supuestamente dominadas por el emperador Carlomagno, es decir, al oeste del río Lauwers. Tal es el caso de la isla de Wieringen (ubicada en la boca del Zuiderzee, actual IJssel Meer), donde construyeron fortalezas simples que sirvieron para relacionarse y comerciar con los frisones nativos, como lo hicieron antes en la Rusia de Novgorod y después en la Rusia de Kiev. Lo propio realizaron en la isla de Gotland y tantos otros lugares. Uno de los líderes vikingos fue Rorik.

Europa central en el siglo X



Referencias: 1 - Territorios del Imperio Germánico en 962 (fecha de coronación del sajón Otón I), al fin del Imperio Carolingio; 2 - Marcas fronterizas entre eslavos; 3 - Territorios imperiales germánicos en Bohemia, Francia e Italia; 4 - Estados protegidos por el Imperio; 5) Límites del Imperio de Otón I.

El espíritu libre de los frisonos, que encontraba su expresión en una estructura social conducida por nobles con feudos realmente pequeños, se mantuvo luego de los acontecimientos relatados. Más aún, impregna buena

parte del sistema de tenencia de la tierra en el presente, el que condicionaba la disponibilidad de áreas de labranza cuando mi bisabuelo decidió partir hacia Argentina.

En la ciudad de Groningen se fundó hacia el siglo XIV la liga de Opstalboom, a los efectos de combatir la inequidad del feudalismo y a los señores de los cuales dependía ese modelo político, social y económico que atentaba contra la libertad. El área de influencia de la liga incluía a Frisia del Oeste (que se extendía en una parte de Noord Holland y que integraba a la actual provincia de Friesland, Groningen y, también, Frisia del este), la costa alemana de Mar del Norte, y partes del Mar del Norte danés en la costa del actual condado de Schleswig. Obviamente, la liga de Opstalboom no solo incluyó a frisios étnicos. Por ejemplo el área de Zevenwouden y la ciudad de Groningen eran habitadas por una población perteneciente a la etnia sajona cuyos descendientes aún la pueblan.

La idea imperial en el Occidente de Europa sobrevivió gracias a la obra conjunta del Papado y de los reyes germánicos. Después de la fragmentación del Imperio Carolingio la monarquía alemana apareció formada por varios grandes ducados: Sajonia, Turingia, Franconia, Suabia, Baviera, Alta Lorena, Baja Lorena, además de otros territorios, como el **reino de Frisia**, Austria y Carintia. Frisia estaba conformada, todavía en los siglos X y XI, por Zeeland, Holanda, Brabante, Gelderland, Overijssel, las actuales Frisia oriental y occidental, Baja Sajonia y Utrecht. Apenas la mitad sur de Brabante y Limburgo quedaban fuera de Frisia, en esa época el país bajo. (Fuente: <http://www.pais-global.com.ar/mapas>)

En aquel tiempo algunos frisios se adaptaron a las costumbres y al orden establecido en la provincia Frisia de Nederland (Frisia del Oeste), a la vez que influyeron culturalmente en esa región que, con el tiempo, sería líder en la conformación de Nederland. Esta liga tuvo una duración muy breve y, aunque se derrumbó después de algunos años debido a disensiones internas, fue un importante antecedente para la consolidación de la liga de ciudades hanseáticas del norte de Europa. Esta liga surgió en el siglo XIII sobre la base de relaciones comerciales mucho más antiguas que vinculaban a las ciudades con costa en el Báltico y en el Mar del Norte y, a todas ellas, con Oriente.

En 1433 una buena parte del territorio de los Países Bajos y Bélgica fue unificada políticamente, aunque no socialmente, por el duque Felipe III de

Borgoña²³. Antes de esa unión los neerlandeses se identificaban con su ciudad, su condado o ducado, o como súbditos del Sacro Imperio Romano, al que se integraron en la época de Carlomagno. Fue durante esta etapa borgoñona cuando comenzó a surgir entre los neerlandeses una conciencia de nación que se sobrepondría, con el tiempo, a las diferencias históricas y sociales existentes, básicamente a las irreconciliables relaciones entre Frisia y Holanda y entre ésta y Flandes. Los principales nobles de la provincia de Holanda invitaron al duque borgoñón a conquistar este país, a pesar de que él no tenía ninguna pretensión histórica sobre Holanda.

En correspondencia con esos hechos, esto es, en forma paralela no condicionada por los mismos, sucedió que desde entonces Ámsterdam creció, transformándose en el siglo XV en el principal puerto comercial europeo occidental para el grano procedente de la región báltica. Esto supone que el pedido de la provincia de Holanda al duque tuvo que ver con la necesidad política de darle continuidad a un desarrollo impulsado por una economía burguesa en proceso de crecimiento. Desde esa época provienen las relaciones entre los holandeses y la casa de Orange.

El fin de la libertad y la última guerra por la independencia de Frisia

El siglo XV es considerado el del fin de Frisia libre como Estado con una organización social propia. En el mismo, la ciudad de Groningen (población sajona) dominó las tierras circundantes que serían la provincia del mismo nombre. A su vez un noble frisio de poca alcurnia, del este del país, logró derrotar progresivamente a otros pequeños señores feudales y, con ello, logró el control de de Frisia del este, actual Frisia alemana. Solamente una región parecida a la actual provincia Frisia de Nederland permaneció en esa época libre de dominaciones diversas y de un sistema político jerarquizado. Esa área y su población fueron conquistadas en el 1490 por el duque Albert de

²³ Se trata del Condado de Borgoña, región vecina denominada Borgoña española o Franco condado, que fue incorporada al reino de Francia en el siglo XVII. Esa Borgoña, conjuntamente con el Ducado de Borgoña, denominada Borgoña ducal o Borgoña francesa (que fue incorporada anteriormente, en el siglo XV, al reino de Francia) conformaron la región homónima. Ambas Borgoñas formaron parte del antiguo Estado bajo-medieval de Borgoña entre los siglos XIV y XV, al que se sumaron los Países Bajos Borgoñones. Posteriormente estos territorios dieron lugar a los Países Bajos españoles, denominados genéricamente Flandes en esa época. Hoy Flandes se corresponde con los estados de Bélgica, Nederland y Luxemburgo.

Sajonia-Meissen, mediante una relación política similar a la que se había dado con los francos.

Poco más adelante y casi paralelamente, un frisio de enorme tamaño físico, que logró también una gran adhesión de su pueblo, Pier Gerlofs Donia (1480-1520)²⁴, lucharía con denuedo contra los holandeses por la libertad de

²⁴ **Pier Gerlofs Donia** (1480–1520) fue un guerrero Frisón, además de pirata (según quienes se vieron afectados por sus acciones guerreras) y rebelde. También es conocido por los frisones según el apodo "de *Grutte Pier*" ("el Gran Pedro"), o por la traducción neerlandesa "*Grote Pier*" y "*Lange Pier*", o en Latín, como "Pierius Magnus". Los apodos relacionados con el común denominador "grande" refieren a su legendario tamaño y fuerza. Actualmente su vida está sumida en la leyenda y se basa en una descripción atribuida a su contemporáneo Petrus Thaborita. A su vez, un historiador del siglo XIX, Conrad Busken Huet, escribió sobre Pier diciendo que era "alto como una torre, tan fuerte como un buey, de tez oscura, hombros amplios, de larga barba negra con mostacho. Era sincero y un humorista ácido, quien a través de lamentables circunstancias se convirtió en una tremenda bestia guerrera. En parte, eso se debió a una venganza personal debida a la sangrienta injusticia que sufrió, en 1515, con el asesinato de sus familiares y la destrucción de su propiedad, hecho que lo convirtió en un luchador por la libertad, protagonista de una leyenda perenne."

El nombre de nacimiento de Grutte Pier fue Pier Gerlofs Donia (Pier Gerlofs). Nació alrededor de 1480 en Kimsward, 10km al sur de la ciudad de Harligen, municipio de Wonseradeel, actual Frisia. Pier Gerlofs era uno de los al menos cuatro hijos que tuvieron Gerloff Piers y Fokel Sijbrants Bonga, hija del noble Sijbrant Doijsez. Pier (Grutte Pier) se casó con Rintsje Sijrtsema y tuvieron dos hijos, un chico al que llamaron Gerlof y una chica a la que llamaron Wobbel (ambos nacidos alrededor de 1510). Pier murió en 1520 y en esa situación, en 1525, la madre de Pier nombró como albacea de los niños al hermano de Pier, Sijbren. Pier y su cuñado Anne Pijbes (marido de Tijd Gerlofs) fueron socios de las tierras de Meijllemastate en Kimsward. Pier era descendiente directo del líder frisón Haring Harinxma (1323-1404), poderoso jefe reconocido como schieringer (líder) que también usó el sobrenombre Donia y ha sido considerado el patriarca de una bien conocida familia frisona por sus luchas libertarias. Pier, que fue el Podestat schieringer de Westergo era también tercer primo de Jancko Douwama, todos líderes frisones. Wijerd Jelckama (1490–1523), teniente de Pier, a veces es consignado como el sobrino de De Grutte Pier por algunos autores de los siglos XVIII y XIX.

Aproximadamente a 7 kilómetros al noreste de Kimsward (el pueblo de Donia), en la ciudad de Franeker, estaba acuartelada la Banda Negra, un regimiento de Lansquenets (mercenarios alemanes) al servicio de Jorge de Sajonia. Este regimiento fue el encargado de reprimir la guerra civil entre los Vetkopers y los Schieringers frisones, que se oponían a los Borgoñones (los Orange eran de Borgoña) y por lo tanto al gobierno de los Habsburgos. La *Banda Negra* de mercenarios era conocida por la brutalidad con que combatían y porque, cuando su paga era insuficiente, saqueaban a la población local. El 29 de enero de 1515, la Banda Negra saqueó el pueblo de Pier (Kimsward), quien apoyaba a los Vetkopers, violando y matando a su esposa, Rintze Sijrtsema, a la vez que incendiaron tanto la iglesia del pueblo como las tierras de Pier. Buscando venganza, Pier comenzó una campaña de guerra de guerrillas contra de los Habsburgo, aliándose con Carlos de Egmond, Duque de Güelders (1492-1538), con costas sobre el Zuidersee, el más notable oponente de los Habsburgos.

Fuente original: http://es.wikipedia.org/wiki/Pier_Gerlofs_Donia. El artículo ha sido modificado, con la inclusión de ciertas precisiones ausentes en el original y algunas correcciones de estilo.

su país. Este gigante llamado “De Grutte Pier” era famoso porque manejaba una espada de 2,15 metros (7 pies) y 6,6 kilos de peso²⁵. Logró muchos éxitos militares pero no pudo, finalmente, asegurar la independencia de Frisia. Por sus luchas se dio a sí mismo el título Rey de los Frisios, decisión que su pueblo respetó. Tuvo un fin inusual para un guerrero de su talla: murió como granjero pobre en 1520, respetado profundamente por sus connacionales.

Es muy importante, para analizar el espíritu de los frisones, que caracterizó a mi bisabuelo Jan Jans de Jong y a sus hijos, fundadores de una familia argentina de pioneros inmigrantes sobre cuya historia versa este libro, introducir una mirada en el último intento de independencia política de los frisones.

La revuelta de los campesinos, liderados por Pier, quien conformó un grupo armado que fue conocido como Arumer Zwarte Hoop ("Brigada Negra de Arum"), realizó acciones de piratería contra holandeses y borgoñones. Lograron capturar muchos barcos ingleses y holandeses, principalmente en el golfo Zuider Zee (actualmente IJssel Meer). En 1515 libró una gran batalla, logrando capturar 28 barcos holandeses, lo que le valió el apodo de "Cruz de los Holandeses". Estas acciones trascendieron hasta el punto que Erasmo de Rotterdam criticó con gran dureza esas hazañas de Grutte Pier. Éste escogía como objetivo a los barcos que navegaban por el Zuider Zee y su actividad militar fue especialmente importante en 1517. Usaba sus "buques insignia", los más grandes, para atacar barcos en la costa oeste de Frisia, a la que también transportaba fuerzas de Güelders que concentraba en el entorno de Medemblik. Pier odiaba Medemblik y a sus habitantes por la ayuda que habían prestado anteriormente al ejército holandés comandado por el Duque Carlos de Borgoña, el futuro Emperador Carlos V. En marzo de 1498 se

²⁵ En 1791, Jacobus Kok escribió que sobre los pórticos del Nuevo Ayuntamiento de Leeuwarden fueron encontradas dos grandes espadas que habían pertenecido a Grutte Pier y a su sobrino Wijard Jelckama. Donia se destacó por la capacidad que tenía para manejar la gran espada apuntada en esta parte del texto principal. Era capaz de decapitar a varias personas de un solo golpe. Hoy en día una gran Zweihänder que se dice que perteneció a Pier se encuentra expuesta en el Museo Frisón de Leeuwarden y tiene las dimensiones y el peso consignados. Para poder tener un arma como está en las manos es necesario ser un hombre de gran estatura y bastante fuerza física. La gente cree que debía de medir al menos 2 metros de alto. También se decía que Pier era tan fuerte que podía doblar monedas usando tan solo el pulgar, el índice y la mitad de la palma de la mano. En el Ayuntamiento de Sneek se conserva un enorme casco que se supone le perteneció.

reunieron en Medemblik representantes de los partidarios de Carlos de Borgoña con el Duque Alberto III de Sajonia-Meissen para solicitarle ayuda contra los Vetkopers (combatientes de una de las facciones que lucharon en la guerra civil frisiana de la primera parte de ese siglo XV y del anterior siglo XIV). El resultado fue la ocupación de Frisia por los sajones. El 24 de junio de 1517, Grutte Pier y su brigada Arumer Zwarte Hoop, consistente en unos 4.000 soldados de Frisia y Güelders (provincia neerlandesa llamada actualmente Gelderland, cuya capital actual es Arnhem), lo cual muestra que Pier controlaba una parte cercana a la mitad de la actual Nederland), navegaron al oeste de Frisia, pasaron por Enkhuizen, y desembarcaron cerca de Wervershoof, a unos 12km de Medemblik, hacia la cual avanzaron. Esa ciudad era, en esa época, un centro importante de Frisia Oeste, controlado desde hacía bastante tiempo por los holandeses. Lo capturaron rápidamente matando a muchos habitantes y tomando otros como prisioneros. Algunos fueron puestos en libertad después de recibirse por ellos un elevado rescate. Unos pocos huyeron hacia el castillo de Medemblik para salvarse. El gobernador del castillo, Joost van Buren, logró mantener a los agresores fuera de los muros del castillo. Al no poder conquistarlo el ejército de Pier, la brigada negra de Arum, (Zwarte Hoop), saqueó la ciudad y le prendió fuego. Con la mayoría de las casas de madera, incluida la iglesia, el monasterio y el ayuntamiento, ésta fue completamente arrasada. Después de esta victoria parcial, Pier y su ejército avanzaron hacia los castillos de Nieuwburg y Middelburg que estaban cerca de Alkmaar y a la que protegían (en la parte de dominio holandés consolidado de Frisia del Oeste), saqueándolos y prendiéndoles fuego.

En 1517 el ejército Arumer Zwarte Hoop capturó el pueblo de Asperen (bien al sur de la provincia de Gelderland), matando a casi todos sus habitantes. Luego utilizó la fuertemente fortificada ciudadela como base para expulsar al Estatúder holandés, cabeza del dominio de los vecinos de Asperen (Zuid Holland). Como respuesta a los ataques sobre Medemblik, Asperen y Alkmaar y a la convocatoria de los Capitanes Generales de Amstel land, Waterland y Gooiland. Para defender sus territorios, el Estatúder de Holanda comenzó a armar una flota de guerra en julio de 1517. La flota quedó bajo el mando supremo de Anthonius van den Houte, terrateniente de Vleteren, llamado "Almirante del golfo Zuider Zee". En el nombre de Carlos V los

holandeses y van den Houte anunciaron que liberarían la región de Frisia Oeste y Güelders (Gelderland) de la piratería (ahora se diría: de los “terroristas”). Aunque inicialmente van den Houte tuvo bastante éxito destruyendo algunos barcos frisones cerca de Bunschoten (sobre la costa sur del Zuider Zee, parte de la actual provincia de Utrecht), Grutte Pier respondió incautando 11 barcos Holandeses en una batalla frente a la costa cerca de Hoorn (costa oeste del Zuider Zee, Frisia Oeste) en 1518.

Poco después de esta victoria Pier derrotó a 300 Holandeses en Hindeloopen. Según una leyenda Pier obligó a sus prisioneros a repetir unas palabras en idioma frisón para distinguir a sus compatriotas de los infiltrados holandeses y germanos: mantequilla, pan, y queso verde. Si no lo podían decir, no eran verdaderos frisones. A Pier Grutte se le atribuye también la acuñación del viejo lema frisón "Leaver dea as slaef", que quiera decir “Mejor muerto que esclavo” (con respecto a los holandeses o los germanos, por supuesto) propio de la más arraigada cultura frisona.²⁶

Para esa época y desde la edad media la organización social del territorio en Frisia consistía en un grupo de propietarios de la tierra, nobles que entregaban sus tierras a campesinos para trabajarla. Estos no eran dueños pero estaban establecidos permanentemente. A diferencia de las regiones más desarrolladas de Europa occidental y central, que habían tenido un rol económico importante en la antigua economía esclavista y en el sistema feudal, aquí no existían los siervos de la gleba que en el resto de Europa eran parte de la tierra. Los campesinos tenían un régimen de bastante libertad, que además, estaba amparada por una ley tradicional (aquella que Carlomagno otorgó a los frisios a cambio de la lealtad a los señores feudales de su reino) y consuetudinaria que los distinguía por su condición de libres al nacer.

²⁶ A pesar de sus éxitos Pier no pudo con el poderío Borgoña/Habsburgo y se retiró desilusionado en 1519. Su teniente y sobrino, Wierd Jelckama, asumió el mando de las fuerzas de Pier (1490-1523). Este guerrero por la independencia de su patria frisona murió por decapitación, a manos de los holandeses en la ciudad de Leeuwarden, después de haber sido capturado y cuando ya Grutte Pier había muerto. Fue ejecutado como un traidor y líder rebelde. Con lo cual finalizó la última gran rebelión de los frisones por su independencia, prosiguiendo desde ese momento bajo control holandés. Pier, a su vez, murió pacíficamente en su cama de Grootzand, un pueblo Frisón de Sneek, el 18 de octubre de 1520. Fue enterrado en la Groote Kerk de Sneek del siglo XV (también llamado Martinikerk). Su tumba se encuentra en el lado norte de la iglesia.

Fuente original: http://es.wikipedia.org/wiki/Pier_Gerlofs_Donia, *Op. cit.* El artículo ha sido modificado, con la inclusión de ciertas precisiones ausentes en el original.

Sencillamente la ley relacionada más a un uso que a los escritos arriba mencionados decía que todos los campesinos frisonos, por el solo hecho de nacer en Frisia, tenían derecho a ser nobles y libres. Esa ley todavía existe y hay casos en los que todavía reclaman su condición de nobles del reino. El problema era determinar cuáles eran los hombres libres. En este régimen, que no todos los campesinos hacían valer o sencillamente ignoraban, los dueños de la tierra (nobles de no mucho vuelo) pedían a quienes las habitaban, entre 10 y 90 % de la producción según sus necesidades políticas (guerras, obligaciones con los nobles de mayor rango, príncipes, etc.) y la buena voluntad que podían o no tener hacia los estratos sociales inferiores. No obstante los campesinos, que tenían un régimen de libertad aceptada, a quienes podríamos llamar farmers por coherencia con ciertos ejemplos de libros, empleaban trabajadores en los predios que el señor feudal les entregaba. Podían ser simples trabajadores o también acreedores cada año de una parcela para trabajar. En estos casos los campesinos de este estrato, empleados por otros campesinos mejor posicionados en la relación con el señor feudal, no podían aspirar a mucho más que aquello que podían comer de lo que era su producción: eran muy pobres y constituían el estrato social inferior, pareciéndose así a los siervos de otras regiones, con una condición social que los aproximaba a una forma de esclavitud. Antes de Napoleón existían dos clases de campesinos, los que se acaban de describir, casi esclavos, y los hombres libres de más baja condición, con una relación menos subordinada al señor terrateniente. Ambos grupos eran la carne de cañón de las guerras napoleónicas y anteriores. Tal vez para mitigar este sometimiento el Emperador francés dispuso que todos los soldados de su ejército (en una época que el hambre obligaba a los campesinos a enrolarse como soldados) tuviesen nombre y apellido. Fue en ese contexto que el padre de mi tatarabuelo, un señor llamado Johan, recibiese en el momento de ingresar al ejército napoleónico, antes de la campaña a Rusia, como una gran mayoría de frisonos, su nombre y apellido: Jan (por Johan) de Jong. No solo consiguió su apellido, sino que además consolidó su condición social como hombre libre. Hasta esta herencia llegaban las ideas de la revolución francesa, fácilmente aceptables en un país que desde antes del siglo XIII venía produciendo su revolución burguesa en la economía y en sus derivados sociales.

En este contexto la iglesia católica o la protestante avalaban la situación y ejercían un rol de jueces y señores. Era la época en que, tanto aquí como en los países escandinavos, hubo muchas mujeres acusadas de brujas, las que sufrieron el castigo de su presunta condición mediante la muerte por agua o por fuego.

En el tiempo de mi bisabuelo y de mi tatarabuelo se mantenían las regulaciones sociales aludidas, aunque muy atenuadas. Es decir, la diferenciación social se daba según las pautas del pasado, pero ya no existían campesinos totalmente miserables, similares a los antiguos siervos. Sí había campesinos que no podían encontrar tierra para trabajar y en ese caso su único derecho era el de morir de hambre junto a su familia, con la salvedad que el dueño de la tierra podía ser un capitalista o, incluso, una empresa.²⁷

La guerra (“de los 80 años”) de la liberación neerlandesa en el siglo XVI²⁸

Las regiones denominadas “países bajos” en idiomas distintos al neerlandés y país bajo en ese idioma y otros lingüísticamente asociados, fueron dominio de los duques de Borgoña desde 1384, época en la que cabe destacar que en el norte, Frisia conservó su independencia. Poseía sus propias instituciones y se oponía a la imposición del sistema feudal que se podía encontrar en otras localidades europeas. A pesar de ello los frisios perdieron su independencia cuando fueron derrotados en una segunda guerra nacional (después de aquella batalla de Boarn en 734) cuando fueron sometidos en 1498 por los mercenarios alemanes denominados “lansquenets”, del duque Alberto de Sajonia-Meissen (ver apartado anterior en la parte que refiere al levantamiento de la Arumer Zwarte Hoop). Formalmente, a partir de 1477, con la dinastía de los Habsburgos, (particularmente en 1526) con Carlos V de España, Frisia quedó incluida autoritariamente en el imperio español como derivación de su pertenencia al Imperio Romano Germánico. Esto porque fue la consecuencia de que los países bajos occidentales formaron primeramente una unidad política propia en 1512, la llamada circunscripción de Borgoña. Este hecho tendrá luego importancia por el papel desempeñado en Nederland

²⁷ Esto esta tomado de un relato verbal de un familiar mío frisón, Andy Dijkstra, estudioso del tema, el día 29 de setiembre de 2013.

²⁸ La fuente del presente apartado, en la que se inspira el texto, puede ser encontrada y revisada en: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/>. No se trata de una copia textual. El texto fue modificado y reducido en función de la secuencia conceptual y el interés del presente libro.

por la casa de Orange, originaria de Borgoña. Fue así que el Condado de Flandes siguió siendo un feudo francés porque integraba y daba nombre a los territorios occidentales, a la vez que era un señorío del Sacro Imperio Romano Germánico en la parte oriental donde gobernaba el mencionado duque Alberto de Sajonia. En este hecho tuvo fuerte influencia la casa de Nassau, originaria de Alemania. Pero en 1526 Francisco I de Francia cedió el condado de Flandes a Carlos I por el tratado de Madrid. Esto se confirmó en la paz de las Damas de Cambrai de 1529. La soberanía se transmitió secuencialmente desde el reino de Francia al Sacro Imperio Romano Germánico y luego al español.

Como vemos, debido a las emergentes razones hereditarias los países bajos del norte de Europa fueron, en su totalidad, una posesión de la dinastía de los Habsburgos a partir de la cesión de sus derechos sobre Flandes que realizó Francisco I. Al morir los abuelos de Carlos V, Maximiliano I de Austria (Emperador Romano Germánico nacido el 22 de marzo de 1459 y fallecido el 12 de enero de 1519) y María de Borgoña, ese rey heredó la parte de los países bajos que correspondían al Imperio Romano Germánico. A su vez los actuales Países Bajos se constituyeron en unidad política por primera vez, cuando Francisco I cedió sus derechos en oportunidad del tratado de Madrid ya mencionado, cuando ese rey era prisionero de Carlos V. Como consecuencia de la muerte de Maximiliano I este hombre recibió, a su vez, el derecho al trono imperial. Luego Carlos resignó el trono de Austria en su hermano Fernando y unificó el resto de los territorios en un solo Estado, por lo que los Países Bajos (Holanda, Brabante, Zeeland, Drente, Gelderland, Flandes y Frisia) pasaron a integrar una unidad política con España (Navarra, Castilla y Aragón, las posesiones americanas, Sicilia y sur de Italia). España era el Estado más poderoso de la tierra en el siglo XVI. Sobre ese conjunto gobernaron, primero Carlos V, luego Felipe II, ambos de la casa de los Habsburgos, también llamada “de Austria”.

El noreste de Netherland, la región de Frisia, fue ocupada por los españoles solo unas décadas antes de la lucha de los holandeses por su independencia, lo cual permitió mantener por mucho más tiempo el libre espíritu cultural frisón. En 1548, ocho años antes de su abdicación al trono, el Emperador Carlos V otorgó a las diecisiete regiones de los Países Bajos una entidad separada, tanto del Imperio Romano Germánico como de Francia.

Esta pragmática decisión de 1549 no consistió en una independencia plena, pero significó una autonomía significativa. Tal vez algo tuvo que ver esto con el hecho que Carlos había nacido en Gante, Bélgica, cuando el desarrollo de la economía burguesa de los Países Bajos era ya notable.

Luego de la abdicación, concretada en Bruselas, el emperador Carlos hace a su hijo Felipe II rey de España (1527-1598) y, con ese reino, también rey de los Países Bajos. Este rey no se preocupó mucho por Nederland, donde había vivido durante cuatro años. En la misma oportunidad el emperador abdicó esa condición en su hermano Fernando, con quien había acordado previamente la transferencia de los Países Bajos al reino español.

En ese contexto, poco a poco, esa relativamente nueva unidad política, que incluía regiones con diferentes desarrollos culturales y políticos previos a la nueva unidad, iba consolidando su nombre: Nederland. A la sazón nuevos acontecimientos políticos se estaban poniendo en marcha. No hay que olvidar que en esas regiones la reforma protestante calvinista tenía mucho éxito y Felipe, como católico ferviente, entró en conflicto con la nobleza local que lo consideró indiferente hacia su Estado y enemigo religioso. Este hijo de Carlos V heredó de sus maestros católicos su antipatía por los protestantes, pero no su moderación. Durante su reinado se inició una persecución directa a los protestantes, al mismo tiempo que se producía un incremento de los impuestos que los holandeses consideraron exorbitante. Esta medida generó un gran descontento en la población. Guillermo de Orange que había gozado de la amistad de Carlos y que durante su infancia había recibido una educación ligeramente luterana, apoyó a los protestantes de los Países Bajos, en su mayoría calvinistas. Recuérdese que el calvinismo era coherente con los ideales libertarios de la revolución burguesa. Guillermo lideró la rebelión contra el monarca, la que comenzó en 1568 en tiempos de Margarita de Parma, Gobernadora de Nederland y finalizó en 1648 con el reconocimiento de la independencia de las siete Provincias Unidas, hoy conocidas como Nederland (Países Bajos).

Entre 1614, cuando ya se vislumbraba el fin exitoso de la guerra de liberación de España, y 1795 cuando comenzó el control napoleónico, Nederland consolidó su mayor expansión económica y política. Fue un país que llegó a ganarle más de una guerra a Inglaterra, logró el control de los mares e incluía a regiones que después de 1815 (Congreso de Viena) se

volvieron irreconciliables, tales como Flandes, Brabante, Holanda, Luxemburgo y Frisia.

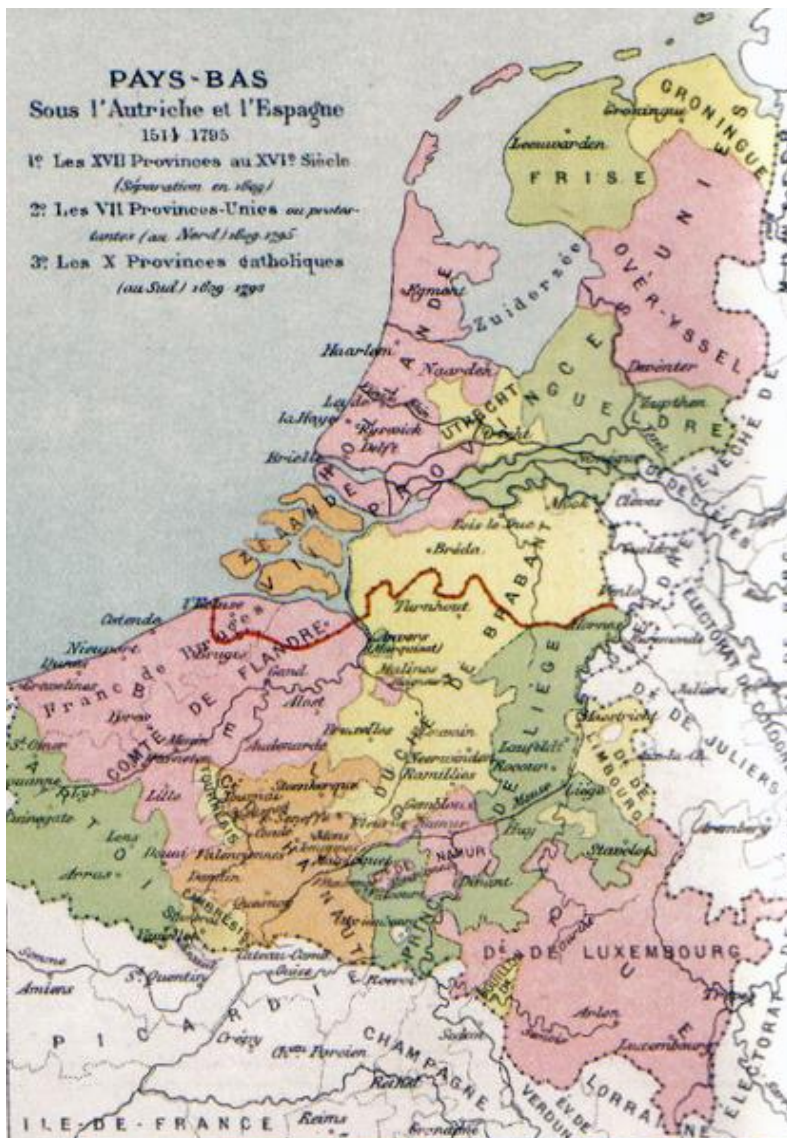
Bandera de la la guerra de los Países Bajos contra el dominio español



El conflicto al que se ha aludido solo sirvió para acrecentar las huestes calvinistas en el marco de la expansión de la economía y del poder de la burguesía. Así Felipe II llevó adelante una política de persecución religiosa de los protestantes, a la vez que la centralización del gobierno, la justicia y los impuestos acrecentó su impopularidad. La consecuencia fue un proceso revolucionario en el que los habitantes de esas regiones lucharon por la independencia en lo que se llamó la “guerra de los 80 años” (1568-1648), terminada con la paz de Münster. La guerra, llamada de los 30 años, que afectó al centro de Europa, particularmente a Alemania en tanto allí se dieron los combates más importantes, significó para Nederland un importante paso en la consolidación de su independencia, mediante el reconocimiento de los países europeos. Esto fue un logro de una eficiente gestión de la conducción de la burguesía en expansión de ese país. En 1536 Francia ingresó a la guerra, aliada a los países luteranos, particularmente Suecia y Nederland, en base a una maniobra política del cardenal Richelieu, primer ministro de Luis XIII. Los enfrentamientos entre españoles y alemanes católicos contra las fuerzas aliadas no definió esta parte de la guerra. Entre 1636 y 1642, tras la muerte de este cardenal y el ascenso al trono de Luis XIV con cinco años, el primer ministro de la regente Ana de Austria, el cardenal Mazarino, comienza a trabajar para restaurar la paz. En ese escenario, Inglaterra y Holanda se afianzaron como potencias marítimas, condición que posibilitaría un gran desarrollo comercial y colonial futuro. Al finalizar la guerra en 1648 Nederland fue reconocida como

nación independiente. Evidentemente un éxito, en la medida que solo cien años antes había sido parte de la monarquía Habsburgo.

Nederland, siglos XVI a XVIII



En 1579 siete provincias se neerlandesas (incluida Frisia) se rebelaron contra España y establecieron su unión en Utrecht (antigua capital frisona) mediante la formación de la República de los Siete Países Bajos Unidos (también conocida como las "Provincias Unidas"). Esta república estaba constituida por las unidades políticas que se habían confederado para defenderse del rey de España, su enemigo común. Entre ellas existían diferentes niveles de desarrollo y cada una era un Estado soberano, con constitución y gobierno independiente.

Las cuatro provincias del norte y el este eran regiones agrícolas habitadas por campesinos y nobles terratenientes relativamente pequeños, aproximadamente iguales a los de Alemania. Cada una estaba gobernada por una asamblea formada por nobles y diputados de las ciudades. Frisia, en la costa oriental de Zuiderzee, tenía además una población numerosa de labradores campesinos, algunos de ellos pequeños propietarios representados en la asamblea del Estado. Para votar un impuesto era preciso contar con la unanimidad de los 30 diputados rurales y de 11 de las ciudades.

En las dos provincias del oeste, denominadas "provincias marítimas", Holanda (actualmente Noord y Zuid Holland) y Zelanda, casi no quedaban nobles frente a un fuerte desarrollo burgués o, en su defecto, parte de los nobles también era burguesa. La asamblea de los Estados era el gobierno de esas provincias, conformado por diputados de las ciudades, 18 de Holanda y 6 de Zelanda. El poder estaba en manos de un Consejo formado por los más ricos burgueses de la ciudad.

El proyecto político y militar de liberación de España fue conducido en su primera parte por Guillermo de Orange, nacido en el castillo de Dillenburg. El castillo pertenecía al Estado federado de Hesse en Alemania y fue construido por Henry Rich, conde de Nassau, en 1240. Guillermo, noble de la casa de Orange nació el 24 de abril de 1533 y murió en Delft el 10 de julio de 1584, a los 51 años. Está enterrado en la Nieuwe Kerk de esa ciudad. Fue a la larga, uno de los fundadores de la familia real neerlandesa, pero en esta etapa lideró la guerra republicana, al principio sin mucho éxito, mientras las tropas españolas impusieron su experimentada superioridad. No obstante, poco a poco los neerlandeses se fueron imponiendo, en parte por los errores de los españoles y en parte por el aprendizaje de las tropas locales.

En este punto cabe explicar que la dinastía Orange-Nassau se estableció como resultado del matrimonio entre Enrique III de Nassau-Breda del Sacro imperio Romano Germánico y Claudia de Châlons-Orange que era la hermana de Filiberto de Châlons, el último príncipe de Orange que perteneció a la Casa de Châlons. Al fallecer Filiberto en 1530 sin descendencia, le sucedió un hijo de Enrique y Claudia, René de Châlons, que fue el primero en adoptar legalmente el nuevo apellido familiar "Orange-Nassau" aun cuando se lo siguió llamando René de Châlons. Guillermo I el Taciturno fue su sobrino y sucesor.

Volvamos a la guerra de los 80 años. Un hecho decisivo que condujo a la pérdida de los Países Bajos por parte de Felipe II se dio después que soldados españoles amotinados saquearon Amberes y mataron a 10.000 habitantes. Esto significó la derrota momentánea de los protestantes desde el punto de vista militar, además de ser un punto político de inflexión. En ese contexto histórico el sur y el este de estas regiones (Limburgo y Brabante), con una franca mayoría católica conservadora que asimiló el castigo, terminaron apoyando a los españoles. Con ese apoyo, los españoles recuperaron en esa oportunidad Amberes y otras ciudades de Flandes, así como momentáneamente las dos provincias holandesas, Noord y Zuid Holland. Esta última, era una ex provincia Frisia habitada en parte por frisones, situación que debe relacionarse con el hecho que en la primera mitad del siglo XVI se dio la última guerra de liberación de ese pueblo.

En relación a los aludidos antecedentes, la parte noroeste de Flandes (Vlaanderen en idioma neerlandés) quedó bajo el control de protestantes locales, punto de partida de la separación histórica entre Nederland y el Flandes católico y, luego, entre Bélgica y Nederland. La región protestante de Flandes era el territorio anti-español más radical y protestante. Esa región todavía pertenece a Nederland, por lo que muchos flamencos protestantes que habían quedado en la mitad católica del sur, que permaneció bajo el dominio español, huyeron hacia el noroeste protestante. Entre ellos la mitad de la población de Amberes, tres cuartos de los habitantes de Brujas y otro tanto de Gante, además de toda la población de Nieuwpoort, Dunkerque y sus áreas rurales adyacentes. En resumen, el sur y el este quedó territorialmente controlado por los católicos, mientras que el norte y el oeste quedó en manos calvinistas. Es decir que la división religiosa acompañó las divisiones política

y territorial. En este período de su independencia las dos provincias de Holanda también intentaron asegurar su supremacía en Zeeland y Frisia, pero fracasaron, en parte gracias al espíritu libertario de los frisonos, quienes de la mano de De Groote Pier habían luchado por su independencia a principios del siglo XVI.

La guerra continuó interminablemente durante 80 años, pero el enfrentamiento principal había terminado. La paz de Münster, firmada el 30 de enero de 1648, confirmó la independencia de las Provincias Unidas con respecto a las coronas de España y Alemania. Los neerlandeses en general ya no se consideraban a sí mismos como alemanes desde el siglo XV. La identidad nacional se formó principalmente por la provincia de la que procedía la mayoría de la población. Puesto que Holanda (norte y sur) era notablemente la provincia más importante, la República llegó a ser conocida como Holanda²⁹ en los países extranjeros. Más allá de las diferencias en el nivel de desarrollo la República de la Siete Provincias se constituyó sobre la base de la igualdad política de todas las “Ciudades Estado” que la integraban. No obstante, ese diferente nivel de desarrollo se fue consolidando con el dominio del centro y sur industrial sobre Zeeland, Frisia, Groningen, Gelderland y Drente, cuyo perfil productivo era netamente agrícola.

La Edad de Oro de Nederland, liderada por las provincias conocidas como Holanda

En los tiempos de la Guerra de los Ochenta Años las provincias holandesas se convirtieron en el centro comercial más importante del norte de Europa, desplazando a Flandes (Flanderen en neerlandés). Esta región, como ya le expresé, sufrió las consecuencias de la migración hacia el norte de los calvinistas luego de la matanza realizada por los españoles en Amberes, con la complicidad de los católicos locales.

En esta etapa el proceso de liberación requería de un sustento económico que la economía agrícola del sur del actual Nederland no podía sostener. En consecuencia la economía de los Países Bajos se alimentó mediante la promoción de las rutas comerciales hacia otras ciudades del Mar del Norte el mar Báltico y el golfo de Botnia (Gdansk, Riga, Novgorod),

²⁹ El nombre de "Holanda" se deriva de la palabra "holtland", que significa "país de la madera".

particularmente la isla de Gotland, donde alemanes y neerlandeses aprovecharon el funcionamiento contemporáneo de las históricas rutas del comercio bizantino que unían esas regiones con los Balcanes, Rusia, Mar Negro y Asia Menor. Además consolidaron la ruta de la madera hacia el mar Blanco, a la vez que tuvieron fuerte presencia en la feria de Falsterbo. La capacidad de los neerlandeses como navegantes los hacía presentes permanentemente en busca de su destino en los mares, tal como en el caso de “El Holandés Errante” de Richard Wagner. No hay duda de la importancia de esa actitud en la consolidación de las citadas rutas mercantiles. Estas antiguas rutas habían sido el punto de entrada de la “idea de la industria” a partir del siglo XII y eran la principal vía de comercio de todo el norte de Europa, desde Bretaña hasta la Rusia de Novgorod. Solamente hubo una excepción en el siglo XVI, el movimiento comercial impulsado por los españoles a partir del saqueo (robo) de América y que la historiografía europea occidental ha dado en llamar “comercio”.

En los tiempos del recientemente creado Imperio Otomano (aunque existen contactos con los otomanos verificados desde el siglo XIII, aún antes de la caída de Constantinopla) el vínculo comercial con el Cercano Oriente siguió su curso. Ya a fines del siglo XVI y comienzos del siglo XVII los neerlandeses se habían ocupado de confeccionar mapas detallados del Mar Negro, tarea a la que se abocó un amigo de Pedro I de Rusia (el emperador que fue a aprender la industria de astilleros en Holanda), Jan de Witte. Como en esa región oriental habían tomado la idea de producir sistemáticamente determinados bienes (producción industrial), las Provincias Unidas fueron la clave para trazar el camino hacia los prolegómenos de la revolución industrial a mediados del siglo XVII, modo de producir incorporado en Flandes desde el siglo XIII. En Haarlem y Leiden se establecieron industrias que tejían las famosas telas de Holanda de las que se habló más arriba en el presente capítulo, entre ellas el greinen, de calidad muy fina. Para su hilado, según ya se mencionó, se utilizaba pelo de caprinos proveniente de la región de Angora (la actual Ankara en Turquía) que se combinaba con la lana ovina.

La dependencia externa de los Países Bajos no solo requería de lana para la industria textil; también madera, pieles, hierro, etc. Muchas de esas mercancías llegaban a Amberes y Brujas a través de las rutas comerciales construidas por la Liga Hanseática, la federación comercial de ciudades

costeras de los mares Báltico y del Norte, que alcanzó su cenit a comienzos de la Edad Moderna. Además requería trigo para alimentar a la población. Desde bastante tiempo atrás este cereal procedía de Inglaterra y, sobre todo, del este de Europa, donde los costos de producción eran muy bajos por la abundancia de la tierra y el bajo costo de la fuerza de trabajo. Pero antes hay que prestar atención al desarrollo agroganadero: las transformaciones que traería aparejada la diferenciación industrial del capital por parte de la burguesía (segunda figura de la mercancía) requerían de un progreso correlativo en las técnicas agrícolas. Este progreso implicaría un crecimiento significativo de los rendimientos y, en consecuencia, de la producción rural.

Esa región privilegiada del norte europeo, estaba conformada por el extremo boreal de Francia, Flandes, Nederland, Alemania y sur de Inglaterra. Es un área relativamente pequeña aunque densamente poblada y con excelentes suelos. Es significativo, entonces, que en la parte central de ese entorno, en Flandes, Nederland e Inglaterra, este proceso fuese contemporáneo del proceso de industrialización que llevó a la revolución industrial. No deben ignorarse, no obstante, las ventajas que ofrecían las condiciones naturales (clima - lluvias abundantes que no se concentran en pocos meses al año- y tierras -suelos llanos, franco arcillosos y de aluvión-), óptimas para el desarrollo agrícola. Los rendimientos agrícolas en esta región siempre fueron elevados, pero solo porque el clima era más benigno y húmedo.

A su vez las ventajas de carácter social, sobre todo en materia de tenencia de la tierra en el país bajo (pequeños propietarios y terratenientes, libres en los términos relatados más arriba) eran condición necesaria para obtener excedentes agrícolas. Allí, hubo una ventaja adicional: las comunicaciones eran y son sencillas por la ausencia de fuertes pendientes y por la presencia de muchos puertos y ríos navegables. En el Imperio Romano, Flandes (Belgium) y Holanda no desempeñaron ningún papel económico relevante, pero las nuevas condiciones de reproducción de los excedentes suponían que aquello que en el pasado había sido una restricción en el modo de producción esclavista romano fue potenciado por la transformación industrial del capital. En materia de infraestructura debe mencionarse que en el área continental neerlandesa se construyeron canales y diques, los que fueron ganando terreno al mar mediante polders, a lo que se sumó el manejo

de tierras inundables mediante teraps (terpen)³⁰ que eran construcciones tradicionales para esos momentos en Frisia. Como es sabido, en el presente la tercera parte del actual territorio de Nederland se encuentra por debajo del nivel del mar.

Desde la Baja Edad Media (fin siglo XIV y siglo XV) el sistema agrícola en Nederland y Flandes (incluida Zeeland) se estaba haciendo más complejo que en el resto del continente. En gran medida ello era una consecuencia del desarrollo industrial ya que, además de lana, la industria de telas necesitaba lino, cáñamo y plantas tintóreas como la rubia, la gualda o la hierba pastel (a las que se sumaba el pelo de cabra traído desde la región de Ankara en Turquía). Los campesinos libres estaban dispuestos a cultivar las plantas colorantes y de fibras si se les pagaba un buen precio y podían comprar trigo en los mercados. La industria acrecentó notoriamente el desarrollo de las ciudades, por lo que la elevada densidad urbana generó una demanda de productos hortofrutícolas que, bajo las mismas condiciones, los campesinos estaban dispuestos a proveer. Paralelamente esos campesinos libres en los términos descritos más arriba por A. Dijstra (socialmente no conocidos en Europa occidental en tanto allí dominaba el estamento de los siervos que formaban parte de la tierra en la tradicional organización feudal de la estructura social) estuvieron dispuestos a transformar parte de sus campos de cultivo en explotaciones ganaderas para cubrir la demanda de carne y productos lácteos. La demanda urbana de productos también se dirigió hacia el lúpulo –para la fabricación de cervezas–, la colza –para la obtención de aceites– y el tabaco después del descubrimiento de América. La producción de tabaco fue difícil en Flandes y Holanda por lo cual finalmente se derivó hacia otras áreas. No obstante encontraron en el cultivo de los tulipanes (también

³⁰ En Frisia se denomina terap o terpen a una especie de loma construida por el esfuerzo humano, cuya altura superaba el nivel de las inundaciones del mar producidas usualmente por los vientos del noroeste. Sobre los teraps se establecían los pueblos donde residían quienes tenían profesiones de artesanos o campesinos. Esa forma de defensa con respecto al mar era usual desde el siglo V. En el siglo XVI los españoles enseñaron a los frisones el método de construcción de diques, más eficiente que los teraps. Actualmente, algunas de esas lomas han sido excavadas por arqueólogos que han sacado información valiosa acerca de la vida en la Edad Media, ya que las mismas no se construyeron de una única vez, sino que fueron aplicándose capas sobre capas y, cada una de ellas, muestra elementos (utensilios, armas, cerámica, etc.) que han permitido enriquecer la historia de los frisones. Ver foto de Wetsens.

traídos de Asia Menor) una compensación que superó con creces el ingreso que dejaban de percibir por los cultivos que no eran rentables.

Ya a esa altura y para que todo siguiera adelante era necesario encontrar un proveedor de trigo que surtiera no sólo a los habitantes de las ciudades, sino también a aquellos campesinos que estaban reorientando sus explotaciones hacia los cultivos industriales y el ganado. Fue así que se buscaron nuevas rotaciones que alternaron cereales de invierno y verano con legumbres. Por ejemplo, en Frisia, desde el siglo XVI se practicaba una rotación de cuatro años entre un cereal de invierno (trigo), luego guisantes, más tarde un cereal de primavera (cebada) y finalmente otra legumbre. Este sistema exigía un mercado urbano en el cual colocar la producción de legumbres, a la vez que esa práctica exigía más dedicación y un mayor trabajo para abonar el suelo. No necesariamente se obtenían mejores rendimientos por semilla, pero el resultado final en materia de ingresos era satisfactorio, aún cuando ello significaba abandonar el barbecho. Fue así que se consolidó el paso, por parte del campesino, desde una agricultura de subsistencia a otra comercial. La necesidad de abonar la tierra indujo a otros cambios. Al principio se usaba la marga y la caliza para aportar calcio, o también algunos residuos, tales como restos de pescado procedentes de los pueblos costeros. Estas soluciones eran imperfectas e insuficientes. Por ese motivo se comenzó a utilizar un modo más efectivo de abonar la tierra que el tradicional uso del estiércol del ganado. Para ello se practicó el cultivo de plantas forrajeras, tales como trébol y alfalfa que incorporaban nitrógeno al suelo u otras hierbas que integraban la rotación de los cultivos. Por ejemplo, hacia 1650 en el país de Waas, en Flandes, se podía encontrar la siguiente rotación: lino, tubérculos y avena en el mismo año, para luego implantar alfalfa a los efectos de que se mantuviese durante los cuatro o cinco años posteriores.

En ese momento el cereal había casi desaparecido y toda la explotación estaba orientada hacia la ganadería. Así, hasta el siglo XVIII la región de Flandes fue la más innovadora en materia agrícola. Hasta el siglo XVI los vecinos ingleses obtenían rendimientos elevados porque el clima lo permitía, pero no se desarrollaron allí técnicas innovadoras. Ese país desempeñaba un papel semejante al de España o el este de Europa con respecto a las zonas centrales del viejo continente; es decir, el de proveedor de materias primas como lana y trigo.

Es así que en la región del centro norte de Europa la revolución burguesa se consolidaba progresivamente. A partir de la segunda mitad del XVII los neerlandeses se consolidaron como intermediarios, más que productores, del lucrativo comercio de granos que compraban en los países del Báltico y en Europa del Este (Polonia) y vendían en el resto del continente y en los nuevos mercados que surgían en las colonias. Esta actividad les permitía cubrir también su consumo interno y sustituir parte de las tierras dedicadas al cereal por cultivos forrajeros, que enriquecían el terreno y alimentaban el ganado.

De la manera rápidamente relatada en los Países Bajos surge el único modelo de agricultura científica de la época de transición medieval-moderna. Los neerlandeses desecaron las tierras pantanosas ganadas al mar (polders) y utilizaron canales con esclusas que evacuaban el agua por gravedad durante las mareas bajas, a la vez que emplearon los molinos de viento para bombear el agua desde los terrenos más bajos. Entre 1540 y 1689 ganaron al agua más de 150.000 hectáreas que utilizaron para implantar nuevos cultivos. Pero toda ésta actividad fue impulsada por el pujante mercado interior, en un contexto marcado por la fortaleza de los gremios en las ciudades y las prácticas mercantiles y financieras más avanzadas del momento. Ello permitió hacer un uso racional de la ganadería, que les proporcionó estiércol en abundancia para abonar las tierras, aunque también utilizaban los desechos urbanos y las cenizas de turba. También implantaron la técnica de cultivos de triple rotación (cereales-trébol-leguminosas) que resultó en el incremento de la productividad. Los rendimientos agrícolas pasaron a ser de 1 a 11 en Flandes, Zeeland, Frisia y Holanda, frente a los del resto de Europa que oscilaban entre 1 a 6 y 1 a 7.³¹

A partir del siglo XVI los neerlandeses tuvieron una marina bien desarrollada. Hacia el inicio de ese siglo vivían sobre todo de la pesca del arenque y del comercio de la madera que iban a buscar al Báltico y el mar Blanco. Sus barcos (que era una industria en expansión) fueron accediendo progresivamente al Báltico; a la mencionada Gotland en Suecia, a Dantzig (ciudad que aún actualmente refleja el esplendor de la organización económica y política de la Hansa), centro de convergencia de rutas

³¹ van Houte, J. A.: recogidas por M. Lucas Ardit en **Agricultura y crecimiento económico**, Editorial Síntesis, 1ª. Edición, Madrid, 1992.

comerciales y donde podían recoger los trigos de Polonia; al mar Blanco en busca de las maderas de Rusia; y al mar del Norte a practicar la pesca del arenque. El comercio de madera les proporcionó la materia prima necesaria como para construir la mayor flota mercante del momento (los fluyt eran los navíos más adecuados para este fin), con la que se mantuvieron a la cabeza del comercio mundial hasta mediados del XVIII, cuando Inglaterra con los beneficios de sus colonias americanas les arrebató la supremacía.

La especulación con un producto que es uno de los inicios del “consumismo”, esto es, el comercio de tulipanes, cuyo conocimiento y prácticas de cultivo habían aprendido en Turquía, implicó excedentes importantes para los empresarios que manejaron su comercialización. Hacia 1637 se produjo una quiebra del mercado de esta flor, una crisis que fue superada pronto.

Así esta sociedad hanseática, por medio de sus barcos, hacía casi todo el comercio de Europa, razón por la cual se los denominó “caminantes de los mares”. El país, enriquecido por el comercio que impulsaba su eficiente burguesía mercantil, tuvo una abundancia de capital desconocida para los demás países en aquella época. Esta abundancia fue, sin duda, para solventar el proceso de liberación de España (guerra de los ochenta años).

Ya en la segunda mitad del siglo XVII y durante el siglo XVIII estos prolegómenos habían fructificado en un proceso que significó la plena inserción de los Países Bajos en la revolución industrial y en la correspondiente expansión del comercio, propia de la segunda figura de la mercancía. Los barcos holandeses cazaban ballenas en las costas de Suecia y Noruega, mientras comerciaban con especias en la India e Indonesia mediante la Compañía Holandesa de las Indias Occidentales, a la vez que fundaron colonias en Nueva Amsterdam (hoy Nueva York), Sudáfrica y las Indias Orientales. La navegación por el Mediterráneo y sus puertos se extendía hasta Esmirna y otros puertos en busca de las mercaderías de Asia. A su vez recibían de Alemania, por los ríos, las maderas y los vinos del Rin.

Además algunas colonias portuguesas fueron originalmente conquistadas por los neerlandeses, principalmente el nordeste de Brasil (Recife) y Angola. Para esos momentos los protestantes de los territorios belgas que, como ya se mencionó, se habían refugiado sobre todo en Amsterdam, habían consolidado una población nueva de artesanos de

pequeñas industrias y de comerciantes. Establecieron refinerías de azúcar, luego fábricas de tabaco, serrerías movidas por molinos de viento para aserrar las maderas importadas del norte y, más tarde, se estableció la industria de la talla de los diamantes. Amsterdam llegó a ser en la época el mayor puerto comercial de Europa. En esa región, había otras ciudades importantes: Rotterdam, gran puerto en la desembocadura del Rhin, del Mosa y del Escalda; Delft, donde se hacían las famosas porcelanas; Leiden, célebre por su Universidad. Así, Zuid y Noord Holland, las provincias denominadas específicamente Holanda, que estaban ubicadas en la llanura baja entre el Zuiderzee y el Mar del Norte, tenían tanta población como el resto de las provincias, y eran más ricas que éstas.

La organización política

Esa situación, teñida de inequidad interregional, relativamente embarazosa para las monarquías absolutistas que recién asomaban a la sociedad burguesa de la época, se expresaba políticamente, además, en un estado republicano gobernado por una aristocracia de comerciantes urbanos que designaban los Estatuders (del neerlandés Stadhouders) de las provincias. Estos eran en general integrantes de familias nobles. Cada provincia participaba a través de sus Estatuders en los Estados Generales para la elección del Estatuder nacional, pero en general se designó siempre a un príncipe de la familia de la rama Nassau o de la familia Orange, ambas intervinculadas por los lazos familiares. Las provincias de Holanda y Zelanda aportaban al nombramiento de un príncipe de la rama de Orange, la familia a la que perteneció Guillermo “el taciturno”. Frisia, siempre en defensa de su identidad histórica, proponía a un príncipe de la rama Nassau comprometida con ese pueblo y su historia. Las otras provincias dividían sus preferencias, pero la mayor parte de ellas aceptaban al príncipe de Orange en su rol de Stadhouder.

Es decir que cada ciudad y provincia tenía su propio gobierno³², a la vez que un alto grado de autonomía, hecho que se correspondía con la

³² Los conflictos que surgían entre las provincias se resolvían en forma directa ya que no existía ninguna institución de carácter jurídico para solucionarlos. Aún las relaciones con el exterior eran manejadas por ciertas provincias, en nombre del conjunto y a sus expensas, mediante el envío de embajadores al extranjero: Frisia los enviaba a Alemania, Zelanda a Inglaterra, Holanda a Francia.

organización autonómica de las Ciudades Estado de la Hansa³³. La resolución de los asuntos comunes a todas las provincias confederadas, tales como la guerra³⁴ y las relaciones extranjeras, dependía por lo tanto, de un gobierno común, la Generalidad o los Estados Generales, formado como ya se dijo por los Estatuders (con rol de diputados) de las siete provincias y cuya sede era Den Haag (La Haya). Del conjunto de Estatuders reunido en esa Generalidad, surgía el Estatuder General que funcionaba como un gestor y asesor del conjunto de las provincias. Es decir, un poder ejecutivo muy condicionado, donde las decisiones del conjunto se tomaban por unanimidad.³⁵

A nivel nacional fueron estatúderes de Nederland, cargo equivalente al de Presidente en las actuales repúblicas:

Guillermo I de Orange, llamado el Taciturno (1559–1584), Mauricio de Nassau (1584–1625), Federico Enrique de Orange Nassau (1625–1647), Guillermo II de Orange Nassau (1647–1650), Johan de Witt, quien surgió como la figura de caudillo dominante cumpliendo funciones de Estatuder (1650–72), Guillermo III de Orange Nassau -paralelamente rey de Inglaterra, Escocia e Irlanda- (1672–1702), Guillermo IV de Orange Nassau (1747–1751), Guillermo V de Orange Nassau (1751–1795), Guillermo VI de Orange Nassau (1813–1815). Entre 1795 y 1813 se dieron las diferentes formas de intervención francesa.

La República Neerlandesa de las Provincias Unidas fue una auténtica república antes de 1650, momento en que se cuestionó que Guillermo II de Orange murió y su hijo era muy pequeño como para ser elegido Estatúder. En

Para los gastos comunes los Estados Generales no tenían más que el tributo impuesto a los países conquistados y una contribución que pagaba cada provincia. Noord y Zuid Holand pagaban el 57 por 100 del total.

³³ Seignobos, Charles: Las provincias unidas en el siglo XVII, capítulo 11, 1897. Fue profesor de Marc Bloch.

³⁴ El ejército estaba formado por mercenarios, la mayor parte extranjeros, pagados los unos por la *Generalidad*, los otros por una o más provincias e, incluso, por una ciudad. Esto era posible en el marco del éxito de la revolución económica burguesa que venía produciéndose desde el siglo XIII. Cada regimiento pertenecía a la vez a la *generalidad* y a alguna provincia. Algunas de ellas tenían también una marina de guerra que era conducida por cinco almirantes, tres por Holanda, uno por Zelanda y otro por Frisia.

³⁵ Todas las provincias eran soberanas, tenían iguales derechos y enviaban un número variable de diputados. Cada provincia tenía solamente un voto y los diputados estaban sujetos a las directivas que les había dado la asamblea de los *Estados* de su provincia. Es decir que cada provincia repetía en su orden interno un sistema similar al de los Estados Generales.

el período que transcurrió entre ese año y 1672, cuando termina el período de Johan de Witt, los códigos republicanos dieron lugar al gobierno de este caudillo. A estos períodos republicanos se les llama la “Primera y Segunda Era” con Estatúder aún cuando habría un segundo período sin Estatúder, como se verá. Más tarde, a partir de la intervención de la república francesa en 1795 y posteriormente con el gobierno del rey designado por Napoleón, su hermano Luis Bonaparte, comienza la relativamente compleja transición hacia la instauración de la monarquía en 1815.

En 1650 el Estatúder, príncipe Guillermo II de Orange Nassau, murió repentinamente de viruela y su hijo, el último estatúder y posterior rey de Inglaterra, Guillermo III, nació sólo 8 días después. Por tanto dejó a la nación sin un sucesor obvio. Desde el inicio de la República había habido una lucha constante por el poder entre los “regentes”, una elite informal de ciudadanos burgueses por un lado, y la Casa de Orange por el otro, cuyos partidarios aristócratas del partido Orangista, se encontraban principalmente entre el pueblo llano. A la sazón los regentes aglutinados en el partido holandés (relacionar con la importancia política y económica de la sociedad de la región de Holanda) aprovecharon la oportunidad. Cabe advertir que los dos partidos tenían dos políticas enteramente opuestas. El partido orangista era autoritario, monárquico, centralizador del poder en las provincias de Holanda, calvinista e intolerante, partidario de la guerra y tendía a someter a las provincias agroganaderas del norte y el este, tales como Friesland, Drenthe, Guelders, Overijssel y Groningen. El partido holandés era republicano, particularista, partidario de la tolerancia religiosa y de la paz. Para los cánones de la época, se puede decir ahora que era democrático.

El calvinismo fue siempre, desde los orígenes del Estado hasta el presente, la religión oficial (Iglesia Reformada de Nederland). No obstante, las ciudades admitieron la tolerancia religiosa, de tal manera que los católicos siguieron siendo muy numerosos. Ciertas disposiciones prohibían ese culto, pero no se aplicaban con rigor. Asimismo no se aceptaba a católicos en cargos públicos y se les impedía enviar a sus hijos a las escuelas de católicos jesuitas. Los inmigrantes de otros países, perseguidos por su religión, encontraban un

refugio en Nederland, donde convivían en cierta armonía los calvinistas con católicos, israelitas, anabaptistas e independientes.³⁶

De acuerdo a lo dicho anteriormente, no hubo nuevo Estatuder durante los 22 años en que gobernó Johan de Witt, un político y diplomático brillante que surgió como caudillo dominante. Cuando los franceses invadieron Nederland en la época de Luis XIV³⁷, Guillermo III ya había crecido (tenía más de 20 años), por lo que el partido Orangista retomó el poder designándolo antes Estatuder por la provincia de Zeeland. Fue el paso previo al asesinato de Johan de Witt y de su hermano. Así Guillermo III se consolidó como Estatuder de los Países Bajos y fue un gobernante que desempeñó un papel importante en la política contra Luis XIV. Con esa política la República se vio envuelta en varias circunstancias que resultaron desfavorables, como la Guerra de Sucesión de España. Esa guerra desembocó en el Tratado de Utrecht, hito que marca el declive económico posterior a la Edad de Oro de los siglos XVI y XVII y que se mantuvo con limitaciones durante la primera mitad del siglo XVIII durante el gobierno del Estatuder Guillermo IV. En esas circunstancias se produjo la muerte de Guillermo III, al caerse de un caballo, hecho que dio lugar a un segundo período sin Estatuder entre 1702 y 1747.

Los opositores del Estatuder Guillermo III, que habían seguido sosteniendo sus principios republicanos y que habían sufrido bajo su liderazgo, declararon incidentalmente por segunda vez, vacante el cargo. Esta decisión fue posible porque se dio un enfrentamiento en torno a la herencia del título de Príncipe de Orange. Tuvo como protagonistas a Juan Guillermo Friso de los Nassau con sede en Frisia y al Rey de Prusia Federico I, emparentado con los Orange-Nassau por matrimonios previos. Ambos descendían de Federico Enrique Orange-Nassau. El Rey de Prusia era su nieto por vía materna, ya que era hijo de Luisa Enriqueta de Orange-Nassau. En su testamento Federico Enrique había dejado establecido que el linaje de Luisa sería su sucesor en el caso que su línea directa se extinguiera. Juan Guillermo Friso era bisnieto de Federico Enrique y había sido nombrado heredero en el testamento de Guillermo III. Se trató de llegar a un acuerdo permitiendo que ambos pretendientes llevaran el título de Príncipe de Orange. El problema de

³⁶ Tomado de http://es.wikisource.org/wiki/Historia_XI (versión para imprimir)

³⁷ La **Guerra Franco-Holandesa** o **Guerra de Holanda** (1672–1678) tuvo lugar entre Francia, Münster, Colonia e Inglaterra contra la República de los Países Bajos.

las tierras que era determinante, se resolvió en 1713 cuando el principado hereditario de Orange fue conquistado, en la actual Francia, por Luis XIV.

En esas circunstancias Juan Guillermo Friso se ahogó cerca de Moerdijk en 1711, dejando un hijo póstumo, Guillermo IV de Orange Nassau, quien fue proclamado estatúder de Guelders, Overijssel, Drenthe y Utrecht en 1722. Cuando se produjo la invasión francesa de 1747 Guillermo IV fue restaurado como estatúder de toda la República de las Provincias Unidas, cargo que heredó por vía masculina y femenina. Murió en 1751, dejando como heredero a Guillermo V de Orange Nassau, de tres años, quien fue el último de los Guillemos –Wilhem- de la serie de estatúderes con ese nombre. Mientras Guillermo V fue menor de edad los regentes holandeses gobernaron en su nombre. Pero este hombre, que se casó con Guillermina de Prusia, resultó una persona tímida y de carácter débil, debilidad que arrastraría durante toda su vida. Su incapacidad para gobernar provocó la ruina de la República de los Países Bajos, que quedó en manos de regentes bien corruptos. En 1787 consiguió sobrevivir al golpe de estado de la facción de los "patriotas" (revolucionarios demócratas), que trataban de reformar la República. Superó la crisis solo gracias a la intervención de Prusia (por razones familiares) en su favor. Cuando los franceses invadieron Holanda en 1795 Guillermo V se vio obligado a huir en 1798.

Así, entre 1795 y 1806, luego de la huída de Guillermo V, el país siguió siendo formalmente una república (la República Bátava 1795-1806). En este periodo, las Provincias Unidas habían consolidado un partido denominado "Patriota". El partido, a partir de 1778, inmerso en las ideas de la Ilustración francesa de la segunda mitad del siglo XVIII y contrario a la oligarquía dirigente, al poder del Estatuder y a la iglesia oficial calvinista agrupó a distintos elementos procedentes de la burguesía (industriales, comerciantes y banqueros) a miembros de minorías religiosas y a otros sectores minoritarios (impresores, editores y/o profesores). En el contexto de las crisis de la década de 1780 los integrantes de ese partido de patriotas holandeses lograron organizar a las masas urbanas en milicias, llegando a alcanzar un gran poder a lo largo de todo el país. Pero todos estos logros se vieron frustrados por la intervención prusiana al mando del Duque de Brunswick que aplastó al movimiento y restauró la autoridad de Guillermo V. A la intervención prusiana sucedió una emigración masiva de los patriotas neerlandeses a París,

donde siguieron conspirando en espera de una mejor ocasión. Mientras, en Nderland otros patriotas comenzaron a reorganizarse lentamente.

La conformación del reino merece un párrafo aparte.

Síntesis histórica y territorial de la transición hacia el reino actual



Fuente: <http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/73/Netherlands>, con precisiones propias incorporadas.

El reino de Holanda

Al final del Siglo XVIII crecía la inquietud en Nderland. El éxito económico de la república había finalizado y un importante conflicto había surgido entre los Orangistas: por un lado, quienes querían que el estatúder Guillermo V de Orange tuviera más poder y, por el otro, los Patriotas

influidos por las revoluciones del norte de América y francesa, quienes abogaban por una forma de gobierno más democrática. El "disparo inicial" de ésta así llamada revolución Bática fue un **manifiesto** publicado en 1781 por Johan van der Capellen, fundador del partido de los "Patriotas", el cual fue dirigido "Al pueblo de Nederland" (Aan het volk van Nederland).

Mapa del Reino bonapartista de Holanda



Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/73/Netherlands_Map.svg.

En esos tiempos de ideales y de principios éticos y políticos sostenidos con entereza, los Países Bajos fueron la segunda nación en reconocer la independencia de los Estados Unidos, razón por la cual los británicos le declararon la guerra. La guerra fue un desastre para este país, particularmente en lo económico. Con el consecuente tratado de paz, según Fernand Braudel, "se

arrodilló la grandeza holandesa"³⁸ en tanto poco quedaba de aquel país que había iniciado el camino hacia el surgimiento de la industria en el norte de Europa y la posterior revolución industrial en la época de oro de la expansión capitalista. Desde ese momento asumió un papel secundario en el contexto político europeo, situación que se mantiene hasta el presente (este texto está escrito en 2014), hoy la violenta Europa, que se ha sometido al liderazgo estadounidense, es una pálida ficción de lo que fue hasta la Gran Guerra.

A fines del siglo XVIII, los acontecimientos relacionados con los cambios políticos que provocó la Revolución Francesa y el ascenso de Napoleón al poder dieron lugar a que en 1806 se creara un Estado monárquico en los Países Bajos, el Reino de Holanda. También la situación política en esos Países Bajos había cambiado, sobre todo en oportunidad de su conquista por parte del ejército francés. En aquel momento el Estatúder huye a Inglaterra, el país que los había sometido en la mencionada guerra. Después del breve período de la República Bátava, inspirada en las revoluciones ya citadas, Napoleón convierte en 1806 a Nederland en un reino que debía gobernar su hermano Luis Bonaparte, primer rey del país coronado como tal. Su función como gobernante fue la de controlar el país para que se ajustase a la política europea francesa.

El nombre de la provincia principal, Holanda, fue utilizado formalmente como en la actualidad (informalmente), para nombrar oficialmente al país entero. Este hecho no fue del agrado de las provincias que no eran de raigambre holandesa. El rey Luis Bonaparte, por su parte, no satisfizo las expectativas de su hermano Napoleón ya que intentó poner los intereses holandeses por sobre los intereses de su hermano. En consecuencia el reino se disolvió en 1810 después que los Países Bajos fueron anexados a Francia, situación que perduró hasta 1813. Esta versión del Reino de Holanda cubría un territorio que incluía a todos los Países Bajos y a Frisia Oriental (actualmente en Alemania). Fueron excluidos ciertos territorios como Limburgo y partes de Zeeland que fueron incorporados a Francia.

Este momento tendría una proyección importante en lo que a sistema de gobierno se refiere. Después de un largo período como república (un tanto teórica en la medida que sus estatúders habían funcionado durante largos

³⁸ Braudel, Fernand: *The Perspective of the World*, vol. III, "Civilization and Capitalism", 1984.

períodos como reyes, pero siempre dentro de los alcances de un Estado republicano) se instauró, en las circunstancias apuntadas, un Estado monárquico.

Ese reino sería un antecedente importante para lo que sucedería a partir del Congreso de Viena, que comenzó en 1813, ya derrotado Napoleón en Leipzig. No obstante, después de su abdicación y su retorno de Elba en 1815, presionados por esa circunstancia, los países líderes reunidos en Viena crearon en el citado año el Reino Unido de Nederland, el cual comprendía el actual Nederland, Bélgica y Luxemburgo, con un príncipe de Orange como soberano y dos capitales, Amsterdam y Bruselas. Posteriormente, en 1830, Bélgica se separa para formar un reino aparte. Dados los antecedentes de la casa Orange-Nassau que habían participado históricamente como "gobernadores" o "estatuderes" desde la independencia, en 1815 los Países Bajos se convirtieron en una monarquía con titulares miembros de la mencionada casa. Eso significó un reconocimiento a los neerlandeses por su sumisión a los poderes fácticos de las potencias europeas occidentales. Lejos estaban los tiempos de 1766 en que Michiel Adriaenszoon de Ruijter (nacido en Flesingen, Zeeland, donde también nació mi abuelo Den Herder), organizó exitosamente la batalla de los cuatro días, que fue un gran victoria para los neerlandeses, la que luego permitió a de Ruijter aprovechar la oportunidad de la desmoralización del enemigo para remontar el río Támesis, destruir parte de la flota británica y bombardear las poblaciones ribereñas. Esto obligó a Inglaterra a someterse a la paz de Breda.

Los acontecimientos posteriores a 1795 fueron privativos de esa convulsionada época. Después de ese año la Casa de Orange-Nassau se había enfrentado a un período difícil en tanto sobrevivió exiliada en diferentes cortes europeas, en particular las de Prusia e Inglaterra. El último Estatuder, Guillermo V, murió en 1806. Luego de 1810 los rebeldes holandeses expulsaron a los franceses, buscándose un camino para institucionalizar un nuevo gobierno. Así, se acordó que ese nuevo gobierno tendría que ser dirigido por Guillermo Federico, príncipe de Orange, el hijo de Guillermo V. Su poder se consolidaría si los propios holandeses se lo otorgaban.

A instancias de un gobierno provisional, el Príncipe de Orange regresó a Nederland el 30 de noviembre de 1813. Esta maniobra fue apoyada por Inglaterra, que trataba de fortalecer a los Países Bajos y dificultar posibles

ataques futuros por parte de Francia. El 6 de diciembre Guillermo fue proclamado príncipe soberano hereditario (había rechazado el título de rey aún cuando hacía valer el antecedente de su familia que había desempeñado la gran mayoría de los cargos de Estatuder). En 1814 los Países Bajos Austríacos (la actual Bélgica) fueron añadidos a sus dominios. Recuérdese que los derechos soberanos sobre esa área los tuvo a partir de 1713 la línea austríaca de la dinastía Habsburgo, ya que por el tratado de Utrecht España le cedió sus derechos.

Los acontecimientos se precipitaron por la reaparición de Napoleón. El 15 de marzo de 1815 regresó Napoleón Bonaparte a Francia. Por ese motivo y con el apoyo de los países representados en el Congreso de Viena, Guillermo Federico se proclamó Rey como Guillermo I del Reino Unido de los Países Bajos. Además, recibió el título de Gran Duque de Luxemburgo. No obstante, esta última unidad política permaneció separada a pesar de compartir un monarca común, consecuencia de profundas raíces dinásticas que se remontaban a tiempos medievales.

La monarquía a partir de 1815: el Reino Unido de los Países Bajos

Como rey del Reino Unido de Nederland Guillermo I trató de establecer una cultura común en un país que era un conglomerado de grupos étnicos y de culturas diversas, producto de historias y realidades materiales diferentes. Efectivamente flamencos, celtas, holandeses, frisonos, francos, formaban un conglomerado con identidades muy distintas a las que se sumaban notables diferencias religiosas según hubiesen adoptado el cristianismo calvinista o el catolicismo papal. Fue así que fomentó la educación en holandés (idioma que se fue imponiendo hasta ser francamente dominante en el presente³⁹) a la vez que le dio predominio al calvinismo, al que la declaró como religión oficial del reino. Esta última decisión no fue muy acertada pues provocó la resistencia de los territorios del sur del país, mayoritariamente católicos y en parte francófonos (recuérdese que el reino de

³⁹ Por ejemplo, cuando conocí el reino neerlandés en 1968, en Frisia la mayoría de las calles tenían sus nombres en neerlandés y en frisio; en el presente esta doble designación casi no existe y, además, el número de frisioparlantes también ha disminuido notablemente. En los jóvenes de hoy y en el contexto de la crisis presente (% de desocupados y una tasa de crecimiento de la economía muy baja), existe en Frisia un movimiento de perfil socialista que reivindica las tradiciones culturales ancestrales.

1815 abarcaba a Bélgica y Luxemburgo). Estos territorios habían estado separados del resto de los Países Bajos desde 1581. Recuérdese también que, justamente, esta separación se debió a la colaboración que dieron a los españoles por motivos religiosos. Al rey Guillermo I se lo consideró un déspota ilustrado, con tendencias absolutistas anacrónicas, porque no compartía las ideas liberales que se estaban extendiendo por Europa. Tampoco podía entender la ideología dominante de su propio pueblo, que había desempeñado un papel fundamental en el desarrollo capitalista del norte de Europa y en el surgimiento de una poderosa burguesía local, tan poderosa o más que la nobleza decadente.

También debe tenerse en cuenta, para evaluar el marco histórico de la época, que el Príncipe de Orange conservó sus derechos a las tierras de los Nassau (Dillenburg, Dietz, Beilstein, Hadamar, Siegen) en el centro de Alemania. Mientras tanto el rey de Prusia Federico Guillermo III, cuñado y primo de Guillermo I, había tratado de convertirse en el gobernante de Luxemburgo debido a que consideraba a la corona ducal una herencia de la duquesa Ana de Luxemburgo, muerta más de tres siglos antes. El conflicto se resolvió de la siguiente manera: fueron a barajas en el congreso de Viena y dieron de nuevo mediante un acuerdo de intercambio de propiedades. El prusiano Federico Guillermo III recibió las tierras alemanas de los Nassau y Guillermo I se quedó con Luxemburgo, habida cuenta de que ambas concesiones estaban más próximas a sus reinos. Lo que no sabía era que en 1839 Guillermo se quedaría sin el pan y sin las tortas. Evidentemente, para ese momento, los burgueses holandeses habían dejado de ser los orgullosos nuevos ricos que imponían en el siglo XVII sus decisiones a los gobernantes absolutistas y aristocráticos de Europa; por lo contrario, se sometían en cambio a las decisiones de las cúpulas de los poderosos señores.

En 1830 Bélgica, conformada por los territorios al sur del reino de los actuales Países Bajos, declaró su independencia. La minoría francófona había comenzado a sentirse relegada y las diferencias religiosas se habían acentuado. En cuanto a la situación económica la industria belga no se encontraba comprendida en una política económica que favoreciese su desarrollo. Fue así que por razones religiosas, económicas y lingüísticas, el sur se separó del norte en el ámbito de un movimiento social burgués apoyado por Francia e Inglaterra. Estas tensiones provocaron que en 1830 los Belgas

declararan su independencia del Reino Unido de los Países Bajos y, aunque el rey Guillermo I envió un año más tarde las tropas, la movilización de las fuerzas francesas en favor de la causa belga lo hizo desistir de cualquier enfrentamiento. Posteriormente, nueve años más tarde, en 1839, Nederland reconoció oficialmente la independencia belga.

Luxemburgo era parte del Reino Unido de Nederland. No obstante, gran porcentaje de la población luxemburguesa (de habla francesa) se unió al levantamiento Belga contra el dominio de Nederland. A excepción de la fortaleza y de su vecindad inmediata una buena parte de Luxemburgo fue considerada una provincia del nuevo estado belga desde 1830 hasta 1839. A su vez, por el tratado de Londres de 1839, el estado constituido territorialmente por las áreas que no fueron incorporadas a Bélgica quedó bajo el mando del Gran Duque, título que detentaba el rey de Nederland, es decir unido al reino de los Países Bajos en la persona de su monarca.

Abrumado por los acontecimientos relatados Guillermo abdicó en favor de su hijo el trono de Nederland en 1840, quien asumió el poder con el nombre de Guillermo II. Este rey introdujo reformas para limitar el poder de la monarquía mediante una constitución que el propio monarca supervisó para evitar que el descontento revolucionario francés de la época se extendiese a su país. La constitución a la que prestó particular interés para proteger las libertades civiles de los ciudadanos en detrimento del poder del rey, fue escrita por Johan Rudolf Thorbecke y entró en vigor el 3 de noviembre de 1848.

Guillermo II murió en 1849 y fue sucedido por su hijo, un hombre conservador e incluso reaccionario, que no compartía los principios de la constitución de 1848, por lo que constantemente intentó gobernar al margen del parlamento holandés. También se llamó Guillermo, en este caso con el número III. La política conservadora y autoritaria de Guillermo III dio lugar a una actitud de resistencia popular en las zonas más pobres del país. Como respuesta al conservadurismo del rey comenzaron los movimientos de resistencia activa y pasiva. En regiones como Frisia surgió un movimiento revolucionario que tuvo como líder a Pieter Jelles Troelstra, quien fue abanderado de esas luchas desde aproximadamente 1880 (nació en 1860 y murió en 1930). El pensamiento de este hombre abonó decididamente la posición progresista de mis abuelos, la que he podido relacionar, debido a las

ideas tanto de mi bisabuelo como de mi abuelo, con los movimientos ruralistas de Argentina que se produjeron dentro de la línea del grito de Alcorta, que apoyaron sin retaceos.

Este rey de tendencias autoritarias y aristocráticas tuvo un matrimonio infeliz con Sofía de Württemberg, hija del Rey Guillermo I de Württemberg y de la Gran Duquesa Catalina Pavlovna de Rusia. Sus tres hijos varones murieron antes que él, lo que parecía crear la posibilidad de extinción de la dinastía de Orange-Nassau. Tras la muerte de Sofía en 1877 el rey Guillermo se casó con Emma de Waldeck Pymont en 1879. Un año después la reina dio a luz a su hija Guillermina (como se ve, no eran muy imaginativos a la hora de poner nombres). A la muerte de su padre, el rey Guillermo III, (23 de noviembre de 1890) la Casa de Orange-Nassau se extinguió por línea masculina por largo tiempo. Eso sucedió aproximadamente un año después del arribo de mi bisabuelo, Jan Jans de Jong y la familia que le quedaba luego de la muerte de su esposa, mi bisabuela Aaltje, en el barco en el que viajaban a la Argentina (octubre de 1889). Luego se verá cómo el fantasma de la muerte señorearía en los años iniciales de la familia en Argentina.

La pobreza de Frisia de ese entonces, que impulsó sin duda a las decisiones migratorias de mis bisabuelos, no es ajena obviamente a las políticas conservadoras impulsadas por Guillermo III y su gabinete, los que nunca entendieron el espíritu neerlandés ni el frisón. Aquí es donde se puede tomar conciencia de los efectos de las políticas públicas en los integrantes de una sociedad. Pero no nos adelantemos a los acontecimientos.

Como las mujeres no podían gobernar en Luxemburgo debido a la existencia de la Ley Sálica, el Gran Ducado fue asumido por la Casa de Nassau-Weilburg, un linaje colateral de la casa Orange-Nassau. Fue así que Guillermina no tuvo la posibilidad de mantener el Gran Ducado de Luxemburgo como parte de su corona (taxativamente, el título de Gran Duque no podía ser heredado por una mujer). Con esto Luxemburgo no solo fue independiente por el tratado antes mencionado, sino que recuperó la autonomía de sus gobernantes.

Mapa del actual Reino de Nederland



Fuente: http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/7/73/Netherlands_Map.svg

La Casa de Orange-Nassau se perpetuó en 1909 con el nacimiento de Juliana, hija de Guillermina, quien reinaría con tal nombre hasta 1948. No obstante la casa real holandesa seguiría siendo pequeña hasta que nacieron las cuatro hijas de Juliana (Beatriz, Irene, Margarita y María Cristina) en las décadas de 1930 y 1940.

Guillermina fue reina de los Países Bajos durante 58 años, desde 1890 (fecha de la muerte de su padre) y, efectivamente desde 1898, hasta 1948.

Como sólo tenía diez años en 1890, su madre, la reina Emma, actuó como regente hasta que cumplió los 18 años en 1898. Fue un símbolo de la resistencia holandesa durante la segunda guerra mundial y, durante su gobierno, restauró la autoridad moral de la monarquía. Después de cincuenta años de reinado efectivo decidió abdicar en su hija Juliana en 1948. Ésta se mostró menos estricta que su madre y bajo su gobierno la monarquía recibió el apodo de "monarquía en bicicleta", pues los miembros de la familia real a menudo viajaban en esos rodados por el país. En 1966, cuando la futura reina Beatriz, a la sazón todavía princesa, decidió casarse con un diplomático alemán, quien había sido miembro de las juventudes hitlerianas y del ejército alemán durante la guerra, la monarquía tuvo que pedir permiso al parlamento para que la princesa pudiera casarse. El príncipe Claus se convirtió en uno de los miembros más populares de la monarquía holandesa a medida que los holandeses lo fueron conociendo. El 30 de abril de 1980 la reina Juliana abdicó a favor de su hija Beatriz, que fue reina hasta 2013.

Actualmente la monarquía holandesa es bastante popular, aunque todavía existe una buena cantidad de holandeses que añoran la república. Esto no es extraño en tanto de los aproximadamente 500 años de existencia de Estado neerlandés, la mitad lo fue como república. Una república muy particular ya que inició la era de los cambios políticos relacionados con la revolución económica burguesa, en los tiempos en que la burguesía trataba de obtener libertades mínimas para proyectar hacia el futuro una economía con una mayor capacidad de generar excedentes que el pasado feudal y agrario, concomitante con un orden político cerrado y autoritario propio del viejo feudalismo. Este orden derivó más tarde, a nivel europeo, en una aristocracia terrateniente que desembocó en los monarcas absolutistas contemporáneos de un sistema socio-económico decadente. Es notable que esos Países Bajos republicanos fueron la manifestación geográfica de un orden social distinto que, en un principio, expandió a ultranza el capitalismo mercantil desde y hacia el norte de Europa (la muy mentada hansa o hansas, dependiendo esto del momento histórico) para luego potenciar ese crecimiento asentado en el manejo eficiente de las viejas rutas comerciales pre existentes desde un mínimo de mil años atrás, en la cuales insertó su comercio. En este manejo tuvo un papel preponderante el impulso dado a la industria, segunda figura de

la mercancía, que refloreció en el norte de Europa de la mano de holandeses y flamencos primordialmente.

Las tres guerras que se sucedieron entre 1652 y 1674 entre la República de las Provincias Unidas e Inglaterra (la última contra una alianza de ingleses y franceses) mellaron poco a poco el desarrollo industrial de las provincias de Flandes y Holanda, las cuales si bien habían desarrollado la industria todavía no la habían expandido hasta el nivel de lo que fue la revolución industrial capitalista manchesteriana. Una serie de desaciertos posteriores, la pérdida del control de la marina de la República durante el reinado del Estatuder Guillermo III de Orange cuando era regente de Inglaterra y una cuarta guerra con Inglaterra entre 1780 y 1784 (todo durante el siglo XVIII) acabaron con la presencia dominante de los Países Bajos en los mares y el comercio. De allí en adelante el crecimiento de la industria y su posterior consolidación en aquello que se denominó “Revolución Industrial”, tuvo como escenario y potencia imperial a Inglaterra y su hijito americano, los EEUU de América del Norte.

En resumen, el desarrollo agrícola (nuevas tecnologías), comercial e industrial de Nederland había sido posible debido a que desde el punto de vista territorial esas regiones, que florecieron en estos aspectos desde el siglo XIII en adelante, eran áreas consideradas marginales en materia de recursos explotables y de presunto fácil control por parte de las potencias políticas y militares de los siglos XIV a XVII. Mientras tanto ninguna potencia se peleaba por el dominio territorial de esa parte de Europa, aún cuando lo ejercían. La primera guerra importante fue, en tal sentido, la de los 80 años. Tuvo que ver con el desarrollo burgués, que comenzaba a consolidarse, de los Países Bajos, en el marco de las disputas entre España, Francia y el Imperio Romano-Germánico por el control efectivo de esos territorios, en gran parte inundables en la época.

Las provincias de Nederland hicieron un más que decoroso papel militar y político ante el poder autoritario de Felipe II. La sorpresa fue grande. Ese momento y la serie de acontecimientos que he relatado, catapultaron a los neerlandeses a su rol de primera potencia que los transportó hacia su siglo de oro social y económico (el XVII). Para todo esto, el Estado fue una república en todo momento, mucho antes que la republica francesa surgida de la

Revolución. Buena parte de los créditos burgueses que posibilitaron las guerras de Luis XIV, Colbert de por medio, salieron de esas regiones.

En el presente, los holandeses son un país más y tienen que apelar a ciertas inconductas a contrapelo de su historia.⁴⁰ Una verdadera traición al espíritu libertario Neerlandés de toda su historia y especialmente al espíritu frisón. Con dolor lo digo, en mi condición de descendiente de esos pueblos.

Finalmente cabe mencionar que el último rey es Guillermo Alejandro quien nació el 27 de abril de 1967, esto es, el primer heredero varón del trono desde Guillermina. Ahora que la reina abdicó este príncipe ha manifestado su intención de gobernar como Guillermo Alejandro IV de Nederland. Se casó con una burguesa argentina de clase media alta, perteneciente a una familia de extrema derecha, con la que concibió tres hijas, la primera de las cuales, Amalia, es la heredera al trono.

En conclusión, Nederland es un país chico, eficiente, equitativo en el manejo de sus asuntos sociales, con una fuerte inserción en las estructuras de poder del complejo político - económico que sostiene la parte del mundo todavía vinculada al poder militar y político del Atlántico Norte. Desde esa inserción ha hecho una eficaz gestión que le valió a sus capitales la posibilidad de competir con las corporaciones más grandes de ese mundo. El rol de país socio de los poderes que han manejado el mundo a su antojo lo alejó de la orgullosa república líder en el norte de Europa, que controlaba la mayor parte de las rutas de navegación en los siglos XVII y XVIII y, con ello, las extensas rutas comerciales del mundo. Ahora es un país que, a pesar de la crisis europea todavía brinda una buena calidad de vida a sus habitantes, pero que no puede ni debe desafiar a las poderosas pero decadentes naciones del imperio del Atlántico Norte. Esto lo ha llevado a integrar, en ciertos períodos, el poder de policía imperial que ya he mencionado en una nota que figura más arriba. Es difícil prever cómo enfrentará la dinámica del desarrollo que ya ha pasado hacia las regiones del sur de las tierras emergidas. Pero no tengo duda en cuanto a la capacidad social neerlandesa de asimilar los cambios históricos.

⁴⁰ Tal es el caso de ciertos hechos como el reciente envío de helicópteros y otros artefactos militares a Libia, los aviones a Serbia o las tropas destacadas en Irak y Afganistan, en nombre de la pertenencia a un grupo de países (la OTAN) cuya protección los neerlandeses no necesitan.

Precisiones sobre Frisia y Zeeland

Luego del período de la independencia de Frisia que se comentó en páginas anteriores, es necesario señalar que tanto cultural como territorialmente ese país mantuvo y mantiene una identidad característica de su población, notablemente diferenciada de sus vecinos. Existen tres regiones que reciben el nombre de Frisia (en neerlandés, Friesland; en frisón, Fryslân):

- Frisia del Oeste, la provincia de los Países Bajos así denominada y Groningen

- Frisia del Este en Baja Sajonia, Alemania

- Frisia del Norte en Schleswig-Holstein, cuya mayor parte está en Alemania y una más pequeña en Dinamarca.

Los frisios de Nederland estiman que prácticamente no quedan grupos frisios en las regiones Este y Norte, aunque con seguridad quedan frisios más o menos puros que ya no hablan el idioma frisón. En cambio, de acuerdo a lo afirmado más arriba, en esas tres regiones se hablan dialectos derivados del frisio o con importante influencia del frisio. No obstante, el frisio⁴¹ como

⁴¹ Los documentos oficiales más antiguos escritos en la lengua **frisio** fueron probablemente escritos en el siglo XI, en la variante denominada "antiguo frisón", el que hacia 1500 se convierte en el "frisón medio", y a partir de 1800 evoluciona al moderno idioma frisio, que es el usado actualmente.

El frisio es una lengua relativamente parecida al idioma inglés, perteneciendo al grupo anglo-frisio, dentro de la rama occidental de las lenguas germánicas. El idioma en sí posee palabras parecidas a las inglesas, como la palabra "muchacho" ("boi" en frisio, y "boy" en inglés), "doce" ("tolve" en frisio, y "twelve" en inglés), o el pronombre de la 3ª persona del singular "él" ("hy" en frisio, "he" en inglés).

Desde comienzos del siglo XIX parecía que la lengua se extinguiría ante el avance y expansión del idioma neerlandés y el bajo alemán, pero con el romanticismo propio de ese siglo surgió un renovado interés por la vida local y se crearon sociedades para la preservación de la cultura y el idioma frisios.

No sin dificultad los objetivos de este movimiento se fueron alcanzando, especialmente en la provincia de Frisia (Nederland), donde en 1937 la lengua fue aceptada como opcional en las escuelas primarias. Al año siguiente se fundó una Academia del Frisio, publicándose la primera versión en frisio de la Biblia.

En 1995 la lengua fue aprobada como lengua primordial en educación primaria, y en 1956 fue aprobado el uso del idioma frisio en los tribunales. En Alemania el frisio goza de protección, pero no se ha llevado a cabo la labor de estandarización que se produjo en la región holandesa de Frisia.

A pesar de esta gradual resurrección del idioma, la lengua oficial en Frisia sigue siendo el neerlandés. Casi toda la enseñanza en las escuelas se ofrece en neerlandés, y también la mayoría de los medios de comunicación se publican o emiten en neerlandés, ocasionalmente acompañados de documentos en frisio.

idioma sólo se habla en Frisia del Oeste (aunque solo en la provincia neerlandesa de Frisia, no así en Groningen). Entre los dialectos con influencia frisia se destaca el bajo alemán. En la provincia de Groningen se habla el gronings, dialecto derivado del sajón, pero con un fuerte sustrato proveniente del idioma frisio. En la Frisia alemana también se hablan dialectos con fuerte influencia del frisio, tal es el caso del bajo sajón. Por otra parte, en el estado alemán de Schleswig-Holstein, dentro del cual existe una parte que aquí se ha denominado Frisia del Norte, la influencia del idioma frisio (en su versión de dialecto frisio del Norte) también es notable, siempre en una franja a lo largo del mar del Norte, hasta incluir las islas costeras del río Eider en la frontera de Dinamarca y Alemania. Es necesario remarcar que la única región mayoritariamente frisia en materia de cultura, costumbres, idioma e idiosincracia es Frisia del Oeste, la actual provincia neerlandesa de Frisia.

Como se ve y como ya se afirmó, los territorios frisios se siguen disponiendo, tal como sucedía en el pasado, como una franja de diversas influencia frisonas a lo largo del Mar del Norte, desde Nederland hasta Dinamarca. Para ello es necesario observar el mapa respectivo en el apartado titulado: REINO DE FRISIA.

A través de la historia que he relatado está claro que Frisia fue perdiendo territorio, sobre todo en lo que al actual Nederland se refiere. En parte por las anexiones que ya he mencionado y en parte por la lucha despereja entre la sociedad (que hacía polders) y el mar con sus inundaciones (la inundación más grande ocurrió en 1322). Esos avances del mar fueron muy importantes y frecuentes en los siglos XI y XII. Produjeron muchas muertes, a la vez que formaron o ensancharon el golfo del Zuider See. Eso fue el resultado de que, poco a poco, los avances del mar dieron lugar a corrientes circulares (fuerza de Coriolis de por medio) que fueron erosionando las costas hasta conformar el gran golfo. La lucha contra el mar fue incesante. Es probable, que ciertos diques de contención para evitar los efectos del mar hayan favorecido que la fuerza de la corriente se acentuara en algunos lugares.

Existe un entusiasta movimiento literario frisio, pero sus obras no obtienen mucha difusión. Aunque el frisio sigue siendo usado ampliamente como lengua oral cotidiana, se puede observar un notable número de préstamos del neerlandés. La posición del frisón oriental y del septentrional en las regiones alemanas es mucho más débil, siendo usado sólo como un dialecto local, comparable con los numerosos dialectos del bajo alemán del entorno. Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Lenguas_frisonas

Así la sección occidental de Frisia se convirtió en parte del condado de Holanda en 1101, después de algunos siglos de luchas diversas con los poderes dominantes en las distintas épocas. Otro tanto sucedió con la frisona Utrecht, como ya se ha visto. Paralelamente, esas luchas influyeron en la idiosincracia de los frisios, en tanto ese país comenzó a identificarse como poblado por gente libre en cuerpo y espíritu, desde la Edad Media. Este espíritu, que implica un alto grado de tolerancia y respeto por la voluntad de las personas, así como un alto grado de intolerancia al cercenamiento de las libertades individuales, fue una línea de conducta que mis bisabuelos y mi abuelo mantuvieron en nuestro país y que, felizmente, dicho con orgullo, yo mantengo en todas mis expresiones vitales.

Luego de estas etapas, fundacionales para llamarlas de alguna manera, la historia de Frisia se integra al azaroso proceso social, político y económico que dio lugar, en los países bajos, a la nación y correspondiente Estado que ahora se llama Nederland y que en muchas partes del mundo es conocido informalmente como Holanda.

Frisia y Zeeland, como provincias integrantes de Nederland, están gobernadas por un comisionado o comisario designado por el monarca y una cámara legislativa elegida mediante sufragio universal. Las lenguas oficiales son el neerlandés (exclusivamente en el caso de Zeeland) y el frisón (conjuntamente con el neerlandés en la provincia de Frisia). Sin embargo, algunos de los habitantes de Frisia hablan dialectos del bajo sajón. La capital frisona es Leeuwarden (en idioma frisio, Ljouwert). Limita con las provincias de Groningen, Drente, Overijssel y Flevoland y, hacia el Norte, con el mar de Frisia que se encuentra entre las islas frisias y el continente. Forman parte de esta provincia las islas de Vlieland, Terschelling, Ameland y Schiermonnikoog, las que constituyen el límite con el Mar del Norte. La superficie de su territorio es de 5.749km² y su población es de 645.324 habitantes (densidad: 193 habitantes/km²), de mayoría protestante. Zeeland limita con Zuid-Holand en el norte y con Bravante en el este; hacia el sur limita con Bélgica desde que ese país existe. Está habitada por 381.369 personas (densidad: 213 hab/km²), de mayoría protestante y su capital es Middelburg.

Frisia y Zeeland hacia fines del siglo XIX: economías agroganaderas sometidas

Estas eran y son provincias principalmente agrícolas. De Frisia procede la raza equina homónima y el célebre ganado vacuno frisón, de color blanco y negro, también llamado “holando” y que en Argentina derivó en una raza mejorada que se llama “Holando Argentina”. Los vacunos frisonos son particularmente aptos para la producción lechera, mientras que los caballos frisonos son destinados por su fuerza a tareas rurales y el arrastre de vehículos, además son excelentes para la equitación. En el presente tanto las industrias agroganaderas como el turismo son actividades complementarias de gran significación para Frisia, aunque no era así a fines del siglo XIX, en el tiempo de la migración.

En la época en que mis ancestros se vieron obligados a partir, los términos del intercambio de los productos agroganaderos de Frisia y Zeeland, básicamente los bajos precios, implicaron un extremado empobrecimiento frente a las provincias industrializadas del sur. En esas provincias los precios de los productos del campo no podían competir con aquellos que la inequidad de las relaciones comerciales imponían para los productos provenientes de las áreas industriales de las ciudades sureñas y aquellos que venían del exterior. Esto imponía a la región de Frisia, Groningen, Asen, Gelderland, Overijssel y Zeeland un conjunto de condiciones desfavorables que se proyectaban en la calidad de vida de la población y que favorecieron los procesos migratorios.

Sintetizando, entre las causas del proceso se pueden mencionar:

1 - El régimen de propiedad de la tierra que facilitó la forma de subordinación del campesino explicada anteriormente, propia del desarrollo agrícola en la etapa que impuso las ventajas de la revolución industrial sobre toda otra forma de producir a escala mundial. En ese contexto la burguesía urbana (empresas mayormente), a través del tiempo, había invertido mucho capital en tierras que usualmente eran cedidas en arrendamiento a familias campesinas. Estas solo contaban con su fuerza de trabajo.

2 - El minifundio, conformado por un 50 por ciento de las explotaciones, aproximadamente. Para compensar esto los Estados Generales, el gobierno nacional y los Estados Provinciales constituyeron en el pasado y constituían en el siglo XIX, un instrumento de control y desarrollo mediante la protección de los derechos de los campesinos, los que obviamente no eran

totales porque la inequidad del sistema capitalista no puede atentar, a ultranza, contra los “derechos” de los propietarios de la tierra. Pero cierta protección había, en tanto el objetivo era bregar por mejorar el rendimiento de la tierra. Además el Estado cuidaba de los intereses generales al proporcionar la “seguridad jurídica” estrictamente necesaria para la apropiación capitalista de excedentes, en un ámbito de relativa democracia que nacía desde las ciudades, verdaderas impulsoras de la actividad económica.

3 - En lo económico Nederland pasa durante el siglo XIX de una economía con un peso equilibrado en la agricultura, la industria y la ganadería a una sociedad predominantemente industrial, con una mayor tercerización, la que se manifestó en un proceso de urbanización notable. Más allá del peso relativo de la industria en los tiempos de la revolución industrial, de la cual los holandeses fueron artífices primordiales, hacia fines de ese siglo la industria pasa a tener una participación primordial en el PBI. Los años sesenta y setenta del siglo XIX fueron testigos del surgimiento de un nuevo tipo de empresario, que daba prioridad a su producto y al crecimiento de su empresa, lo que generaba cierta estabilidad para la región. Las inversiones comenzaron en la siderurgia (Stork), la histórica industria textil (Ten Cate), la electrónica (Phillips) y la petrolífera (Shell). En 1840 la población del país era de tres millones de personas, mientras que para el 1914 esa cantidad se había duplicado.

Las colonias también tenían su peso en la economía. En ese sentido el acostumbrado pillaje europeo, ejercido sobre las colonias, producía para este país el 30% de los ingresos. La infraestructura también se desarrolló en ese siglo: de 1840 a 1890 se amplió enormemente la red ferroviaria entre Rotterdam y Amsterdam. En esas circunstancias los pecados de este proceso fueron los típicos del desarrollo industrial de tipo manchesteriano: las máquinas sustitúan en gran medida el trabajo artesanal y las industrias de mano de obra intensiva, donde paralelamente las condiciones de trabajo eran muy malas, sobre todo en el caso de las mujeres y los niños.

4 - Ante el empobrecimiento de la sociedad que implicó diversas privaciones materiales, surgían nuevas estrategias de preservación, sobre todo en las provincias agrarias más pobres como Frisia, donde la salida usual fue siempre la emigración, habida cuenta que el desarrollo industrial en Frisia y Zeeland era muy escaso. La emigración tenía como destino las dos provincias

llamadas Holanda, la vieja y querida Utrecht u otros continentes. En ese orden se canalizaron los flujos migratorios. No olvide el lector que la idiosincrasia y el espíritu libre y empecinado de los frisios actuaba, consciente o inconscientemente, para lograr un ambiente más libre en el caso de que tuviesen que desprenderse de su histórico y tradicional asentamiento.

5 - Desde el punto de vista económico y como dije en otro párrafo, puedo afirmar que a la variación de los términos del intercambio de productos agrícolas de Frisia con respecto a los productos industriales de las ciudades holandesas y aún de los países vecinos, se sumó la competencia de los productos generados por el desarrollo agrícola en otros países, tales como Estados Unidos, India, Canadá y Argentina. Esta competencia provocó una caída considerable en el precio de los granos en Europa. Las nuevas áreas productoras a escala mundial saturaron con su producción a bajos precios los mercados europeos y perjudicaron seriamente las producciones locales. Como dije, esto fue definitorio en el surgimiento de flujos de migración desde las áreas rurales a las grandes ciudades, sea dentro de Nederland como fuera de ese país. En ese sentido los campesinos frisios siempre fueron reacios a la vida urbana y lo siguen siendo. Menciono ahora y mencionaré más adelante en el capítulo 2, que Europa pasó en los años de las grandes migraciones una serie de inviernos muy fríos y húmedos que contribuyeron a la caída de la producción.⁴²

6 – Con respecto a la caída de la producción agrícola europea Nederland no fue la excepción. En todo el país esta caída entre 1873 y 1877 resultó menor en un 35% y se extendió hasta más allá de 1900. La caída máxima del valor de la producción, registrada en 1888, un año antes de la partida de mi bisabuelo, muestra que de un valor histórico de 122 millones de florines de promedio, solo alcanzó en ese año a 79 millones de florines, el peor de la crisis que se pretende caracterizar en esta síntesis.⁴³ Está claro, asimismo, que las políticas estatales lideradas por Guillermo III no fueron inocentes al respecto.

⁴² Oberman, Gerardo C.: *Antiquum peractum sit*, Edigraf, pp24-25, Buenos Aires, 1993.

⁴³ Korstanje, M. E.: *La búsqueda (I) Historia Actual Online*, 147, 2007, según dato de Gerardo Oberman, op. cit., 1993.

7 – Si se particulariza el análisis en Friesland, es importante lo que dice Oberman⁴⁴ quien, siguiendo a V. Bruinsma relata la forma en que el estado de situación que se menciona aquí se reflejaba en la población en los tiempos de la decisión de migrar de Jan Jans de Jong y su familia: *“Donde aún no hay pobreza, en la acepción más común de la palabra, hay retroceso. Tanto el buen trabajador del campo, como quienes trabajan en la turba, o los empleados de oficio, se convierten en mendigos; el campesino, luego de larga lucha con la fatalidad, así como el obrero, el pintor, el tendero, el herrero, el molinero, el panadero, todos retroceden más y más. Y donde antes el florecimiento del campo producía el crecimiento de las ciudades, ahora languidecen ambos.”*

Para ampliar el punto 7 del racconto anterior, es importante resaltar que el autor mencionado expresa su síntesis del momento social que se daba en Nederland, para lo cual cita a dos historiadores del momento, Th. Van Tijn y H. Sannes y, luego agrega: *“Pero volvamos a 1879. Además de comenzar allí un período de crisis política, también comenzaba a manifestarse una explosión de conciencia social que primero tomó cuerpo en las grandes ciudades pero que luego se fortificó tomando un nuevo impulso en los empobrecidos poblados del interior del país, principalmente en el norte [Frisia y Groningen]. Los políticos de corte liberal eran allí aborrecidos e incluso la autoridad monárquica era puesta en duda por ciertos grupos radicales. No es de extrañar entonces que hombres como D. Nieuwenhuis hayan tenido tanto éxito con sus ideas socialistas. Con él, Frisia llevó, en 1888, el primer elemento socialista a una de las cámaras. Estos movimientos de tendencia socialista contaron con el apoyo incondicional del pueblo empobrecido del norte de Frisia.”* Esta era el área precisa de las familias que constituían el gran grupo de Jan: abuelos, padres, tíos, suegros, etc.

Una vez más en la historia de Nederland, como sucedió en los tiempos de De Grutte Pier, el indomable espíritu libertario de los frisones se ponía de manifiesto. Con respecto a la situación política Oberman dice lo siguiente: *“El sistema parlamentario pasaba por uno de sus momentos más débiles y era incapaz de evolucionar a la par de las exigencias de una sociedad en*

⁴⁴ Oberman, G.: Op. cit, 1993, cita a su vez a V. Bruinsma, quien escribe lo que he transcrito, en la página 344, con el título: *“¿Hoe is Friesland te helpen?”*, sin mencionar página ni editorial. Lo bueno es que transcribe el párrafo de una obra a la que sólo un frisón puede tener acceso.

*vertiginoso desarrollo. [...] Pero las agitaciones callejeras y las amenazas de revolución seguían creciendo. [...] Un largo decenio duró la discusión en torno a la aprobación de una revisión de la constitución. Este largo y complicado debate provocó la caída de más de un gabinete y dividió las aguas entre los liberales. Unos apoyaban la reforma constitucional y otros consideraban que ese no era el momento oportuno para discutir el tema. Esto ayudó a debilitar su fuerza y permitió que finalmente la reforma tuviera lugar en 1887.*⁴⁵

Esa era Frisia en 1889 y, probablemente, la situación en Zeeland no difería mucho. Al año siguiente del ya citado como el “peor” de la crisis y, con pasajes pagados por el Estado Argentino, mi bisabuelo frisón y mi bisabuelo zeelandés (sastre que vivía en Vlissingen) y sus respectivas familias, compuesta de siete personas la primera y de nueve la segunda, decidieron abandonar el país de sus ancestros, para lo cual abordaron el barco SS Leerdam en el puerto de Rotterdam. Esta nave combinaba la fuerza motriz de máquinas de vapor alimentadas con calderas calentadas con carbón de piedra, con las velas accionadas por el viento en los días propicios.

El viento y la tecnología naviera del vapor los llevaron al otro lado de Océano Atlántico. Los condujeron a grandes sufrimientos y a no tan pocos éxitos. Los primeros fueron, con el tiempo, medibles en base a su colaboración para fundar un gran país, que cuatro generaciones después es una nación de fuerte identidad para la cual aportaron no pocas simientes. Esa es la historia que el lector encontrará en las páginas que restan de este libro.

⁴⁵ Oberman, G.: Op. Cit., pp20 a 23, 1993.

CAPÍTULO II: La decisión de migrar a Argentina

No era una idea nueva. Las escasas palabras que hubiese podido resumirla y expresarla eran las mismas que la habían acompañado durante cuarenta años: desde el momento en que, después de cruzar el océano con sus dos hijos, había desembarcado en el puerto de Buenos Aires, donde la esperaba Mario, su marido, y había comenzado su destino de inmigrante.

Antonio Dal Masetto⁴⁶

“No mucho después de eso, cuando estábamos en el Océano Atlántico, mi mamá falleció, por lo que el océano se convirtió en su tumba.”

Juan de Jong, 1950

Las migraciones de los neerlandeses hacia fines del siglo XIX

Específicamente expresadas, las causas que motivaron la migración holandesa desde las áreas rurales, preferentemente, entre 1880, 1900 y aún más, fueron variadas y complejas en cuanto a motivaciones personales, aunque básicamente estuvieron relacionadas a la estructura agraria comentada en el capítulo anterior. A ello se sumó el hecho que, durante el gobierno de Guillermo III y la regencia de su esposa Emma, se puede decir que políticamente no existía un gobierno fuerte, aunque sí autoritario, que pudiera dar respuesta a los cambios institucionales y económicos que estaban atravesando el país y el mundo, en plena revolución industrial y con epicentro en Inglaterra, Francia y EEUU.

Nederland no comandaba las transformaciones y, aunque unía sus esfuerzos en el sentido de lo que acaecía en las sociedades líderes de la transformación, hacía mucho tiempo que había dejado de ser el país y la región que habían liderado el surgimiento de la industria en el norte de Europa. Nunca, tampoco, Nederland llegó a ocupar de nuevo el lugar

⁴⁶ Dal Masetto, A.: **La tierra incomparable**, Cap 1, p9, Premio Planeta, Editorial Planeta, Biblioteca del Sur, Buenos Aires, 1994.

destacado que tuvo durante la época de la república. Su desarrollo capitalista y una eficiente inserción en el sistema financiero mundial le ha permitido en tiempos recientes una calidad de vida acorde con el tipo de servicios difundidos con la modalidad de prestaciones que se ha dado en llamar “Estado benefactor”, que es casi excepcional. No obstante, no volvió a retomar la posición de gran potencia que alcanzó durante el siglo XVII y la primera mitad del siglo XVIII, a la vez que con extensión a la segunda mitad del mismo y, con altibajos, desde el siglo XVI en su totalidad. Más aún, actualmente está sufriendo las consecuencias propias de haber relegado la eficiencia productiva en el marco de la actual modalidad de operar en la apropiación de excedentes desde el sistema financiero, hasta el punto que su tasa de desocupación supera holgadamente el 7% y ronda el 8%, con una notoria desaceleración del crecimiento de la economía y amenazas de recesión.

En lo que hace a este capítulo, referido particularmente a la situación económica de Nederland en el siglo XIX, la economía de ese país tuvo que enfrentar la imposibilidad de competir, en materia de precios de la producción agrícola, con las nuevas áreas de producción de granos a la escala mundial, como EEUU, Argentina, Canadá y Sudáfrica. Esta realidad acentuó su decadencia económica que caracterizó el siglo XIX. Y si bien en el presente Nederland puede mostrar una de las mejores calidades de vida de Europa, todo ello como fruto de un exitoso manejo de su inserción en el sistema capitalista hegemónico noratlántico a partir de la segunda guerra mundial, es ahora una potencia de segunda. Esto, como ya se dijo aquí, se percibe en su participación en las guerras de Irak, Afganistán y recientemente en Libia mediante roles secundarios de apoyo a las grandes potencias, con las cuales trata de compartir sus compromisos originados en el seno de la política europea, siempre en una posición policial de gendarme subordinado. Más aún ese declive pareciera que se sigue acentuando, ya que ha perdido posiciones en la medida que su presente de 2012 a 2014 no tiene nada que ver con la conducta ética que caracterizó el gobierno de la reina Guillermina durante la primera guerra mundial.

Actualmente ha comenzado a ser afectada por la crisis capitalista noratlántica, que pareciera ser terminal. Es probable que la sociedad neerlandesa se vea necesitada de perder una parte importante de las ventajas

del Estado benefactor mientras los países líderes de la aludida región no ataquen los problemas estructurales. Los retrocesos en su posicionamiento internacional, dentro del contexto dominante de esas naciones líderes tienen como contrapartida que todavía conserva ciertas ventajas originadas en la eficiente y pragmática conducción de su economía durante la posguerra, esto es, la segunda mitad del siglo XX, Esta conducta le ha permitido al pueblo neerlandés gozar de una de las más altas calidades de vida de las naciones europeas aunque ahora, en esta primera parte del siglo XXI, la dependencia de los países líderes implica un camino de muchísimos riesgos. Después de la “locomotora alemana” es el país con mayores posibilidades de enfrentar la crisis económica de la UE, pero ni Alemania ni Nederland son ajenos al riesgo de colapso generalizado. Más allá de la eficiente planificación que acierta en aceitar la eficiencia productiva y el permanente aumento de la productividad sector por sector, eslabón por eslabón, la preeminencia del capital financiero frente al capital productivo es sostenida por las grandes corporaciones económicas de la UE, principalmente los bancos que detentan el poder financiero, amenazando así las bases del propio sistema.

Viajar por Nederland supone gozar de un bonito paisaje humanizado, un gran jardín, con un excepcional manejo del territorio y de la preservación de los recursos naturales. Esos son, conjuntamente con la existencia de un magnífico estado que cubre las necesidades básicas de los miembros de la sociedad, los frutos de más de un siglo de altas tasas de acumulación. Todo esto está en riesgo ante la sumisión del capital productivo a las demandas del sistema financiero.

Más allá de la señalada pérdida de posicionamiento del país con respecto a sus socios europeos, las provincias del Norte (Frisia y Groningen) y del sur (Zeeland) mencionadas en el capítulo anterior, fueron las más afectadas por los conflictos derivados de la variación de los precios relativos de productos industriales y agrícolas durante la segunda mitad del siglo XIX. Esta variación afectó en particular la calidad de vida de las áreas rurales frente a las áreas urbanas. Es posible afirmar por lo tanto que la situación social de esas regiones era, hacia las tres últimas décadas del siglo XIX, más difícil que en el resto de Nederland. La pobreza y el hambre habían sometido a la

población a grandes penurias, no debiendo tomarse esta expresión como un eufemismo⁴⁷.

Por otra parte el espíritu de libertad y equidad, tradicional en los frisios, parecía haber sido apagado o, en todo caso, los impulsó a otras búsquedas. La sensación de los campesinos era de impotencia, ya que parecía que no había solución a la falta de trabajo, el empobrecimiento y el hambre con que los afectaba la generalizada situación. Las garras de la inequidad capitalista y de los holandeses eran demasiado fuertes.

Por esos motivos, de las aludidas regiones partirán la mayoría de los migrantes neerlandeses en busca de un futuro mejor en las nuevas tierras que se ponían en producción en la Argentina y a cuya colonización convocaba una engañosa propaganda estatal, tanto argentina como neerlandesa. No obstante, la mayor parte de los emigrantes de esos años partió hacia los Estados Unidos y Canadá. Sudamérica y Sudáfrica fueron otros destinos alternativos, manteniendo estos inmigrantes características distintas a las de aquellos que se dirigieron hacia América del norte a mediados de ese mismo siglo.

Aunque no mostraron mucho interés en migrar a América antes de mediados del siglo XIX los neerlandeses comenzaron a dejar su país desde 1840. A partir de esta fecha hasta 1861 alrededor de 20.000 holandeses migraron a los Estados Unidos. El aumento de migrantes fue muy grande si se compara con los escasos 2.500 que habían partido previamente durante el mismo siglo. Esto lleva, sin duda, a enfatizar la preocupación por las condiciones socioeconómicas existentes en las áreas rurales holandesas durante los años del reinado de Guillermo III. Esa gran migración resultó de una combinación de factores económicos y religiosos, propios de la decadencia en el siglo XIX.

La migración de mediados del siglo XIX hacia EEUU y Canadá presentaba ciertas características que la hacían netamente religiosa. Por lo general eran migraciones encabezadas por un pastor protestante, motivadas

⁴⁷ [Por ejemplo] ...“la familia Zijlstra que no tenía ni para pagarle al panadero, quien igual diariamente les acercaba el pan, compadecido de la situación de extrema pobreza en la que debían vivir.” Oberman, Gerardo C. C.: **Atiquum peractum sit**, p25, ISBN 950-43-5280-4, Edigraf S. A., 1993, Buenos Aires. El comentario refiere a la familia de Diego (Dirk) Zijlstra, quien escribió el libro “Cual ovejas sin pastor” que será citado más adelante. La situación de la familia de mi bisabuelo Jan Jans de Jong era similar a la del párrafo de esta cita. Lo mismo que sucedía con las familias de muchos campesinos que no eran propietarios de su tierra.

por el interés de preservar sus valores religiosos de las influencias católicas vigentes, las que atribuían a la tolerancia estatal.⁴⁸

Un par de décadas más tarde, entre 1888 y 1892, la situación en los Países Bajos se tornó aún más difícil. Las provincias antes mencionadas expulsaban familias enteras, provenientes de las áreas rurales, desde Europa hacia América. Algunas familias, en una muy menor proporción, procedían de grandes urbes como Vlissingen, Amsterdam o Rotterdam. Eran estos saldos migratorios que ya habían sido atraídos a esas áreas urbanas por el efecto de demostración que resultaba del proceso de expansión industrial que experimentaba por ese entonces el país. Oberman⁴⁹ afirma que *“la recesión económica, el deterioro social y la inestabilidad política, resumían el estado de situación de Holanda hacia finales de 1880. Todos los holandeses llegados a Argentina entre 1888 y 1892 huían de la miseria y de la falta de expectativas respecto al futuro en su país natal”*.

Como se dijo, en esa época una gran crisis castigaba con hambrunas y despoblaba a casi toda Europa y, por otro lado, la política Argentina de fomento de la inmigración estimuló las decisiones individuales. Tal vez, por lo mismo, esta migración tuvo un carácter menos religioso que aquella que se había producido con destino al norte de América. De hecho eran *“ovejas sin pastor”*.⁵⁰ Las opciones eran: participar activamente en el proceso revolucionario frisio en ciernes o centrar la atención en preservar la familia (esposa e hijos), mediante la migración.

Europeos convocados hacia Argentina

El gobierno argentino trató de estimular la llegada de europeos del norte porque estos pueblos eran considerados de "raza blanca" y "civilizados", y sus agricultores los más instruidos. Sin ignorar la calidad humana de los inmigrantes de Europa del Norte, parecía que el gobierno argentino ignoraba la historia universal puesto que, aun ahora, los pueblos andinos pueden sentar cátedra sobre agricultura, a pesar de que las condiciones naturales no sean óptimas.

⁴⁸ Oberman, G. C. C.: Op. Cit., p11, 1993.

⁴⁹ Korstanje, M. E.: La búsqueda (I) © *Historia Actual Online*, 147, 2007, según datos de Gerardo Oberman. *Ibidem*, 2007, 148.

⁵⁰ Zijlstra, D.: **Cual ovejas sin pastor**, Tandil, 1999. Cfr. el sugestivo título y el relato de un inmigrante frisón realizado en esa obra.

Para concretar el estímulo a los noreuropeos se otorgaron pasajes gratuitos que, para el caso de mis familiares, tan empobrecidos, fue un gesto decisivo⁵¹. Sobre todo por que eran familias grandes. La de mi bisabuelo estaba integrada por siete personas, dos mayores y cinco niños. La campaña de difusión se realizó en Holanda y en otros países. A las reuniones que se convocaron se acercaron muchos interesados para informarse de las facilidades para emigrar y sobre las posibilidades que se les brindarían en Argentina. Allí se les aseguraba que por la Ley de Inmigración y Colonización (N° 817/1876), el gobierno apoyaba la distribución de tierras, subsidiaba los viajes y, una vez que estuviesen en territorio argentino, transportaría gratuitamente a las familias a las colonias en que se ubicarían. Para los postulantes frisonos interesados en migrar a la Argentina se realizó una reunión en Dokkum. De a pie y con las mejores ropas mis familiares fueron hacia esa localidad para recibir información acerca de las grandes probabilidades de progreso en aquel lejano país. Allí frente a una numerosa presencia mi bisabuelo, Jan de Jong, solicitó la palabra y sostuvo el siguiente diálogo con un funcionario argentino:

“- Quienes estamos interesados, ¿podemos solicitar algunas precisiones?

- Por supuesto, para eso es la reunión, dijo el representante argentino.

- ¿Qué seguridades tendremos acerca de la tierra que se nos promete?

- Bueno, imagínese Ud que si el Estado paga un pasaje para toda su familia, se supone que le interesa que Ud. reciba su tierra y que año tras año la pague con su producción, preferentemente de trigo, hasta lograr el título de propiedad de la parcela. Por otra parte, Ud. será recibido por el encargado de la Colonia, quien le asignará 50ha, provistas de una vivienda modesta. Asimismo, durante el primer año, todas sus necesidades de alimentación, semillas y herramientas serán provistas indirectamente por el Estado.

⁵¹ El 12 de noviembre de 1887 el gobierno Argentino comenzó a emitir, en base al contrato firmado previamente, los pasajes subsidiados. Normalmente el precio del pasaje de tercera clase en un barco de la empresa NASM era de 84 florines para los adultos. A los niños entre 3 y 12 años les correspondía un medio pasaje y, para los menores de 1 a 3 años la empresa cobraba al gobierno solo un cuarto del valor. Los menores de un año no pagaban pasaje. El pasaje era otorgado por el Ministerio Argentino de Relaciones Exteriores a través de la Oficina de Información y Propaganda. No se otorgaban pasajes a mayores de 60 años y tampoco a enfermos o mutilados. <http://www.erfskipterpdoarpen.nl/Histories/Engels/Argentina/PasajesSubsidiarios>.

- ¿Es fácil de vender la producción en Argentina?
- Ya Ud. debe estar informado acerca de que Argentina viene incrementando año a año sus exportaciones de cereales y que, felizmente, ello ha mejorado notoriamente la calidad de vida de los productores.
- Si bien el transporte lo paga el Estado Argentino, ¿qué seguridad tenemos de que el mismo será confortable y sin riesgos para nuestra familia?
- Bueno, para ese viaje el Estado ha contratado una empresa de navegación holandesa, justamente para darles a Uds. las mayores seguridades. Si Ud. acepta esta invitación para migrar a Argentina, rápidamente recibirá los pasajes respectivos.” Así concluyo el diálogo.

A esa reunión informativa le prosiguió una carta fechada el 21 de julio de 1889, recibida por mi bisabuelo Jan Jans de Jong, en la que la compañía naviera le informaba que tenía pasajes en el SS Leerdam para viajar a Buenos Aires un mes más tarde, el 20 de agosto siguiente. Desde un año antes mi bisabuelo, su esposa Aaltje y sus hijos estaban viviendo en Holwerd, en la casa de los suegros; ya habían dejado su hogar de Brantgum.

El 12 de noviembre de 1887 el gobierno argentino había iniciado la gestión de los pasajes subsidiados, siete de los cuales fueron otorgados a mi bisabuelo Jan Jans en la fecha de 1889 que mencioné. Estos no incluían a las personas mayores de sesenta años de edad, ni a los enfermos o discapacitados. Las gestiones iniciadas en 1887 llevaron a la concreción de un contrato entre el Comisario General de Inmigración del gobierno argentino y la empresa de navegación "Nederlands-Amerikaansche Stoomvaart Maatschappij" (NASM), firmado el 24 de octubre de 1888, cuyo objeto era el transporte de emigrantes con viajes subvencionados, como una forma de promoción por parte del Estado, que pagaba los pasajes a valor oro. Esta medida estaba orientada principalmente a quienes provenían de los Países Bajos. Ese mismo año comenzaron los servicios regulares de la empresa naviera a América del Sur, lo cual habla de la promoción. Por este sistema de pasajes subsidiados por el gobierno argentino partieron desde Amsterdam o Rotterdam, vía la citada transportadora, las naves del listado que se muestra en el cuadro “Fechas de arribos y de partida de barcos; línea de NASM al río de La Plata”, el que figura a continuación:

**Fechas de arribos y de partida de barcos;
línea de NASM al río de La Plata**

Nombre nave	Puerto salida	Fecha salida	Fecha arribo a B. A.
1888			
Zaandam	Amsterdam	06 Diciembre	?
1889			
Edam	Rotterdam	06 Enero	?
Schiedam	Amsterdam	05 Febrero	?
Zaandam	Rotterdam	04 Abril	10 Mayo
Leerdam	Amsterdam	07 Mayo	15 Junio
Schiedam	Rotterdam	04 Junio	09 Julio
Zaandam	Amsterdam	20 Julio	28 Agosto
Leerdam	Rotterdam	20 Agosto	08 Octubre
Schiedam	Amsterdam	25 Septiembre	30 Octubre
Zaandam	Rotterdam	05 Noviembre	10 Diciembre
Leerdam	Amsterdam	15 Diciembre	Undido
1890			
Schiedam	Rotterdam	15 Enero	19 Febrero
Zaandam	Amsterdam	15 Febrero	24 Marzo
Edam	Amsterdam	15 Marzo	18 Abril
Schiedam	Rotterdam	26 Abril	29 Mayo
Zaandam	Amsterdam	25 Mayo	25 Junio
Edam	Rotterdam	25 Junio	23 Julio
Schiedam	Rotterdam	06 Agosto	06 Septiembre
P. Caland	Rotterdam	22 Octubre	20 Noviembre
Schiedam	Rotterdam	15 Noviembre	17 Diciembre
Edam	Amsterdam	14 Diciembre	24 Enero

Fuente: Nederlands-Amerikaansche Stoomvaart Maatschappij -

www.erfskipsterpdoarpen.nl/histories/

/Engels/Argentina/PasajesSubsidiarios.htm. La línea grisada señala el viaje de mi familia.

Más allá de los problemas de alimentación en los barcos, calidad de la comida, falta de cochetas, exceso de pasajeros y mal mantenimiento de las naves, la mencionada empresa transportó 4470 inmigrantes en los años 1888, 1889 y 1890. De ellos 3.742 recibieron pasajes gratuitos. A su vez en Argentina la recepción de los migrantes se dio de manera desorganizada y corrupta. Si bien se llevaba a cabo según lo planificado por el gobierno argentino, los contingentes no eran manejados por ningún tipo de liderazgo, quedando los migrantes sometidos a leyes de aplicación caprichosa que favorecían a la oligarquía terrateniente de la región pampeana. Está claro que la motivación de los migrantes no era religiosa, sino social y económica. Éstos

llegaban al país con credos católico o protestante calvinista (y aún sin identificación religiosa) en su gran mayoría. Algunos pertenecían a la religión judía⁵². Básicamente eran campesinos y agricultores, como puede verse en las listas de los buques holandeses, tales como el Edam, el Leerdam, el Zaandam o el Schiedam cuando arribaban al puerto de Buenos Aires en los primeros viajes de esa corriente migratoria, hacia 1888/1889/1890.

Zeeland es la provincia desde la cual vino uno de mis dos bisabuelos paternos, el padre de mi abuela María Elizabeth Den Herder. El nombre de la provincia significa “tierra del mar”, presuntamente ganada al Mar del Norte, en parte, o “donde el mar convive con la tierra”. Es una provincia que, comprende una zona costera con islas, las que fueron conformadas por los sedimentos de los ríos Rhin, Mosa y Escalda. Esas islas fueron consolidadas y ampliadas con polders para ganar tierras al mar, los que incluyeron en su construcción basura y desechos reciclados del norte, de las provincias de Holanda, Frisia Occidental y Bravante. La mayor característica del relieve zeelandés es su uniformidad, sobre todo en las zonas que están por debajo del nivel del mar. Cuenta con una superficie de 1.792 km², fragmentada en numerosos brazos de mar. La capital de la provincia fue y es Middelburg, cuya población está estimada actualmente en unos 40.000 habitantes. Mi bisabuelo tenía la sastrería en Vlissingen en neerlandés o Flushing en inglés, sobre el brazo oeste del río Escalda. Es la ciudad y puerto más grande y cuenta con una población de 44732 (2008) habitantes y una densidad de 1309 habitantes/km². Allí se casó con Johanna Kroon, quien probablemente provenía de una ciudad pequeña llamada Kruiningen. Como artesano de tradición trabajaba las telas usuales, en particular el lakens, parecida al casimir con lana preparada para resistir un uso pesado. El lakens se trabajaba desde el siglo XVI y era de una calidad que surgía del uso de pura de fibra de lana, esto es, la que seguía en calidad al greinen, en esa época la tela de mejor calidad, pero que ya se había dejado de producir para el fin del siglo XIX.

La población zeelandesa constituye mayormente un relicto celta y continúa siendo una sociedad eminentemente agrícola en la actualidad, aunque sus ciudades, Vlissingen y Middelburg en particular, incluyen oficios varios como es natural. Es interesante considerar que desde el siglo XIII en

⁵² Por ejemplo, los ancestros del periodista de derecha Bernardo Neustadt, ya fallecido, llegaron a Argentina en el mismo barco que mi bisabuelo y su familia.

adelante esta zona de Nederland estuvo fuertemente relacionada con el desarrollo de Flandes, área con la que se unió no sólo económicamente, sino cultural y políticamente, excepción hecha de las diferencias religiosas entre calvinistas y católicos a partir del siglo XVI. En este sentido la familia de mi bisabuelo Den Herder tenía rasgos culturales muy diferentes a los frisonos de la familia de Jong, como se verá en futuros capítulos. Esas diferencias no eran solo idiomáticas ya que hablaban un neerlandés más parecido al flamenco belga que al mismo idioma hablado por los frisonos, quienes, además, utilizaban su propia lengua.

En cuanto a Frisia, de la cual se han realizado aquí más comentarios, está situada en la costa septentrional de Nederland y, como ya se ha dicho, tiene una economía agrícola que, desde la época de la migración de mi bisabuelo, consiste en el cultivo de cereales (trigo y cebada), papas y, un poco más tarde, remolacha azucarera.

Como país receptor de inmigrantes Argentina comenzó a modificar la estructura étnica imperante hacia la segunda mitad del siglo XIX, tanto en Buenos Aires como en el resto del país. Este hecho, como se sabe, tendría un impacto sociocultural y económico muy grande. Se estima que desde 1857 a 1909 arribaron 3.372.423 inmigrantes de ultramar a la República Argentina. De éstos, 1.893.221 (56.1%) eran de nacionalidad italiana; 851.321 (25.2%) españoles; 185.321 (5.5%) franceses; 64.222 (1,9) austrohúngaros; 60.359 (1.8%) Sirios; 44.971 (1.3%) ingleses; 43.856 (1.3%) alemanes; 29.104 (0.8%) suizos; 21.007 (0.6%) belgas; 10.996 (0.3%) portugueses; 6.319 (apenas el 0.2%) neerlandeses; 5.211 (0.1%) dinamarqueses; 4.053 (0.1%) norteamericanos; 1.480 (0.04%) suecos y, una cantidad de 57.105 clasificada como “otros”, entre los que se incluyen japoneses, búlgaros, rumanos, griegos, marroquíes y montenegrinos.⁵³

Tres cuartos del total de inmigrantes llegados a Argentina en 1887 eran italianos, es decir que superaban el promedio resultante de las cifras consignadas para 1857 hasta 1909. El gobierno argentino prefería, como ya se señaló, inmigrantes provenientes de Francia, Alemania, Bélgica y otros países

⁵³ Korstanje, M. E.: Cfr.: La Búsqueda. La inmigración holandesa (1880 – 1930), en **Revista de antropología experimental** N° 6, ISSN: 1578-4282, pp257-290, Universidad de Jaén, 2006. Los datos pueden tener alguna pequeña variación dado que había alguna cifra de inmigrantes que no tenía definido el origen. No obstante, los datos que generaban dudas fueron eliminados del listado que aquí se consigna.

del norte de Europa, para lo cual implementó los pasajes subsidiados. El cónsul neerlandés en Buenos Aires, van Riet, consideraba que los pasajes gratis eran una trampa en tanto las compañías de transporte no se preocupaban por la calidad de los inmigrantes que traían, sino por completar hasta donde fuese posible la capacidad de los barcos, incluso más allá de ese límite. Consideraba que en Argentina se necesitaba gente con experiencia y no oportunistas. De cualquier manera su opinión es poco atendible, puesto que no se preocupó por defender a sus connacionales de los abusos perpetrados en las distintas modalidades de la aplicación de la ley de inmigración y colonización de nuestro país y que sirvió a los amigos del poder político y económico para obtener las tierras usurpadas a los colonos.

Migrar, única decisión posible

Jan Jans de Jong (mi bisabuelo) era hijo de Jan Johannes de Jong (mi tatarabuelo) quien había nacido en el terap de Wetsens en 1822. Era un campesino que para ganarse la vida adaptó su oficio a la jardinería. Su padre (el padre de mi tatarabuelo) era un señor frisón que se llamaba Johannes, inicialmente sin apellido, quien nació probablemente en la anteúltima década del siglo XVIII. Más tarde se enroló en el ejército napoleónico hacia 1800, por lo que, de acuerdo a las disposiciones de Napoleón, debía tener apellido para incorporarse a sus filas. Fue así que recibió de quienes se ocupaban en Nederland de hacer el correspondiente reclutamiento el apellido “de Jong”. Desde ese momento en adelante todos sus descendientes llevaron ese apellido. Su hijo Jan, mi tatarabuelo, quien aceptó con desagrado la migración de su hijo a Argentina, le reclamaba el retorno a su patria. El murió en Brantgum en 1890, también un Terap, lugar al que había ido a vivir luego de la muerte de su esposa y donde había crecido mi bisabuelo. Su esposa era Fokeltje Willems Ploegsma (nacida en 1821 y fallecida en 1859 a los 38 años). Sus hijos fueron mi bisabuelo Jan Jans, quien es uno de los personajes centrales de esta historia ya que tomó la decisión de migrar a la Argentina, y su hermana Antje Bijkersma de Jong. El primero de los dos apellidos refiere al esposo de Antje, habida cuenta de la modalidad con que se ubicaba en Frisia el apellido del esposo cuando la mujer se casaba. Jan Jans de Jong, mi bisabuelo, también nació en Wetsens el 7 de noviembre de 1855 (cuatro años antes de la muerte de su mamá) y murió en el Sanatorio Adventista del Plata, cercano a la

localidad de Puiggari, Entre Ríos, Argentina, el 19 de mayo de 1925, a la edad de 69 años y 6 meses.⁵⁴

La decisión de emigrar era casi la única estrategia posible para mi bisabuelo frisón, si se toma como marco de referencia el loable propósito de sostener económicamente a su familia mediante la superación de la pobreza y la miseria que se enseñoreaba de Frisia durante aquellos años. Llevaba dos años sin obtener ningún contrato para hacer producir algún pedazo de tierra. Era campesino, hombre libre perteneciente al más bajo nivel de su sociedad, es decir campesino sin tierra propia, descendiente de campesinos (el padre se había tenido que dedicar a la jardinería) y, lo único que sabía hacer a conciencia eran las tareas del campo. Bregt Helfrich Huitema, una prima segunda de mi padre residente a unos 10km de Leeuwarden, en Oentsjerk, Frisia, logró una semblanza productiva de mi bisabuelo. Para esa época de fines del siglo XIX el era un muy pequeño productor con no más de diez vacas y, a veces, algunos cultivos de papas y trigo, probablemente. Nunca fue propietario de su tierra y, en esos casos, era usual que trabajara como peón en otras explotaciones.

Los motivos reales y presuntos que indujeron a mi bisabuelo Jan Jans de Jong a abandonar su amada Frisia fueron los siguientes:

- La pobreza y el hambre como producto de una crisis iniciada en 1879, que ya llevaba muchos años, y que en el contexto histórico hacía presumir que no acabaría nunca en tanto siguiese la política económica liberal implementada por su majestad Guillermo III.

- La crisis social que tuvo un efecto terrible, particularmente en los empobrecidos pueblos del norte, lugar en que los políticos de corte liberal eran aborrecidos. Había una sensación de total abandono por parte del Estado que cerraba las puertas a toda iniciativa propia de un campesino.

- La serie de inviernos fríos y húmedos que resultaron en la pérdida de buena parte de las cosechas entre 1877 y 1888 (la pérdida de la producción agrícola promedio de esos años fue del 35%).

- La falta de trabajo, en el país en general pero particularmente en el norte, por lo que dependían de la ayuda del municipio o de la diaconía de la iglesia, adonde acudían en busca de beneficencia, exactamente en las

⁵⁴ Parte de estos datos fueron tomados por Luis A. de Jong y otra parte son traducciones al inglés realizadas por Roel Schakel Huitema, cuya versión castellana es del primero de los nombrados.

antípodas del orgulloso pensamiento libre de los frisones. En esos tiempos muchos niños dejaban la escuela –no sucedió en mi familia- para aportar una monedas al sostenimiento de la familia.

- Los riesgos que implicaba para su familia, en las citadas condiciones de miseria, un eventual proceso revolucionario socialista en Frisia, para el cual ya estaban dadas todas las condiciones políticas y que él no podría eludir (aunque era una opción personal). En ese sentido se orientaba en esa época la prédica libertaria de Pieter Jelles Troelstra.

- La evidencia de su situación tan difícil, de la cual tomó conciencia debido a muerte de su hijo Tjisse en 1888, la que atribuía a la aludida situación de hambre y pobreza imperante.

- La orgullosa defensa que hacía mi bisabuelo campesino de una familia constituida mediante su unión en matrimonio con la hija de un artesano zapatero de Holwerd.

- La necesidad de afincarse y generar las ineludibles condiciones que necesitaba a los efectos de devolver el préstamo recibido de su suegro para llevar adelante su proyecto de vida.

- La falta de las tierras necesarias para labranza en las inmediaciones de Brantgum, Holwerd, Dokkum y Wetsens.

- El espíritu libre de los frisones. Se manifestaba en el hecho que su patria frisona y la actividad agrícola dependían de decisiones que se tomaban en Zuid-Holland. Estas decisiones, al parecer, no tenían en cuenta la crisis por la que pasaba Frisia, sometida desde hacía varios siglos al poder holandés y flamenco. La decisión de partir era también un repudio a la dominación de quienes consideraba extranjeros.

El primer motivo merece un párrafo aparte en tanto el relato de la muerte del padre de mi bisabuelo Jan Jans es estremecedor, debido al aislamiento y condiciones de vida propios de la miseria. La hermana de mi bisabuelo relata en una carta fechada en Leeuwarden el 21 de junio de 1890, lo siguiente: *“El martes de la semana pasada recibí la noticia de que estaba en cama con fiebre y ayer a las 8 de la mañana me enteré que papá estaba muy mal. Salí enseguida con el barco de las 9 [vivía en Utrecht] y llegué a Brantgum al mediodía pero ya era tarde pues había muerto a las 3 de la mañana. Desde el martes le estuve escribiendo para preguntarle si estaba tan mal como para ir a verlo. Sus dos últimos días fueron muy tristes, estuvo casi*

inconsciente y hablaba constantemente sobre América, Vollum [o Lollum, probablemente un lugar con algunas implicancias para su vida] y Leeuwarden. La tía [no se quien pudiese ser] lo cuidaba, pero desde mayo él estuvo viviendo con la viuda de Douwe Baker, y su alquiler lo pagaba el fondo para pobres. Puedes imaginar que yo quedé alterada al enterarme de esto, pues no tenía la más mínima idea. Poco antes de mayo, yo le pregunté dónde pensaba estar y no me contestó, pero yo jamás imaginé que estaba en tal estado de necesidad. Cuando fui allí ayer, tuve que decidir qué hacer, si yo o el fondo para pobres pagaba el funeral.” Esta Carta revela, en la intimidad de la familia, las desastrosas condiciones económicas de las familias frisonas. Daba tanta vergüenzaza la miseria que hasta se la trataba de ocultar.

Sigamos adelante. Además de los problemas de comercialización del trigo, la cebada y los vacunos producidos en las provincias agrícolas neerlandesas y la baja de los ingresos de las familias urbanas que incidía en una reducción del consumo de hortalizas que éstas hacían, se sumaba el hecho que se habían perdido dos cosechas de papas en los dos años anteriores. Muchos años después yo sufriría también esa misma peste en una pequeña chacra que tuve en Neuquén: la papa prácticamente desaparecía hecha polvo en el interior de su cáscara.

La familia de mis ancestros frisonos vivía en el ya mencionado Brantgum, un pequeño pueblo de campesinos asentado sobre un “terap”, donde el ambiente era agradable y lo es aún hoy en día. Es un paisaje extremadamente bello el que ofrece la campiña de Frisia con esos pueblos elevados sobre esas lomas artificiales que el ansia de lucha del hombre para insertarse en la naturaleza mediante el dominio de las inundaciones provocadas por el mar fue construyendo siglo tras siglo. ¡Qué distinto al momento actual en que la soberbia tecnológica de una sociedad decadente arrasa sin contemplaciones con el medio que la naturaleza construyó, también siglo tras siglo!

Si se hace un esfuerzo de imaginación para obviar la pobreza de la época de la partida, donde la falta de trabajo y el hambre afectaban a sus habitantes hacia fines del siglo XIX, toda Frisia era una especie de jardín ya en aquella época. Mi tatarabuelo Jan Jans de Jong, quien como ya mencioné había nacido en Wetsens en 1822 (falleció el 20 de junio de 1890) hijo de Jan Johannes de Jong, al igual que mi bisabuelo, también Jan Jans de Jong.

A los efectos de que la secuencia de la ascendencia de mi abuelo quede clara, se consigna de la siguiente manera:

1) Jan Johannes de Jong, quien recibió el apellido de Jong al ingresar al ejército napoleónico, y su esposa Janhe Jans Jaarda, fueron los padres de:

2) Jan Jans de Jong, mi tatarabuelo nacido en Wetsens en 1822 y fallecido el 20 de junio de 1890, y su esposa Fokeltje Willems Ploegsma, fueron los padres de:

3) Jan Jans de Jong, mi bisabuelo nacido también en Wetsens el 7 de noviembre de 1855 y fallecido en Puiggari, Entre Ríos, el 19 de mayo de 1925, y su esposa Aaltje Geerts Bijlstra (casados el 15 de mayo de 1879), fueron los progenitores de:

4) Jan Jans de Jong, mi abuelo nacido en Brantgum el 23 de febrero de 1880 y fallecido en Gualeguay, Entre Ríos, el 6 de junio de 1966 y su esposa María Elisabeth Den Herder (casados el 6 de marzo de 1901), fueron los progenitores de Gerardo Mario de Jong, mi padre.

Aaltje Bijlstra, mi bisabuela provenía de un pueblo cercano a Brantgum que se llama todavía Holwerd (desde la salida del terap de Brantgum hacia el NNO, la cual se encuentra cercana a la iglesia). Se puede ver en esa dirección, a lo lejos, ese pueblo con su propio templo. Era un poco más grande, con casas de mejor calidad, habitado no solo por campesinos, sino también por artesanos.

De hecho su papá, Geert Geerts Bijlstra, era zapatero, es decir que estaba ubicado en un escalón social ligeramente más alto al del campesino, mi bisabuelo Jan Jans de Jong, según ya he insinuado más arriba. Esto es importante ya que probablemente fue una de las razones que impulsaron a la familia a abandonar la patria. También es cierto que este suegro financió parte del viaje y la aventura de Jan Jans a Argentina y es de hacer notar que el yerno se encargó de devolver con parte de algunos fondos heredados ese préstamo. Eventualmente todos estos hechos pueden haber incidido en la motivación personal de Jan Jans en cuanto a que el retorno a Frisia no hubiese alcanzado siquiera el nivel de hipótesis a pesar de la mención que se le hiciese

en ese sentido por parte de la familia en Frisia⁵⁵. Hay que tomar en cuenta que para un frisón las vueltas hacia atrás no existen.

Entiendo que la situación era muy angustiosa para su familia, a lo cual se sumaba la muy reciente muerte del hijo varón menor ya mencionada aquí, Tjisse, acaecida el 10 de abril de 1888. Había nacido el 27 de mayo de 1887, es decir que no había cumplido un año⁵⁶. No hay que confundir este bebé con el segundo varoncito de ese nombre, que nació el 21 de julio de 1888, casi dos meses después que muriera el primero y que también falleció, pero en Argentina. Este segundo hecho luctuoso aconteció unos 17 días después del arribo al puerto de Buenos Aires y unos 12 días después de la llegada a la colonia, el 27 de octubre de 1889. El deceso se produjo, probablemente, por falta de alimentación adecuada, habida cuenta que su mamá, proveedora de la indispensable leche materna, falleció 23 días antes en el SS *Leerdam*. En ese barco la comida era muy mala y quizás contenía bacterias diversas por la deficiente conservación de los alimentos⁵⁷.

⁵⁵ Minne Roosma escribe al respecto: *“Creo Jan que deberías darte una vuelta por aquí para ver todo esto y conversar con nosotros, pues por carta es muy difícil explicarlas.”* 1 de agosto de 1908; Antje de Jong, hermana de mi bisabuelo, escribió: *“Estamos esperando noticias sobre cuando ustedes piensan venir, y ojalá no cancelen ese viaje. He escuchado que se viaja muy rápido, y no veo la hora de conversar contigo personalmente, me hará muy feliz el verte de nuevo. Algunas veces hablamos sobre la posibilidad de que yo vaya a Argentina, pero luego dudo.”* [Este único viaje de visita, sólo planeado, se frustró, por el inicio de la primera guerra mundial.] Utrecht, 28 de abril de 1913. Estos datos son el resultado de traducciones al inglés realizadas por Roel Schakel Huitema y cuya versión castellana es de Luis A. de Jong, nieto de Juan de Jong al igual que quien esto escribe.

⁵⁶ Mi abuelo relataba que el pequeño Tjisse falleció en Hantum, a unos 3km de Brantgum, donde la familia vivió por un corto período, razón por la cual fue enterrado allí.

⁵⁷ La noticia de la muerte de Aaltje y Tjisse conmovió a la familia en Frisia. El 1 de enero de 1890, un cuñado de mi bisabuelo, Roel Bijlstra, escribía lo siguiente: *“Nos hace sentir muy tristes la pérdida de tu hijo más pequeño, y esperamos que el futuro no sea tan duro contigo y tu familia, a la vez que esta pérdida sirva para hacerlos “más fuertes y unidos” [expresión típicamente frisona]. Todo está bien por aquí, estamos con buena salud, pero todos nosotros, especialmente mamá en primer lugar, sufrió un fuerte shock cuando supo lo de la muerte de Aaltje.”* Todavía no sabían de la muerte de Anna Elisabeth y tampoco se había producido la muerte de Fokeltje, para lo cual faltaban 16 días. Estos datos son el resultado de traducciones al inglés de cartas familiares realizadas por Roel Schakel Huitema y cuya versión castellana es de Luis A. de Jong.

Con respecto a la comida del SS *Leerdam*, Diego Zijlstra, pasajero del viaje anterior, dijo lo siguiente: *“La enfermedad del mar ya no nos molestaba [se refiere a los mareos propios del balaceo del barco por acción de las olas] y muchos ya no se acordaban que existía. Al estar nuevamente bien, había que convenir en que las penurias de poco aseo, comida más bien pobre y poco variada, agua racionada y tibia (!), no eran nada comparadas con esa ingrata enfermedad.”* Zijlstra, D.: **Cual ovejas sin pastor**, p9, Tandil, 1999.

La fecha del deceso de mi bisabuela, el 4 de octubre de 1889 a las 7 de la mañana, es la que se desprende de los datos que obran en mi poder, provenientes de la oficina neerlandesa equivalente a nuestro Registro Civil y de las anotaciones de la Biblia familiar hechas por mi bisabuelo. Mi abuelo, a su vez, relató así la muerte de su mamá: *“No mucho después de eso [en referencia al incendio producido en el carbón del barco y que fuese apagado en Cabo Verde], cuando estábamos en el Océano Atlántico, mi mamá falleció, por lo que el océano se convirtió en su tumba.”*⁵⁸



Aaltje Geerts Bijlstra, esposa de Jan Jans muere en el viaje en barco en 1889

Para mi otro bisabuelo paterno la motivación de migrar desde Vlissingen, la ciudad zeelandesa donde vivían, parece que tuvo que ver con el empobrecimiento de los habitantes de las ciudades. Su oficio de sastre no alcanzaba a redondear un ingreso aceptable para una familia de mujeres integrada por él mismo, Geert Marinus (Gerrit) Den Herder, su esposa

⁵⁸ Carta de Juan de Jong (hijo) a su primo Bouwe Bijlstra, 27 de noviembre de 1950.

Johanna (apellidada Kroon de soltera) y las siete hijas del matrimonio. No obstante la situación económica de las dos familias era muy diferente. Mientras los de Jong pasaban hambre en Frisia, el pasar del sastre no era tan malo. No viajaron con pasaje pago por la República Argentina y hasta los muebles pretendieron llevar en el barco. Sus pasajes, pagados por mi bisabuelo Den Herder eran de una clase más alta que aquella a la que había accedido mi abuelo Jan y su familia. Su experiencia en Argentina, visto esto desde cierto ángulo, no sería mejor que la de los de Jong en los primeros años.

Los que partieron y los que quedaron, actores importantes de esta historia

Quiero ahora recordar algunos datos relacionados con esta familia frisona que migraba en pos de una extraordinaria e ineludible aventura. Mi bisabuelo se casó el 15 de mayo de 1879 con la que sería mi bisabuela, Aaltje Geerts Bijlstra: Ella nació el 18 de mayo de 1855 y murió en el SS Leerdam a sus 34 años, en aquella trágica mañana del 4 de octubre de 1889, en medio del sufrimiento de su esposo y la desolación de todo el conjunto de los seis migrantes restantes, quienes no contarían con su extraordinaria entereza femenina frisona en el arduo futuro pionero que les tocaría vivir.

El padre de Aaltje se llamaba Geert Geerts Bijlstra (mi tatarabuelo)⁵⁹, nacido el 20 de enero de 1819, de profesión zapatero. La mamá de mi bisabuela, esposa del anterior, era Anna Elizabeth de Bruin⁶⁰, casada en segundas nupcias con Geert Geerts el 27 de marzo de 1851.

⁵⁹ Línea ascendente directa de Geert Geerts Bijlstra, nacido el 20 de enero de 1819, quien fue hijo de

- Geert Geerts Bijlstra, nacido en 1794, hijo de
- Geert Geerts Bijlstra, nacido en 1750, hijo de
- Geert Hendriks, bautizado el 23 de febrero de 1710, hijo de
- Hendrik Hendriks, casado en 1702 con Fronck Johannis Klock de Fondgum

⁶⁰ Con Elisabeth Klaas de Bruin, Geert Geerts Bijlstra tuvo nueve hijos:

Hijo: Geert Geerts, nacido el 21 de marzo de 1852

Hijo: Klaas Geerts, nacido el 28 de agosto de 1853

Hija: Aaltje Geerts, nacida el 18 de mayo de 1855 (mi bisabuela)

Hija: Jitske Geerts, nacida el 22 de agosto de 1857

Hija: Anna Elisabeth Geerts, nacida el 18 de mayo de 1859

Hija: Ankje Geerts, nacida el 21 de marzo de 1861 (esposa de Anne Huitema)

Hijo: Roel Geerts, nacido el 19 de agosto de 1865

Hijo: Tjeipske Geerts, nacido el 6 de julio de 1867

Hijo: Jan Geerts, nacido el 30 de octubre de 1869

Cuadro Genealógico

Jan Jans de Jong y Fokeltje Willems Ploelgsma (tatarabuelos)	Geert Geerts Bijlstra y Elisabeth Klass de Bruin (tatarabuelos)
Hermana de Jan Jans, nivel 2: Anna Elisabeth	Hermanos de los integrantes de nivel 2: Geert, Klaas, Jitske, Anna Elisabeth, Tjeipske, Jan, Bate, Trintje, Bonkje, Bonkei
Jan Jans de Jong y Aaltje Bijlstra (bisabuelos)	Ankje Geerts y Anne Roel Huitema (tíos bisabuelos) Geerts y ¿? de Jong (tíos bisabuelos)
Geert Jans	
Anna Elisabeth Jans	
Fokeltje Jans	
Tjisse Jans	
Jan Jans (Juan) de Jong y María Elisabeth Den Herder (abuelos)	Karst Huitema y Anke Bijlstra (tíos abuelos primos entre ellos)
Juan Mario	Ankje
Aaltje	Bregt
Juana	Anna Elisabeth
Gerardo Mario	Roelina Hilda
María Elisa	
Aurora	
Juan Luis	
Guillermo	
Jan Jans (Juan) de Jong y Juana Albarracín	
Juan Oscar	
Guillermo Raúl	

Elaboración propia. Niveles de referencia 1, 2 y 3 corresponden a tatarabuelos, bisabuelos y abuelos. Nivel 4 son los hijos de estos últimos. Es decir, el que corresponde a mis padres y sus correlativos generacionales. Sólo se incluyen en el cuadro aquellos con los que se tuvo relación regular hasta sus fallecimientos o que aún se mantiene.



Foto de Jan Jans de Jong tomada en marzo de 1925 en el Sanatorio Adventista del Plata, en Puiggari, Entre Ríos donde falleció el 19 de mayo de ese año.

Ese tatarabuelo era viudo de su primera esposa (Jitske Bates Halbertsma⁶¹) y vivió hasta una edad muy avanzada, ya que murió el 5 de agosto de 1913 en Holwerd, pueblo del cual nunca se movieron, a la edad de 94 años. Además de Aaltje, mi tatarabuelo tuvo varios hijos, de los cuales se puede mencionar a Gitsche Geerts, Jan Geerts, Tsjip Geerts, Anna Geerts (Casada con Minne Roosma; ya se verá por qué se la menciona) y además

⁶¹ Con su primera esposa, Jitske Bates Halbertsma, casado el 13 de mayo de 1841, tuvo los primeros cuatro hijos:

Hijo: Bate Geerts, nacido el 14 de noviembre de 1841 (a los seis meses de la fecha del casamiento)

Hija: Trintje Geerts, nacida el 17 de agosto de 1843

Hija: Bonkje Geerts, nacida el 20 de mayo de 1845

Hija: Bonkei Geerts, nacida el 10 de diciembre de 1846

Roel Geerts que tuvo una primera esposa de apellido de Jong pero que no tenía parentesco con la familia de Jan Jans, con quien tuvo una hija llamada Anke Bijlstra, madre de cuatro familiares con los cuales se mantiene el contacto entre la parte frisona y la parte argentina hasta el presente: Ankje, Bregt, Anna Elisabeth y Roelina Hilda (todas ellas llevan el apellido de solteras Huitema Bijlstra). También fue hija de mi tatarabuelo Ankje Geerts Bijlstra, quien fue abuela de las anteriores. Ella se casó con Anne Huitema, conocido en Argentina como “Don Andrés”, quien migró en torno al año 1908. El hijo de esa mujer fue Karst Huitema, el padre de las mencionadas Roelina, Bregt, Ana Elisabeth y Ankje. Con él mi abuelo Juan mantuvo una relación epistolar hasta el momento de su propia muerte en 1966.

Anne (“Don Andrés”) está sepultado en el cementerio de Rosario del Tala, Entre Ríos, junto a un hijo suyo nacido en Argentina, Gerardo Carlos, retoño de su segundo matrimonio con Aurelia Muñoz, fallecido a los 8 años⁶².

Me tocó a mi retomar contacto con Karst Huitema Bijlstra en 1967, un año y medio después que mi abuelo Juan falleciera. Todas estas personas serán mencionadas en diversas oportunidades, a los efectos de enriquecer el relato de esta historia de familia. Cabe agregar que junto a Aaltje y Jan partieron sus hijos Jan Jans, Geerts Jans, Anna Elisabeth Jans, Fokeltje Jans y Tjisse Jans. En cuanto a la pequeña familia de mi bisabuelo Jan, en su país natal sólo quedaron su hermana Anna y su padre Jan Jans. De sus otros familiares, presuntamente relacionados a hermanos de este último mencionado Jan o aún primos, no cuento con ningún registro en mi archivo ni he podido conseguir información al respecto en Frisia.

La partida desde la patria europea

La compañía llamada Holland-America Line desde 1896 en adelante, fue establecida el 18 de abril de 1873 con sede en Rotterdam. Al comienzo se usaban barcos con velas propulsados por el viento para cruzar los océanos. La transición hacia los barcos de vapor se dio en la segunda mitad del siglo XIX, hecho que facilitó las migraciones, particularmente hacia América del Norte. En Nederland, país que había quedado atrasado con respecto al desarrollo de la navegación a vapor que habían impulsado los ingleses, se implementó una

⁶² La tumba de Anne consigna mal su lugar de nacimiento ya que en vez de Ameland, según figura en la placa, nació en Makkum.

política de fabricación de barcos de hierro impulsados por vapor. Los primeros combinaban velas y vapor como paso previo al desarrollo definitivo de barcos exclusivamente a vapor. Reformas en el puerto de Rotterdam facilitaron este avance tecnológico. Más allá de esto, el pequeño SS Leerdam en el que viajó mi familia, combinaba velas y una máquina de vapor para su propulsión.⁶³

Rotterdam, 20 de agosto de 1889. El tonelaje del SS Leerdam (el nombre aludía a una ciudad del sur de la provincia de Zuid Holland, la más holandesa de las dos) de la Holland-Amerika Lijn era de 2.796tn de porte bruto⁶⁴ y medía 98,2m de largo, con una manga de 12,2m. Fue el primer barco a vapor transatlántico construido en astilleros holandeses. En este caso el fabricante fue el astillero Nederlandsche Stoomboot Mij de Fijenoord, en la ciudad de Roterdam, que lo construyó en 1881⁶⁵ Es decir que no era un barco viejo. El barco ya estaba listo para partir y mi familia lo abordó sin dilación.

El astillero le otorgó el nombre de Nederland, con el cual realizó algunos viajes en el Mar del Norte en 1881 y en los primeros meses de 1882 para sus armadores, quienes lo habían construido especulando con la posibilidad de su venta. Cuando la empresa Holland-Amerika Lijn lo compró en ese año, le otorgó el nombre con el que lo operó desde setiembre de 1882: "Leerdam". Ese astillero construyó cinco barcos del mismo tipo y para la misma empresa, los que tuvieron muy ligeras diferencias en sus medidas.

Los siguientes son los principales viajes que realizó el SS Leerdam durante su corta vida, navegando para la empresa mencionada:

⁶³ Fuente: www.erfskipsterpdoarpen.nl/histories/Engels/Argentina/PasajesSubsidiarios.htm

⁶⁴ Para tener una idea de las relaciones de tamaño, basta comparar con el vapor fluvial de pasajeros "Ciudad de Buenos Aires" de la Flota Argentina de Navegación Fluvial, construido en 1914, que se hundió en 1957, tenía 3754tn de porte bruto y alcanzaba una velocidad de 16 nudos. Es decir que el S. S. Leerdam era un barco muy pequeñito para prestar un eficiente servicio de ultramar.

⁶⁵ Algunos detalles relativos al barco: fue botado el 28 de abril del 1881 con el nombre "Nederland", su longitud era de 322.1 pies, con una manga de 40 pies, de quilla recta, con una chimenea y dos mástiles. Su casco era de chapas de acero remachadas. Alcanzaba una velocidad de 10 nudos (16,1km/h). Su tripulación era de 62 personas y tenía camarotes para 44 pasajeros en primera clase y lugar para 392 en la tercera, es decir, un total de 436 pasajeros. Cargado al máximo y con su tripulación completa transportaba un total de 498 seres humanos. Realizó su primer viaje con el nombre de Leerdam en setiembre de 1882. Para quienes viajaron en ese barco en 1889 el mismo era muy viejo: mi abuelo y Diego Zijlstra lo recuerdan como muy antiguo, aun cuando sólo tenía algo más de 8 años. Actualmente a un barco de esa edad se lo considera como con algo menor de la mitad de su vida útil.

Los viajes del SS Leerdam

Año	Puerto de origen	Puerto de arribo	Fecha
1882	Rotterdam	New York	*Setiembre 16
1883	Amsterdam	New York	*Marzo 13
1883	Rotterdam	New York	Agosto 24
1883	Rotterdam	New York	Octubre 27
1884	Rotterdam	New York	*Julio 6
1884	Rotterdam	New York	Diciembre 05
1885	Rotterdam	New York	Abril 17
1885	Rotterdam	New York	Octubre 12
1885	Rotterdam	New York	Noviembre 21
1887	Amsterdam	New York	*Enero 10
1887	Rotterdam	New York	Junio 11
1887	Rotterdam	New York	Octubre 15
1889	Amsterdam	New York	*Marzo 19
1889	Amsterdam	Montevideo-Bs. Aires	*Mayo 8 (+) Junio 19 (+)
1889	Rotterdam	Montevideo-Bs. Aires	* Agosto 20 Octubre 10 (++)
1889	Amsterdam	Partida y naufragio	(+) Diciembre 16

NOTAS PARA LEER EL CUADRO:

(*) Indica fechas de partida; sin asterisco, las fechas de arribo. Eventualmente, hubo viajes que no están registrados en la presente estadística.

(+) Indica el viaje no registrado en las estadísticas neerlandesas: por ejemplo, en el que viajó Diego Zijlstra y su familia, el autor de “Cual ovejas sin pastor”, ya citado, quien aportó las fechas de partida de Amsterdam y de arribo a Buenos Aires en el viaje que le incumbe.

(++) La fecha aproximada de arribo suma cinco días a las que figuran en las estadísticas portuarias neerlandesas, las que fijan el día en que el SS Leerdam debió arribar a la rada del puerto de Buenos Aires (5/10/1889), demora aproximada que fue motivada por el incendio que fue extinguido en las islas de Cabo Verde que se relata en el texto. La fecha queda ajustada a la duración del viaje que consignó mi abuelo a su primo Bouwe Bijlstra en la carta del 27 de noviembre de 1950.

En el anteúltimo viaje de los que aquí figuran se trasladaron las familias de mis bisabuelos paternos, tanto el frisio como el zeelandés. El viaje se inició, bajo el mando del capitán Potjer, el 20 de agosto de 1889 y el arribo a Buenos Aires (previa escala en Montevideo) fue hacia el 10 de octubre del mismo año, probablemente. Es decir que duró unos 52 días, siete días más que

un mes y medio⁶⁶. El muelle de la partida puede haber sido la zona de embarque de pasajeros denominada HAL (las siglas de la empresa naviera) del puerto de Rotterdam.

En el viaje siguiente a Buenos Aires, que partió de Amsterdam el 16 de diciembre de 1889 con 371 pasajeros, el SS Leerdam colisionó con el barco inglés SS Gaw Quan Sin (2479tn de porte bruto) en la niebla que cubría bastas áreas del Mar del Norte. Doce horas después de la colisión el SS Leerdam se fue a pique a 30km al norte del Banco Noordhinder (coordenadas planas del banco: latitud, 51.6333333; longitud 2.5666667), pero todos sus pasajeros y miembros de la tripulación fueron rescatados a bordo del barco francés SS Emma.

Recientemente se halló el ancla del SS Leerdam en el mar del Norte. La misma fue depositada en Lingedijk, en la afueras de la ciudad de Leerdam.⁶⁷

⁶⁶ Es necesario precisar que el viaje se inició en la fecha estipulada por la empresa de navegación, hacia la media tarde del 20 de agosto de 1889, pero la fecha de arribo requiere de ciertas precisiones. Estimativamente, he redondeado la fecha de arribo, del desembarco efectivo por parte del pasaje, el día 10 de octubre de 1889. Eso significa tomar las palabras de mi abuelo (carta del 27 de noviembre de 1950, cuando yo tenía 11 años, dirigida a Bouwe Bijlstra) acerca de que el viaje duró 50 días en forma literal. No tomo, para esa estimación, el día de la partida por la tarde y tampoco tomo dentro de esos 50 días el del desembarco efectivo. Este arbitrio, que tiende a extender la duración de la navegación se debe a que, por palabras de mi abuelo escritas también en la citada carta, el período de detención en las islas de Cabo Verde no fue menor de 10 días. Por lo tanto, a la fecha que el SS Leerdam debió haber arribado al puerto de Buenos Aires, le estoy agregando sólo 5 días, cosa que pudo ser posible porque es muy probable que se hiciera un serio intento de aumentar la velocidad y recuperar tiempo habida cuenta que cada día en el mar implicaba dar de comer al pasaje y las reservas eran escasas. Si sumo a los días de navegación el día de la partida y el día del desembarco, el total de días del viaje se habría extendido a 52. Por otra parte, está claro que mi bisabuela murió el 4 de octubre y mi tío abuelo Tjisse murió el 27 de ese mismo mes de octubre, en Cascallares. En el ínterin estuvieron mínimamente cinco días en el Hotel de Inmigrantes; luego viajaron a Tres Arroyos y, finalmente, se instalaron en la colonia de Micaela Cascallares. Es decir que, aún sin precisión absoluta la fecha del 10 de octubre es razonable.

⁶⁷ Nota del diario La Vanguardia de Barcelona, Edición del lunes 13 enero de 1890, página 2: Un pequeño vapor francés, el Emma, con su capitán Basroger, que se dirigía de El Havre á Hamburgo con un completo cargamento de mercancías, acaba de salvar en el mar del Norte a 500 pasajeros del buque holandés Leerdam que se iba rápidamente á pique á consecuencia de un choque con un vapor inglés. Los dos buques, el inglés y el holandés, chocaron con tanta fuerza en medio de la bruma que permanecieron enclavados uno dentro de otro durante más de tres horas [en realidad fueron seis según las autoridades de la empresa del vapor] antes de sumergirse. La colisión fue una de las más terribles que hayan ocurrido y sus funestas consecuencias hubieran sido también sin precedentes sin el auxilio del vapor francés Emma, ya que descontando los 56 hombres de la tripulación sólo había á bordo del Leerdam mujeres y niños. Fácilmente se pueden imaginar las exclamaciones, los terrores y la angustia de aquella multitud desesperada que

El viaje fue muy difícil. En esa época no había ferrocarriles en Frisia⁶⁸. La única forma de llegar desde Brantgum (el pueblo natal de mi bisabuelo y sus hijos, entre ellos mi abuelo) o Holwerd (el pueblo natal de mi bisabuela) o desde Dokkum (capital regional) o Leeuwarden, la capital de Frisia, era mediante el transporte terrestre de tracción a sangre o a través del mar por el Zuiderzee desde Harlingen hacia Amsterdam o eventualmente Utrecht y, desde allí por ferrocarril hasta Rotterdam, el puerto de embarque. Es probable que hayan viajado desde Frisia a Amsterdam por barco ya que, según consta en cartas de la hermana de mi bisabuelo, era el medio usual e histórico para acceder a Frisia desde el sur del Zuiderzee. El tramo final fue por ferrocarril para llegar a Rotterdam (el ferrocarril desde Utrecht hasta Rotterdam, pasando por Amsterdam, se había completado en 1845). Todos estos comentarios son hipotéticos, pero es absolutamente cierto que debieron viajar a Rotterdam para abordar el barco el 20 de agosto de 1889.

durante horas enteras en medio de la niebla y de las olas permaneció suspendida en los restos de los dos buques. Por fortuna el Emma divisó los cascos de ambos buques y se detuvo, habiendo conseguido el capitán Basroger, gracias a su presencia de ánimo y a infinitas precauciones, salvar a todo al mundo. Ante todo dispuso que se procediese al salvamento de las mujeres y niños, las que se encontraban medio desnudas y en lastimoso estado. Lo que más preocupaba al animoso marino era la explosión probable ó inminente de las máquinas de los buques naufragados y, para evitar sus consecuencias, se vio obligado el capitán a hacer maniobras sin cesar a su buque mientras se llevaba a cabo el salvamento. A la una y cincuenta minutos (medianoche invernal) se produjo la explosión de una de las máquinas y se fue a pique uno de los vapores en medio de un torbellino de agua. Después de haberse asegurado que todos los náufragos se encontraban a bordo los reunió para anunciarles que como no tenía más que las provisiones necesarias para los dieciséis hombres de su tripulación se repartirían entre todos del mejor modo posible.

Datos de otras fuentes: Los restos del naufragio están relativamente descubiertos, aunque los sedimentos han empantanado la parte superior de la máquina de vapor. Se han encontrado botellas de ginebra y de champagne en el sector de carga. Hay cajones con verduras y también objetos personales todavía conservados. También hay merluzas en recipiente de vidrio no abiertos y grandes rollos de 200 kilos de zinc. Entre los restos del naufragio se recuperó un ancla (que ahora está en Lingedijk, ciudad de Leerdam). En general, el buque está en buenas condiciones, todavía fuerte y, a pesar de los años, se encuentra reposando orgullosamente en un lecho de arena, a unos 25 a 35 metros bajo el nivel de las aguas, sobre el lecho del Mar del Norte. A esa profundidad hay bastante buena visibilidad y la vida marina en el lugar es la usual.

⁶⁸ El ferrocarril NFLs de Frisia arribó a las siguientes ciudades en las fechas que se consignan:

Leeuwarden - Ferwerd abrió el 22 de abril de 1901; Ferwerd - Metslawier abrió el 2 de octubre de 1901; Stiens - Tzummarum abrió el 2 de diciembre de 1902; Tzummarum - Halte Franeker el 1 de octubre de 1903; Tzummarum - Midlum-Herbaijum el 1 de octubre de 1903; Midlum-Herbaijum - Harlingen el 2 de mayo de 1904; San Jacobiparochie - Berlikum (carga solamente) en la década de 1900; Metslawier - Anjum el 24 de agosto de 1913. Todos los ferrocarriles holandeses son estatales actualmente (Nederlandse Spoorwegen - NS), pero a principios del siglo XX la FNLS era privada.

La última noche en Frisia la familia la pasó en la casa de Minne Sierks Roosma y su esposa Anna Elizabeth Bijlstra, que era hermana Aaltje, mi bisabuela. Al respecto, 18 años después de ese acontecimiento, el 1 de agosto de 1908, Minne Roosma expresaba lo siguiente: “[...] *desde que nos vimos por última vez, esa última noche, yo y mi mujer no la olvidamos jamás. Cuando pienso en ello y también ahora que estoy escribiendo, todo mi cuerpo comienza a temblar, pero eso está ahora en el pasado y no se los mencionaré nunca más* [típica actitud frisona: no se mira hacia atrás]. *Aún vivimos en la misma casa donde ustedes pasaron la última noche con nosotros en Woudfrovr*t [probablemente una calle de la ciudad de Dokkum donde está fechada la carta, centro urbano regional que tiene en su área de influencia a Brantgum (a 5,5km) y Holwerd (a 8km)]. ”

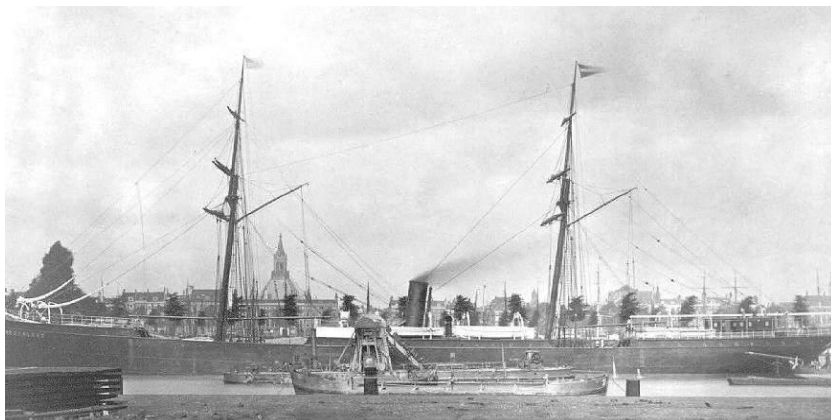


El SS Leerdam en plena navegación. Obsérvese la cubierta colmada de pasajeros y relaciónese con el hacinamiento que se comenta en el relato.

En el barco

El viaje fue especialmente duro en tanto sucedió la ya comentada e inesperada desgracia: el fallecimiento mi bisabuela en el buque, Aaltje de Jong Bijlstra. Muchas preguntas surgen a través del tiempo y el renovado dolor por el sufrimiento familiar: ¿Debilidad y mala alimentación; una enfermedad virósica contraída en las islas de Cabo Verde; disentería contraída por el agua en mal estado que les proveyó el barco o el botulismo propio de los alimentos mal conservados y sometidos por muchos días al calor de las

islas de Cabo Verde? Muchas son las probabilidades pero, la última es la más creíble.



S. S. Leerdam, hundido en el Mar del Norte por una colisión con el buque británico Gaw-Quan-Sin en diciembre de 1889 durante el viaje inmediatamente posterior a aquél que llevó a mi familia a Argentina.

Otro hecho que atentó contra el normal desarrollo del proyecto migratorio fue que el barco, que tenía capacidad para transportar un total de 436 pasajeros, llevaba en realidad 492, esto es, 56 pasajeros más que los posibles en un viaje que debía durar 46 días, los que luego se transformaron en 52 días. Los corruptos empresarios de la Holland-Amerika Lijn quisieron, evidentemente, expoliar al gobierno Argentino, bastante desaprensivo por su parte. El criterio que se usa para transportar ganado había sido aplicado en este caso para las personas. Aún cuando se hubiese reducido en algún número la tripulación, nunca sería una cantidad importante, sobre todo cuando la empresa concretaba su segundo viaje con el SS Leerdam hacia el Atlántico Sur. La explicación más probable acerca de ese despropósito está relacionada con el hecho de que la empresa había realizado acuerdos con las autoridades argentinas (país que pagaba el pasaje) y neerlandesas acerca de las condiciones de precio del transporte de los pasajeros y no deseaba dejar de ganar un centavo y, con seguridad, bastante más mediante el simple procedimiento de llevar más pasajeros que aquella cantidad para la que estaba diseñado. Una actitud pirata realmente miserable. Todos los países los tienen, digo, a los piratas. Aunque otros tienen más experiencia al respecto.

Cuando Jan Jans tomó conciencia del hacinamiento con el que partía el barco fue a ver al Capitán Potjer y le dijo algo así como que no correspondía a un barco holandés llevar seres humanos como si fuese ganado. El interpelado le respondió que eso era lo acordado con el gobierno argentino. Mi bisabuelo dijo: - ¡Jot for domen!, voor de duivel. Se dio vuelta y se fue.

La mala alimentación en el barco, en cantidad y calidad, fue motivo del debilitamiento de toda mi familia y, con seguridad, tuvo que ver con la muerte de mi bisabuela. En términos generales, así lo describe el sitio web del Museo de la Inmigración de Argentina:

“Los armadores lograron obtener bajos costos de transporte reduciendo la tripulación, sirviendo comida de escasa calidad, ofreciendo a los emigrantes espacios reducidos y precarias condiciones de higiene a bordo, [donde fueron] acechados por enfermedades. Para las compañías, el objetivo era el de embarcar el mayor número de pasajeros, sin respetar las disposiciones legales. El viaje se transformaba para los emigrantes en una pesadilla de gentío, de malos olores, de exceso de frío o de calor, según las estaciones, y de situaciones de promiscuidad que desembocarían en altercados. Los buques que desembarcaban emigrantes en el puerto de Buenos Aires, aparte de la tercera clase, disponían también de una confortable segunda -los inmigrantes eran definidos por la ley argentina como aquellos que llegaban en segunda o tercera clase y una lujosa primera clase. En la tercera viajan la mayoría de los emigrantes; la segunda en cambio tiene características menos definidas, emigrantes que han hecho fortuna y se pueden permitir un viaje más cómodo, pequeños comerciantes, y el clero. En la primera están los ricos argentinos de regreso, y luego franceses, españoles, brasileños. A éstos deben agregarse los médicos de a bordo, los oficiales, los sacerdotes. Siguen el mismo itinerario pero constituyen trayectorias paralelas, divididas entre sí por un abismo social. Durante el viaje, los pasajeros de primera y de segunda son preservados rigurosamente de las

incurSIONes de los de tercera, mientras que a ellos les está permitido, y con poco riesgo, irrumpir en el otro territorio.”⁶⁹



El autor de este libro en 2011 junto al ancla del S.S. Leerdam en Lingedijk, ciudad de Leerdam, lugar donde fue instalada luego de haber sido rescatada del fondo del Mar del Norte.

A las anteriores condiciones del viaje y otras se refirió también Diego Zijlstra, aún cuando el suyo fue el viaje anterior [del SS Leerdam] al que transportase a mi bisabuelo, pero en el que viajó con mi familia Adelaida Pluis, quien sería la esposa de Zijlstra, que solo contaba con cuatro años de edad para el momento del viaje transatlántico. Una parte significativa del relato dice: *“Al anochecer, no recuerdo la fecha, la mar se puso gruesa. Los platos y jarros de lata que usábamos para las comidas y, los útiles de la cocina de abordaje comenzaron un concierto gratis, [...] La enfermedad del mar nos obligaba a buscar un sitio aparente y libertad de acción. [...] Más tarde, la enfermedad del mar ya no nos molestaba y muchos ya ni se acordaban que existía. Al estar nuevamente bien, había que convenir en que las penurias de poco aseo, comida más bien pobre y poco variada, agua*

⁶⁹ Van Morlegan, Jan: Archivo de blog, Capítulo 11, La emigración de E. Charles, <http://genealogiavanmorlegan.blogspot.com.ar/2009/041a-emigración-de-eduard-charles-van.html>

rationada y tibia [probablemente con vida indeseable], no eran nada comparadas con esa ingrata enfermedad del mar. [...] La comida la debía traer cada uno de la cocina por sí mismo o para la familia cuando se daba la señal por medio de una campanada. A las 3 o 4 horas de la tarde traían desde la cocina, entre dos hombres, un enorme tacho u olla de té, lo plantaban en un lugar estratégico y entonces venían los pasajeros con un jarrito de lata a recibir su ración.”⁷⁰

Las escasas comodidades del barco, tal como se ha señalado, con exceso de pasajeros a bordo, implicaban que no había mesas para comer o asientos suficientes. Las camas de hierro estaban amontonadas a un costado del barco, sin separación entre ellas mediante paredes o algo por el estilo. Eran individuales y contaban con un colchón de paja, con hasta dos frazadas relativamente finas. A cierta hora se apagaba la luz y todos debían dormir. Este revelador relato muestra las inhumanas condiciones con que en esas etapas del capitalismo manchesteriano se manoseaba a los sectores más bajos de la sociedad, denigrando a aquellos que no tenían un pasar económico que los distinguiese del conjunto social. Las marcadas clasificaciones por clases según ingresos en el barco y la diferencia en el trato que debían soportar los integrantes de la tercera clase eran una muestra palpable de la perversidad del sistema. La cosificación de los individuos, de las familias, se había impuesto para siempre.

Incidente escenificado en San Vicente, Cabo Verde

Mi abuelo menciona en una de sus cartas que cuando ya estaban en el Océano Atlántico se produjo un importante incendio a bordo. Eso era usual en los barcos propulsados por máquinas a vapor cuyas calderas eran, en esa época, calentadas con carbón de piedra. El incendio, producido por usuales descuidos con el fuego en las bocas en que se alimentaban con carbón las calderas, no afectó al barco hasta el punto de impedirle la navegación, pero si requirió que la nave y su pasaje se detuvieran en la isla San Vicente, del grupo de islas de Cabo Verde, para efectuar las correspondientes reparaciones de máquinas y estructuras secundarias, a la vez que terminar de combatir el incendio. La detención del SS Leerdam en ese lugar duró diez días durante los

⁷⁰ Zijlstra, D.: Op. Cit., Capítulo 1, p8, 1999.

cuales los pasajeros pudieron descender a tierra. Después de larga lucha los hombres de la tripulación, ayudados por algunos pasajeros, lograron controlar el incendio y hacer las reparaciones mínimas.

Durante los 10 días de detención los pasajeros alternaron con los isleños de piel negra. Aun cuando éstos eran muy pobres, fueron muy hospitalarios, proveyendo muchas frutas y albergue en sus casas excavadas en la montaña. La comida para los desembarcados era traída desde el vapor. “Los niños negros gustaban participar de las comidas de los blancos y sus madres se deleitaban haciendo cariños a los niños blancos. A menudo se los llevaban a sus casas con el consiguiente sobresalto de las madres europeas, quienes temían perderlos.”⁷¹ Mi abuelo recordaba cómo los muchachos negros se lanzaban al agua cuando les arrojaban una moneda. Se zambullían de tal manera que se los veía llegar hasta el fondo marino y recuperar la moneda. Tal era la transparencia del agua en el puerto natural utilizado para anclar el buque.⁷²



Isla de San Vicente en la actualidad. Fuente:
<http://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/a/aa/Mindelo>

⁷¹ *Ibidem*, 1999. Según relato de Adelaida Pluis a su esposo.

⁷² Según relato hecho por mi abuelo a mi prima hermana Sonia Coïsson de Jong de Bähler.

La mayor penuria

En lo que a mi familia se refiere, a las comentadas penurias del viaje con el particular mal trato para con el conjunto de los pasajeros, se sumó la ya comentada circunstancia trágica adicional: no solo falleció mi bisabuela sino que su cuerpo fue arrojado al mar, una conducta típica de la barbarie europea. Sucedió que no había, literalmente, lugar para depositar un cadáver hasta el momento de arribar al puerto de Buenos Aires, según se le informó a mi bisabuelo. Tampoco la tripulación aportó soluciones al problema de la alimentación del bebé cuando dejó de recibir la leche materna. El día de la muerte de Aaltje fue el viernes 4 de octubre de 1889 a las 7 de la mañana según figura en la Biblia de mi bisabuelo. Su cuerpo fue arrojado al mar a la 12 de ese mismo día ante su esposo y sus hijos, de los cuales los dos mayores no podían hablar sin conmoverse hasta el final de sus días. Yo he visto al cuerpo de mi abuelo vibrar intensamente con el recuerdo, cosa que sucedió una sola vez en oportunidad del relato que me hizo del horrible acontecimiento. Personalmente tiemblo intensamente cuando recuerdo sus palabras. Esa era la puerta de entrada a un sinnúmero de privaciones y afectos contrariados, la verdadera inserción en América, en Argentina, en nuestros países, aquellos cuya capital es Macondo.

El lugar probable de la marítima sepultura, si se tiene en cuenta el tiempo que faltaba para llegar a Buenos Aires, puede haber sido frente al golfo de Santa Catalina pero océano adentro, casi en la latitud de Porto Alegre, al sur de Brasil (las coordenadas registradas en el barco, ese mediodía, fueron 29° 41' LS y 42° 50' 26" LO), a unos 800km mar adentro⁷³. Eventualmente un motivo que pudo inducir al capitán Potger a la conducta inhumana que supone el hecho de arrojar un cadáver al mar envuelto en un simple retazo de vela en desuso, puede haber estado relacionado con las dificultades administrativas que suponía el hecho de bajar un cadáver desde el barco que comandaba, cuya bandera era distinta a la local de los puertos de Montevideo o de Buenos Aires. Esto último es mera especulación, pero es una suposición posible habida cuenta de la perversidad de la empresa naviera y

⁷³ Los datos han sido tomados de la declaración del capitán del barco y su primer oficial ante las autoridades del Departamento de Marina de Nederland, el 22 de noviembre de 1889, luego de la comunicación hecha al Ministerio neerlandés de Relaciones Exteriores vía la embajada en Buenos Aires el 18 de octubre de 1889.

que, si fuese así, solo incrementa la perversidad de una cultura y un sistema social.

Luego de este viaje de 52 días (siete semanas), durante las cuales debieron soportar condiciones sanitarias muy precarias y mala alimentación por parte de la tripulación, arribaron a la Argentina donde nuevas vicisitudes los esperaban. Los hechos relatados sucedieron con este contingente de primeros inmigrantes, quienes venían en forma organizada. Me imagino los sufrimientos de los neerlandeses y otros inmigrantes que vinieron antes, algunos de ellos felizmente en pequeños grupos, otros atrapados en un proceso del cual no podían huir ni tenía posibilidades de ser rectificado una vez tomada la decisión de migrar.

Finalmente desembarcaron

Parece que el día del desembarco era ventoso, aunque ligeramente templado. El puerto de Buenos Aires no tenía en esa época grandes diferencias para desembarcar con respecto al histórico método vigente desde la colonia. Primeramente, los pasajeros fueron introducidos en una lancha que puede haber sido a vela o a vapor y, ya cerca de la orilla, los subieron a un carro que los acercó al desembarcadero en las inmediaciones del Hotel de Inmigrantes. Imagínense la tensión de mi bisabuelo Jan Jans, hombre fuerte acostumbrado a enfrentar la inequidad de la sociedad de la época. Se encontraba sin su esposa fallecida días atrás, un bebé en brazos, desembarcando mediante el método aludido para superar los cinco o seis kilómetros que había entre el barco y la costa, en un país extraño, con un idioma diferente, acompañado de sus hijos varones, de casi 10 años Jan Jans⁷⁴ (mi abuelo), de 7 años Geert Jans (mi tío abuelo), sus dos mujercitas, una de casi 6 (Anna Elisabeth Jans) y la niñita de 4 años (Fokeltje Jans) respectivamente. Tjisse Jans era el bebé⁷⁵. “¿Qué habrán sentido al llegar al

⁷⁴ Jan Jans es un nombre cuyo segundo vocablo indica que es hijo de otro Jan. Por varias generaciones los hijos mayores se habían llamado Jan, razón por la cual se repetían los nombres Jan Jans en la familia. Eso se cortó con el primer hijo de mi abuelo Juan, también varón, nacido en Argentina, que falleció con dos años cumplidos.

⁷⁵ Los hijos de Jan Jans de Jong (bisabuelo) y de Aaltje Bijlstra, quienes están incorporados al árbol genealógico troncal familiar que se encuentra en esta capítulo, fueron mi abuelo Jan Jans de Jong (Juan de Jong, como se lo conoció en Argentina), quien nació en Brantgum el 23 de febrero de 1880 y falleció en Gualeguay el 6 de junio de 1966 a los 86 años. Más adelante brindaré los

puerto de Buenos Aires? Seguramente se habrán extrañado con las aguas color lodo del Río de la Plata, con la precariedad del puerto que obligaba a fondear el barco lejos del muelle y finalizar el transporte en frágiles embarcaciones hasta tierra, junto con sus baúles, camas y demás enseres."⁷⁶

Por su parte Gerardo Oberman imagina así el arribo al puerto:

*"Ojos cansados después de más de cinco semanas de lenta travesía cruzando el océano Atlántico. Cuerpos doloridos de dormir en incómodas literas. Estómagos en busca de un poco de pan. Manos ávidas de trabajo. Vidas ansiosas de dignidad. Argentina, el país de las promesas, el país en el que ellos habían depositado todas sus esperanzas e ilusiones. El país que les ofrecía tierra barata a cambio de su trabajo. El país que les daría a ellos y a sus hijos un futuro. [...] Y, en realidad, el país de sus sueños resultó ser sólo una ficción."*⁷⁷

La ciudad de Buenos Aires, capital de la República Argentina, impresionaba bien. Tenía unos 470 mil habitantes, similar a la población de Amsterdam en esa época. Buenos Aires lucía, para los ojos de los recién llegados, casi tan hermosa como la capital de Nederland. En primer término debieron pasar por la experiencia de alojarse en el Hotel de Inmigrantes -en el primero que se construyó, conocido como "La Rotonda" u "Hotel de Inmigrantes Redondo" y que funcionó hasta 1912- y hacer los trámites de la Aduana. En el citado hotel era donde las personas que provenían de los más diversos países se apiñaban a la espera de que los agentes del gobierno nacional les asignaran su destino. Allí recibió Jan Jans la confirmación del destino a la zona de Tres Arroyos.

nombres de las esposas de Juan y su hermano Gerardo (cuyo nombre frisón era Geert Jans), quien nació el 22 de noviembre de 1881 y murió en Buenos Aires el 5 de febrero de 1923 a los 42 años. Las hermanas de Juan y Gerardo fueron Anna Elizabeth Jans, quien nació el 7 de enero de 1884 y murió el 9 de diciembre de 1889 (65 días después del arribo al puerto de Buenos Aires) y Fokeltje Jans, quien nació el 29 de diciembre de 1885 y murió el 17 de enero de 1890 (103 días después del arribo al puerto de Buenos Aires). Los otros hermanos fueron Tjisse Jans que nació el 27 de mayo de 1887 y falleció el 10 de abril de 1888 (en Hautum, Frisia, a los 10 meses). Finalmente el bebé Tjisse, nacido en Brantgum el 21 de julio de 1888, quien falleció en Argentina el 27 de octubre de 1889, unos 17 días después del arribo a Buenos Aires, con una edad de un año y tres meses.

⁷⁶ Van Morlegan, Jan: Op. Cit., 2009.

⁷⁷ Oberman, Gerardo C. C.: **Atiquum peractum sit**, p46, ISBN 950-43-5280-4, Edigraf S. A., 1993, Buenos Aires.



El Hotel de inmigrantes denominado “La Rotonda” donde se alojó mi familia por unos 5 días, hasta iniciar su viaje a Micaela Cascallares. Allí se puede ver el método primitivo de descenso de los inmigrantes desde el vapor en que arribaban a Buenos Aires. Se ven las lanchas, en este caso con velas, que hacían la primera parte del trayecto desde el barco y, los carros desde los que finalmente pisaban tierra.

A la sazón el mencionado Hotel de Inmigrantes, que comenzó a funcionar en enero de 1888, se encontraba en algún lugar de la ribera, aproximadamente donde está la terminal del Ferrocarril Mitre⁷⁸.

Se usó durante dos décadas y estaba compuesto por dos cuerpos adosados pero distinguibles: uno era un polígono de planta casi circular donde se encontraban los dormitorios. El otro, rectangular, tenía en su interior las cocinas, los comedores, los sanitarios y baños, así como la oficina de la administración. El conjunto se completaba con los patios y tanques de agua. Al edificio se lo amplió varias veces al ritmo que imponían las necesidades. Fue desafectado en 1912, cuando se construyó un nuevo hotel de inmigrantes.⁷⁹

⁷⁸ <http://www.elortiba.org/hotelin.html#Galeria de imagenes>

⁷⁹ <http://www.bassoenlared.com.ar/historia/hInmigrantes.htm>

Las condiciones del alojamiento que se imponían a los inmigrantes no eran malas si se las compara con el salvajismo que había caracterizado la estadía como pasajeros en el SS Leerdam, aunque tampoco eran muy buenas. El desayuno consistía en café con leche, mate cocido y pan horneado en la panadería del hotel. Durante la mañana, las mujeres se dedicaban a los quehaceres domésticos, como el lavado de la ropa en los lavaderos, o el cuidado de los niños, mientras los hombres gestionaban su colocación en la oficina de trabajo. Seguramente Jan Jans, sin su esposa, procuró algún arreglo especial en el sentido del cuidado de sus hijos. A las tres de la tarde se les daba la merienda a los niños. A partir de las seis comenzaban los turnos para la cena y desde las siete quedaban abiertos los dormitorios.

En el viaje anterior del SS Leerdam arribó, como se ha dicho, un niño de 10 años llamado Diego Zijlstra entre los 392 pasajeros (en el listado de pasajeros del viaje de mi bisabuelo también figura una familia de ese apellido, la que obviamente no es la misma, pero también residió en la zona de Tres Arroyos). Zijlstra recuerda su llegada, muy parecida a la que vivieron los integrantes de mi familia: *“Desde el vapor hasta la costa tuvimos que navegar en lancha y carro unos diez kilómetros soplando un viento de invierno que nos penetraba hasta la médula de los huesos (junio de 1889).”*⁸⁰

Desde Buenos Aires, previo paso por el Hotel de Inmigrantes, un grupo de pasajeros llegó en tren hasta Tres Arroyos. Mientras unos se instalaron en la colonia M. Cascallares (cerca de Tres Arroyos), otros fueron a parar a La Hibernia, entre Nicolás Descalzi y El Zorro, en el actual Partido de Coronel Dorrego.

También desde Buenos Aires, cinco días después del arribo al puerto, mi bisabuelo Jan Jans de Jong con los que quedaban de su familia, viajó hacia Micaela Cascallares para ocupar las tan apetecidas 50ha que le habían ofrecido para colonizar y que debía pagar con la propia producción. Por las mismas había abandonado su patria frisona y había experimentado los sufrimientos de un viaje tan penoso. Una sorpresa, que debió resultar favorable en principio, era la existencia de un espléndido ferrocarril que les permitió recorrer los 522km, aproximadamente, necesarios para arribar hasta Tres Arroyos y al campo que les había sido otorgado. Más allá de la eficiencia

⁸⁰ Zijlstra, D.: Op. Cit., Capítulo 1, p11, 1999.

del ferrocarril como tal, lo cierto es que estos inmigrantes viajaron prácticamente en las condiciones que viajaban en la época los animales: ¡era un vagón de carga! Las autoridades consideraban apropiados estos vagones para “esos míseros inmigrantes” para los que, en su apreciación, eran escoria humana que no merecía otro trato.⁸¹

Nuevas dificultades sobrevendrían, algunas de ellas trágicas, como la muerte de tres de los hermanos de mi abuelo, las que relataré en el próximo capítulo.

⁸¹ En mayo de 1862 la Legislatura de la provincia de Buenos Aires autoriza al Poder Ejecutivo a celebrar el contrato de concesión para la construcción de un camino de hierro entre el Mercado de Constitución y el pueblo de Chascomús. A ese efecto se constituyó la compañía "Gran Ferrocarril al Sud de Buenos Aires" Las tareas de construcción se iniciaron a principios de 1864 en el solar donde se encuentra actualmente la Plaza Constitución y, en diciembre de 1865, la línea ya llegaba hasta Chascomús. Luego llega a Dolores y Ayacucho en 1876, inaugurándose el tramo hasta Azul en diciembre de 1880. En 1884, se habilita la construcción para el servicio público del tramo entre Azul y Bahía Blanca. Finalmente, en setiembre de 1886 se establece el servicio a Mar del Plata.

CAPÍTULO III: Agonía en la “colonia” Micaela Cascallares

A Jan de Jong (enero de 1890): *“Nos hace sentir muy tristes la pérdida de tu hijo más pequeño, y esperamos que el futuro no sea tan duro contigo y tu familia, a la vez que esta pérdida sirva para hacerlos más fuertes y unidos. Estamos con buena salud, pero todos nosotros, especialmente mamá en primer lugar, sufrimos un fuerte shock cuando supimos lo de la muerte de Aaltje en el barco.”* [Luego sobrevendrían las muertes de Anna

Elisabet y de Fokeltje.]

Roel Bijlstra

Los cinco días que pasaron mis familiares en el Hotel de Inmigrantes fueron relativamente apacibles. Todos recibían los alimentos necesarios, aunque aunque no demasiado variados. Aun así el hotel era mucho mejor que el barco en materia de comodidades, ya que superaba ampliamente las condiciones del navío en cuanto a hacinamiento, la mala comida servida sin mesas, la incómodas camas de hierro con sus colchones de paja que hacían doler los cuerpos, así como los horribles servicios sanitarios e incomodidades en general que caracterizaron al S. S. Leerdam en beneficio de la compañía armadora. Está claro que este tipo de trato a las personas de bajos recursos era notoriamente indeseable y superaba todo lo que desde nuestras usuales críticas sobre nuestra realidad americana podía ser imaginado.

No obstante esto, tampoco el Hotel de Inmigrantes era excelente. Si bien las camas eran de madera, con colchones delgados de lana, las paredes no tenían ningún elemento de calidez y estaban llenas de carteles con indicaciones en varios idiomas para el uso de las instalaciones. Los baños no eran tampoco una maravilla en materia de limpieza. La comida era suficiente pero basada en carne casi exclusivamente; y lo peor: las habitaciones contaban con una fauna de insectos de las más variadas especies.

Recién llegados, cuando revisaron todo su equipaje pudieron percibir que les faltaba una importante cantidad de enseres que fueron apropiados por los enemigos de lo ajeno en el barco: algunas camisas, un par de zapatos, camisetas, un sombrero de seda, tres polleras, un par de botas pequeñas de

Ana Elisabeth, además de frazadas, algunas sábanas, dos pares de cortinas de cama y, también, libros. Los holandeses tripulantes del barco o alguien integrante del pasaje tenían manos y brazos largos.

Los tres hijos menores de Jan Jans, Ana Eizabeth, Fokeltje y Tjisse, tenían en el hotel, felizmente, la indispensable ración de leche. Esos primeros días fueron de una gran utilidad para todo el grupo familiar ya que pudieron recuperar parcialmente el estado de ánimo y reponer fuerzas antes de iniciar la travesía en un tren de carga hacia el sur de la provincia de Buenos Aires (en el presente no existe un tren de pasajeros que pueda facilitar a un costo aceptable ese viaje, pero en esa época existía, aún cuando esa no fue una opción para el fuerte frisón, émulo de Grutte Pier). Más allá de las tradicionales fortaleza y empecinamiento de mi bisabuelo, propias del espíritu frisón que se caracteriza por no mirar hacia atrás aún en las circunstancias más severas y afrontar los nuevos desafíos con la mayor entereza, esos días le sirvieron para comenzar a reponerse de la profunda herida que le produjo la desaparición de Aaltje. También pudo reubicar su espíritu y su mente en su condición de jefe solitario de una familia de pioneros, golpeada por la fatal pérdida de su esposa. Por su mente se cruzaban las imágenes de su padre que nunca estuvo convencido de la partida, de su suegro Geert, de su suegra Anna Elisabeth, de sus cuñados y cuñadas, es decir, de todos los que vieron en su aventura una salida casi inevitable, pero muy peligrosa. ¡Cuán distinto sería todo si su querida, dulce, voluntariosa y hermosa compañera estuviese con él! Evocaba quizás las imágenes casi fantasmagóricas de aquella noche de la despedida en Dokkum, pasada en la tenue luz de las lámparas, en compañía de Aaltje, de su cuñada Anna Elisabeth y su esposo Minne Roosma.⁸² Pero para Jan desandar el tiempo era imposible por sus circunstancias económicas, por su cultura, por las condiciones socio-políticas de Frisia en aquella época, al borde de un proceso revolucionario. Es decir, por el mundo de hambre y sin expectativas desde el cual habían partido. ¡Solo cabía mirar hacia el porvenir, hacia lo que la colonia de Micaela Cascallares les depararía! En el Hotel de Inmigrantes un mensajero de quien organizaba la colonia les había confirmado ese destino a él y a los otros neerlandeses.

⁸² En una carta escrita por mi abuelo a Karst Huitema el 12 de setiembre de 1946, expresa lo siguiente: "Yo aún recuerdo que mi madre dijo, al despedirse de tía Anna a principios de mes de agosto de 1889, que nunca volverían a verse de nuevo." ¿Determinación o intuición?

La colonia que los recibiría se encontraba a 38° 28' 69" de Latitud Sur y a 60° 27' 00" de Longitud Oeste⁸³, en la provincia de Buenos Aires, actual Partido de Tres arroyos, a unos 100m a 110m sobre el nivel del mar y a 22km al Oeste de la localidad (ahora ciudad) cabecera del Partido, que además ya tenía el mismo nombre. El pueblito de Micaela Cascallares fue fundado el 23 de julio de 1889, fecha del decreto que aprobaba la mensura de tierras para la formación de la colonia y el centro agrícola. Obviamente en un principio sólo existía el campo afectado a la supuesta futura colonia, sin divisiones o alambrados entre las parcelas. En la actualidad, el pequeño poblado, nodo de la antigua colonia, tiene 662 habitantes (Censo de 2001) con una tasa de decrecimiento de -1,3%. Es decir que todavía existe, pero puede estar en camino a una eventual desaparición. En el mapa de la página siguiente se muestran los límites del actual Partido de Tres Arroyos. La historia de la colonia se centró especialmente en la que con el tiempo sería su estación de ferrocarril (que no existía cuando llegaron los colonos), ya que la punta de rieles no llegaba allí. El trazado ferroviario uniría Buenos Aires con Bahía Blanca y su trayecto incluía a Tres Arroyos y Micaela Cascallares. Esa colonia, para quien la visite ahora, se encontraba básicamente hacia el sur de las vías del ferrocarril y se extendía un poco más acá de la primera curva importante de la Ruta 3 que se encuentra hacia el Oeste de la localidad. Tres caminos la recorren hacia el Sur, probablemente abiertos en la época de la mensura. A su vez, los lotes de 50ha se encontraban contenidos por esos caminos. De las parcelas casi no quedan vestigios, ya que fueron vendidas en conjuntos de varias de ellas cuando ya todos los colonos abandonaron la colonia. Ningún neerlandés quedó allí después de 1891.

Probablemente, para mi bisabuelo, el viaje en tren de carga hacia la colonia Micaela Cascallares⁸⁴, nombre que le había asignado su fundador, le haya brindado la sensación que comenzaba a justificarse la decisión de emigrar de su patria para establecerse en un pedacito de la desolada pampa argentina de esos tiempos, tomada al indio unos veinte años atrás. El movimiento y la cadencia de un tren impulsado por una locomotora a vapor

⁸³ Se consignan las actuales coordenadas de la localidad de Micaela Cascallares, la que con el tiempo, sería la cabeza visible de la colonia.

⁸⁴ Nombre de la esposa de Marcos Paz, ex vicepresidente en ejercicio de la presidencia del país, cuando su jefe, Bartolomé Mitre, estaba conduciendo la guerra de exterminio en el Paraguay.

suelen transmitir una sensación positiva y de seguridad en torno a objetivos factibles de ser logrados. Si bien el tren de carga no era para nada confortable, el rápido medio de transporte fue una verdadera novedad para aquel inmigrante que en su propia patria no había podido contar con algo similar en buena parte del trayecto desde Leeuwarden hasta Rotterdam, el puerto de partida. Pero en América nada que augure una vida de paz y con un futuro previsible acontece como es de esperar. Los acontecimientos del futuro inmediato habrían de poner a prueba la voluntad y el espíritu libertario de mis ancestros frisonos.

La punta de rieles estaba, para ese entonces, en el pequeño pueblo de Tres Arroyos⁸⁵, aun cuando las vías se extenderían más allá, hacia Bahía Blanca, lugar al que llegó en 1891. Esa localidad, denominada así porque existen tres arroyos que conforman el río Claromecó, es el lugar en que mi bisabuelo tuvo que esperar el arribo de las carretas para el transporte de sus personas y enseres, junto a otras familias de frisonos y demás neerlandeses del mismo barco (50 familias), las que el dueño de la tierra don Benjamín del Castillo tenía previstas, por exigencia de la ley, para el traslado de los colonos a cada una de sus parcelas. Aparentemente parte de los holandeses que arribaron en el barco anterior, también en 1889, fueron a parar a esa maldita colonia. Ya se verá por qué aquello de maldita.

⁸⁵ El Paraje de Tres Arroyos nace como consecuencia de la necesidad de poblar y proteger los territorios usurpados a los pueblos indígenas en las campañas militares organizadas a tal efecto. Si bien la ocupación definitiva de tierras se consolidó con la campaña de Julio A. Roca, que se inició en 1879, se puede decir que el actual Partido de Tres Arroyos era un área conquistada por los blancos anteriormente, la que se consolidó a partir de 1879 al eliminarse totalmente el peligro de malones indígenas. El primer intento de fundación de la villa es de 1848, como acción relacionada indirectamente a la anterior campaña de Juan Manuel de Rosas. El Coronel Benito Machado instaló su campamento en la confluencia de los tres cursos de agua, los que luego le darían nombre al partido y su cabecera. Ese coronel gestionó ante las autoridades que se fundara un pueblo en marzo de 1865. Un ejemplo de la inestabilidad de la frontera lo constituye el hecho que el 19 de mayo de 1859 unos 3.000 guerreros indígenas, comandados por Callfucura, Catricura, Antemil y Cañumil, atacaron Bahía Blanca. Otro ejemplo de la debilidad de la presencia de los blancos (huincas) en el sur de la provincia es el revelador hecho que constituyó la Batalla de San Carlos en el partido de Bolívar, oportunidad en que el 8 de marzo de 1872, en el paraje conocido como Pichi Carhue, se enfrentó el General Rivas (1520 hombres, de los cuales 1020 eran indios de Catriel) con Callfucura (3500 guerreros), quien resultó derrotado ante la superioridad del armamento de los 500 soldados del Ejército Argentino; no obstante la batalla permaneció indecisa por un importante lapso. Solo diecisiete años después llegó mi familia de frisonos y zeelandeses pioneros.

La Provincia de Buenos Aires con la ubicación del Partido de Tres Arroyos



Fuente: <http://commons.wikimedia.org/wiki>

El pueblo de Tres Arroyos era chico y aproximadamente un tercio de los 6.595 habitantes del partido, censados en 1881, vivían en el lugar en un asentamiento de distribución anárquica. La villa, generada espontáneamente en torno a la fuente de agua⁸⁶, fue creada y planificada oficialmente en 1884, por disposición de Dardo Rocha, el fundador de La Plata y que fue gobernador de la provincia de Buenos Aires entre 1881 y 1884. Eso permitió que para el tiempo de la llegada de mis ancestros comenzara a conformarse un embrión de morfología urbana. Por ejemplo, en 1885 se inauguró la casa municipal, construida como un rancho cuyos materiales eran barro y paja, a la vez que se estableció un sistema de comunicaciones mediante el telégrafo y se abrió una sucursal del Banco de la Provincia de Buenos Aires. Así el pueblo comenzaba a formalizarse rápidamente (eso sucedió cuatro años antes de la

⁸⁶ A excepción hecha de las inmediaciones de los arroyos y del río Claromecó, en el resto del partido no se podía encontrar agua razonablemente potable a menos de 100m de profundidad.

llegada de mi familia). La llegada del ferrocarril en 1886 facilita la circulación de personas e implica la aparición de un edificio que resultaba realmente imponente en el contexto de las pocas casas y muchos ranchos de la localidad. El emblemático edificio fue, como en tantos pueblos de la región pampeana, la estación del ferrocarril. Así encontró el pueblo mi bisabuelo hacia fines de 1889. Ya contaba con dos asociaciones de pobladores extranjeros, la Sociedad Italiana de Socorros Mutuos creada ese año 1889 y, la Sociedad Española de Socorros y Beneficencia, creada el año anterior. Esto significa que la familia no llegó a un páramo poblacional y cultural. Ese hecho, probablemente, les otorgó cierta tranquilidad en un principio.

Imagínense los lectores las emociones que sacudirían a este prematuramente apesadumbrado pero pleno de energía inmigrante de 34 años, a punto de ser cumplidos (nació el 7 de noviembre de 1855 y murió en el 19 de mayo de 1925, con 69 años y 6 meses), que había perdido su esposa, su compañera, en el viaje desde su patria frisona y a quien, por otra parte, nunca lo abandonó su voluntad de hierro. No obstante, para compensar el dolor pasado, después de muchas generaciones de ancestros campesinos sin tierra, él recibía (supuestamente) por gestión del Estado Argentino cincuenta hectáreas, las que, luego de que cumpliera con los pagos, serían exclusivamente suyas. Claro que su cultura, que impregnaba su inocente pensamiento con la absoluta creencia en la palabra dada, sobre todo si provenía de un Estado soberano al que si algo le sobraba en esa época era la tierra, le impedía percibir la picardía criolla que se ocultaba detrás de las bambalinas, es decir, la faz real del contrato no escrito, por el cual la colonia “debía” fracasar. Tomar conciencia de ello le llevó mucho tiempo, inclusive cuando los duros hechos que le tocó vivir junto a sus hijos le mostraran una realidad que nada tenía que ver con la ilusión inicial, que tenía más de fantasía que de tal, como ya se verá. En nuestra América este tipo de espejismos es, desgraciadamente, muy usual.

Sucede que no todo era como estaba escrito en los folletos y comunicaciones en los que se promocionaba la colonización y donde, además, se definía cómo era el procedimiento por el cual se accedería a la tenencia de la tierra, supuestamente, repito. La ley de Inmigración y Colonización aspiraba a una distribución equitativa entre los inmigrantes que quisieran acceder a colonizar los inmensos espacios conquistados a los indios. Fue así

que muchas extensiones se habían entregado indiscriminadamente a particulares o militares (como pago de sus servicios) amigos del poder político o militar que no respetaron la ley y que, por consiguiente, derivaron en la formación de latifundios. Los colonos, lejos de ser propietarios, terminaron convirtiéndose en arrendatarios y, en muchos casos, solo en peones que eran tratados miserablemente.

En el momento del arribo de mi familia al sur de la provincia de Buenos Aires se avecinaba el fin de una época. En 1870 ya habían aumentado notablemente los intereses locales vinculados con la actividad económica rural, por lo que la convivencia en un mismo espacio de máquinas agrícolas impulsadas por tecnología de vapor con tolderías de indígenas lucía un tanto anacrónica. En realidad este cuadro responde a una realidad un tanto más al norte de Tres Arroyos, sobre los “pagos” de Azul. No obstante los cambios tecnológicos eran ya usuales al norte del río Salado. Allí se estaba dando el proceso de cruces genéticos destinados a mejorar las razas: la incorporación de las ovejas Lincoln y los planteles de Shorthorn en lugares como Exaltación de la Cruz, Las Flores y Quilmes y, también, en Chascomus. La zona de Tres Arroyos era más tradicionalista, con estancias parecidas a la “estancia criolla”, pero los negocios relacionados con el campo se multiplicaron a un ritmo acelerado. A partir de 1880, el año en que nació mi abuelo, “la alfalfa, el trigo y el maíz se sembraron en potreros donde luego pastaban los rodeos mestizados de animales gordos. Colonias de agricultores europeos fueron pioneras en este tipo de producción al que los estancieros se sumaron más tarde mediante el método de rotación trienal o de cultivos combinados.”⁸⁷ La zona de la cual se ocupa este relato ya comenzaba a recibir estos influjos cuando se produjo la llegada de mi familia.

Las campañas de exterminio de la población indígena (desde 1872 a 1885) y el proyecto político asociado de Julio Argentino Roca, hicieron posibles estos cambios que, como veremos (en ese sentido la historia de mi familia se repitió sistemáticamente en el caso de muchos otros inmigrantes), hicieron posible la utilización de los conocimientos, la fuerza de trabajo y las aptitudes de los europeos para labrar la tierra en beneficio de los “buenos negocios” de los estancieros de la región pampeana. Las tierras fueron

⁸⁷ Sáenz Quesada, M.: **La vida de nuestro pueblo**, cap. 18, Los estancieros, p14, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982.

aumentando su valor en tanto se las volvió aptas para la agricultura, aunque más no fuese realizada ésta para mejorar las pasturas de los predios de la tradicional oligarquía ganadera. Como partes integrantes del proceso surgieron inescrupulosos empresarios, como Benjamín del Castillo, el corrupto impulsor de la supuesta colonia de Cascallares, dispuestos a todo en beneficio de su proceso primitivo de acumulación capitalista. Pero no nos adelantemos. Vean los lectores cómo se dieron los hechos.

En 1887 el entonces gobernador de la provincia de Buenos Aires, Máximo Alejandro Paz, hijo de Marcos Paz y Micaela Cascallares⁸⁸, promulgó la Ley N° 1969/87, llamada de “formación y organización de centros agrícolas”⁸⁹. Esta norma dio origen a la fundación de varias colonias en la provincia de Buenos Aires, una de las cuales es aquella a la que aquí se alude. Sucede que esas eran las tierras que hasta unas dos décadas antes pertenecían a los indios, algunos de ellos amigos de los blancos (caso de Catriel) y otros enemigos (caso de Callfucura). Eran esos espacios en los que el dominio blanco se consolidó mediante la campaña genocida que llevó adelante el General Julio Argentino Roca a partir de 1879, ocho años antes de la promulgación de la citada Ley y 10 años antes de que arribara a esas tierras mi bisabuelo.

El tal Benjamín del Castillo, amigo de los Paz, adquirió por unos míseros pesos una superficie de 20.936ha, con ayuda de su amigo “el gobernador”, al primer terrateniente Ignacio Imaz. Éste, probablemente beneficiado por la repartija de tierras en la región pampeana hecha con posterioridad al genocidio indígena. Con la tierra ya en su poder procedió a la subdivisión de una parte en por lo menos 80 chacras. Cada chacra tenía una superficie promedio de 50ha, lo que hace una superficie total de 4.000ha, que

⁸⁸ Marcos Paz, hijo de Juan Bautista Paz, integró con Bartolomé Mitre la fórmula presidencial que fue electa para dirigir el país en el período 1862-1868. A partir del 17 de Junio de 1865 asumió la presidencia debido a que Mitre se hizo cargo del comando en jefe de las fuerzas de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay) organizadas para librar una guerra perversa contra Paraguay. La esposa de Marcos Paz fue Micaela Cascallares. De ese matrimonio nacieron siete hijos. El sexto fue Máximo Alejandro, quien asumió como gobernador de Buenos Aires en abril de 1887. La familia Cascallares tenía una estancia en el Partido de Lobos de la provincia de Buenos Aires, mencionada por el General Martín Rodríguez en el relato de su paso por esos pagos, en 1823.

⁸⁹ de la Fuente, E. M.: **Crónicas de la historia Argentina**, en el capítulo “Quién fue Micaela Cascallares”, Trelew, 2003.

conformarían la parte de la colonia adjudicada a los migrantes que habían llegado en el segundo viaje del SS Leerdam. Se trata de la colonia que llevaría el nombre de la madre de su amigo Máximo Paz. Con la mensura de las chacras se hizo el trazado del pueblo que llevaría el mismo nombre que la colonia: Micaela Cascallares. No se sabe si después de estos hechos fraccionó otra parte de la estancia que había comprado.

Las aludidas relaciones de amistad eran nefastas en aquellos tiempos y lo son en el presente Normalmente existen intereses económicos muy fuertes que se mueven en el entorno de la “amistad” vinculada a la renta de la tierra, entre ellos los que tenían que ver con las condiciones leoninas a las que fueron sometidos los inmigrantes. Claro, qué menos podía hacer el perverso colonizador con una colonia que debía producirle un importante capital, aquel que nunca conseguiría con una re-venta de la **tierra inculta** de la estancia original o, con más trabajo, haciendo producir la tierra. ¡La gracia estaba en aumentar el capital personal sin trabajar, por supuesto! A todo esto, es necesario mencionar que Benjamín Del Castillo era propietario de los inmensos hornos de ladrillos que habían producido y producían para las necesidades de la construcción de los edificios públicos y parte de los privados que se erigían en la flamante de la ciudad de La Plata, la nueva capital de la provincia de Buenos Aires. Probablemente su amistad con Máximo Paz proviniese de esa etapa, fecunda en la promoción de negocios.

Las tierras que había comprado del Castillo en condiciones ventajosas y con ayuda del político fueron colonizadas, en teoría, dentro de los alcances de la Ley Provincial N° 1969/87 de “creación de centros agrícolas” para conformar la colonia y administrarla. Puedo imaginar toda la ayuda que tuvo el pícaro por parte del Estado para adquirir la tierra, tanto desde el apoyo en moneda constante como en las rápidas decisiones para que, en tan poco tiempo, fuese autorizado a llevar adelante una colonia, de la cual el único beneficiario sería él mediante la ostensible mejora de las tierras de un cuarto de “su” estancia. Fue un negocio poco claro, en el marco histórico de un momento en el que hacía poco que los indios habían dejado de ser un peligro para los “dueños de la tierra”. Estos se la apropiaron con diversos métodos, incluso el que utilizó el corrupto colonizador. Legalmente Del Castillo era propietario de la tierra en tanto la había “comprado” para colonizar (¿de bueno que era?). Pero desde el punto de vista del derecho natural, solo era un

mero especulador que la usurpaba, frente a quienes siempre han tenido el derecho “natural” a su propiedad, los que tenían y tienen la capacidad de trabajarla y la fuerza suficiente para hacerlo.

La ley de colonización y la acción del colonizador fueron la política usual aplicada a las tierras que, se suponía, expandirían la frontera agrícola para beneficio del país y sus habitantes, pero que solo benefició a unos pocos integrantes o servidores de los grupos hegemónicos. Esa ley se ajustaba a los alcances de la Ley Nacional de Inmigración y Colonización, número 817 de 1876, denominada Ley Avellaneda. Es la que legisló en forma completa el fomento de la inmigración.⁹⁰ Si bien la ley tenía el propósito de transformar al inmigrante en un productor que utilizaría la tierra para colonizarla y hacerla producir, en condición de propietario pequeño o mediano, ese objetivo fue cumplido muy parcialmente, ya que la gran mayoría de los inmigrantes no tuvo otra alternativa que concentrarse en las ciudades. De hecho, la ley nacional autorizaba distintos sistemas de colonización. Los mismos atendían a distintos tipos de soluciones en el marco de las características jurídicas y de gestión posibles: colonización directa por el estado en territorios nacionales y en tierras cedidas por los gobiernos de provincia, colonización indirecta mediante de empresas particulares en tierras ya mensuradas o en lugares que no hubieran sido explorados, colonización por iniciativa individual, colonización de los gobiernos provinciales estimulados por el gobierno de la nación (en el caso de la provincia de Buenos Aires según la ley local, que establecía sistemas similares) y colonización de particulares amparados por el gobierno. Quien obtenía una concesión estaba obligado a cumplir determinados requisitos sin los cuales podía recibir sanciones que podían llegar hasta la caducidad del contrato, pero que no tengo noticia acerca de algún caso en que esto se haya dado (exceptuada una situación muy particular

⁹⁰ Fernández, F. y Mastronardi, A. (Directoras coordinadoras): "La inmigración (1880-1910)", "Sobre la base de esta ley, se creó el Departamento General de Inmigración (dependiente del Ministerio del Interior) y también [de] oficinas de colocación de inmigrantes. El Departamento de Inmigración argentino contaba con agentes en el extranjero encargados de coordinar con los gobiernos y las compañías navieras la publicidad y las condiciones de viaje de los inmigrantes. También abrió agencias en Europa que publicitaban las bondades del país entre los potenciales emigrantes. La Ley Avellaneda definió por primera vez qué era un inmigrante, especificando sus derechos y deberes, y planteó una ambiciosa propuesta de colonización que debía realizarse sobre tierras públicas, pero de la que también podían participar los propietarios privados." Cfr.: http://www.oni.esuelas.edu.ar/2002/buenos_aires/la-inmigracion/Varios/autores.htm.

que llegó al Congreso de la Nación). Lamentablemente las condiciones impuestas por la ley nunca se cumplían y las sanciones no se aplicaban. En el caso específico, que tiene que ver con esta historia, la colonización por particulares en tierras ya mensuradas y divididas el cumplimiento de los contratos de concesión fue mínimo. Teóricamente, las empresas estaban sujetas a determinadas condiciones de fraccionamiento, casas habitables (construcciones) y alimentación para los colonos, las que en caso de incumplimiento implicaban multas. Las penalidades no se aplicaban debido a que la ley no contemplaba la automaticidad de la pena en su reglamentación. En resumen y generalizando: NINGÚN contrato se cumplía.

La presente historia es ejemplo de uno de los mecanismos corruptos que se fueron implementando para que la tierra no fuese transferida en propiedad a los campesinos inmigrantes y que, por lo contrario, terminase en manos de terratenientes latifundistas motivados por la renta que el recurso les produciría.⁹¹

Ese “dueño de la tierra”, Benjamín del Castillo, la ofreció para colonizar a quienes gestionaron, en la convocatoria que se realizó en Dokkum, Nederland, el reclutamiento del contingente que arribó en el barco de velas y vapor SS *Leerdam*⁹². En este caso, como en tantos otros acaecidos después de

⁹¹ Con respecto a la corrupción desatada en torno a la ley “Avellaneda” de colonización, Gastón Gori escribe lo siguiente: “La ley se sancionó cuando el ministro del interior [D. F. Sarmiento] pudo decir con razón: *El principal negocio hoy en la provincia de Santa Fe* [no había riesgo de decir ‘en el país’] para el que tiene un pedazo de tierra a propósito para la agricultura, es traer colonos. También era un negocio muy conocido, y proclive a toda clase de especulación, el objetivo de conseguir tierra pública. Todos conocían, por haberse dicho alto en las cámaras, que los gobernantes se veían asediados por los más audaces planes, que se presentaban para solicitar tierra. De modo que era posible prever que la ley, una vez sancionada, atraería la ambición tanto de los responsables y dispuestos a cumplir sus compromisos como de aquellos que sólo tenían el propósito de lanzarse a la aventura de un negocio que podía o no resultar provechoso. Y al fundarse el proyecto, se sostuvo que ofrecer un cuadrado de veinte kilómetros cuadrados a todo empresario –todos sabemos, dijo el ministro del interior, cómo se valoriza la tierra– era, a no dudar, una forma de despertar el interés del particular. La ley iba a renguear, precisamente, al generar esta ambición.” Gori cita para esto el Diario de Sesiones de la Cámara de Senadores de 1876, página 532 de la Edición Oficial de 1900. Gori, G.: **Inmigración y colonización en Argentina**, Capítulo VII, p93, EUDEBA, Buenos Aires, 1977.

⁹² “Alrededor de 50 familias que habían zarpado del puerto de Amsterdam [en realidad el S. S. *Leerdam* partió de Rotterdam en el viaje en que vino mi familia y desde Amsterdam en el viaje anterior, ya que se hundió al comenzar el viaje siguiente, que fue el tercero], y que llegaron a Buenos Aires a bordo del vapor *Leerdam*, fueron alojados en un principio en el Hotel de Inmigrantes y luego trasladados en tren hasta la ciudad de Tres Arroyos. Desde allí partieron en

la impudicamente llamada “conquista del desierto”, la entrega original de tierras se hacía como premios a militares y a amigos del poder. Este procedimiento generó los negociados que se realizaron en torno a las tierras entregadas o vendidas a precio vil por los poseedores iniciales a otros interesados en hacer algún tipo de “negocio”. Esos negocios eran de los más variados y, el que aquí ocupa nuestra atención, no escapó al comportamiento del conjunto.⁹³

El caso del “amigo del poder” del Castillo, que tuvo directas implicancias económicas y sobre todo emocionales, en la familia de mi bisabuelo y, por extensión, en todos sus descendientes hasta nuestros días, involucra la ya mencionada extensión de campo que ese personaje obtuvo para colonizar según la mencionada Ley 1969/87. Esta acción le produjo como resultado la apropiación de un importante excedente que fue proporcionado, especulación mediante, por los inmigrantes-colonos. Fue un verdadero “regalo” basado en la diferencia de valor entre la hectárea de campo virgen y el de la hectárea de campo colonizado, el cual fue posible con el aporte de todas las mejoras que los colonos fueron introduciendo.

El procedimiento para la “apropiación” del excedente obtenido mediante el valor especulativo de la tierra, fue el siguiente: si el colono se veía obligado a dejar la parcela antes de completar el pago de la misma, cosa que sucedió en TODOS los casos, dejaba allí sus ilusiones pero también

carretas hasta los campos de don Benjamín del Castillo, en Micaela Cascallares, y hasta el establecimiento La Hibernia, de Enrique Butty, cerca de lo que hoy es Nicolás Descalzi, en la provincia de Buenos Aires.” Diario La Nación, trabajo editado el 26 de marzo 2006 por **Carmen María Ramos**, enviada especial en ocasión de la visita de la Reina Beatriz de Holanda con su hijo y la esposa de éste, Máxima Zorreguieta, a Argentina.

⁹³ James, R. Scobie dice al respecto: “Se estimuló a las provincias para que cediesen tierras al gobierno nacional con vistas a su colonización. Determinadas cláusulas permitían a las compañías colonizadoras privadas elegir, deslindar, subdividir y colonizar tierras por su propia cuenta. Pero los especuladores utilizaban estas cláusulas [Benjamín Del Castillo entre ellos], en especial la última, para convertir a la ley Avellaneda en una burla. Durante sus veinticinco años de existencia, sólo 14 de las 225 compañías colonizadoras que recibieron concesiones de tierras, cumplieron con las exigencias de colonización y subdivisión [Todo esto según figura en la Memoria 1901-1902 del Ministerio de Agricultura de la Nación, en la página 86.]. La actitud de un concesionario, que en 1889 petitionó al Congreso para que, en lugar de las 250 familias que supuestamente debía asentar en la tierra, se le permitiese introducir algunas vacas, es típica en ese sentido [El Diario, 26/9/1889, página 1.] Scobie, J. R.: **Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910**, Capítulo VII, p151, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1982. **Nota del autor:** La última oración alude a un caso que bien podría ser también el de B. Del Castillo, pero no lo es.

dejaba algunas hectáreas cultivadas, otras mejoras (alambrados, aguadas) y, eventualmente, algunos pagos parciales. Estos últimos, de por sí, ya implicaban un sobreprecio por sobre el valor venal de la tierra en esa época. Era, eventualmente, un capital que al dueño del total de las chacras le permitía transformar la tierra inculta en una verdadera Estancia, obviamente, en base a las ya mencionadas mejoras introducidas por los colonos. Ello permitió al terrateniente la venta de la tierra, poco después, a mediados de 1891, a un valor notoriamente mayor al que pagó originalmente. En ese valor, incrementado, incidían las mejoras y también el progresivo aumento de los interesados en hacer inversiones productivas en tierras agroganaderas. Las oportunidades de venta se incrementaron después de la superación de la crisis del año 1890. Es revelador un artículo de la *Review of the River Plate* del 17 de junio de 1899 en su página 7, citado por Scobie, acerca de las desagradables actividades de ciertos burócratas y políticos. Ese autor dice al respecto que: [Fue así que] *“la Oficina de Tierras y Colonias de [la provincia de] Buenos Aires se granjease una monumental reputación de burocracia y corrupción. [...] De tal modo, el inmigrante agricultor y el pequeño chacarero encontraron muy poco estímulo en la política y la legislación de tierras argentinas. La tierra era la riqueza fundamental del país, pero la incompetencia de los gobiernos y la rapacidad de los políticos y especuladores habían entregado ese potencial a la propiedad privada cuando ésta casi no tenía valor.”*⁹⁴

Sintetizando. Los colonos dependían totalmente del colonizador que “había organizado la colonia”, quien les entregó el mísero rancho-refugio y les acercaba, a veces, la comida consistente mayormente en carne.. Con el tiempo, ninguno de los lotes originales de 50ha, en que se dividió la tierra, pasaron finalmente a manos de los colonos en la aludida forma de “buena venta” pactada. Todas las parcelas fueron finalmente retenidas por del Castillo o algunos de sus testaferros, o también sus familiares quienes se vieron beneficiados porque la tierra, una “materia original”, fue modificada por los colonos que la transformaron en una verdadera materia prima de un clásico establecimiento rural pampeano. Esos beneficiarios de la colonización procedieron oportunamente a la venta de la tierra, cerrando así el turbio

⁹⁴ Scobie, J. R., Op. Cit., p154, 1982.

negocio, mediante la apropiación de la renta extraordinaria que hicieron posible los colonos.

En la tierra prometida

La colonización neerlandesa de Benjamín del Castillo “fracasó”, entonces, para su beneficio. No podía ser de otra manera. Los inmigrantes se marcharon, camino a Tres Arroyos, unos, y otros a emprender nuevas tareas agrícolas en San Cayetano, muy cerca de Tres Arroyos, y en localidades de otras regiones del país como Lonquimay en La Pampa y Gualaguay, Larroque y Rosario del Tala, en la provincia de Entre Ríos. Los que tenían menos vocación por el trabajo de la tierra se instalaron en áreas urbanas, por ejemplo Buenos Aires y Rosario (allí se instaló el primer templo de la Iglesia Reformada). La familia que arribó en el S.S. Leerdam, que finalmente fue a Entre Ríos luego de la frustrante experiencia de Cascallares, es la de mis bisabuelos paternos, apellidada de Jong-Bijlstra. En este capítulo se relatarán los conflictos y sufrimientos que acompañaron al grupo de mi familia de Jong durante esta primera etapa en Argentina, hasta el momento de la partida desde la mal llamada “colonia” de Micaela Cascallares. Luego, en el capítulo 4 se relatarán los tiempos de esperanza en Entre Ríos.

Como ya mencioné llegaron al ya varias veces mencionado destino en la provincia de Buenos Aires, hacia el 16 (¿?) de octubre de 1889. El bebé (Tjisse) se había ido debilitando, básicamente porque no contaba con el alimento materno y porque Jan Jans sólo tenía carne, maíz y harina, los alimentos entregados con cuentagotas por el “dueño” de la estancia, del Castillo, para alimentar al grupo familiar. Mi bisabuelo había intentado alimentarlo con una mezcla de harina y agua en un biberón, decisión que sólo precipitaría el final. Efectivamente, el domingo 27 de octubre de 1889 a las 7 de la mañana (unos once días después del arribo a la colonia). Tjisse se fue, poco a poco, durante una noche en que mi bisabuelo intentó mantenerlo con vida con prácticas nada ortodoxas, fruto de una improvisación, muy alejada del conocimiento necesario para manejar esas circunstancias⁹⁵. Lo cierto es

⁹⁵ Mi abuelo Juan escribió lo siguiente: “Por lo tanto, mis dos pequeñas hermanas y un hermanito que era un bebé murieron en los primeros cinco meses [en realidad fueron sólo tres meses], probablemente por el cambio de clima y los malos alimentos, debido a que no teníamos otra cosa para comer que carne. Además mi padre tenía una práctica muy limitada en cuanto a la

que al amanecer el bebé partió: tenía sólo un año y tres meses y dos meses antes había comenzado a dar los primeros pasitos, aunque después de partir de Buenos Aires solo dormitaba en su improvisada cuna. Fue la mala alimentación, fue el debilitamiento propio de la falta del alimento materno, fue una enfermedad contraída en el barco o en el Hotel de Inmigrantes, o todas estas causas juntas: ¡no se sabe! Desesperación y fatalismo hicieron que Jan Jans viviese una sensación que lo acercaba a la parálisis de toda emoción. Sucedió ante la mirada estupefacta de mi abuelo Jan (Juan), niño de nueve años, con la casi incompreensión de lo que sucedía, expresada en ojos muy abiertos y una boca bien cerrada que fue la manifestación de él, de Geert (Gerardo) y de Anna Elizabeth a cambio de las preguntas que no se atrevían a hacer. La pequeña Fokeltje no entendía nada, a la vez que sus preguntas, efectuadas en su media lengua frisona, no recibían respuesta alguna.

Las imágenes y las culpas se agolpaban en la mente de Jan Jans: la despedida en casa de su cuñada y sus sumergidas dudas acerca de la oportunidad de migrar; el amor que había unido a la bella hija del artesano con el humilde campesino sin tierra; un pensamiento que se hacía dominante acerca de que no le había dado a la dulce Aaltje la vida que se merecía; y la todavía fresca angustia producida por la muerte en Frisia de su hijo más pequeño, algo más de un año antes, la que también había influido mucho en la decisión de migrar. Todo eso sumaba para la profunda e hiriente sensación que tenía de que el riesgo no había sido suficientemente evaluado cuando él vio en la decisión de migrar un futuro promisorio. Esto pasaba por su mente en el contexto de las muertes de Aaltje, su esposa, y ahora, la del pequeño Tjisse⁹⁶. La fuerza tremenda que puso en evidencia en su decisión de migrar superaba obviamente estos auto-cuestionamientos. Pero a la vez las miradas

preparación de alimentos, tal como todos los neerlandeses, al menos en aquel tiempo". Carta a Bouwe Bijlstra del 27 de noviembre de 1950.

⁹⁶ Roel Bijlstra, cuñado de Jan Jans de Jong, escribe en una carta fechada en Holwerd, el 1 de enero de 1890: "Nos hace sentir muy tristes la pérdida de tu hijo más pequeño, y esperamos que el futuro no sea tan duro contigo y tu familia, a la vez que esta pérdida sirva para hacerlos más fuertes y unidos. Todo está bien por aquí, estamos con buena salud, pero todos nosotros, especialmente mamá en primer lugar (se refiere a Anna Elisabeth Klass de Bruin, segunda esposa de Geert Geerts Bijlstra, suegro de mi bisabuelo), sufrió un fuerte shock cuando supo lo de la muerte de Aaltje." Si se sabe interpretar desde la cultura frisona, el dolor así manifestado es extremadamente intenso, sobre todo ante lo inevitable de los acontecimientos, emigración de por medio; lejanía en el tiempo y en el espacio; alejamiento de todo lo que los contuvo, de todo lo que fueron en su contexto cultural.

de angustia frente a la partida hacia Argentina, que ya había lucido como definitiva para su padre y los familiares de su esposa, compensaban en sus recuerdos (de algo que parecía haber pasado mucho tiempo atrás pero que, en realidad, había sucedido tres meses atrás) por haber percibido cierta comprensión ante la partida inevitable en el contexto de la miseria y el hambre que habían estado sufriendo en Frisia, particularmente en el último año. También sentía la sensación culposa de abandono egoísta que siempre lo acompañó por haber dejado en su partida a su hermana, la única, en tanto que su madre (igual que su compañera hasta unos pocos días atrás), también había muerto muy joven, y a su criticado pero muy querido padre, de quien había heredado su obstinación. Como destellos de lucidez volvía a pensar en las angustias, el hambre y la falta de tierra para trabajar que habían sufrido en Frisia. En su mente estaba también esa tierra que nunca tendría en Frisia y que ahora se mostraba como una posibilidad cierta. Ese día temprano, ante el cadáver de su pequeño Tjisse, tomó la decisión del pionero: seguiría adelante cueste lo que cueste; se comprometió consigo mismo a no dejar la empresa y nunca volver derrotado a su patria. Esa mañana, unas horas después, con los dientes apretados mi bisabuelo envolvió el pequeño cuerpecito de su hijo en una manta y lo enterró en las cercanías de la precaria vivienda que le había sido entregada por el colonizador. Esto que acabo de decir es lo que fueron ellos, mi bisabuelo y sus dos hijos varones mayores: **pioneros**, es decir, una parte de los contingentes de inmigrantes que construyeron nuestro país. Esto no es un eufemismo en tanto fueron la fuerza del espíritu y la acción que construyó a pesar de corruptos, corporaciones y políticos al servicio de sus propios intereses.

La precaria vivienda con que contaban en la parcela entregada, que tenía paredes de barro y puerta de cuero de vacuno colgado displicentemente de un dintel incrustado en el barro del rancho, era la casa habitación, sin divisiones y sin baño, que habían recibido del perverso colonizador. Quien ha visto las casas de esa época que eran normales en Brantgum, el pueblo de Frisia en el que vivían Jan Jans y toda la familia, puede llegar a imaginar la enorme decepción de este empecinado frisón cuando se vio obligado a vivir en esa mísera vivienda. Pero también era miserable si se la comparaba con el

rancho⁹⁷, usual en la región pampeana en esa época, el que normalmente tenía dos habitaciones como mínimo. Una de ellas oficiaba de cocina, con ventanas y puertas construidas con madera, aunque con un procesamiento muy rudimentario, realizado mediante el tallado con hachuela.



El rancho en el que le tocó vivir a mi familia durante el primer año y medio era precario como el que aquí se muestra, aunque más pobre. Tenía una puerta en una punta y una ventanita, ambos con un cuero colgado a modo de abertura. No tenían caballo propio y tampoco una vaca para obtener leche, a la vez que araban con un elemental arado de manquera tirado por un buey.

Imagen de www.skyscrapercity.com.

Pero además del muy precario alojamiento, los alimentos no seguían llegando con la frecuencia necesaria de la mano del colonizador, quien estaba obligado por ley a proveerlos. Al respecto, una mujer miembro de la colonia,

⁹⁷ Rancho pampeano de construcción tradicional. Podía construirse con barro fijado en palillos más o menos rectos de plantas tales como la chilca, apretados y atados con tientos de cuero vacuno crudo y debidamente revestidos con el barro o, en otra versión, de hiladas de adobe de chorizos de barro podrido que se aplicaban en forma húmeda sobre un esqueleto de maderas y cañas (posteriormente de madera y alambres). El barro, franco arcilloso, se preparaba en un pozo en la tierra, al que se le aplicaban sustancias vegetales y estiércol para su pudrición, preferentemente de caballo. Incluía briznas de gramíneas (luego fueron tallos de trigo o de lino) a los efectos de lograr una mayor cohesión del material. Una vez aplicado cada chorizo (de unos 12cm de espesor, de conformación cilíndrica y de uno 60cm de largo) se alisaban con las manos bien mojadas para empalmarlo con los de la hilada anterior. En ambos casos el barro lucía como un revoque manual.

escribió una carta a un periódico neerlandés, cuando se hablaba de la venta de “la Estancia”, en la que claramente se traslucen la desilusión, la impotencia y la tristeza. Allí relata que: *“hace dos meses que no recibimos comida del patrón; pensamos que este campo pronto se irá ‘al tacho’. El patrón (poseedor del campo que “debe” colonizar) dice que es pobre y que debe vender muchas hectáreas (y aunque seguramente lograría un buen precio, restringía las obligaciones contraídas para con los colonos). Ahora vienen nuevos señores a la colonia. Nuevos señores, nuevas leyes, así era en Nederland y así resulta ser aquí también.”*⁹⁸ Tarde descubrían que al campesino el sistema capitalista lo destruye si así lo necesita, en Nederland o en Argentina.



Brantgum: foto actual de una casa típica, construida en la época en que mi abuelo dejó ese pueblo de Frisia. En este tipo de casas vivían los integrantes de mi familia antes de partir hacia el muy precario rancho en el que vivirían el primer año y medio.

Fernando Devoto, historiador, habla de “la tenaz persistencia de considerar civilizadores solo a los migrantes del norte de Europa y estimar en

⁹⁸ Oberman, Gerardo C. C.: Consigna que en el **Nieuwe Advertentieblad** del 21 de noviembre de 1891, G. Banda ha escrito la cita transcrita, p55, op. cit., 1993.

menos a los que procedían del Mediterráneo.”⁹⁹ Si esto fuese así, si se toman en cuenta los hechos relatados para este grupo de neerlandeses, quienes venían del norte de Europa, se pueden ustedes imaginar las horribles peripecias de italianos y españoles; a menos que no existiese tal discriminación. Me inclino por lo segundo. Cabe recordar, no obstante, que la revolución agrícola previa a la revolución industrial había comenzado en el siglo XII en los Países Bajos, particularmente en Flandes. Eso habla de la creatividad y las potencialidades de estos esforzados campesinos, sea que viviesen en Nderland o en Argentina.

A partir de este momento, para un mejor manejo del relato, llamaré Jan Jans a mi bisabuelo y Juan a mi abuelo, aun cuando tenían el mismo nombre. En argentina ambos fueron conocidos como Juan de Jong, pero a los efectos de facilitar el relato seguiré llamando a mi bisabuelo Jan Jans y a mi abuelo, Juan, el nombre con que fue conocido durante 76 años de su vida de 86. Como ya lo dije, en Nderland Jan Jans significaba que Jan era hijo de otro Jan; en Argentina mi bisabuelo fue llamado Juan y mi abuelo fue también Juan pero adicionándole “hijo” como forma de distiguirlo de su padre. A su vez, a Geert Jans lo llamaré Gerardo, también el nombre con que fue conocido en Argentina durante 33 años de su vida de 41.

En aquello que hace a la presente historia de inmigrantes lo que importa es cómo el proceso migratorio afectó a las familias de aquellos sacrificados y hambrientos neerlandeses. Jan Jans había sentido que Argentina sería su nueva patria, el país en que se desarrollarían los hijos y continuarían aquello que en Frisia no había sido posible: una familia sin las angustias de la pobreza y el hambre, el lugar en que crecerían los hijos de sus hijos y donde todos tenían una misión que cumplir como partes integrantes de una única voluntad de superación. Los hechos futuros dirían que esto sería así, de alguna manera, pero nunca tan fácil como parece desprenderse de ese espíritu. Veamos como sigue esta historia de aquel inmigrante que había cumplido sus 34 años el 7 de noviembre de 1889.

⁹⁹ Devoto, F.: **Historia de la inmigración en la Argentina**, Capítulo 6, p254, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.

La vida en la nueva colonia era deplorable¹⁰⁰ Los inmigrantes fueron alojados en los endeblen ranchos ya descriptos, donde algunos, con muchas dificultades, comenzaron a construir sus propias casas, entre los cuales no estaba Jan Jans. Un pastor de la Iglesia Reformada Holandesa (Gereformeerde Kerk de Buenos Aires), escribió algo acerca de las consecuencias de las horribles condiciones de vida: *"Debido a las enfermedades, el hambre y la pobreza, un tercio de los colonos murió."* Es decir que sobre un total de 490 (no coinciden la cifras con el dato neerlandés oficial) pasajeros que integraron la lista oficial de la empresa naviera, unos 160 fallecieron durante el primer año de la colonia. En mi familia, esa proporción superó la mitad de sus integrantes originales, particularmente durante los primeros cuatro meses. Eso sucedió a pesar de que trabajaron las tierras vírgenes de sol a sol, pero con la dificultad que imponía una escasa e inadecuada dieta. Los alimentos que consumían, acostumbrados a otro tipo de alimentación, eran pocos y malsanos para sus organismos. A ello se sumaba el deterioro que muchos de ellos ya traían de Frisia o Zeeland debido al hambre carencial que, de a poco, había deteriorado sus organismos. Es importante tener presente que en Cascallares la escasa dieta que les proveyó el "dueño" de la tierra, como ya se dijo, estaba basada en carne vacuna y, en mucha menor medida, también en maíz y harina. Por ello sufrieron muchas enfermedades intestinales que afectaron principalmente a los niños, lo que condujo a muchos de ellos a la muerte. De hecho la mortalidad fue mucho mayor en el caso de los niños. Ante esa situación, algunos volvieron a su país de origen y otros, empecinados y sabedores de la dureza de la vida en su propia patria, continuaron la búsqueda de otras alternativas en Argentina.

¹⁰⁰ "La vida en las nuevas colonias era deplorable, los inmigrantes fueron alojados en endeblen cabañas de barro [ranchos] hasta que pudieron construir sus propias casas. A leader in the **Gereformeerde Kerk (Reformed Church) of Buenos Aires** told of the consequences: 'Because of disease, hunger and poverty a third of the colonists died.' Trabajaron las tierras vírgenes 'como esclavos' de sol a sol, bajo severas condiciones y consumían alimentos malsanos para ellos. La dieta basada casi exclusivamente en carne vacuna lo que no era una costumbre en **Holanda**, por lo que sufrieron aquí muchas enfermedades intestinales, especialmente los niños, muriendo muchos de ellos. Las enfermedades, la pobreza, el hambre acechaban a los colonos. Ante tales perspectivas muchos optaron por volver a sus tierras de origen y otros por continuar su búsqueda de mejores horizontes en suelo argentino." VISBEEK, Claudia P.: **Holanda: Viajes y Estaciones**, (Lonquimay Cien), publicado el domingo 25 de octubre de 2009 en el suplemento "Caldenia" del diario "La Arena", Santa Rosa, La Pampa.

Como ya comenté, la enunciación de las condiciones para migrar mostraba muchas bondades que enriquecían la ilusión de los probables colonos: entre ellas la disponibilidad de tierra barata, **que implicaba alcanzar el gran objetivo de cualquier campesino que es ser poseedor de las tierras que trabaja, con o sin título**, los pasajes a cargo del Estado argentino, oferta de trabajo, la fertilidad de los suelos donde “la avena crece sola en los campos”, se decía. La verdad es que mi bisabuelo y mi abuelo Juan no lograron ser propietarios de la tierra en Argentina. Aún cuando otros pudieron concretar ese anhelo, en mi familia solo lograron arrendar campos bajo diversas modalidades. Solamente algunos de sus descendientes lograron ese objetivo. Es bueno recordar esta simiente que se encontraba en la mente de Jan a los efectos de confrontarla con la realidad ya relatada y la que relataré.

Las tareas para trabajar la tierra comenzaron al día siguiente del arribo. La parcela no tenía alambrados ni otras mejoras, excepto el pseudo-rancho¹⁰¹. Una tarea que debía comenzar lo antes posible era la dificultosa labranza de la superficie que les fuese posible, a los efectos de sembrar trigo, necesidad impostergable ya que de la venta de la producción se obtendría el dinero necesario para pagar la cuota de compra de la tierra. Ya era muy tarde para lograr eso hacia fines del año 1889, dado que las cosechas en esa parte del país se efectúan en enero del año siguiente. Para ello, en octubre, el mes del arribo, el trigo ya debía estar muy desarrollado. Pensaba Jan Jans: “para esta época, en Frisia comienzan a preparar la tierra para la próxima cosecha”.

Como les faltaban herramientas (arado, palas, adminículos de mano y, también un caballo o buey), consiguieron palas en un pequeño comercio de “Ramos Generales” de Tres Arroyos y comenzaron una tarea que para ellos era imprescindible: contar con una fuente de agua. A unos veinticinco metros del rancho comenzaron a cavar un pozo que les proveería del líquido elemento necesario para beber y para la cocina y el aseo.

¹⁰¹Un informe oficial decía: “La principal dificultad estaba en conseguir las semillas y los elementos de labranza que por ese entonces escaseaban. La lucha por sobrevivir fue una dura prueba para ellos. Vivían en casas de barro con aberturas tapadas con cuero de vaca. Su alimentación a base de carne y maíz a las cuales no estaban acostumbrados y el total desconocimiento del idioma español complicaron aún más su adaptación. La ausencia de una organización apropiada para la colonización y todos estos problemas provocaron que muchos se dirigieran hacia Tres Arroyos y San Cayetano. “Los holandeses en Tres Arroyos”, Especial 10 de noviembre, Dirección de Producción de Contenidos, D. C. G. y E. de la Provincia de Buenos Aires.

Este émulo de Jean de Florette (el que también respondía en la ficción al nombre Juan) cavó durante unos cuarenta días, jornada tras jornada, con la ayuda parcial de un paisano que colaboraba con él, más por gaucho que por la miserable paga y la comida que podía recibir de Jan Jans. Juan, mi abuelo¹⁰², colaboraba alcanzando herramientas, alimentos o ayudando a salir del pozo a los excavadores. Pero no encontraron agua. En esa zona, el agua potable con caudal suficiente se encuentra a profundidades del orden de 90 a 120 metros (según estudios hidrogeológicos), cosa que obviamente él no sabía. El patrón y el peón se miraban, se hacían señas y no se hablaban porque el idioma era una barrera infranqueable¹⁰³. El pozo alcanzó algo más de quince metros antes de ser abandonado. A 1,50m, una profundidad a la que en Frisia había siempre agua de calidad y caudal abundante, hubo algunas filtraciones del exiguo nivel freático superior pero nada más. Cuando murió el pequeño Tjisse Jan Jans redobló sus esfuerzos. Juan y Gerardo se encargaban de sus hermanas menores, esas queridas muchachitas. Cuando Jan Jans se convenció de que no encontraría agua, cuando ya era difícil respirar en el fondo del pozo, decidió abandonar la titánica empresa, a lo que contribuyó un nuevo y doloroso acontecimiento.

Sucedió que aún con todas las dificultades relatadas, lo peor no había pasado. El drama debía completarse. ¿Sería para probar la voluntad y las fuerzas del frisión empecinado? ¡Cuánto dolor debía pasar todavía esta familia signada por la fatalidad! El dolor se trasladaría, inevitablemente, hasta los terceros y aún los cuartos, según se verá en el relato de éste capítulo y los que se sucederán. Efectivamente, el día domingo 9 de diciembre de 1889 “a altas

¹⁰² Juan estaba muy consciente del cambio y de las dificultades. Un ejemplo de las cosas que añoraba de su patria y que trasmite en una carta a su tía (tante) Anna, a sus 67 años, el 30 de diciembre de 1947, era su deseo de volver a hacer skating: “Sería muy lindo pasar un año allá (en Frisia), para ver hielo y nieve nuevamente y tratar de andar patinando, porque yo recuerdo que era el más rápido de los chicos de mi edad.”

¹⁰³ Adelaida Pluis de Zijlstra afirma “Comunicarse, romper la barrera del idioma era un diario desafío, es decir, aprender la lengua que se hablaba en esta especie de segunda patria. Cuando aprendían una nueva palabra en castellano la repetían infinidad de veces hasta aprenderla de memoria. En cierta oportunidad llegó un jinete a investigar algo, pero no pudieron entenderle lo que había dicho. Sólo transcurrido algún tiempo, entre la gente de mayor edad, dedujeron que los había saludado con un “buen día”. Muy pronto todos habían aprendido a decir “buen día”. Consignado en 2010 por Andrea Feola Maciel, en “Los abuelos de mi historia”, <http://www.losabuelosdemihistoria.blogspot.com>.

horas de la tarde”¹⁰⁴, a 29 días de cumplir los 6 años de edad y a los 65 días de arribar al puerto de Buenos Aires, dejó el seno de su familia la pequeña Anna Elisabeth, quien llevaba el mismo nombre de su abuela materna. El **drama** - así llama a lo vivido en esa etapa mi abuelo Juan cuando escribía sobre estos acontecimientos a sus setenta años- seguía su curso con otra muerte.¹⁰⁵

Fokeltje, que ya había percibido con mayor claridad lo sucedido con su hermanito, rondaba con sus suecos pequeñitos y su vestidito desaliñado el ambiente de tristeza y desconcierto que invadía a su padre y a sus hermanos mayores. Los dos varones y el padre se hacían fuertes en el silencio y el llanto en secreto que los abordaba por momentos. La nena, Anna Elisabeth, hacía días que tenía un cuadro intestinal, comía muy poco y vomitaba lo poco que comía; no toleraba la carne ni la harina de maíz. Mi bisabuelo intentaba darle una mezcla de agua y harina que no surtió efectos. Probablemente el agua tenía algún tipo de contaminación debida a que los pocos chorrillos que se obtenían de la parte superior del fracasado pozo podían estar contaminados o se contaminaban en el depósito donde se la conservaba. Jan Jans se sentía muy culpable obviamente por esta nueva muerte en ciernes, resistiendo aún el dolor que la perspectiva de lo que sucedería le causaba. Por momentos pensaba en su esposa y sentía un cierto alivio porque ella no estuviese viviendo la realidad que a él le tocaba. En sus mentados setenta años (1950), mi abuelo decía (creo que de alguna manera su padre se lo transmitió, básicamente por su actitud ante la vida) que el dolor hace fuertes a las personas, sobre todo, en el sentido que se deja de pensar en lo contingente y sólo se apunta a consolidar los objetivos principales. Los que hemos vivido circunstancias extremas, muy dolorosas, nunca tan tremendas como las relatadas, sabemos que esto es así. Los que viven sin mayores dificultades materiales y afectivas están menos preparados para sufrir otros embates de la vida, aquellos que los destruyen o los fortalecen, pero que una vez superados (lo cual depende de una actitud que se construye culturalmente a través de los años y de las generaciones) pueden encontrar la capacidad de resistir y

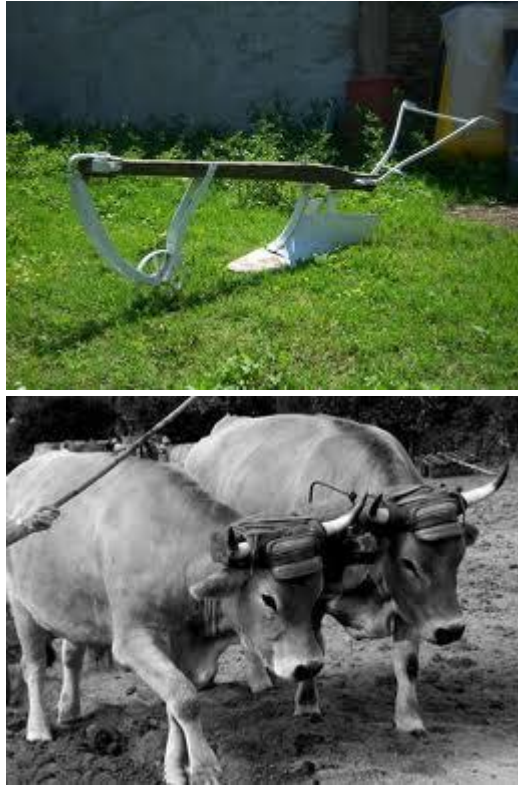
¹⁰⁴ Según las palabras escritas en la Biblia familiar, mi bisabuelo expresó: “su vida se detuvo a altas horas de la tarde”.

¹⁰⁵ Drama, esa es la palabra que usa mi abuelo en 1950, con 70 años, para relatar la historia de la muerte de su mamá y de sus tres hermanitos, Tjisse, Anna Elisabeth y Fokeltje, en una carta a Bouwe Bijlstra, quien a la sazón vivía en Holwerd, fechada el 27 de noviembre de 1950. A Bouwe lo conocí en Dokkum en 1967.

rehacerse frente a diferentes acometidas. Esto es muy difícil de entender para aquellos que no han sufrido, mucho o poco, pero en forma decididamente sentida. Cuando el dolor es grande llega un momento en que se deja de mirar lo sucedido si se cuenta con fortaleza suficiente como para no caer frente a ese mismo dolor. Esto es, aquello para lo cual ya no existen soluciones. A la vez, las fuerzas se destinan a superar las circunstancias que todavía merecen ser abordadas. Tal vez es eso lo que sugiere el párrafo bíblico en que la mujer de Lot se transforma en una estatua de sal cuando vuelve su vista atrás, hacia las destruidas ciudades de Sodoma y Gomorra. Solo Lot se salva porque, con mucho dolor de por medio, tiene su vista puesta en un futuro desafiante pero posible.

A partir de ese momento mi bisabuelo se esforzó en lograr las herramientas y semillas que necesitaba para emprender la labranza y la siembra de las 50ha. A tal fin tomó contacto con otros integrantes de la comunidad de neerlandeses, con quienes había hablado en el barco y en repetidas oportunidades durante esos dos primeros meses en la colonia. Esta vez el objetivo era resolver el problema de las herramientas necesarias para roturar la pampa inculta y lograr las semillas de trigo, elementos éstos que estaban previstos en el plan de colonización. En esos contactos había tomado nota que otros niños de la colonia habían tenido dificultades similares a las de sus dos hijos muertos y que en varios casos también los mayores habían sido afectados, fundamentalmente por enfermedades intestinales. Ello no era un consuelo pero reducía, en alguna medida, su culpa.

Los vecinos se reunieron y fueron a hablar con el encargado de la colonia, Del Castillo, a la vez que en Tres Arroyos expusieron su preocupación ante el Juez de Paz y el Intendente de la localidad. Obviamente las entrevistas eran muy difíciles por las dificultades propias de la lengua, pero con medias palabras y con señas lograron hacerse entender. Un poco de parte del colonizador y, otro poco, de las autoridades que expusieron el problema ante el gobierno de la provincia, las herramientas y los caballos o bueyes primero y las semillas después, paso a paso, el problema se fue solucionando hacia el comienzo de la época de laboreo de la tierra. La siembra de trigo debía comenzarse, a más tardar para mediados de mayo, razón por la que, aún con tiempo suficiente, era necesario saber qué solución existía para las necesidades planteadas.



Arado de mancera y bueyes similares a los usados en M. Cascallares por los colonos

De alguno de los funcionarios entrevistados por los vecinos o aun de del Castillo, mi bisabuelo recibió durante los primeros días de enero de 1890 dos bueyes y un arado de mancera. ¡Así comenzó el laboreo del campo! Después de tantas vicisitudes hacía aquello para lo cual estaba preparado. Antes por falta de tierra para cultivar por el sistema de “destajo” que era común en Frisia, no había podido concretar en su sueño en la propia patria. Con un vecino frisón se turnaban en la tarea, trabajando de sol a sol y, en parte, durante la noche, cuando había luna.¹⁰⁶ Les costaba mucho acostumbrarse a los lentos bueyes (en frisia se usaban los fuertes caballos frisonos) pero de a poco, tirando surcos del orden de los 300 metros, el proceso de arado se iba concretando. Para arrancar cada día se debían preparar

¹⁰⁶ En la citada carta a Bouwe Bijlstra, del 27 de noviembre de 1950, mi abuelo relata que “en aquella época el área [de Tres Arroyos] era todavía salvaje (inculta)”. Presumo que por la condición natural de la tierra, la que no había sido labrada anteriormente.

los aperos y el yugo de los bueyes y, eventualmente, cambiar la reja si se había deteriorado el filo o roto. Cada vez que debían reparar la reja era necesario recurrir a un herrero de Tres Arroyos, el único que se daba maña en la localidad para poner en condiciones y afilar una reja. Las rejas se afilaban mediante golpes de martillo en una bigornia, tras calentarla en la fragua. En ocasiones Jan Jans asumía ese trabajo por sí mismo en acuerdo con el herrero y en su propia fragua. El problema de las rejas se repetía con mucha frecuencia debido a que las tierras de la colonia eran aradas por primera vez. El manto de raíces activas y también secas que caracterizaba a los suelos objeto de laboreo eran un enorme impedimento para el uso del arado, el que felizmente se lograba llevar adelante mediante la enorme fuerza de los bueyes.

Los bueyes son vacunos machos cuyo amansamiento requiere de un proceso complejo, realizado con la unción de un buey nuevo a uno ya manso hasta que el nuevo se acostumbra a ir a la par del anterior. Debe recordarse que el buey nuevo es un vacuno macho castrado que adquiere un tamaño muy superior a aquel que no sufrió mutilación alguna. La ventaja de estos animales reside en su extraordinaria fuerza, lo que los habilitaba para abrir surcos en tierras vírgenes como las que tenían que trabajar los neerlandeses de la colonia. La dirección de los bueyes a los efectos de mantener la rectitud de la melga se lograba con una piola atada a la oreja del buey de la izquierda. Con ese método de corrección de la dirección que seguía el animal el proceso de arado era perfecto. Asimismo se estimulaba su marcha con una picana (no era eléctrica, obviamente). Mi bisabuelo estaba encantado de poder hacer esta tarea gratificante por sí misma y por el aprendizaje acerca del manejo de bueyes. Estos vacunos llamaban la atención al suegro de Jan. En una carta del 12 de octubre de 1890 le preguntaba acerca de su uso, así como sobre las condiciones naturales del campo, de los animales silvestres y de la tierra que debían trabajar.

Mientras tanto este hombre solo, inclusive con la compañía de sus hijos, sin ayuda de otras personas mayores, había comenzado a trabar una amistad con otras familias vecinas, que habían arribado en el mismo barco. El hecho de haberse conocido en la nave y una cierta solidaridad de grupo por haber integrado su pasaje los hizo acercarse a unos con otros. Pero mucho más sería el efecto de los sufrimientos que pasarían.

La vida de la familia en la colonia no difería mucho de lo usual. Juan, en lo que podía, daba apoyo a su papá mientras Gerardo cuidaba de su hermanita Fokeltje. A él siempre le tocaron tareas de menor responsabilidad, mientras su hermano mayor asumía, poco a poco, responsabilidades superiores a las esperables para su edad, haciendo permanente compañía a su padre, en las pocas veces que le confiaba sus formas de sentir o en las tareas cotidianas más importantes.

Y si de dolor y sufrimiento se trata, la parte sustancial y también final de la etapa culminante del drama familiar, el más trágico, se completó cuando el viernes 17 de enero de 1890 “a las once de la mañana”¹⁰⁷, en plena tarea del comienzo de la roturación de tierra en la forma comentada, la pequeña Fokeltje, aquel pajarillo, como su nombre lo sugiere, que alegraba la vida cotidiana con sus cotorreos en un frisón todavía hablado a media legua, corriendo de aquí para allá con sus suequitos de madera sin pintar¹⁰⁸, partió también, dejando en la desesperanza a su padre y sus hermanos. ¡Fue la pérdida definitiva, aquella que no se podía superar, y que NO se superó en cuanto al dolor se refiere! Aquella que ha hecho llorar a tres y tal vez cuatro generaciones de quienes somos descendientes. Por ese dolor que generaron las cuatro muertes del, repito, drama familiar. Tal vez, esa pequeña resumía en su partida la tragedia de mi familia de inmigrantes, particularmente de aquellos que la integraron en los aludidos momentos que relato. De tal manera tenemos presente que en nuestra familia de siete integrantes que partió de Frisia, a los 104 días del arribo al puerto de Buenos Aires, solo quedaban los tres varones mayores, es decir, mi bisabuelo y sus dos hijos varones mayores¹⁰⁹. Las fuerzas de los tres integrantes que quedaron solamente alcanzaron para rehacer sus vidas familiares y ampliar el tronco familiar en torno al trabajo y el esfuerzo, tronco del cual surgieron muchas ramas, partes de las cuales también fueron segadas por la fatalidad. Recuerdo a mi abuelo, a sus setenta

¹⁰⁷ Según fue consignado en la Biblia de Jan Jans de Jong.

¹⁰⁸ En Frisia los suecos sin pintar los utilizan las personas de menores ingresos, por ejemplo, los obreros de bajos salarios. Allá los suecos se construyen con maderas de salicáceas y son un equivalente de nuestras alpagatas, las que allá no servirían debido a que los suelos no solo son húmedos, son en buena parte mojados.

¹⁰⁹ En lo que a mi respecta, nunca he podido evitar llorar cada vez que relato estos hechos. La escena se ha repetido ahora al escribir el relato. La única forma de evitar que la escena se repita ha consistido en hacer el relato rápidamente, sin dar lugar a repreguntas.

años, mostrándome los suequitos de la pequeña Fokeltje, con el dolor todavía impreso en su rostro. Puedo asegurar que es un muy privado el sentimiento que me une a ese maravilloso y fuerte campesino, quien rara vez hacía manifestación de su dolor, excepción hecha de momentos de estricta intimidad.¹¹⁰

Mi abuelo lloró mucho y su hermano también al escuchar el llanto de su padre, durante la noche, cuando en total desconsuelo su cuerpo se sacudía por el dolor moviendo la improvisada cama del rancho. Ese llanto era muy privado pues a la luz del día nunca hubiese dado rienda suelta a sus sentimientos. En la sociedad moderna existe una costumbre usual en cuanto a manifestar el dolor en diversas formas, normalmente con el llanto y los gritos. Tanto es así que muchas veces pareciera que existen personas que hacen ostentación de sus sentimientos, inclusive mediante la utilización de los medios de comunicación masiva. Esto no era así en el caso del golpeado frisón y, con seguridad tampoco en el de inmigrantes de otras latitudes. Mi bisabuelo hubiese considerado que el llanto era una debilidad y una manifestación de la incapacidad de superar circunstancias adversas: había que cerrar el espíritu a tales manifestaciones y proseguir adelante sin mirar las miserias pasadas, inclusive cuando se trataba de algo tan terrible como perder a miembros de la familia.

Como en el caso de Anna Elisabeth, el desventurado cuerpecito de esta pequeñita y alegre muchachita de cuatro años, envuelto en una manta, fue a parar al osario común del todavía incipiente pueblo de Tres Arroyos, donde fue llevado en un carro que también transportó al padre y sus dos hermanos. En la colonia prácticamente todos los días salían carros con cadáveres hacia el cementerio de Tres Arroyos, tal era la mortandad de los colonos, particularmente de los niños.¹¹¹ Mi propia estimación encuentra en una cifra aproximada a las cien personas, algo más, algo menos, la cantidad de decesos

¹¹⁰ Este recuerdo fue muy fuerte para mí, hasta el punto que cuando realicé mis estudios en Nederland compré un par de suequitos para mi hija mayor que comenzó a caminar en Delft. Para mí, los suequitos son un símbolo que me conecta con aquellos de Fokeltje, ahora en manos de personas que quizás no llegan a darles la dimensión espiritual que yo les asigno. No porque no puedan acceder a ese tipo de sentimientos ya que son personas muy queridas, sino debido a que no tuvieron este contacto directo con uno de los pocos momentos en que mi abuelo me abrió su corazón. Los de mi hija siguen, felizmente, en sus manos y en las de sus hijos, mis nietos.

¹¹¹ Oberman, Gerardo C. C., Op. cit., 1993.

producidos entre los colonos neerlandeses.¹¹² Sucede que la tierra demandaba enormes cuotas de sangre de humildes y pobres campesinos. El perverso colonizador y sus descendientes llevan en su ser la responsabilidad de las muertes, de las vidas perdidas de los integrantes de las familias neerlandesas a las que engañaron con vileza.

Los pequeños suecos de Fokeltje son todavía hoy mudos testigos materiales de la tragedia. No hubo compañía de familia alguna ni de otros vecinos que se arrimaron al pequeño rancho, impactados por la sucesión de muertes, que pudiese atenuar el solitario sufrimiento de mi bisabuelo. Estos hechos modelaron el carácter y la actitud ante la vida de aquel frisón luchador, de su hijo Juan, mi abuelo, de su hermano Gerardo, de mi padre y el mío. Ellos me forjaron y, de alguna manera, mucho más que desde el punto de vista de la herencia biológica, yo y muchos de sus descendientes somos también ellos.

El dolor quedó dentro de los tres desesperanzados sobrevivientes de la familia. Pero una vez más la mirada orientada hacia el futuro inmediato y el aludido temple que insufla ese dolor, ataron a mi bisabuelo y sus hijos al trabajo, a la roturación del campo y, luego, a la siembra, esa combinación de trabajo y tierra que contiene al campesino y le transmite energía y paz espiritual. Eso que nos conecta a la historia social y cultural de la humanidad desde sus orígenes.

Mientras tanto, en Frisia también la muerte acechaba en el contexto del hambre que sufría el pueblo en general. El 8 de febrero de 1890, Geert G. Bijlstra, el suegro de Jan, le escribió que había fallecido una hermana de Aaltje. También Anna Bijkersma de Jong, la hermana de Jan, le escribió el 22 de setiembre de 1890 (luego de la muerte de los chicos menores) que se da cuenta que Jan se siente muy infeliz en Argentina, pero que como en Frisia es muy difícil ganar el pan y las papas valen muy poco, tal vez él tenga más oportunidades en ese país. La miseria no se detuvo en Frisia: en carta del 27

¹¹² La cifra parte del dato de muertos en mi familia, un total de tres integrantes (50%) fallecidos. En el supuesto de que esa proporción fuese muy alta y con el objeto de obtener un resultado mínimo preciso, estimé en cuatro personas a los integrantes de las 50 familias que colonizaron Cascallares, es decir, una estimación extremadamente conservadora si se considera el tamaño de las familias en esa época. Obviamente el resultado es de 100 muertes producidas entre los integrantes de esas familias.

de octubre de 1896, seis años después, Anna reitera que la situación económica está allí cada vez peor.

Nuevos conflictos que afectarían a la colonia cayeron sobre ellos, pero la historia de lo pasado hacía que los problemas que debieron enfrentar, por fuertes y duros que fuesen (hambre, enfermedades, expulsión de la tierra trabajada con tanto esfuerzo, etc.), no podrían ya afectarlos tanto como lo fue la partida de los angelitos. Los problemas se enfrentaron con la entereza de la robustez adquirida a partir del drama pasado: las nuevas contingencias que tuvieron que vivir fueron como el agua que cae sobre un impermeable, es decir, sobre una capa impenetrable que ha trascendido a estos tres integrantes que restaban de la familia y que se ha proyectado hasta los terceros y los cuartos de sus descendientes¹¹³, quienes sentimos todavía la inmensidad de la tragedia. Un mes después, el 23 de febrero de 1890, Juan, mi abuelo, cumplía sus 10 años. No había deseos ni dinero para un festejo, ni se concebía mejor festejo que el trabajo.

Una carta de una cuñada de Jan, J. Huitema, fechada el 12 de octubre de 1890, muestra claramente el estado de la familia en el momento de la muerte de las pequeñas Ana Elisabeth y Fokeltje: inicia la carta lamentando la muerte de la esposa de Jan, de los tres hijos y el triste viaje, pero afirma que eso evitó a Aaltje ver a sus hijos “piel y huesos” por falta de alimentos. Se felicita porque Jan tiene dos hijos más, Jan y Geert (Juan y Gerardo), que lo ayudarán a vivir.

No tengo claro si mi bisabuelo logró arar las 50ha con un poco de ayuda de Juan y con la participación mutua de su vecino pero si no completó la tarea, fue muy poco lo que faltó. De otra manera hubiesen negado su estirpe campesina. Con seguridad fueron más de 40ha. Para el 25 de junio tenían lista la tierra y, si bien consiguieron una rastra para deshacer los terrones más grandes, se vieron favorecidos en esta tarea de preparar la tierra por los suelos de granulometría intermedia de la zona y por una serie de pequeños chaparrones que los humedecieron. Quien recorre ahora esos campos puede observar los suelos franco-areno-limosos, que ahora son fáciles de trabajar debido a esos atributos granulométricos y a los 120 años de prácticas agrícolas. Ahora los suelos del lugar tienen muy poca estructura, pero

¹¹³ Cfr. La Biblia: Libro II, del “Éxodo”, Capítulo 20, versículo 5, versión de Casiodoro de Reina (1569), Sociedad bíblica americana, N. Y., 1953.

decididamente eso no era así en el momento de su primer laboreo agrícola. No lo eran en aquella época, en la que por primera vez eran penetrados por el arado. Tanto su estructura como las raíces de la vegetación del pastizal pampeano constituían una capa muy difícil de romper. Hoy es posible ver una vegetación similar a la que cubría todos los campos en aquella época a la vera de los caminos o en las partes protegidas por los alambrados. La fragilidad de ese tipo de suelo se verifica en el hecho de que los caminos se han profundizado hasta 1,80m. Aún más, una vez rota su estructura las partículas son fácilmente transportadas por los vientos (dominantes de los sectores sur y suroeste) o por el agua. Desde los caminos de tierra es casi imposible ver la superficie de los campos trabajados para la agricultura, ya que el área de rodamiento se ha hundido notoriamente por el tránsito vehicular, pero también se han hundido, en menor medida, los cuadros de los campos en razón de la voladura de los suelos por los aludidos fuertes vientos. Es esta una situación totalmente diferente a la que encontró Jan Jans.

En unos días más comenzó la siembra, para lo cual tuvieron que esperar la entrega de la semilla provista por el organismo de Agricultura y Ganadería de la provincia, ya que el corrupto colonizador estaba haciendo mutis por el foro. ¡Como era de esperar! En resumen, el 15 de mayo comenzó la siembra a mano, según el método tradicional. Para mediados de julio el campo estaba sembrado. Los cálculos de Jan Jans eran que con la venta del trigo cosechado les alcanzaría para duplicar la cuota de la tierra. El resto les permitiría vivir bien a los tres todo el año 1891, comer y vestirse adecuadamente e, incluso, pensar en comenzar una cerca (¿alambrado, tal vez?) para, de a poco, tomar posesión física de la tierra. Esa era la modalidad del lugar. Muy diferente a Frisia, donde la separación entre parcelas eran simples canales, los que a la vez que marcaban un límite entre tales parcelas, permitían mejorar el drenaje de la tierra, lográndose así la necesaria profundización del nivel freático.

Al vender la cosecha los colonos debían pagar entre 1 y 3 pesos por ha, cada año, con lo cual su compromiso total anual variaba entre 50 y 150 pesos. Su idea para esa primera cosecha era pagar una cifra entre el mínimo y el máximo, de tal manera de reservar parte para las mejoras del campo. Nada de esto sucedería.

Los meses de junio, julio y agosto de 1890 fueron para ellos extremadamente duros: a la falta de alimentos a que los sometía el

colonizador se sumó el frío invernal que les demandaba más calorías. En esos meses las lluvias eran muy pobres y hubo días con temperaturas del orden de los cero grados. El contraste con el verano (diciembre, enero, febrero) era notable. Habían soportado temperaturas del orden de los 30° centígrados algunos días de esos meses, con el correspondiente complemento de la humedad. Fueron lluvias del orden de los 100mm mensuales. Para las temperaturas de invierno, el rancho con puertas de cuero de vacuno resultaba una pobre protección, sobre todo tratándose de personas que se alimentaban mal. Era una casa habitación absolutamente indeseable frente a las confortables casas de Brantgum. ¡Felizmente pasaron el invierno!



La presente imagen, orientada hacia el Norte, muestra las tierras de la colonia neerlandesa vecina al pueblo de Micaela Cascallares, en el Partido de Tres Arroyos. El citado pueblo es el que figura en esta imagen. La parte reconocida e investigada es la que muestra el recuadro grande. Pueden existir otras tierras pertenecientes a la colonia, las que no pudieron ser detectadas. El recuadro pequeño muestra uno de tantos lotes de 50ha de los que fueron entregados a los colonos. En el recuadro grande hay unos 120 lotes que suman un total de 6.000ha

Mi familia y la crisis de 1890

Para ese mes de julio la situación de la economía argentina dejaba mucho que desear. A mi bisabuelo, enfrascado todavía en la siembra, lo que sucedía en el país le parecía muy lejano. De ello tenía muy pocas noticias, básicamente por la restricción que imponía el idioma. Los acontecimientos le eran poco conocidos y, sobre todo, sin la menor idea acerca de cómo la situación general los afectaría. ¡Y vaya que los afectó! La crisis de 1890 estaba en su plenitud desde mediados de año y eso suponía restricciones para la posible comercialización de los granos. Hasta de Frisia llegaron cartas que manifestaban preocupación por el levantamiento del Parque de Artillería, ubicado donde ahora se encuentra el Palacio de Justicia en la Capital Federal. Paso a paso relataré las circunstancias.

En realidad, para el momento en que el trigo comenzaba a crecer la llamada crisis de 1890 estaba instalada. El presidente Juárez Celman había caído como consecuencia de sus decisiones en el manejo de la economía y del hecho político de resistencia popular y militar armada resultante, al que se le dio el nombre de “Revolución del Parque”, producida el 26 de julio de 1890. Esta insurrección cívico-militar fue dirigida por la recién formada Unión Cívica que lideraba Leandro N. Alem, cabeza del levantamiento. Colaboraron con él Aristóbulo del Valle, Bernardo de Irigoyen, Francisco Barroetaveña y otros. La revolución fue derrotada por el gobierno, pero condujo finalmente a la dimisión de Miguel Juárez Celman, quien fue reemplazado por el vicepresidente Carlos Pellegrini. Las gestiones de Alem, previas al levantamiento armado, lograron el apoyo del general Domingo Viejobueno, jefe del Parque de Artillería que estaba ubicado en la plaza Lavalle. De este hecho surgió el nombre del levantamiento armado, el que implicó un número importantísimo de muertos, entre 150 y 300, y unos 1200 heridos.

Esos enfrentamientos armados fueron la derivación de un contexto de crisis, no resuelto por la vía política que puso en evidencia, entre otras cosas, el conflicto en que había caído el sistema financiero, cuyo impacto se manifestó en los precios pagados en Europa por los productos agropecuarios, particularmente la carne y el trigo. Ese problema se reflejó en la economía de los capitales agropecuarios y de las familias, que dependían de esos productos propios del sector más dinámico de la economía argentina de la época. La crisis, que generó un gran pánico en la sociedad, tuvo como protagonista

principal la bancarrota del banco Baring Brothers, con el cual Argentina tenía una relación de sumisión. Esta situación se había iniciado bajo el gobierno de Rivadavia, en la década de 1820. El exitoso modelo agro-exportador desarrollado durante la década de 1880, basado en la afluencia de capitales extranjeros, se vio afectado por las medidas de corte liberal llevadas a cabo por el presidente caído, las que estimularon la especulación financiera. Asimismo el pánico, que había generado una extraordinaria demanda monetaria, produjo una caída del precio de los productos primarios en todo el mundo. Los bancos, con carteras sobre-prestadas, se vieron en francas dificultades para sostener sus obligaciones ante el aumento de la demanda de efectivo por lo que, con la correspondiente corrida, algunos quebraron, entre ellos el Banco Nacional. El Estado, garante además de los préstamos recibidos del exterior, entró en cesación de pagos, situación de la cual sólo salió cuatro años más tarde.

Luego de la renuncia de Juárez Celman su sucesor, Carlos Pellegrini, reabrió una negociación con los bancos europeos para solucionar la crisis. Este presidente envió a Victorino de la Plaza a negociar un arreglo con el presidente de la Comisión Internacional de Banqueros, Rothschild, que se concretó en marzo de 1891. Para ese momento, Jan Jans ya había dejado la colonia y ya los prolegómenos de la crisis habían apurado la presión de Del Castillo para que los colonos dejaran sus tierras. Esto probablemente tuvo que ver con el ejercicio de la violencia con ellos por parte del corrupto colonizador.

La refinanciación lograda por de la Plaza permitió superar en parte la grave coyuntura y, en el ámbito interno, crear el Banco de la Nación. Cualquier similitud de ese proceso con la perversa gestión del presidente Menem en la década de 1990 y su más perverso ministro Cavallo no es mera coincidencia. En esa década el modelo derivado de las reflatadas ideas liberales, denominadas “neoliberalismo”, que basa la acumulación diferencial de riqueza en el fomento de la inequidad social, es el fruto de una práctica económica deliberadamente inequitativa. Además, estos personajes neoliberales no sabían historia. Por esa razón repitieron la liberal política económica al servicio de los capitales de los bancos y de las corruptas corporaciones locales más grandes, sean éstas de grandes terratenientes o

vinculadas al sistema financiero, de quienes casi sin duda recibieron prebendas personales muy consistentes.

En lo práctico y cotidiano, lo único que afectaba directamente al proyecto colonizador de mi bisabuelo era la caída del precio del trigo y las eventuales consecuencias de la crisis en Del Castillo, cosa que obviamente nunca pudo saber. Eso, más allá de que él y sus dos hijos hubiesen podido arreglarse como campesinos pobres con los precios vigentes, el problema principal fueron las decisiones que la crisis generó para su conveniencia, en Benjamín del Castillo: trasladó, con toda intención, la supuesta reducción de las ganancias extraordinarias de su “negocio” colonizador, precisamente a los arrendatarios de “su” colonia. ¡Véase!

El final de la colonia del dolor se acerca

Bien regado por una razonable distribución de las lluvias, particularmente ese año 1890 en que no se avizoraban precios para el producto de la cosecha, el trigo había crecido bien durante los meses de la segunda mitad del año, los más duros de la crisis nacional. El fruto del trabajo comenzaba a verse y aun con la caída del los precios, todo hacía suponer que las cosas mejorarían. Para fines de setiembre el trigo debía comenzar a espigar.

En ese momento, probablemente por seguir los pasos de su proyecto personal o por la necesidad de vender animales gordos, para lo cual necesitaba buen pasto, del Castillo hizo arrear su ganado vacuno, en septiembre, hasta los campos de los colonos, los que ya tenían bien crecido el trigo en sus parcelas. El objetivo era completar su engorde. Todo esto lo concretó con arrogante voluntad, aquella que le otorgaba la impunidad de sentirse protegido por los poderes fácticos. El pícaro ventajero enfrentaba a su manera la caída de los precios del ganado con un propósito doble: por un lado quitaba a los colonos la posibilidad de ganar dinero con sus trabajos ya realizados; por el otro engordaba animales para obtener un mejor precio con su venta. Todo esto a costa de los indefensos inmigrantes, ya que el problema de él no era el riesgo de perder su capital, sino ganar menos.

La gran mayoría de las parcelas fueron afectadas, entre ellas la de Jan Jans. Imagínese el lector la tremenda sensación de desprotección de los colonos ante esta maniobra. Debe tenerse en cuenta que recién comenzaban a

hablar algunas pocas palabras en castellano, desconocían las leyes del país y por ende no sabían cómo hacerlas cumplir. El robo comenzaba a consumarse: no solo eran inmigrantes sin capital, sino que se encontraban inermes ante el saqueo del el fruto de su trabajo. Al principio mi bisabuelo y los chicos se pasaban el día corriendo las vacas de su trigo, las que naturalmente iban al trigo de otro colono. A su vez otras, corridas por los vecinos, entraban en el propio predio. Lo hicieron por varios días hasta que se dieron cuenta de que el problema solo les hacía gastar sus limitadas fuerzas, fruto de la mala alimentación que era una constante. La falta de alambrados era determinante en este caso.¹¹⁴ De una u otra forma esa carencia no afectó únicamente a los colonos de M. Cascallares, sino también a una gran parte de las colonias de la provincia de Buenos Aires.

En la ocasión el corrupto colonizador cortó totalmente la escasa provisión de alimentos a las familias, a la que estaba obligado según emergía de su proyecto de colonia y de aquello que imponía la ley 1969/87 de formación y organización de centros agrícolas. Durante el mes de octubre de 1890 sufrieron mayor hambre. Mi abuelo recordaba una anécdota que marca la desesperación que genera el estómago vacío: el hambre lo llevó a entrar a un rancho (similar al que ellos tenían) de un vecino, probablemente un paisano, al que ingresó en el momento en que estaba servida la mesa. Salió por otra puerta pero con un plato de comida en las manos. De allí, de la mesa,

¹¹⁴ Los alambrados eran todavía extraños en la pampa argentina. Noel H. Sbarra dice al respecto lo siguiente: "En los fértiles prados del norte [de la provincia de Buenos Aires], cuyas tierras son aptas para la agricultura, tan solo a partir de 1870 comenzaron a alambrarse algunos establecimientos, muy pocos. Tanto es así que en la primavera de 1868 hacen irrupción en esos campos abiertos grandes cantidades de ganado `provenientes de Santa Fe, al punto que el diario 'The Standard', al dar cuenta de ello, dice: Los chacareros de los partidos del norte están alarmados ante la invasión de hacienda dispersa que les llega de Santa Fe, causándoles terribles daños en las sementeras."

Más adelante, en otro párrafo, agrega:

"El oeste de la provincia, en cambio, debió esperar el definitivo alejamiento del indio; en 1880 no había alambrados de Bolívar 'para afuera' y puede decirse que en la última década del siglo [XIX] –según referencias de mensuras– se procedió al alambramiento de aquella vasta zona."

Si bien Sbarra no menciona lo que sucedía en el partido de Tres Arroyos, sí expresa que "desde Dolores hacia el sur" no había alambrados en 1880. Probablemente tampoco los había en el partido que nos ocupa en 1889. Cfr. Sbarra, N. H.: **Historia del alambrado en la Argentina**, pp 94 a 96, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.

tomó un plato con un guiso “carrero”¹¹⁵ que estaba servido y, mientras los comensales que todavía no habían comenzado a comer lo perseguían, él con sus 10 años, fue devorando el contenido del plato. Su carrera lo llevó relativamente lejos del rancho. Poco después, en su periplo fue acercándose nuevamente al rancho, entró y dejó el plato vacío sobre la mesa. Luego volvió a su casa donde probablemente fue reprendido, pero la comida ya no estaba en otro lugar que no fuese su estómago. Era usual que cazaran vizcachas, muy comunes en esos campos naturales. Su consumo era otra forma de satisfacer el hambre. Algo de carne vacuna completaba la dieta, sobreabundante en proteínas.

Los colonos, que ya tenían un esbozo de organización, habían comenzado a reunirse hacía tiempo para ver cómo enfrentaban la situación. Ante el incumplimiento de las obligaciones de colonizador, más allá de las entrevistas con las autoridades locales, escribieron al consulado neerlandés en Buenos Aires. Manifestaron las dificultades a las que se veían sometidos por la desquiciada conducción de la colonia y pidieron apoyo o recursos para lograr algún tipo de solución. La *Memoria General del Departamento de Inmigración* del año 1891, cuando ya mi familia había partido de ese horrible lugar, registra el descontento de varias familias neerlandesas e incluso menciona a 320 inmigrantes de esa nacionalidad que, desde diversos centros agrícolas (M. Cascallares, Las Golondrinas y La Fortuna), llegaron a pie a Buenos Aires para exigir soluciones a su angustiante situación. El propósito era ver a funcionarios y quejarse frente a la Embajada de Nederland, particularmente ante el Cónsul General L. van Riet, por los malos tratos recibidos. El inútil cónsul, que era holandés y de religión católica, prefería mantener buenas relaciones con el gobierno argentino sin prestar mucha atención a sus paisanos. El comentario sobre la religión del funcionario viene a cuento porque la mayoría calvinista de los inmigrantes atribuía falta de interés por sus problemas a esa creencia diferente.

Algunos comenzaron a pedir que se los retornase a su país, sobre todo cuando se enteraron de que en la Embajada había una partida disponible para

¹¹⁵ Es una comida típica de la región pampeana, hecha con fideos, tomates condimentos y muy abundante carne, con más o menos caldo según la cantidad de comensales. Ya no se come tanto porque la carne que antes era casi regalada, ahora tiene un valor que induce a imaginar otro tipo de platos. Antes era el complemento, ahora sería la parte principal de una comida.

ser usada con ese fin. Para Jan Jans esta no era una opción posible puesto que, después de los acontecimientos vividos, no podía y no quería regresar a Frisia.¹¹⁶ Antes prefería morir. Ya no había espacio para volver atrás, con su familia reducida a quienes quedaban, sin recursos para reiniciar una nueva vida en su país y con una fuerte sensación de derrota que se magnificaría en el retorno. Sólo esperaba que los tres integrantes de la familia pudiesen salir adelante en el país que tan mal los había tratado, sin desconocer por ello los males que los habían inducido a migrar, los que por otra parte no se habían solucionado hasta ese momento.

Antes de la carta enviada al consulado, firmada por la mayoría de los colonos hacia agosto de 1890, Jan Jans también había escrito a Holwerd, pidiendo noticias del envío de una posible herencia, de la cual había tenido referencia por Roel Bijlstra, su cuñado, quien el 1 de enero de 1890 le había escrito lo siguiente: “Querido compañero, ha sucedido algo que te puede interesar. El tío de tu madre, llamado Reinders Spriemsma ha muerto y tú estás mencionado en su testamento. Todo será vendido esta semana ya que tu cuñado Spriemsma ha dado su O.K. para abrir el testamento y espero que tu también estés de acuerdo. El comisionado es Gosfe Hannema, tu primo, quien necesita tu O.K. Hannema quiere saber tu dirección para escribirte él mismo, así que tú espera su carta, creo te dará algo de dinero.” Efectivamente, él había recibido la carta de Hannema y había contestado positivamente, pero no había tenido respuesta. Obviamente, en ese momento era de suma importancia contar con un ingreso extraordinario para enfrentar los cambios que se avecinaban. Más allá de que las creencias religiosas de mi bisabuelo estaban unidas mucho más a una cuestión cultural que a su devoción, consideró esta noticia como un regalo del cielo.

Pasaron los meses y llegó enero de 1891, quince meses después del arribo al puerto de Buenos Aires. Era el mes en que debió efectuarse la cosecha. Obviamente, con el ganado pastando en el trigo, cosa que era

¹¹⁶ El 18 de octubre de 1951 mi abuelo le escribe a Bouwe Bijlstra, primo hermano suyo, lo siguiente: “Un hombre como yo, que conozco un poco de las migraciones y sus consecuencias, a menudo me pregunto porqué mi padre y tantos otros en aquellos tiempos, partieron de sus países con sus esposas y un montón de niños muy pequeños, quienes les restringían los movimientos. Recién cuando mi hermano Geert y yo crecimos, todo fue más fácil porque pudimos hacernos cargo de buena parte del trabajo.” Obviamente, había olvidado o no estaba informado de la compleja situación social de su patria frisona en 1889.

inmanejable por la aludida falta de alambrados, no existía trigo alguno para ser levantado. Hacia los primeros días de febrero de 1891, poco antes que mi abuelo cumpliera los 11 años, cobardemente como corresponde a un corrupto arrivista, del Castillo envió una persona para averiguar cómo Jan Jans pensaba pagar la cuota del campo. La respuesta fue la que un frisón puede dar: eso era imposible ya que, como el “dueño” del campo bien sabía, no había trigo para cosechar debido a la acción destructiva de su ganado. Debería esperar a una nueva cosecha. También le reclamó que le pagase el engorde de sus animales con el trigo con que se habían alimentado los vacunos. La respuesta del capataz enviado fue que el “patrón” no le pagaría nada y que fueran pensando en abandonar el predio. Mi bisabuelo dijo: ¡Eso nunca sucederá! Pero sucedió. Este diálogo con el esbirro le acarreó más problemas obviamente.

Mientras tanto seguían esperando respuesta del consulado; como no la había y no sabían a qué atribuir la demora en cuanto a qué podían esperar de sus gestiones, volvieron a reunirse con el propósito de enviar una segunda nota. Para ese momento mi bisabuelo había recibido una carta anunciándole que se le enviaría un dinero desde Frisia, ya que las pertenencias del tío de su mamá se habían vendido y se contaba con el dinero para enviarle su parte.

A fines del mes de febrero de 1891, después de haber trabajado a pulmón la tierra, casi sin herramientas, con gran sacrificio personal, y luego de haber llorado allí y llorar todavía ellos y nosotros sus descendientes la muerte de los tres hijos, arribaron dos carros con una cuadrilla de peones para expulsar a Jan Jans, diciendo que si no podían pagar tenían que irse, según disponía el “patrón”. En ese momento, se produjo aproximadamente el siguiente diálogo, en un mal castellano:

- ¿A dónde nos quieren llevar?; fue la pregunta.
- Al pueblo, ya verá. Fue la respuesta.
- ¡No nos vamos y no aceptaremos abandonar nuestra tierra! Apuntó Jan Jans que tenía conciencia de que era la primera oportunidad en que se había acercado a poseer su propia tierra en muchísimas generaciones.

- ¡La tierra! ¡Ja! No es de ustedes, es del “patrón”. Si no colaboran, los llevaremos a la fuerza. ¡Así lo dispuso el “patrón”!. Dijo el alcahuete.

- No iré, los denunciaré a la policía por el atropello, dijo Jan Jans.
¡Ustedes no cumplen con las obligaciones de la ley de colonización!

En ese momento el capataz, esbirro alcahuete de del Castillo y sus peones rodearon a mi bisabuelo y a los niños amenazadoramente. El bien mandado represor, antecesor y, a la vez heredero de una vieja práctica autoritaria en Argentina, se aprestó a concretar el mandato que tenía mediante el uso de la fuerza. Casi listo para la acción dijo:

-Pues irá, aunque sea atado de pies y manos. ¡Evítenos el problema! La policía no hará nada, ya está en antecedentes.

Jan Jans, en vista de la amenaza del uso de la fuerza, a la vez que tomaba conciencia de que los peones estaban dispuestos a ejercerla, aceptó subir a los carros. De alguna manera la imagen del conflicto que le acarrearía un trámite policíaco y judicial, en su media lengua y con muchas implicancias personales y familiares, pasó por su cabeza.

Sobraban dos carros para las cosas y para ellos. No obstante en uno fueron ellos con ciertos objetos personales, tal como la gran caja de acero con llave donde guardaban la documentación de sus personas, fotografías y la lista de los pasajeros del SS *Leerdam* con los talones de los pasajes¹¹⁷. En otra caja metálica, con candado, estaban los suequitos de Fokeltje, pequeños objetos de las dos niñas fallecidas y una mantita del bebé. En el otro carro fueron las pocas herramientas propias, las camas precarias, la ropa personal y de cama y los pocos alimentos con que contaban. Esto acontecía algo menos de un año y medio después de llegar a la colonia. El capataz y los peones de del Castillo los dejaron a orillas del arroyo Orellana (el del medio de los Tres Arroyos), es decir en las afueras del pueblo. Hoy ese sector ya ha sido ocupado por la trama urbana de la actual ciudad (ahora, que la planta urbana es más grande, ese arroyo la cruza de norte a sur). Allí, en la franja costera, fueron abandonados como animales, reducidos a su situación más primaria, sin casa, sin abrigo, sin alimentos. Nunca escuché de mi abuelo cómo se las arreglaron para subsistir. Supongo que habrán hecho alguna especie de toldo con parte de las mantas. En cambio sí me contó del hambre que pasaban él y su hermano Gerardo, al punto que cuando lograron cazar una perdiz copetona, la hirvieron en una olla colocada sobre un fuego improvisado, sin sacarle las plumas, debido a la desesperación que generaba la necesidad de saciar el hambre (en

¹¹⁷ Esa caja está ahora en mi poder, con parte de los objetos señalados.

el relato verbal mi abuelo decía que la habían cocinado en arroz con leche, tal vez una imagen creada a través del tiempo, tal vez no).¹¹⁸

Todo eso sucedió en un momento en que Jan Jans había ido al pueblo a verificar si había recibido algún mensaje del consulado neerlandés. Inmediatamente después del desalojo, había escrito al cónsul planteando la situación por la que estaban pasando ellos y los miembros de varias familias de Neerlandeses, quienes si bien no habían sido expulsados de la colonia todavía, estaban siendo presionados para que la abandonaran. En la carta exigía al Cónsul General van Riet alguna acción concreta para revertir la situación, habida cuenta de que la misma no había sido provocada por ellos. Fue sí generada por la falta de cumplimiento del Estado Argentino, en la figura de del Castillo, de las estipulaciones acordadas con Nederland para fomentar la migración de ellos a Argentina. Felizmente esa caminata no fue en vano: había recibido una carta con los pasajes que les permitirían regresar al Hotel de Inmigrantes en Buenos Aires, lugar en el que todos tenían reservado alojamiento para una semana después. La noticia no podía llegar en mejor momento ya que, además del hambre, para esa primera semana de marzo de 1891 la temperatura comenzaba a descender. Hambre, falta de un techo para abrigo y, con seguridad el frío, eran tres atributos que los podrían golpear definitivamente. Pero las buenas noticias no fueron solamente las del regreso a Buenos Aires; también recibió otra carta junto a la cual había un cheque con el dinero de la herencia del tío de su mamá, enviado desde Frisia. Mágicamente casi, su mamá, fallecida tempranamente, aparecía en escena a través de su difunto tío para ayudarlos.

Lo que no sabía mi bisabuelo hasta ese momento era que el destino de la colonia estaba decidido. Cuando Jan ya no estaba, del Castillo vendió el

¹¹⁸ Mi abuelo Juan, en la carta del 27 de noviembre de 1950, con sus 70 años, describe sintéticamente a su primo Bouwe Bijlstra lo pasado en esa inhóspita región: "El viaje hasta aquí [incluyendo la parte marítima] duró 50 días. Debido a un fuego a bordo, el barco tuvo que permanecer 10 días en las islas de Cabo Verde [¿pudo contraer allí una enfermedad su mamá?] para poner al barco en condiciones de navegar nuevamente. No mucho después, cuando estábamos en el Océano Atlántico, mi mamá murió por lo que el océano fue su tumba. Arribamos a Buenos Aires en el mes de octubre y 5 días más tarde nos fuimos al interior, 500km al sur de Buenos Aires. En esos tiempos allí era todo muy salvaje, por lo que mis dos hermanas menores y mi hermano más pequeño murieron en los primeros 5 meses [en realidad fueron algo más de 3 meses], probablemente por el cambio de clima y los malos alimentos, porque no podíamos conseguir otra cosa para comer que no fuese carne y mi padre tenía poca práctica en cuanto a preparar alimentos, tal como era usual en un holandés, al menos en aquellos tiempos."

campo (es decir que realizó el ingreso que le generó el trabajo de los colonos) de la colonia para mediados de 1891 y, con toda impunidad, obligó a los colonos que no había logrado expulsar a marcharse, “debiendo cada familia arreglárselas como mejor pudiera”¹¹⁹. Es decir que para esa fecha ya había logrado desprenderse de todos los colonos, aquellos que le habían mejorado el campo a los efectos de una venta más ventajosa. El **Estado** bonaerense (cuyo titular era amigo del terrateniente) era totalmente inoperante en esta situación. Allí existía la convicción que las leyes no implicaban obligaciones a cumplir por parte de los poderosos y los corruptos de guante blanco, aún cuando formalmente ese Estado era el responsable de aplicarlas. El caso del **terrateniente**, que supuestamente tenía el deber de cumplir con la ley, en correspondencia con el compromiso asumido como impulsor de la colonia, sería actualmente un caso de violación de los derechos humanos totalmente imprescriptible.

Nuestro país se construyó a pesar de este tipo de perversiones: en este caso los colonos fueron obligados a entregar un campo mejorado con la labranza, con mejor y más abundante pasto para el barrigón terrateniente. El ilegal procedimiento involucra tanto al que vendió como al terrateniente que compró el fruto del robo del trabajo ajeno. Ambos fueron beneficiados con el trabajo de los colonos, quienes fueron traicionados en su buena fe, sea por el país (en aquello que hace a la conducta del Estado) o por los particulares corruptos, similares a sus émulos del presente, quienes todavía abundan lamentablemente.

El regreso al Hotel de Inmigrantes

Ese regreso a Buenos Aires se inició entre el 10 y el 15 de marzo, casi un año y medio después de su arribo al puerto de esa ciudad; volvían con la tremenda carga del drama vivido en lo personal y con la profunda frustración por el fracaso del proyecto de acceder a un pedazo de tierra para la producción. Solo un atenuante tenían las culpas que todo esto generaba en Jan

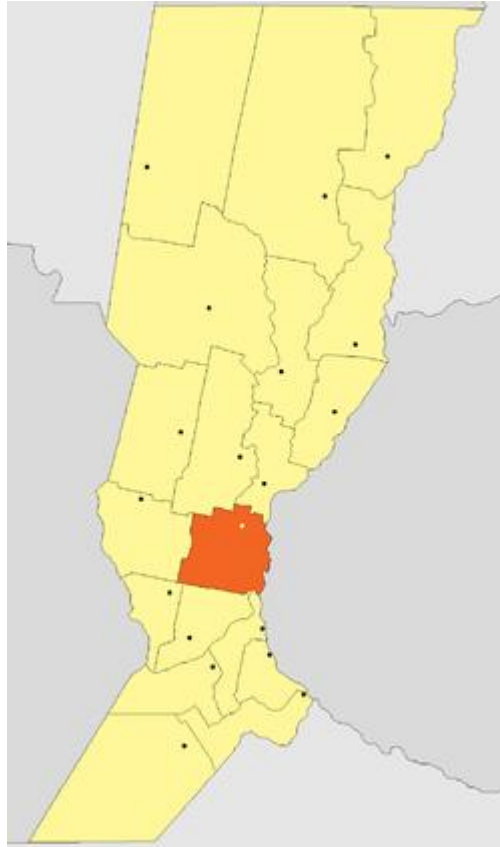
¹¹⁹ Oberman, Gerardo C. C., Op. cit., 1993. “Pero en 1891, luego de haber sufrido por varios años la adaptación a un medio hostil, luego de haber superado a fuerza de lágrimas y fe la muerte de sus hijos, luego de haber trabajado a puro pulmón, con tesón y sacrificio la tierra, la estancia se vendió y la colonia se desintegró, debiendo cada familia arreglárselas como mejor pudiera. [...] Lo cierto es que los sueños de una vida digna para los pobres siguieron siendo solo sueños. Y el negocio y la prosperidad eran para los patrones.”

Jans, a quién le costaba mucho mirar a los ojos a sus hijos: el de aquel contexto perverso que había desmoronado sus sueños.

Tomaron el tren en Tres Arroyos, esta vez en un coche de segunda clase, con los típicos asientos de madera de los vagones ingleses de la época. Sus enseres mayores los llevaron en el furgón de encomiendas. Al llegar a la estación del Ferrocarril Sud (actual estación Constitución) se trasladaron al Hotel de inmigrantes que quedaba en las inmediaciones de la terminal del ferrocarril Buenos Aires-Pacífico (actual ferrocarril Mitre que en los años 1990 fue corruptamente concesionado. Mas tarde, luego de 20 años, fue recuperado en 2010 por el Estado Nacional).

Allí pasaron unos ocho días durante los cuales recobraron fuerzas con una alimentación que para esos momentos, hambre de por medio, parecía estar compuesta por manjares. Jan Jans fue al banco, depositó la pequeña herencia y cobró parte de la misma. Ese dinero tuvo una gran importancia porque le permitió encarar proyectos con una mayor autonomía y, sobre todo, con esperanza. Por otra parte, sus hijos por los cuales temía, se estaban reponiendo muy bien, como sucede habitualmente con los niños. Esto se debió a la comida del hotel, que no era una maravilla pero era mejor que su falta casi total en las orillas del arroyo Orellana. El ánimo de los tres había cambiado fundamentalmente. Fue así que NUNCA pensó en volver a Tres Arroyos, aquel lugar de tanto dolor y frustración. Todavía no lo sabía, pero ciertas realidades tales como una dosis de esperanza mínima que le permitía seguir vivo por amor a los hijos y el efecto de la pequeña luz en el horizonte que proyectaba la pequeña herencia recibida, le auguraban que todo comenzaría a mejorar para ellos. Es decir que la esperanza se convertiría en realidad.

Por lo pronto el Hotel de Inmigrantes era un lugar donde se manejaban noticias, básicamente entre los extranjeros, acerca de lugares donde existían tierras para colonizar. Toda clase de posibilidades, reales o casi imaginadas, nutrían de expectativas a sus huéspedes. Mi bisabuelo, que para ese tiempo ya llevaba algo más de un año y medio en Argentina, había comenzado a hablar un castellano básico que le facilitaba la conversación con personas provenientes de la zona del Mediterráneo europeo: italianos, españoles, franceses.



Departamento de San Jerónimo y ciudad de Gálvez, provincia de Santa Fe
Ver: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Departamento_San_Jeronimo.

En esos ocho días logró conformarse una idea de las posibilidades que merecían ser tenidas en cuenta. Sus impresiones se dirigieron hacia dos lugares que, además, no quedaban tan lejos el uno del otro, aún cuando la distancia era similar a la que importaba cruzar Nderland de Norte a Sur. Esos dos lugares eran las colonias Margarita y San Vicente en los campos de un tal Gálvez en Santa Fe y, también, el sur de Entre Ríos. El primero de ellos, según las noticias, abarcaba colonias de particulares conformadas con apoyo de la provincia, según los alcances de la ley de colonización. El segundo lugar, Entre Ríos, no les aseguraba tierra de una colonia organizada como tal pero, según sus informantes, había mucha población extranjera y la gente local era muy amigable y solidaria. Se decía que era usual que los particulares

arrendaran campos a los colonos y que, en general, los contratos se respetaban.

Así fue que hacia la última semana de marzo de 1891 partieron para Gálvez, en un vagón de segunda clase provisto de asientos de gruesas varillas de madera, en el tren de pasajeros que unía Buenos Aires con la ciudad de Santa Fe (los menores de 12 años no pagaban boleto). La localidad era, por ese entonces, muy pequeña y estaba recién creada. El 2 de enero de 1887 se había fundado la comuna, pero al paraje con su denominación actual ya se lo conocía por el nombre del dueño de los campos desde 1880 aproximadamente. Por otra parte, dentro de la chatura de la región pampeana, el paraje se destaca por tener una serie de lomas que aportan a la identificación del lugar.

En aquello que más importaba a mi bisabuelo, obtener tierra para trabajar, existían dos colonias en los campos de José Gálvez, fundadas por éste y por Bernardo Iturraspe, que eran las mencionadas Margarita y San Vicente. En 1883 se habían instalado las primeras familias, pero las últimas tierras se entregaron entre 1889 y 1890. No fue un proceso similar al de Micaela Cascallares, donde se recibió un contingente de una determinada nacionalidad, sino que poco a poco las tierras se fueron arrendando a familias de diversos orígenes, aún cuando los grupos dominantes eran lombardos y piemonteses. La primera, Margarita (fue bautizada de esa manera en homenaje a la madre del tío y socio del fundador, Manuel Gálvez), y dio lugar al actual pueblo de Gálvez. La segunda, San Vicente (denominada así por el día de San Vicente, el que coincidió con la llegada de los primeros colonos), tiene como centro también al pueblo de Gálvez. Cuando mis familiares llegaron al pueblo de Margarita, éste ya se llamaba así.

Jan Jans y sus hijos pasaron tres días allí tratando de conseguir tierras, pero no fue posible. Todas las de la colonia estaban ya arrendadas.

Rumbo a Entre Ríos

El resultado de ese intento en Galvez fue, entonces, una nueva frustración. Por lo tanto, forzosamente, tuvieron que recurrir a la segunda alternativa de la cual habían tenido noticias en el Hotel de inmigrantes, probablemente por alguna carta de la familia Den Herder que les informó de las características de la colonización en Entre Ríos. Fue así que rápidamente

en razón de sus escasos recursos, decidieron viajar hacia esa provincia en los últimos días de ese mes de marzo de 1891, o en la primera semana de abril. La provincia no tenía tierras disponibles para colonizar, pero era allá donde se encontraba la esperanza. Inclusive sin tierras “supuestamente disponibles y comprables para y con la producción”, muchos extranjeros acudían debido a que la población entrerriana en general integraba rápidamente al recién venido.

No se sabe qué camino eligieron, pero solo había en esa época tres alternativas de cruce del Paraná para alguien que viajase desde el sur de Santa Fe: las balsas Paraná-Santa Fe, los barcos desde Buenos Aires hasta Paraná o Concepción del Uruguay o el ferrocarril hasta Zárate y, Luego, un barco hacia Puerto Ruiz, cerca de la desembocadura del río Gualeguay en el Paraná Pavón y su continuación, el Paraná Ibicuy. El trayecto demandaba unas doce horas de navegación por el delta del río Paraná, desde el puerto de la localidad de Zárate, y unas cuatro horas adicionales para llegar desde Puerto Ruiz a la ciudad de Gualeguay que contaba con unos 12.000 habitantes (12.071 en 1892¹²⁰). Aquella ciudad fue el destino elegido.

El delta era en esa época un espectáculo maravilloso por la vegetación exuberante y por la fantástica avifauna. Aún ahora lo es, pero los incendios usuales para liberar tierras con destino a la ganadería han degradado enormemente ese paisaje primitivo. Ibicuy era la zona donde Francisco Ramírez había derrotado a las fuerzas de Rondeau hacia fines de la segunda década del siglo XIX, es decir, unos 70 años antes de los acontecimientos que aquí relato. Es muy probable que, por su facilidad y practicidad, mi familia haya elegido esta última ruta en función del destino que se habían propuesto.

Llegaron a la benemérita provincia de Entre Ríos que los recibió con los brazos abiertos (si se compara con las penurias pasadas). Se establecieron en las inmediaciones de esa más que centenaria localidad de Gualeguay y, rápidamente, mi bisabuelo comenzó a trabajar en un establecimiento agropecuario de la zona. Era una estancia (actualmente de la familia Erro) que

¹²⁰ Fuente: Rodríguez, D. y Flores, S.: La colonización agrícola en Entre Ríos: la experiencia de la colonización ejidal, 1870-1890. Los autores elaboraron un cuadro donde figura la población de las localidades de Entre Ríos en base a la obra **La Provincia de Entre Ríos, Obra Descriptiva**, escrita con motivo de la Exposición Universal de Chicago, Paraná, 1893, p. 363.

se llamaba y se llama “La Garibaldina”¹²¹, nombre que se debe relacionar con la presencia del héroe italiano en Gualeguay entre 1837 y 1838 pero que también puede aludir al uniforme de las tropas de los soldados italianos y sudamericanos a sus órdenes¹²². Mi bisabuelo ocupó en la estancia, según relata su hijo Raúl Albarracín, tío mío, un galpón de chapas acanaladas donde

¹²¹ Da Roz, Jorge, Presidente de la Sociedad Italiana de Gualeguay, en Fernández, A.: Garibaldi en Entre Ríos, Revista **Algarroba**, versión audio, <http://www.entrerios.gov.ar/algarroba/pagina426.html>. “El paso de Garibaldi es una circunstancia fortuita porque habiendo sido herido en el cuello por un balazo en una batalla naval en el Río de la Plata remonta el río Paraná escapando y en el trayecto, a la altura de Ibicuy, se encuentra con la embarcación La Pintoresca que venía a Gualeguay. En el barco estaba Jacinto Andreu, poderoso comerciante local, que al reconocer en Garibaldi un hermano masón, lo convence de ir a Gualeguay para atenderlo. Al llegar a la ciudad se da la circunstancia de que se encontraba aquí el gobernador Echagüe con su médico personal quien opera a Garibaldi y le saca la bala. El héroe italiano quedó alojado en la casa de Andreu, se repuso allí y pasó 8 meses en Gualeguay. El gobernador Echagüe lo deja en calidad de prisionero en esta ciudad. De común acuerdo entre éste y el comandante Millán deciden no encarcelarlo sino darle el pueblo como cárcel, con lo cual Garibaldi se manejaba libremente. Era como un ciudadano visitante muy requerido por todos y su trayectoria era motivo de tertulias en las cuales él contaba sus aventuras.”

“Pero el gobernador de Buenos Aires, Juan Manuel de Rosas, quería extraditar a Garibaldi lo cual significaba una condena a muerte. Ante esta perspectiva, Giuseppe intenta escapar de la ciudad ayudado por sus amigos gualeños, pero la fuga falla y Millán sintiéndose traicionado en su confianza, lo tortura para que delate a sus cómplices.” “La tortura fue muy dura pero Garibaldi no delató a nadie y al enterarse la población de lo que sucedía, interceden ante Millán y Echagüe...”.

“Los hombres más importantes de la población, el pueblo entero, sintieron este lamentable suceso”. “El gobernador dispone que se lo libere y se lo lleve a Paraná donde se le da la libertad y vuelve a Montevideo.”

¹²² Garibaldi participó del lado de los colorados de Rivera en la guerra contra el general blanco Oribe y el jefe de los federales argentinos, el gobernador Juan Manuel de Rosas. Fueron batallas épicas, en las que Garibaldi era durante el sitio de Montevideo el almirante a bordo de lanchones y el general que comandó a la legión italiana. Como debía vestirla y no tenía dinero, Giuseppe buscó y encontró una tienda que por la guerra no podía exportar las camisas color punzó que se vendían en los mataderos argentinos. Así nacieron las legendarias camisas rojas de los garibaldinos, que se multiplicaron por millones en la Europa del siglo XIX. Las vestían todos aquellos que luchaban por la liberación de su pueblo, en España, Alemania o Eslovenia. Paradójicamente, la Italia que se unificó hacia 1870 por el esfuerzo de Garibaldi en buena medida, hizo posible que mi bisabuela siciliana y mi bisabuelo piemontés se encontraran para finalmente migrar hacia Uruguay y, luego, a Argentina. Pero esto será tratado más adelante.

La historiadora británica Lucy Riall sostiene que Garibaldi cambió la historia de Italia pero también el mapa de Europa y confirma el parangón frecuente de la figura del hombre de Niza con el argentino Ernesto Che Guevara. La importancia histórica de Garibaldi fue distinta y superior a la del Che, que lo admiraba mucho, “pero ambos eran líderes guerrilleros, bellos, fascinantes, revolucionarios y con un gran reclamo internacional”, explica esa autora. Escrito por don Julio Algañaraz, corresponsal en roma de diario Clarín de Buenos Aires, 4 de Julio de 2007.

vivieron en los primeros tiempos los tres sobrevivientes de las penurias hasta aquí relatadas.

Hoy, 123 años después de su llegada al país, nosotros, los descendientes de aquellas dos primeras familias nos sentimos muy entrerrianos (los que nacimos en esa provincia) y argentinos. Aunque mantenemos muchos rasgos culturales caracterizados por el la honestidad, el tesón, la perseverancia, la voluntad, el esfuerzo, el sacrificio y la austeridad que caracterizaron a esos inmigrantes, no estamos dispuestos a ceder un ápice en nuestra identidad e integridad nacional. Eran y somos pioneros que nunca daríamos vuelta la cabeza para mirar hacia atrás. La construcción de esa actitud es parte de otros capítulos pero tiene como origen la determinación del pionero Jan Jans de Jong en el contexto de su cultura frisona.

CAPÍTULO IV: Entre Ríos: los acontecimientos acaecidos entre 1891 y 1937

A Bouwe Bijlstra (1954): *“Como te puedes imaginar aquí es primavera, con un maravilloso clima. En el campo puedes encontrar todos los tonos de verdes y todo luce muy lindo. Es muy malo que la gente no tome conciencia suficiente sobre esto a lo que se le da una importancia menor a la de una gran tormenta en las relaciones internacionales, perdiéndose así la oportunidad de hacernos la vida más placentera unos a otros. Por lo tanto es la misma gente la que cambia la belleza por la maldad.”*

Juan de Jong

Entre Ríos, que en 1892 tenía 276.028 habitantes (estimación de la Comisaría General de Inmigración de la provincia), era una provincia muy distinta con respecto a de la de Buenos Aires Su población estaba relacionada a una actividad económica estable desde hacia un siglo y medio, con extranjeros en parte ya asimilados desde mediados del siglo XIX, que no se ajustaba a los procedimientos basados solamente en las ventajas inmediatas de cualquier relación humana, tal como sucedió con la gran mayoría de blancos extranjeros y básicamente arribistas del norte de la provincia de Buenos Aires, instalados en el sur para la época en que llegó mi familia desde Europa. Mientras la ciudad de Buenos Aires y su entorno era una especie de mera capital imperial, las provincias de Entre Ríos, Santa Fe, Córdoba y del resto de la región pampeana habían abandonado ya las disputas con la capital de la nación por razones de dominio económico, político y de la forma organizativa nacional. Estos conflictos finalmente aseguraron el poder de Buenos Aires sobre el resto de las jurisdicciones. Mientras tanto, las mencionadas provincias construían paso a paso una sólida base material y social a partir de la puesta en valor de sus recursos naturales y de una población a la que, en cierto modo, estaban estabilizando étnica y socialmente. Esto último no es fácil de ser entendido y defendido, pero no tengo dudas de que el relato que

llevo adelante y, particularmente el presente capítulo, aportarán a la comprensión de mi afirmación.

No hay que olvidar que hasta haber dominado totalmente a los indios, la provincia de Buenos Aires era territorialmente, en forma aproximada, un medio de la actual. La zanja Alsina, después, y antes el río Salado, eran el límite del dominio de los “huincas”, después del cual, hacia el sur-oeste, la tierra estaba ocupada por diversas parcialidades indígenas: pampas, mapuche, tehuelche, ranqueles, picunche, pehuenche y otros.

Como se dijo en el capítulo 3, unos 17 años antes del arribo de mi familia, la batalla de San Carlos había terminado definitivamente con la Confederación Araucana liderada por Callvucura¹²³. Más aún, en 1833 el Brigadier General Juan Manuel de Rosas había concretado la primera campaña contra los indios desde la entonces provincia de Buenos Aires, cuyo límite sur era la cuenca del río Salado¹²⁴. Luego de esos hechos y de la ocupación militar de la Patagonia entre 1879 y 1885¹²⁵, una avalancha de pobladores blancos fue a ocupar las tierras conquistadas, algunos de espíritu honesto y otros muchos que estaban muy lejos de eso. Esos territorios del sur de la provincia de Buenos Aires y del norte de la Patagonia albergaron a una pléyade de “malandras”, de los cuales los peores eran los que recibieron diversas prebendas del Estado. Esto fue particularmente así en el caso de aquellos que, con cierta disposición de capital y “ventajas políticas”, habían sido atraídos por algún buen negocio: “hacer plata” para ellos era el objetivo al cual se subordinaban todos los demás. En ese estado de cosas fue que mi bisabuelo intentó establecerse en la zona de Tres Arroyos. Sufrió las consecuencias de su credibilidad y su honestidad cultural, componentes de un espíritu sano que no le permitieron anticiparse e imaginar siquiera de dónde provendrían los crueles golpes.

¹²³ También se escribía y se escribe Callfucura o Calfucurá.

¹²⁴ Esto no significa desconocer que existieron previamente algunos pequeños asentamientos militares y unos pocos hacendados, protegidos por los mismos, al sur de la mencionada cuenca. Tal es el caso de Tandil, pueblo establecido en 1821 por el General Martín Rodríguez.

¹²⁵ A diferencia de la campaña militar de Julio Argentino Roca, la expedición de Juan Manuel de Rosas no perseguía el exterminio de los pueblos originarios que existían al sur de Buenos Aires y de la Patagonia.



Entre Ríos no estaba obviamente poblada por santos, pero al contrario de la experiencia que habían pasado, era una provincia en la que la razón material de sus históricos enfrentamientos con Buenos Aires estuvo basada en la pretensión de la segunda en cuanto a las restricciones que imponía la aduana del puerto al resto del país. Para ese entonces cuando la provincia de Buenos Aires solo llegaba hasta el río Salado, la producción ganadera de

Santa Fe, Entre Ríos y la Banda Oriental era muy superior en cantidad y calidad a la de Buenos Aires. Por otra parte la cultura general y el espíritu gauchesco eran un común denominador, objetivable en la honestidad y la solidaridad del conjunto de la sociedad, en la que ese espíritu se había hecho un rasgo dominante. La “gauchada” formaba parte de un código de conducta solidaria usual. Para 1860, antes de Pavón, la producción agrícola abastecía una parte importante del mercado de esa provincia. De esto eran factor determinante las tempranas corrientes de inmigrantes europeos que habían colonizado la región (ejemplos clásicos tempranos: San José, en Entre Ríos, fundada en julio de 1857 por Justo José de Urquiza; Esperanza y San Carlos, en Santa Fe, la primera fundada en junio de 1853 y comenzada a poblar en 1856).

Gastón Gori sintetiza el proceso colonizador de Entre Ríos con las siguientes palabras: “Hasta 1876, cuando se sancionó la ley Avellaneda sobre inmigración y colonización, dos provincias marchaban a la cabeza del movimiento colonizador; Santa Fe con veinte años de de experiencias provechosas y [la provincia de] E. Ríos, también preocupada de continuo por el poblamiento y el trabajo de su suelo, y por la entrega de tierra fiscal tanto en forma onerosa como gratuita, con menos empuje y sin una continuidad ordenada como Santa Fe, había formado hasta 1879 catorce colonias [10 años antes del arribo de Jan Jans], demorando su mayor desarrollo por acontecimientos políticos que influyeron en el régimen de la tierra pública, no siempre distribuida con equidad por pasiones circunstanciales y en perjuicio de los intereses generales.”¹²⁶ En lo que hace al momento del arribo de mi familia a Entre Ríos, la provincia contaba para 1892 con un total de 163 colonias.¹²⁷ Fue así que mi provincia fue una de las que más parcelización de la propiedad de la tierra logró y donde se dio una mayo aproximación al precepto “la tierra para quien la trabaja, no para quien especula”.

Muchos inmigrantes europeos llegaron como familias aisladas; tal es el caso de Jan Jans. Fueron tejiendo una red de pensamiento cultural europeo que se sobreimpone a la cultura local que de ella, de la europea, rescató

¹²⁶ Gori, G.: *Inmigración y colonización en la Argentina*, Capítulo 7, p88, EUDEBA, Buenos Aires, 1977. Sucedió que la ley Avellaneda no perfeccionó lo ya realizado hasta 1879 y, como se ha visto en el capítulo tres, lo complicó.

¹²⁷ Cfr. Comisión provincial para la Exposición Internacional de Chicago a celebrarse en mayo de 1893, *La provincia de Entre Ríos*, Obra descriptiva, Editorial La Velocidad, Paraná, 1893.

valores tales como lealtad, unión, justicia, fraternidad, grandeza y fuerza, a los que se deben agregar otros muy poco valiosos como el complejo de superioridad cultural y el desprecio por los grupos étnicos que no eran europeos. A esos rasgos culturales deben sumarse la hidalguía, la honra de la palabra empeñada y la caballerosidad, que eran valores propios de los gauchos¹²⁸ y lo son ahora de la cultura entrerriana. En el sur de Buenos Aires, la matanza de indios había liberado definitivamente tierras desde un lapso que comenzó entre 10 y 20 años (según el lugar en consideración) antes de la llegada de mi bisabuelo, lo cual significa que era un área poblada muy recientemente, habida cuenta que sus pobladores originarios fueron exterminados. Resumiendo: una característica resultante de la realidad entrerriana es, como dije más arriba, un cierto sincretismo entre las culturas de los inmigrantes europeos y aquella constituida por la tradicional cultura del

¹²⁸ “El entrerriano no se parece al personaje gauchesco [estereotipado] que las generaciones actuales conocen a través de la interpretación fabulosa, de imágenes literarias, y que lleva en sí un desvanecimiento de tristeza ficticia, o de una desolación de raza vencida, metido con el espíritu en el tiempo que fue y hostil, por reacción, a todo lo que es viviente, mudable o imprevisto. Es sencillamente un labrador [...], y su poesía consiste en que es una persona real, con los pies atornillados al suelo, con la visión de su horizonte inmediato; de ese suelo blando y pródigo le viene su recia personalidad. Absorbe su yugo y se asemeja en su naturalidad y en su espontaneidad, al terrón que parte con la reja, al arroyo, que divisa desde la puerta del rancho en que vive, y le da su caridad en la actitud y en la palabra.

Ingeniosamente pintoresco en el ocio, grave y concentrado en su paciente faena, sobre la silla del tractor o sobre los lomos del potro que doma con maestría graciosa, este paisano de Entre Ríos, es un elemento incorporado a la volición del progreso y es un resorte ágil del país que construye, y en cuya elaboración difícil intervino con su firme voluntad, con su dura constancia, con su tenacidad de quebracho. No hay en el hombre terráneamente (sic) entrerriano, vestigios de moreirismo (sic) ni chispas de matrero.” Tomado de Gerchunoff, A.: *Láminas campesinas*, que integra el libro *Crónicas de Entre Ríos*, pp. 50 a 52, Editorial J. Álvarez, Buenos Aires, 1967.

También es recomendable la lectura del “Bando de creación de la República de Entre Ríos y los Reglamentos de la misma (orden militar, orden político, orden económico, reglamento de papel sellado, sellos extraordinarios de guerra y apéndice), que fueron equivalentes a una constitución, donde se muestran los valores éticos de la ex – república, actual provincia, todavía vigentes cuando llegó mi bisabuelo. Ver: [http://es.wikisource.org/wiki/Reglamentos de la Republica de Entre_Rios](http://es.wikisource.org/wiki/Reglamentos_de_la_Republica_de_Entre_Rios). Cabe aclarar para quienes se encuentran desinformados que el General Francisco Ramirez, Supremo de la República, no pensaba en una república independiente del antiguo Virreinato, sino en una federación de repúblicas y/ o provincias. Para eso debía comenzarse por establecer un orden jurídico democrático para todas las unidades federales que conformaban lo que luego fue la República Argentina. El uso de la palabra “república” se contraponía en ese momento (1820) a las ideas monárquicas predominantes en Buenos Aires.

gaucho nativo. Me refiero a un sincretismo que se traducía y se traduce aún hoy en una vida pueblerina de afectos y conductas previsibles.¹²⁹

Una característica emergente de esta sociedad entrerriana en aquello que refiere a la capacidad de convivencia entre las personas y que sirve como ejemplo de lo dicho en el párrafo anterior, es el siguiente: la palabra tenía (salvo excepciones, por supuesto) el mismo valor que la letra escrita en cuanto al cumplimiento de las obligaciones contraídas. Por otra parte, en la provincia de Entre Ríos no existieron muchos contratos cortos de colonización que servían para roturar y sembrar la tierra el tiempo suficiente como para que el terrateniente dueño de las mismas tuviese pasturas lo suficientemente finas, sembradas a los efectos de incrementar su producción ganadera, o la venta de las tierras mejoradas con pastos finos, tal como sucedió en Buenos Aires. Allí, luego de esos contratos cortos, los colonos eran abandonados a su suerte. En Entre Ríos era relativamente usual que un contrato de arrendamiento durara tanto como el arrendatario lo necesitase, dentro de un marco de respeto mutuo, se entiende. Cuando la tierra era solicitada por el dueño de la misma,

¹²⁹ Un poeta de Gualeguay, Carlos Mastronardi, describe así el ambiente pueblerino de esa época en su ciudad: "Esta somera evocación acaso pueda completarse con ciertos versos de los que soy culpable y que intentan exhumar el mismo ambiente y las mismas costumbres del viejo Gualeguay:

"Antiguas amistades venían de los campos (en los días festivos)

para acrecer, amables,

las queridas reuniones,

más nítido y frecuente era el galope

sobre el viejo empedrado,

por las tardes había

vistosa mocedad en los balcones,

y todas las miradas se encontraban

con el cielo, en colores dadivoso."

Mastronardi menciona también otros versos escritos por Bartolomé Hidalgo en torno a los festejos de las fechas patrias en Gualeguay:

"Luego había en un tablao

musiquería con juerza,

y bailando unos muchachos,

con arcos y muy compuestos...

Ah, fiestas lindas, amigo!

No he visto en los otros años

junciones más mandadoras,

y mire que no lo engañó!"

Tomado de Mastronardi, C.: *Un 25 de mayo en Gualeguay*, que integra el libro *Crónicas de Entre Ríos*, pp. 100-101, Editorial J. Álvarez, Buenos Aires, 1967.

colono y propietario acordaban la mejor forma de transferencia, la que en general se concretaba recién cuando el arrendatario obtenía una nueva tierra para trabajar. Conductas éticas como éstas, relativamente generalizadas en E. Ríos, no se daban en el sur o eran la excepción, según se ha visto en el capítulo tres. El contexto humanizado de la relación del campesino con la tierra fue como un bálsamo para Jan Jans y sus dos hijos. Los tres se instalaron en esta tierra, cerca de la ciudad de Gualeguay, para abril de 1891, según se desprende de las cartas enviadas a ellos desde Nederland. El proceso de reasentamiento había interrumpido el flujo de cartas. Tal es así que Geert Geerts Bijlstra escribe el 11 de diciembre de 1891 que *“está preocupado acerca de qué les está pasando por que no reciben noticias de ellos: no saben si están muertos, si han tenido un accidente o si son víctimas de las peleas [en referencia a la revolución del Parque de Artillería].”* Felizmente, unos meses después, el 22 de julio de 1892, expresa que *“recibieron contestación y que ya saben que están saludables y que están ahora bien.”* Esta última expresión refiere a los comentarios favorables de Jan acerca de la nueva vida en las cercanías de Gualeguay.

¿Y los Den Herder?

Con el propósito de recuperar la historia de esta familia, proveniente de la provincia neerlandesa de Zeeland, creo que es necesario mencionar primeramente a sus integrantes que figuraban en la lista de pasajeros del S.S. Leerdam. La misma incluye los siguientes nombres: Geert (Gerrit) Marinus Den Herder y su esposa Johanna Den Herder Kroon (este último apellido era el de soltera, según el uso de Nederland). Junto a ellos había siete hijas que respondían a los nombres de Neeltje (que fue llamada aquí en Argentina Nelly o Nellie, según la grafía adoptada), Johanna (a quien desde Zeeland se usaba llamar Anna y que en Argentina fue Ana, aún cuando en sus documentos figuraba como Johanna) y, luego, Adriana, Cornelia, Maria Elisabeth (quien sería mi abuela), Jacoba y Josina.¹³⁰ En Zeeland los nombres latinos son más

¹³⁰ El 15 de octubre de 2014 nos reunimos en Larroque descendientes de las seis hermanas Den Herder para repasar datos esenciales de la trayectoria de esas seis hermanas y sus maridos, dos de los cuales son Juan y Gerardo de Jong. El relato que sigue es el que se revisó en esa reunión. Asistieron a la misma Alicia Suarez de Jong, nieta de Jacoba; Aurora Badini Benitez, nieta de Neeltje; Graciela González Badini, nieta de Ana; Lidia Bultynch Fioroto, nieta de Adriana; Ester

comunes, aún ahora, que en Frisia, nación que mantiene y promueve su propia cultura. Cabe recordar a este respecto que Zeeland, después de la conquista por las tropas de Julio César, perteneció a la provincia romana de Belgium, llamada así porque estaba habitada por el pueblo Belgae, una mezcla de celtas y germanos.

Geert den Herder hombre le había comentado a mi bisabuelo, ya en el barco, que su profesión era la de sastre, es decir, un habitante urbano, artesano, totalmente alejado de las tareas propias del campesino. Había decidido migrar debido a que tenía poco trabajo en su sastrería, le faltaba lo necesario para una vida medianamente digna, la que valoraba en términos de su condición social como miembro artesano de una muy pequeña burguesía de Zeeland. Le costaba completar el ingreso para sus aspiraciones y las que deseaba para su esposa y sus hijas. Pero además, antes de partir, tres hijos o hijas habían fallecido en el contexto de la decadencia de su actividad como sastre en su ciudad, como efecto del impacto del deterioro de la economía agrícola zeelandesa en ese último tercio del siglo XIX. Ellos vivían en **Vlissingen**, ciudad ubicada en el sudoeste de la antigua isla de Walcheren. Con su estratégica ubicación entre el río Escalda y el mar del Norte, Vlissingen ha sido un puerto importante durante siglos. Se le concedió los derechos de ciudad en 1315. Allí nació el almirante Michiel de Ruyter, vencedor de la guerra contra Inglaterra en el siglo XVII. El puerto se destaca principalmente por los muelles del Escalda, donde ya en ese siglo fue el puerto principal para los buques de la Compañía de las Indias Orientales Holandesas. Es donde se construyen los buques de la marina de guerra de Nederland. Nació como aldea de pescadores en el estuario del Escalda alrededor 620aC. Creció, a lo largo de 1400 años, hasta convertirse en el tercero más importante de Nederland. También, a través de los siglos, Vlissingen se convirtió en un centro para la pesca, especialmente del arenque. Antes fue centro del comercio de corso y de esclavos. La historia de Vlissingen también estuvo marcada por la invasión, la opresión y los bombardeos debido a su posición estratégica en la desembocadura del Escalda, el paso más importante hacia Amberes, lo que atrajo en distintos

Kneeteman Fajardo, nieta de Cornelia; Lola Espinosa Badini, nieta de Ana y yo, el autor, nieto de María Elisabeth.

momentos el interés de los británicos, franceses, alemanes y españoles. De allí partió la familia de mi abuela paterna.

Él, mi bisabuelo Geert y su esposa Johanna eran bajos, menos de 1,70, como es usual en la parcialidad etnocultural celta a la cual pertenecían. En cambio la altura de mi bisabuelo Jan de Jong era la propia de un frisón, de 1,85 y aún más. La idea original de mi bisabuelo Den Herder era conseguir un buen capital en Argentina (“hacer la América”) y, después de diez años regresar a Zeeland, cosa que nunca logró hacer. Mucho antes de cumplirse ese plazo varias hijas suyas se habían casado y el regreso se tornó imposible.

Imagínense los lectores las dificultades de este inmigrante, con delicadas manos de sastre y sin los conocimientos mínimos acerca del campo y la labranza, enfrentado al trabajo de preparar la tierra y luego sembrar. Probablemente esto tuvo que ver con el desarrollo futuro de varias familias, las de los Kneeteman, los Badini, los Bultynch y los de Jong, que siempre estuvieron, territorialmente hablando, muy cerca las unas de las otras. La suma del interés de esos hombres por las hermosas hermanas Den Herder y la solidaridad que su padre despertaba por su falta de habilidad para las tareas del campo, pueden haber incidido en el devenir de las familias de todos ellos. Por lo pronto, la mamá Johanna se transformó en un punto de referencia para los de Jong por sí misma y a través de las hijas que se casaron con mi abuelo y mi tío abuelo. En correspondencia, el sastre encontró apoyo en los ya profesionalmente consolidados campesinos Badini, Bultynch y de Jong. Unos y otros valoraban la amistad que iba surgiendo.

La familia Den Herder se había instalado en el Departamento Victoria donde, como veremos, la registró el censo de 1895. Los años entre 1890 y 1895 constituyen un vacío de información. Pudieron llegar directamente al lugar donde los encontró el censista o eventualmente peregrinaron por uno o más lugares. Nadie lo sabe. Después de haberlos presentado en escena en razón del significativo rol que tendrían en la conformación de mi familia directa, porque dos de las seis hijas que permanecerían en Argentina junto a sus padres fueron las esposas de los dos hijos de Jan Jans. Me refiero a María Elisabeth, mi abuela, y a Jacoba, mi tía abuela.

No se sabe nada de lo que sucedió con ellos luego del Hotel de Inmigrantes, lugar en el que habrían estado en contacto con los de Jong, si esto fue así, en los pocos días previos a la partida de éstos hacia Micaela

Cascallares. Más aun, una versión que existe entre los descendientes localizados en Larroque, Entre Ríos, dice que eventualmente los Den Herder habrían descendido del S.S. Leerdam en Montevideo, lo cual es difícil de comprobar y de considerar con cierta perspectiva favorable. Eso se debe a dos razones. La primera es que el capitán Potjer deseaba fervientemente arribar a Buenos Aires debido a los inconvenientes producidos por el hacinamiento que implicaba la sobrecarga del barco y el incendio de Cabo Verde, el que además derivó en una prolongación del viaje. Es decir que es muy probable que la escala de Montevideo se anulara. La segunda, que implica que los Den Herder tomaron un barco en Montevideo para ir a Concepción de Uruguay no aparece muy clara salvo que tuviesen un contrato como colonos en algún lugar de Entre Ríos, hecho que no figura en la historia oral de los descendientes. Solo un contacto previo permitiría suponer que fueran a Entre Ríos por territorio uruguayo, ya que es muy difícil que tomaran esa opción sin haber pasado por la información que sí pudieron obtener en el Hotel de Inmigrantes acerca de las potencialidades de las distintas provincias para recibir colonos. La hipótesis de un traslado por tierra hasta Paysandú por ejemplo y, desde allí a Concepción del Uruguay es poco creíble en razón de las dificultades del transporte terrestre en la época de estos acontecimientos.

Frente a todo esto la hipótesis de un descenso en Buenos Aires y la búsqueda allí de un posible lugar de destino de la familia para procurar desempeñarse como campesinos, parece más razonable. Luego de contar con la información que habrían recopilado en Hotel de Inmigrantes es muy probable que tomaran un barco en Buenos Aires hasta Concepción del Uruguay, donde luego, por tierra, se dirigieron hacia la zona de Montoya en el Departamento Victoria, lugar en el cual fueron censados en 1895, cinco años después del arribo al puerto de Buenos Aires. Es de hacer notar que, en un páramo de información por parte de los descendientes de los Den Herder que viven en Larroque, Entre Ríos, lo único que sí recuerdan es que el puerto de ingreso a la provincia fue éste último: Concepción del Uruguay. Dentro de las hipótesis posibles, esta es la más razonable. El dato duro que los ubica cinco años después del arribo es, como ya se afirmó, el del censo de 1895, en el Departamento Victoria.

Finalmente los tres campesinos lograron poner, con éxito, sus brazos en la tierra

No se sabe a ciencia cierta cuál fue el tiempo que transcurrió desde que iniciaron su estadía en “La Garibaldina” (ver capítulo 3). Allí se habían instalado en un galpón de chapas acanaladas, adaptado en una parte como casa habitación. Tal vez la estadía no haya sido muy larga, dadas las expectativas de Jan Jans en cuanto a intentar trabajar una tierra que pudiese manejar como propia o que fuese propia (esta última aspiración nunca se concretó para él y para sus hijos). En los primeros meses Jan Jans trabajó lisamente como peón, en una modalidad caracterizada por trabajos normalmente cortos y a destajo (“changas”).

El arriendo de tierras no era extraño para él, ya que era una práctica usual en Frisia, aunque allí estaba muy sujeta a las poco éticas decisiones anuales de sus dueños y a la ausencia de leyes que regularan la propiedad de la tierra y su uso por parte del campesinado sin tierras. Al contrario, lo que resultaba positivamente diferente en Entre Ríos, según ya se ha afirmado, es que el uso del recurso por parte del campesino se establecía por un período más largo que en Nedeland e, incluso, con cierto respeto por las necesidades y aspiraciones del arrendatario en el momento en que el dueño legal de la tierra le solicitaba la entrega del predio. Eso era relativamente natural en el contexto de un mercado para granos y carnes en expansión. Fue así que, por una buena cantidad de años, el padre y después con sus hijos o solos sus dos vástagos, cultivaron la tierra (hicieron “colonia” se decía), aunque también manejaron ganado vacuno, ovino y equino. Con el tiempo, como se verá, fueron progresando hasta controlar una estancia de más de 1000ha a partir de 1906. En esa época su capacidad de generar excedentes los puso en situación de comprar esa tierra hacia 1929/30, lo que no se logró por razones que oportunamente se comentarán.

Entre diez y once meses después del arribo a la zona de Gualaguay, el 1° de febrero de 1892, mi bisabuelo (cuando mi abuelo Juan se acercaba a los 12 años) ya había arrendado 160ha a Simón F. Merou para trabajarlas. Este personaje pudo haber sido arrendatario o dueño de La Garibaldina eventualmente, dicho esto como mera suposición. Luego de la firma del contrato abandonaron La Garibaldina, que los había cobijado desde el arribo a Entre Ríos, hasta que el mismo venció a fin de febrero de 1897. El contrato

para hacer producir el campo de Merou ubicado en el Cuarto Distrito (Clé) de Departamento Gualeguay, tenía el propósito de sembrar “a medias” esa superficie o eventualmente una superficie mayor. En el mismo se establecía que el contratante les entregaba una casa cuya construcción estaba comenzada, con un techo terminado, a la vez que les proporcionaba la madera para concluirla. Es probable que las paredes de esa casa se hayan confeccionado con barro mezclado con paja, como era usual en la época. Cabe señalar que, en Entre Ríos en general, los alambrados ya estaban difundidos en esa época. A diferencia de lo que les había pasado en Micaela Cascallares, las ciento sesenta hectáreas estaban totalmente cercadas. El aludido documento¹³¹ establecía que el “patrón” se hacía cargo de la semilla, les prestaba 3 arados y 2 rastras, así como 8 bueyes mansos (como en el sur de Buenos Aires, aquí también se utilizaban bueyes en esa época, para arar la tierra principalmente) y 10 yeguas que tiraban “al pecho” para realizar las tareas agrícolas. También les prestaría una cortadora (de tracción a sangre) y pagaría un peón para colaborar con el emparvado del cereal previamente cortado. Finalmente el contrato especificaba que la trilla se haría a medias y que, de las bolsas producidas, se separarían las que se utilizarían para semilla en la próxima cosecha. De ellas se hacía cargo el dueño del campo a los efectos de su administración para la cosecha siguiente (era una forma de controlar el cumplimiento por parte del arrendatario). Luego, al pie de la trilladora, se repartían las bolsas en partes iguales. Para las cosechas subsiguientes, el dueño del campo pagaba 5 pesos por hectárea arada antes del 1° de febrero. Las restantes no se pagaban. El contrato era indudablemente leonino y, probablemente, estaba influenciado por el pésimo momento económico, posterior la crisis de 1890/91: de hecho, mi bisabuelo y sus hijos quedaban sometidos en la práctica a una función de meros peones a destajo. Aún cuando habían mejorado mucho su situación económica y social con respecto a M. Cascallares, los dos primeros años fueron aquí los más duros. Ello se refleja en las cuentas que obran en mi poder. En 1892 y 1893 los precios de los productos agrícolas exportables sufrieron una fuerte baja,

¹³¹ El documento, que se encuentra en mi poder, fue concretado a fines de 1891, probablemente en el mes de diciembre de ese año. La fecha no figura, pero si se atiende a la fecha del contrato subsiguiente y a la duración del que ahora se comenta, firmado con Merou, resulta aceptable el indicado mes de fines de 1891.

incluidos la lana y los granos, según lo consigna Roy Hora.¹³² Mientras tanto, en Nederland la economía agrícola iba peor, en tanto no había sólo una reducción de los precios agrícolas sino también pérdidas de cosechas. Tal es así, que en una carta de 1895 G. G. Bijlstra, el suegro de Jan, afirma que *“la falta de alimentos y los problemas económicos hace que se den casos de suicidios con cierta frecuencia. Eso sucede en el contexto de una cosecha de lino y de colza fracasada por la isoca y los muy bajos precios para el maíz”* Antes, en 1892, cuando recién comenzaba a reinar la regente Emma, este tatarabuelo anunció en una carta fechada el 22 de julio una cosecha fracasada de colza y lino que se había producido por el mismo motivo. Otro tanto había sucedido con la cosecha de papa debido a enfermedades propias de ese cultivo.

En los 5 años que transcurrieron en las hectáreas de los campos arrendados a Merou, mi abuelo pasó de los 12 años a los 17 y su hermano Gerardo de los 11 a los 16 años. Dado que las estipulaciones contractuales establecían que el propietario de la tierra debía entregar al arrendatario tres arados, esto hace suponer que Juan y Gerardo ya comenzaban a ayudar a su padre en la labradura. Ambos hermanos ayudaron también a su padre en las tareas de emparvado del cereal (hacerlo rápido suponía evitar que el mismo se mojase con una lluvia).

En el descanso del mediodía para el almuerzo y la siesta era usual que mi abuelo leyese recostado a una parva de trigo la Biblia familiar, en holandés, por supuesto, ceremonia que se repetía nuevamente a la noche dentro de la casa. La vida de los muchachos en ese lugar permitió hacerles olvidar el profundo dolor que jalonó los primeros dos años en Argentina. No obstante esos niños, madurados al rigor de los acontecimientos, grabaron indeleblemente en sus mentes esa etapa que forjó sus respectivos caracteres, la que revivieron, por proximidad afectiva, con cada nueva pérdida futura. A su vez, imprimió en ellos y en los que somos sus descendientes, un espíritu de superación que era acompañado de un complemento por el cual nunca dimos lugar a las debilidades propias. A la vez, esto se expresaba también en un rechazo visceral por las manifestaciones de debilidad por parte de otros o a los

¹³² Hora, Roy: *“Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880 -1912)”*, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana E. Ravignani, p7, III, N° 23, Buenos Aires 2001.

abusos físicos o verbales de terceros. Lo que estos luchadores no se permitían a sí mismos, tampoco lo aceptaban en otros. A su vez, cuando esa circunstancia era percibida en los demás, la reacción visceral era de marcado desprecio. Este espíritu ayuda a vivir y a superar las contingencias desfavorables, pero tiene una contraprestación claramente negativa: una dosis demasiado alta de omnipotencia o de subvaloración de las circunstancias cotidianas que aun merecedoras de atención, en ciertos casos arrastraron a la muerte a algunos integrantes de la familia. Este espíritu luchador fue más acabado en los miembros mayores de cada generación. En general, los que tuvieron mayores sufrimientos reales vivieron más tiempo.

En ese lugar del campo de Merou, Juan y Gerardo saborearon las picardías típicas de cualquier muchacho, sobre todo cuando no era necesario que desempeñaran tareas encomendadas por el padre. Algunas anécdotas muestran los momentos alegres y las picardías propias del espíritu infantil y adolescente. Sus formas de diversión variaron desde juegos muy infantiles hasta aventuras propias de quienes no tienen la supervisión de sus madres en los momentos en que Jan Jans debía ausentarse por su trabajo. Así fue que en una oportunidad, indignados con una vaca que cruzaba subrepticamente el alambrado y se ponía tranquilamente a almorzar con placer el trigo todavía en etapa de desarrollo, que además dañaba con su pisoteo, decidieron darle un escarmiento. Gerardo se subió a un caballo y, a la vez que corría a la par de la vaca con un hacha en la mano, le cortaba el cuero, con sistematicidad, en forma transversal al eje de la columna vertebral, a la altura de su lomo. Obviamente, la vaca no volvió a meterse en el trigo. En otra oportunidad, en que un caballo se introducía con frecuencia usual a sus 150ha y, con prolijidad se alimentaba del trigo “emparvado” y listo para ser “trillado”¹³³, por lo cual cambiaba (destruía) a su vez la disposición del trigo en la parva, decidieron darle un escarmiento. La parva, fruto de un año de trabajo, era muy valiosa

¹³³ Trigo emparvado para trillar. En esa época el trigo se cortaba y se emparvaba de tal manera que se evitase en lo posible que adquiriese humedad. Luego con una máquina trilladora (máquina que separaba el trigo de su espiga y planta) que se estacionaba al lado de la o las parvas, se procedía a alimentar la misma en su parte superior. El trigo, ya separado de la paja, se embolsaba y se trasladaba a un galpón donde quedaba protegido a la espera de que se concretara su venta. La trilladora era accionada por un motor a vapor que utilizaba la paja del trigo o del lino para calentar su tanque de agua y así generar el vapor que a una debida presión accionaba la trilladora mediante una polea y una larga correa de mando. La correa era larga para evitar que las chispas del motor a vapor incendiasen la parva.

para dejar que el pobre bruto la dañase. Debido a su construcción, eran absolutamente impermeables lo cual hacía que el grano permaneciese inalterado debido a que la modalidad constructiva impedía penetrar la humedad, el aire, los insectos y los hongos. Juan se subió entonces a la parva y, con comodidad, esperó que el animal apareciese. Cuando éste estaba disfrutando de la comida mi abuelo se levantó horquilla¹³⁴ en mano y, de un certero lanzazo, le clavó la improvisada sarissa¹³⁵ unos 10cm en el lomo. Luego de correr desesperadamente, el “pingo viejo” como él decía, perdió la horquilla, saltó olímpicamente el alambrado del campo y nunca más se lo volvió a ver. Así transcurría la vida de los dos muchachos, en un ambiente bucólico que implicaba una dosis de trabajo alegre en función del laboreo del campo y otra dosis de diversión. Con respecto a estos acontecimientos mi abuelo lamentaba la dosis de salvajismo que habían adquirido en la soledad a la que los había reducido la vida.

Cuando Juan tenía 15 años los encontró el agente del censo de 1895, siete años después del arribo a Argentina. En la ficha censal correspondiente se consignan los siguientes datos: se trata de una familia de agricultores constituida por el padre Juan (por Jan) y dos hijos, Juan (mi abuelo) y Gerardo¹³⁶. El apellido está mal escrito, figura como “Young”, versión inglesa que siempre fue una lacra en la escritura de mi apellido en Argentina. Mi bisabuelo hace constar 39 años y sus hijos 15 y 13 años respectivamente.

Poco después de ser registrados en el citado censo, fueron a trabajar a las tierras de Merou en la zona de Montoya del Departamento Victoria como parte del mismo contrato. Es probable que en esa etapa se reencontraran con la familia de Geert Marinus Den Herder y que hayan conocido, también allí, a

¹³⁴ Horquilla: Especie de lanza de tres largos dientes que servía para acomodar el trigo o el lino una vez cortado, con el propósito de conformar la “parva”.

¹³⁵ La sarissa era una larga pica de 3 a 7 metros de longitud (aunque la media usual era de 6), usada como arma principal de la falange macedónica. Era muy pesada, de más de 5 kilos, y fue utilizada por los pezhetairoi, soldados muy exitosos que combatieron en las campañas de Alejandro Magno y de su padre, Filipo II, quien creó esta arma particular. Tuvo un papel destacado en la conquista de Asia Menor, Palestina, Egipto, Persia, Sogdiana y el valle del Indo.

¹³⁶ Conjuntamente con los tres miembros de mi familia fueron censados cuatro integrantes de una familia que también había arribado en el SS Leerdam. Es la familia de Carl Hofschlag (45) y su esposa Lorenza Bos (40), con una hija (13) y un hijo (12), nacidos en Netherland, y otros dos hijos de 4 y 1 año nacidos en la provincia de Buenos Aires. En el censo también este apellido aparece modificado en su grafía: “Hoffschas”, En el archivo familiar no existe ningún dato acerca de una relación estable entre las dos familias, pero sin duda, se conocían.

Francisco Badini. Como se verá más adelante, la zona rural denominada Montoya es la que considero con mayores probabilidades de haber albergado a la familia de mi abuela. También es probable que hasta ese momento hayan mantenido algún contacto epistolar, pero el reencuentro físico pudo haber sido allí, entre los años 1995 y 1997. Más aún, es posible que allí se haya iniciado el noviazgo de Juan y María, quienes se casarían en 1901.

Entre los 15 y 17 años, que se pueden considerar de la primera juventud de los hermanos Juan y Gerardo, habida cuenta de su temprana maduración debida a los azarosos primeros tiempos vividos en Argentina, comenzaron también las primeras inquietudes por temas y actividades que iban más allá de la preocupación que demandaban las labores del campo. Dos inquietudes, interrelacionadas, los impulsaban hacia objetivos distintos: primero, mejorar la educación recibida en los tres primeros años (o dos en el caso de mi tío abuelo Gerardo) de escuela en Frisia, los únicos que tuvieron de educación formal en su vida. Mi abuelo Juan tuvo una gran preocupación que lo acompañó durante los 86 años de su vida, vinculada al enriquecimiento de su cultura general. En realidad eran pocos los temas filosóficos, históricos y geográficos sobre los cuales no pudiese emitir una opinión fundada. En los años que acabo de señalar se dio el inicio de su formación como autodidacta. Además ese esfuerzo incluía la necesidad de mejorar y perfeccionar la forma de hablar y escribir en el idioma del nuevo país. Fue así que Juan, y Gerardo también, comenzaron a hacer viajes semanales a caballo a la ciudad de Gualeguay para obtener libros prestados en la biblioteca. Durante esos viajes, en un pequeño negocio de abarrotes que se llamaba “El Faro”, solían pedir agua fresca de un pozo, la que disfrutaban como una exquisitez y que Juan siempre recordaba.

Para ese entonces Gualeguay ya tenía un movimiento cultural bastante importante y la biblioteca pública poseía 3500 volúmenes¹³⁷. En los casos de mi abuelo y su hermano la vocación por la lectura fue una inquietud constante en sus vidas, hecho que los llevó a leer libros relacionados con la historia de la humanidad y además sobre otros temas filosóficos. La formación autodidacta de Juan llamaba la atención a quienes lo conocieron y supieron apreciar su palabra, siempre respaldada con la solidez de sus conocimientos.

¹³⁷ Comisión provincial para la Exposición Internacional de Chicago a celebrarse en mayo de 1893, *La provincia de Entre Ríos*, Obra descriptiva, Editorial La Velocidad, Paraná, 1893.

Su vida en el campo en contacto con la naturaleza, le permitió sumar el conocimiento de los procesos naturales relacionados con las tierras, el agua, la vegetación y el comportamiento de la atmósfera, a los que analizaba suficientemente como para entender los hábitos de los animales; todo ello conformando un contexto en el cual el campesino debía tomar decisiones. Fue, indudablemente, un geógrafo intuitivo cuyos comentarios, realizados mientras recorriamos a caballo el campo, me permitieron apreciar ese intrincado y maravilloso mundo de las múltiples relaciones entre los diversos componentes del medio natural y las decisiones de los hombres, la gran preocupación de Alexander von Humboldt en su ‘Cosmos’¹³⁸. Espacio y tiempo aparecían en sus apreciaciones acerca de la naturaleza y las actividades humanas con toda la relatividad que le sugería su capacidad de analizar situaciones, a las que comprendía en el marco de un amplio espectro conceptual de parámetros relativos de mediciones subjetivas y reales. Creo que esa influencia fue extremadamente decisiva en la elección de mi profesión. En este sentido recuerdo cómo me mostraba con inmenso placer los mapas del “Atlas der Genee Aarde voor school en huis”¹³⁹, que fue traído desde Frisia por su padre, Jan Jans y que había pertenecido a su propio abuelo. Me mostraba, cuando yo era un niño de entre 10 y 12 años, los distintos países, traduciéndome del holandés al castellano ciertos párrafos importantes

¹³⁸ “Los primeros historiadores griegos no separaban aún las descripciones de los países de la narración de los sucesos de que habían sido teatro. Entre ellos, la geografía y la historia formaron una estrecha alianza, permanecieron mezcladas, de una manera sencilla y graciosa, hasta la época en que el gran desarrollo del interés político y la perpetua agitación de la vida de los ciudadanos hicieron desaparecer de la historia de los pueblos el elemento geográfico para formar con él una ciencia aparte”. Tomado de von Humboldt, A.: *Cosmos, ensayo de una descripción física del mundo*, Los libros de la catarata, Madrid, 2011. Este pensamiento, todavía vigente en la juventud de mi abuelo es el que él logró introducir en mi formación de niño y adolescente. Por eso tengo un profundo agradecimiento a la vida en general y, a la sabiduría de mi abuelo en particular, en tanto sus enseñanzas me marcaron para siempre y fueron la simiente de mis mayores momentos de plenitud, frente a un paisaje, frente a un conflicto socio territorial, frente a un hijo que finalmente encuentra su camino o frente a las construcciones de la historia, esto es, una verdadera escuela de vida que encontré en ese frisión que hizo honor a sus más puras tradiciones culturales en su condición de campesino libre.

¹³⁹ A. L. Scholtens: *Atlas der Genee Aarde voor school en huis* (Atlas General de la Tierra para la escuela y el hogar), Groningen, publicado aproximadamente hacia 1860 cuando todavía Luxemburgo pertenecía a la corona Orange Nassau. *Naar de Laatste ontdekkingen en staatkundige veranderingen bewerkt, met aardrijkskundige overzichten. Achtste geheel op Nieuw herziene druk* (Con los últimos descubrimientos y cambios políticos concretados, con precisión geográfica. Octava y totalmente nueva edición revisada).

acerca del comportamiento del medio natural en el entorno de de los distintos pueblos del mundo. El Atlas cuenta, ya que lo tengo en mi archivo, con descripciones de cada país, razonablemente largas, para lo que se podía aspirar en este tipo de publicación.

Con el tiempo Juan sumó a esta formación su interés por estar al día acerca de los acontecimientos políticos del país, particularmente aquellos relacionados con el campo. Fue así que desde los primeros tiempos, después del “grito de Alcorta”, se asoció a la Federación Agraria Argentina, transformándose en un asiduo lector del periódico “La Tierra” hasta su muerte. Nunca adoptó el exaltado discurso, a veces con fines inconfesables de cierta izquierda (discurso que muchas veces sirve solo a los intereses y especulaciones menores de ciertos dirigentes, cuando no le hace el juego a los grupos hegemónicos), pero siempre estuvo del lado de las reivindicaciones para los marginados en la sociedad. Tal vez estas características de su personalidad eran la expresión de haber sido golpeado en su condición de inmigrante pobre; pero en ese caso, también cabe decir que provenía de una familia de campesinos muy pobres en su patria de origen, hecho que lo llevó, según creo, a tener una actitud comprensiva para quienes se encontraban más abajo en la escala social. También es cierto que tenía un sentimiento sectario muy noreuropeo. Este sentimiento lo llevaba a pensar que ciertos males de nuestra sociedad provenían del origen de latinos e indios, integrantes de la mayor parte de la población argentina. Es decir, emitía opiniones asociadas a un cierto etnocentrismo cultural que, incluso, lo impulsaron a menospreciar a algunos yernos o nueras de origen latino. Asimismo atribuía ciertos males del país a la incapacidad de los grupos hegemónicos dominantes, a la vez que suponía que la corrupción era un problema actitudinal de esos grupos y no algo inherente al sistema social.

Nunca logró asociar los males de la economía de Argentina, sobre todo después de 1930 (cuando tuvo que deshacer un contrato de compra de 1000ha debido a la crisis que tuvo su máxima significación ese año), con los mecanismos de dominación que, en lo político, se manifestaron durante la llamada “década infame” y en lo económico, en la decadencia del viejo país agroexportador. No obstante, no toleraba la dictadura de esa década, como tampoco pudo comprender los 10 años del primer peronismo (1945-1955). Pero fue mucho más tolerante que muchos “pancistas” agroganaderos de

aquella época. En realidad, lo que no le gustaba del peronismo era su vocinglería (demasiada conversación y no tantos principios), ya que estaba en las antípodas de su sobriedad, la que lo llevó siempre a manifestar en hechos concretos su forma de pensar. Fue yrigoyenista y votó por el caudillo para su primera presidencia (1916-1922 y, luego, en 1928), convencido de sus ideas sociales, pensamiento progresista que solo puede ser comprendido en el entorno de aquellos años previos a la primera elección, con los principios de los movimientos ruralistas iniciados en 1912 en plena vigencia.

No nos adelantemos; volvamos al relato. El segundo contrato para trabajar la tierra, por un año, fue realizado para llevar adelante el laboreo del campo de un terrateniente llamado Virgilio Cabral. Fue firmado en el distrito Jacinta (3°) de Departamento Gualeguay, probablemente en Galarza¹⁴⁰, el pueblo más importante de ese distrito, el 20 de marzo de 1897. Allí se establecía que Jan Jans tenía que arar la tierra en la colonia “El Porvenir” con modalidad de dos rejas¹⁴¹, pasar la rastra¹⁴² y sembrar un total de 50 cuadras (unas 25ha). El contratista se obligaba a proveer los caballos, los arreos y las herramientas (arado, rastra y sembradora). Está claro que para esa fecha el trabajo de mi bisabuelo era de total sometimiento a las disposiciones de quien lo contrataba ya que no tenía herramientas, ni bueyes, ni caballos suficientes. Probablemente ese año fue el más triste del período pasado en Gualeguay, puesto que la tarea que desempeñaba era leonina y similar a la de un peón pagado a destajo, a razón de 10 pesos por cuadra arada (1,5 ha). Además, el pago solo se efectivizaba en dos partes: los primeros cuatro pesos por cuadra al finalizar el primer arado y rastreado de la tierra y, el segundo pago de seis pesos por cuadra, en el momento en que se había completado la segunda pasada del arado, el rastreado y la siembra del trigo. Por si esto fuese poco, en ese año 1897 se vieron obligados a comprar sus alimentos y otros menesteres en el almacén del contratista, desde marzo hasta agosto. Este tipo de arreglo fue, como dije, extremadamente leonino: en el momento del primer pago de las tareas realizadas que se mencionan más arriba y que fue acreditado en la

¹⁴⁰ Distrito III rural Ubicado en torno a la cuenca del arroyo Jacinta, afluente por la margen derecha del río Gualeguay, el cual comprende el ejido municipal de General Galarza (RN 12 KM 278) y el área jurisdiccional del centro rural de población de Aldea Asunción.

¹⁴¹ Significaba pasar el arado dos veces por la misma superficie.

¹⁴² Rastra: Instrumento de hierro conformado por una especie de dientes (clavos) fijados a una suerte de reja de hierro, que se usa para moler los trozos grandes de tierra aglomerada (terrones).

cuenta corriente de mi bisabuelo, ya llevaban gastados en vituallas diversas compradas en el almacén del contratante, la suma de 498,10 pesos. Era una vieja y corrupta táctica de los terratenientes argentinos o de quienes subarrendaban tierras a los efectos de lograr un trabajo casi esclavo, similar al que era todavía usual en Frisia con el estrato más pobre de la población campesina.

Cuando Jan Jans recibió el segundo pago, en ese caso de 495 pesos, el total de gastos había aumentado hasta los 647,16 pesos. Eso significa que el ingreso total, una vez descontados los alimentos y otros artículos comprados en el “boliche” del contratante, alcanzaba la suma de 102,84 pesos. ¡Habían trabajado casi exclusivamente por el sustento personal, nada más! El citado ingreso les permitiría, supuestamente, subsistir los seis meses que transcurrirían hasta el contrato siguiente, del cual se harán los comentarios del caso. Bueno, “subsistir” es una forma de decir, ya que el gasto mensual usual implicaba unos 100 pesos por mes. No se sabe cómo cubrieron las carencias; tal vez con changas en otras explotaciones, pero indudablemente experimentaron fuertes carencias. No obstante estas cuentas muy reveladoras, eso en nada se parecía a la época de Micaela Cascallares, porque todos los acuerdos firmados se cumplieron debidamente.

En 1898, cuando mi abuelo tenía ya 18 años, las cosas comenzaron a cambiar desde el punto de vista de las responsabilidades familiares: el 1 de marzo de ese año Jan Jans y su hijo Juan, quien comenzó a asumir responsabilidades desde ese momento en la pequeñísima empresa familiar, firmaron un contrato, también leonino, con Isidro Ibarra (eventualmente pudo ser subarrendatario del establecimiento San Miguel de Gregorio E. Morán, lo cual no está probado) para hacer un trabajo similar al del contrato anterior y en condiciones similares. Sobre un total de 169ha del Primer Distrito “Cuchillas”, pegado a la ciudad de Gualeguay, en el establecimiento San Miguel, padre e hijos debían arar y rastrear dos veces la superficie aludida. Por esa tarea los firmantes recibirían un total de 600 pesos en tres pagos (150 después de arar y rastrear dos veces las 169ha, 150 después de sembrar y nuevamente rastrear la mitad de la superficie y, finalmente, al completar las 169ha recibieron el último pago de 300 pesos). Estos contratos significaban traslados. Desde Montoya se habían tenido que desplazar a la zona de Galarza y, desde allí a la zona de Gualeguay.

Era algo usual, en general, que en esos contratos se pagara la mitad del monto acordado en el momento en que finalizaba el arado de la tierra. El resto se abonaba cuando el trigo o el lino ya habían sido sembrados y, preferentemente, cuando las semillas habían comenzado a brotar. Con esos ingresos podían vivir seis meses muy bien y, estirando el dinero, unos 9 meses. Para poder percibir la estrechez del ingreso familiar baste el ejemplo de que los únicos gastos en vituallas que hicieron (están documentados) consisten en galletas, arroz, fideos, azúcar, café, sal, jabón, yerba, fariña, tabaco, alpargatas y bolsas vacías para lo cual erogaron 71 pesos. Para tener una idea de lo que esto significaba como poder adquisitivo, se puede relacionar con el kilogramo de galleta (pan) que costaba en la época 27 centavos de peso: Es decir que si se estima un consumo de 1 kilo por día, en un mes se gastaba en este ítem 8,10 pesos. Las compras se concretaron entre marzo y los primeros días de junio de 1898, los 3 meses y algo más que transcurrieron entre el momento del contrato con Ibarra y el fin del arado y rastreado de la 169ha. El comercio elegido para efectuar las compras era de Gregorio E. Morán¹⁴³, donde fueron a retirar los citados artículos, a precio razonable (a diferencia de lo sucedido en 1897 con Virgilio Cabral), siete días después de haber firmado el contrato con el mencionado contratista. La relación que se estableció con Morán fue mucho más fructífera que la de los contratos anteriores puesto que los valores de los arrendamientos a él pagados eran menores. Pero, además, eran arrendamientos. Eso significa que la responsabilidad empresaria era de Jan y sus hijos. Habían superado el límite

¹⁴³ Los señores Vicente y Gregorio Moran eran acaudalados propietarios cuyas propiedades rurales se encontraban ubicadas, en su mayor parte, en el vecino departamento de Gualeguaychú. Además de las casas de comercio, se dedicaron a la colonización de tierras también en el Departamento Gualeguay. En 1890 fundaron la Colonia **Santa-María** en un campo de propiedad de Lorenzo Etcheverry, situado a 25 kilómetros de la ciudad de Gualeguay, a la izquierda del camino de "la costa" que conduce a Rosario del Tala. Su superficie es de 1.350 hectáreas, de las que dos terceras partes se hallaban completamente cultivadas en 1898. En un predio vecino que adquirieron también en 1890, el que dedicaron también a colonización, fueron a parar probablemente los tres luchadores ancestros de mi familia en 1898 con cierta seguridad. Son tierras adecuadas para los cultivos de trigo, lino y maíz. Este era el método de la época con respecto a la apropiación de excedentes generados por el trabajo ajeno: el terrateniente obtenía dinero producido por el colono, el colonizador y el subarrendatario. Así interpretaron los terratenientes la ley de colonización de 1874. Tomado de: Comisión provincial para la Exposición Internacional de Chicago a celebrarse en mayo de 1893, **La provincia de Entre Ríos**, Obra descriptiva, Editorial La Velocidad, Paraná, 1893. Capítulo sobre las colonias de Gualeguay.

establecido en los contratos anteriores, por los cuales trabajaban a destajo. Para ese momento ya estaban trabajando tierras de Morán (probablemente 1899) en el segundo distrito (Vizcachas).

Pero no solamente las ventajas se debieron a los precios del almacén. Sucede que, por un contrato que figura en mi archivo, el 14 de enero de 1900 Jan se obligaba a vender a ese comerciante todo el trigo que se cosechase hacia mediados y fin de ese mes. Eso hace suponer que mi bisabuelo llegó a un acuerdo con Ibarra para arar, rastrear y sembrar en el año 1898 las 169ha, ese año y subsiguientes. También llegó a un acuerdo con Morán para 1899, ya que en un contrato del 1 de marzo de ese mismo año (10 años después de haber arribado a Argentina) Ibarra o, en su defecto el mismo Morán, o los dos, le arrendarían sendas superficies a los efectos de sembrarla y cosecharla por su propia cuenta. De esta manera Jan Jans con el apoyo de mi abuelo de 19 años, pudo vender a Morán a buenos precios su propia producción a razón de 3,30 pesos los 100kg (9 fanegas de 11,5kg) de trigo para pan. El comprador, de acuerdo al contrato firmado el 14 de enero de 1900, se obligaba a pagar los gastos de la trilla, las bolsas y el hilo usados para acondicionar el cereal, mientras que mi bisabuelo y sus hijos harían el cosido de las bolsas. Morán también se obligaba a recibir el trigo al pie de la trilladora. Jan Jans retenía 300 bolsas para semilla y entregaba la cuarta parte de lo producido a Ibarra y/o Morán en concepto de pago del arrendamiento de la tierra en la que sembró el trigo a su propio riesgo. Así el pionero comenzaba a tomar el toro por las astas¹⁴⁴, comenzando su vida de empresario del campo, con la venta de aproximadamente 400 bolsas que resultaron de esa cosecha 1899/1900¹⁴⁵. Con el tiempo, en 1914, Morán fue elegido diputado nacional por el partido Unión Cívica Radical.

Para el período agrícola 1900/1901 nuevamente mi bisabuelo con el apoyo de su hijo (en aquello que tenía que ver con los contratos Juan aparecía

¹⁴⁴ La mejora de la situación personal de Jan y sus dos hijos se puede verificar en una carta de su hermana Anna Bijkersma de Jong, fechada el 25 de febrero de 1899, en la que, en conocimiento de la mejora de su condición, le expresa "vuelvan a Frisia ahora que la situación económica que tienen en Argentina ha mejorado."

¹⁴⁵ ¿De dónde surge este dato? Sencillamente de los términos del contrato firmado con Gregorio E. Morán que obra en mi poder. Otro dato complementario: las actividades agrícolas de la época comenzaban con el proceso de preparación de la tierra con el otoño ya avanzado y, finalizaban con la cosecha que se realizaba en enero del año siguiente.

en igualdad de condiciones que su papá, aunque el trabajo lo llevaban adelante obviamente los tres integrantes de la reducida familia, es decir, Jan, Juan y Gerardo) arregló una forma de acuerdo no escrito con Morán, creo que exclusivamente, por el cual él se constituía en contratista, ocupándose de hacer producir su tierra. Es decir que adquiriría una autonomía empresarial que obviaba el contrato, puesto que el acuerdo “de palabra”, era que el contratista entregase la cuarta parte del trigo producido al dueño del campo. Éste, el único riesgo que podía correr consistía en que esa proporción no fuese calculada con lealtad, lo cual significaba la automática expulsión del contratista. En resumen, los integrantes de mi familia se transformaron en pequeños empresarios agrícolas que ponían en valor la tierra que otros propietarios no podían o no querían ocuparse en hacerla producir. Esto tiene raíces socio-culturales relacionadas con la cultura campesina en torno a la tierra que no es oportuno comentar aquí. Lo cierto es que en esa etapa no fueron simples arrendatarios, sino que se ocupaban de poner en producción tierras inactivas, en este caso de propiedad de Morán. Todos estos comentarios se desprenden del contrato con la firma Oruezabala y Bosi que se encuentra en mi archivo y fue firmado el 20 de enero de 1901. Es decir que no existió un contrato escrito o verbal que obligase a la entrega del producto de la cosecha a un determinado acopiador. El año anterior, 1899/1900, había sido Morán quien les compró la producción y, en el año agrícola 1900/1901, fueron Oruezabala y Bosi. Éstos, que habían instalado un molino y fábrica de fideos con máquinas a vapor en Gualeguay, compraron a Jan la producción. Esta transacción muestra la independencia económica a la que habían arribado mis antepasados. El precio fijado en enero de 1901 por 100kg de trigo, acondicionado en bolsas para esa firma, fue de 5 pesos. Era muy superior al que había pagado Morán. Pero además, si el precio corriente de la plaza era superior hacia el 31 de mayo de 1901, se fijaría un ajuste acorde con esa variación, el que nunca sería inferior a los citados 5 pesos. La cifra final fue de \$11,10. También, un total de 1355kg quedaba en depósito del molino para ser vendido por Jan Jans en el momento que se considerase conveniente y a quien él eligiese.

En ese año, 1901, comenzaron a cultivar lino para aceite que ostensiblemente era solicitado por el mercado. El 13 de noviembre de 1901 firmaron un compromiso de venta a favor de Oruezabala y Bosi, por el cual la

firma adelantaba un pago de 300 pesos, a la vez que se fijaba un precio de 11 pesos por el lino de primera, dejándose para el momento oportuno la fijación del precio para el lino defectuoso. El pago se completaba en el momento en que el acopiador recibía el lino, es decir, contado efectivo.

El 19 de noviembre de 1901, habida cuenta de los ingresos que les estaba produciendo el lino, compraron un carro de tres cuarta carga (se usaban normalmente para movimientos de las personas y para cargar la producción) a Filomena P. de Galante, a un valor muy importante si se lo relaciona con sus ingresos: 125 pesos.

En el año agrícola 1901/1902 mis tres familiares repitieron la modalidad operativa. Es probable que en ese momento también hayan utilizado tierras propias o arrendadas de Adón Vico¹⁴⁶, quien sería con mucho tiempo de por medio, el abuelo de una nuera de mi abuelo, casada con un hijo de su segunda pareja, Juana Albarracin, es decir, no solamente de Ibarra. Esto se verifica en el contrato de compra del trigo producido durante 1901 y cosechado en 1902, por el cual la firma Oruezabala y Bosi adquiría toda la cosecha que se había trillado ese mes. En el mismo se deducía la parte de Ibarra (1/4) del total cosechado. Lo único que cambió con respecto a los otros contratos anteriores fue que el trigo debía ser entregado al acopiador en sus depósitos.

¹⁴⁶ Si fue así, de ello se desprende que en esos años trataban de cultivar toda la tierra que fuese posible, según sus fuerzas y la capacidad empresaria desarrollada. Era usual en esa época una metodología que consistía en que los terratenientes de larga data, o que disponían de capital y habían comprado grandes extensiones, vendían campos a personas con menos disponibilidad de capital como para comprar fracciones de las tierras, casos en que recibían el trato de colonos. Pero en realidad se comportaban como pequeños y medianos terratenientes quienes, a su vez, entregaban porciones de tierras a campesinos que sólo disponían de su fuerza de trabajo, preferentemente inmigrantes, para que allí practicasen la agricultura. En esta situación estaban Jan y sus dos hijos. Esto está documentado por el informe para la feria de Chicago en estos términos: "Más de la mitad de la superficie de la Colonia (Probablemente Esperanza, la que en ese caso no es la colonia del mismo nombre de la provincia de Santa Fe) está ya entregada á la sementera de trigo que se hace por medianeros y peones dependientes de la dirección de la Colonia establecida en ella misma. Los nuevos propietarios de este centro agrícola (pequeños y medianos) no se han decidido aún a enajenar la tierra — las chacras se componen de potreros alambrados de una extensión de 160 hectáreas con poblaciones (casas y galpones) de material, de dos piezas cada una, pasando su número de "16". Cfr. Comisión provincial para la Exposición Internacional de Chicago a celebrarse en mayo de 1893, **La provincia de Entre Ríos**, Op. Cit. 1893, Paraná. Cabe señalar que el campo de A. Vico pudo estar en "La Garibaldina" o en la Colonia Esperanza. Nótese que el dato de las 160 ha coincide con el primer contrato de tareas agrícolas que firmó mi bisabuelo Jan, en ese caso con Simón F. Merou.

Finalmente, es necesario mencionar que otra parte de la cosecha de ese mes de enero de 1902, correspondiente al año agrícola 1901/1902, fue vendida a Gregorio Morán. En este caso, cuento con la liquidación respectiva: por la venta de 1194 bolsas de trigo (925,57kg) la familia recibió un pago de 740,45 pesos, a razón de \$0,80 el kilogramo.

La familia se amplía

Entre la solvencia que suponía el ingreso de un mínimo de 2.000 pesos percibidos por la cosecha 1900/1901 y los 1120 pesos que les fueron pagados por las cosechas de trigo para pan, a lo que se sumó un poco de lino para aceite en el año agrícola 1901/1902 (sin contar el ingreso por venta de trigo y lino de segunda calidad), las cosas habían cambiado mucho, sobre todo para mi abuelo Juan. Para ese entonces se había enamorado de la ya mencionada integrante de la familia Den Herder, su novia María Elisabeth.

Sucede que cuando llegaron a Entre Ríos Geert Marius o Geert Marinus Den Herder, que también respondía al sobrenombre Gerrit, con su esposa y sus hijas, bisabuelos míos como se dijo más arriba, se establecieron en el Departamento Victoria. Retómese que el censo de 1895, seis años después del arribo, los encuentra residiendo en ese departamento con sus hijas¹⁴⁷. El lugar de residencia puede haber sido cercano al Departamento Nogoyá, tal vez en las proximidades de la actual localidad de Montoya, en ese entonces un mero paraje¹⁴⁸. El hecho de que la familia Den Herder consigna en el mencionado censo que son agricultores, hace pensar que se desempeñaban para esa época

¹⁴⁷ En la planilla del censo de 1895 consigna que los Den Herder son una familia de agricultores y que el matrimonio lleva 19 años de casados (se casaron en 1876) y que han tenido 10 hijos. La confrontación del dato con las siete hijas que arribaron a Argentina en 1889, permite concluir que, en el momento del viaje, ya habían fallecido en Zeeland tres hijos, varones o mujeres. Las edades y nombres de las jóvenes que figuran en el censo son las siguientes, ordenadas de mayor a menor: Neltje (18), Juana (17), Adriana (16), María (13) y Jacoba (9). No figuran las dos hijas restantes del matrimonio, pero que estaban vivas a la sazón, tal como se verá más adelante. Ellas son Cornelia (15) y Josina (7).

¹⁴⁸ Esto es una mera deducción ya que, como dato duro, la familia Den Herder ya se encontraba radicada en 1909 (cuando el nacimiento de mi padre) en Lucas González, Departamento Nogoyá. Eso hace suponer que para 1895 y, tal vez, desde el arribo a Argentina, se encontraban radicados en las áreas agrícolas de ambos departamentos, que contaban con colonias de extranjeros, más cercanas a su posterior destino en L. González. Por ejemplo, la colonia La Llave localizada en el Departamento Nogoyá, muy cercana al Departamento Victoria, extendía su área de influencia hacia éste último. Claro que todo esto es mera especulación.

en una actividad similar a la de la familia de Jong. Me refiero al cultivo de tierra, que se pagaba con parte de la cosecha obtenida y se hacía con los instrumentos de trabajo entregados por el propietario de la parcela. Mi padre me ha relatado, muchos años atrás, hacia 1950, que mi bisabuelo Den Herder tenía el apoyo de sus hijas mayores para trabajar la tierra. Se ocupaban de arar con arados de dos rejas que eran traccionados por caballos. Los de Jong vivieron 2,5 años también en la zona de Montoya, donde establecieron relación nuevamente, en términos que ya he relatado, con los Den Herder.

En el dato del registro del censo de 1895 en que aparece la familia Den Herder localizada en el Departamento Victoria aparece también el italiano Francisco Badini. Muy probablemente su hermano Pedro viviese en las cercanías o con el mencionado hermano pero pudo no estar presente cuando llegó el censista. Ellos, que se casarían con dos hijas de mis bisabuelos Den Herder, fueron de un inestimable apoyo para Geert Marinus en cuanto a las tareas agrícolas se refiere, habida cuenta de las fuerzas más limitadas de las seis mujeres (aún cuando tenían una extraordinaria voluntad) y de de la ignorancia supina de su padre sastre en materia de manejo de la tierra y de las técnicas de cultivo.

Estimo que en algún momento entre 1898 y 1899, dos o tres años antes de casamiento de mis abuelos, la familia Den Herder se afincó en la localidad de Lucas González, Departamento Nogoyá, donde probablemente hayan trabajado también como campesinos, en Colonia Protestante, o quizás, donde mi bisabuelo tal vez haya trabajado por momentos como sastre. Estas son meras inferencias que no he podido confirmar. No obstante, es a Lucas González donde concurría asiduamente Juan para visitar a su hermosa María.¹⁴⁹

Para esa época Cornelia, una hermana de María, con un año y medio más que ella, había sido la primera en casarse entre las seis mujeres hijas de Geert. Cornelia se casó en 1895 (probable razón por la que no figura junto a sus padres en la planilla del censo de ese año) a los 15 años de edad, con Bartolomé Kneeteman, un neerlandés, oriundo probablemente de Zuid Holland, de quien no se tienen hoy más antecedentes. Vivieron en la localidad

¹⁴⁹ Transmitido por mi abuelo a mi primo Hugo Coïsson, quien me lo informó por carta el 18 de agosto de 2012.

de Larroque (no se sabe si antes vivieron en algún otro lugar). Bartolomé era de profesión carpintero productor de diversos bienes, entre ellos féretros.

Desde que Cornelia se casó la sucesión de casamientos no se detuvo para el atribulado matrimonio de Geert Marinus Den Herder y su esposa Johanna Kroon. Sobre todo que él pensó, al momento de decidir su migración hacia Argentina, que volvería en unos diez años, luego de haber incrementado su patrimonio. Solo cinco años y medio habían pasado hasta que se concretó la unión matrimonial de su primera hija. Los matrimonios se sucedieron con frecuencia. El primero fue el de Ana (Johanna) con Francisco Badini a fines de 1898 o principios de 1899. Luego fue el casamiento de Nelly (Neeltje) con Pedro Badini en 1900. Esta secuencia continuó con la unión celebrada por un pastor metodista, de mi abuela María Elisabeth con mi abuelo Juan en 1901. Entre aquellos que ayudaron a Geert Marinus en las tareas agrícolas se encontraba Luis Bultijnch (la “ij” se transformó con el tiempo en “y”, cambio habitual hecho en Argentina y otros países de habla castellana para este tipo de grafía neerlandesa), un belga flamenco que se casó con Adriana en 1902.

Tanto los dos matrimonios Badini como el de Luis Bultynch con Adriana fueron a vivir a la zona agrícola de Mansilla, en el Departamento Tala, área que estaba muy cerca de Montoya y, también, relativamente cerca de Lucas González, hacia donde se habían ya mudado los padres de las jóvenes Den Herder. Fue también en esa zona donde mi abuelo Juan, su hermano Gerardo y su padre Jan Jans arrendaron un campo de unas 1200ha hacia 1906. Este hecho acrecentaría las relaciones intrafamiliares. La última en casarse de la jóvenes hermanas Den Herder fue Jacoba, quien también lo hizo mediante una ceremonia metodista (la iglesia local más parecida a la calvinista Iglesia Reformada Holandesa) con mi tío abuelo Gerardo de Jong.

En la familia Den Herder, la hija mayor Neeltje, desde los 13 años, asumió también las mayores responsabilidades en la colaboración que su padre necesitaba para roturar la tierra. Al principio ambos trabajaban de sol a sol. Fue una fuerte mujer que superó en años a todas sus hermanas. Los dos hijos de mis bisabuelos que más vivieron fueron aquellos que más sufrieron los avatares de la migración: la aludida Nellie y mi abuelo Juan. Ambos mantenían una comunicación escrita y oral en neerlandés, lo cual fue un motivo de afirmación cultural más que una forma necesaria de vincularse.

En las tareas agrícolas recibían ayuda esporádica y asesoramiento de los Badini y eventualmente de Luis Bultynch hasta 1905. A partir de 1906, cuando los de Jong arrendaron “La Isolina” en Mansilla, se sumaron al apoyo pleno canalizado hacia Geert, a la vez que la estancia se convirtió en una suerte de punto de convergencia para las familias de sus hijas y sus maridos en cuanto a negocios y trabajo. Anteriormente, desde 1900 aproximadamente, con las relaciones afectivas entre María Elisabeth y Juan, mi abuelo en particular, su hermano Gerardo y también Jan Jans, se constituyeron en un apoyo sólido por su tradición campesina y por el manejo del idioma con los Den Herder. Badini, Bultynch y de Jong fueron apoyos importantes para Geert. Claro que, de por medio, estaban las hermosas hijas de Geert y Johanna: un atractivo indudable para los hombres de esos apellidos.

Más allá de estos hechos, lo cierto es que entre estas familias siempre existió una relación estable. Los contactos con los Den Herder en Lucas González se mantuvieron mínimamente, como ya dije, hasta el nacimiento de mi padre, Gerardo Mario (1909) en esa localidad, relativamente cerca de la estancia La Isolina. Por lo contrario, los hermanos mayores de mi padre nacieron en la época en que los de Jong se encontraban afincados en las proximidades de Gualeguay (Juan Mario, nacido el 20 de junio de 1902, Aaltje, nacida el 27 de diciembre de 1903, y Juana, nacida el 5 de febrero de 1906). Luego de la muerte de Geert Marinus, cuando mi bisabuela Kroon ya se encontraba sola, las cuatro hermanas casadas con Kneeteman, los hermanos Badini y Bultynch migraron desde Mansilla hacia la localidad de Larroque donde todavía viven sus descendientes, quienes llevan esos apellidos en la línea de descendencia directa, es decir, si no se toman apellidos que ingresaron luego, en una segunda generación, entre ellos Espinosa y Bizzotto, por ejemplo. Algo más para reflexionar; hacia la última década del siglo XIX y hacia la primera década del siglo XX, las familias Den Herder, Kneeteman, Bultynch, Badini y de Jong se localizaban dentro de un polígono que tenía como vértices a las localidades de Gualeguay en el departamento del mismo nombre, a Rosario del Tala y Mansilla en el Departamento Tala, Lucas González y La Llave en el Departamento Nogoyá y Montoya en el Departamento Victoria. Esas son las localidades más importantes dentro del polígono que ellas mismas permiten definir. En general se instalaron en los campos aledaños, dentro de ese entorno. Para la segunda década del siglo XX

el lugar de residencia se había consolidado en el entorno de las ciudades de Rosario del Tala y Larroque.

Después de estas informaciones sobre los entornos familiares y lugares de residencia, creo conveniente retomar el hilo del relato. El 6 de marzo de 1901 fue la fecha elegida por ambas familias para el casamiento de Juan con María Elisabeth Den Herder, bella mujer y excelente compañera, quien sería mi abuela paterna. No llegué a conocerla como consecuencia de acontecimientos que sobrevendrían más tarde. El 23 de febrero de 1901 mi abuelo había cumplido los 21 años y mi abuela 19; había nacido el 20 de febrero de 1882. Dada la relativa mejora en la situación económica de los de Jong, medido esto en términos de las vicisitudes acaecidas desde el arribo a Argentina, decidieron dar este paso tan importante y significativo. No fue importante solo para la vida de ambos en lo personal, sino también como manifestación del proceso de superación de los once años de dolor pasados, sobre todo por lo que significó la horriblemente mala experiencia de Micaela Cascallares. En esa época los jóvenes asumían responsabilidades de personas mayores más rápidamente que ahora. Desde aquel año el ayudante del padre y el hijo mayor, mi tío abuelo Gerardo, pasó a integrar la firma que se denominó Juan de Jong é hijos. Es decir que las responsabilidades eran parejas entre los dos hermanos, siempre bajo la conducción del tozudo inmigrante.

Mi abuelo se casó profundamente enamorado de María Elisabeth, enamoramiento que no desapareció ni significó mengua alguna en el respetuoso trato que tuvo con ella mientras vivió. Creo, repito “creo”, que esto tuvo como un componente más la temprana pérdida de la madre de mi abuelo. De la manera que sea, Juan y María fueron muy felices en su matrimonio. En este sentido recuerdo de mi niñez varias manifestaciones del cariño con que mi querido abuelo Juan se refirió varias veces a María, luego de muchos años acaecidos desde su muerte.¹⁵⁰

Debido a sus orígenes étnicos diferentes (frisón y celta) también tenían ciertas diferencias en cuanto a sus “lenguas madres”. Mi abuelo había heredado de sus ancestros el uso y manejo de la lengua frisona, inclusive cuando la olvidó más que el holandés que recibió en los tres años de escuela

¹⁵⁰ La última vez en que sucedió esto, mi ex esposa y madre de mis hijos recibió el halago de un comentario en que la relacionaba positivamente con su querida María debido a ciertos rasgos físicos. En ese entonces Juan tenía 85 años.

primaria en Brantgum, pero que pudo practicar en el intercambio de cartas con parte de la familia que residía en Frisia. No obstante él decía que, si se encontraba con un frisón, podría hablarla según creía. Esto pudo suceder una única vez luego de las muertes de su padre y su hermano Gerardo. Fue en oportunidad de un viaje que realizó a Tres Arroyos¹⁵¹, donde se encontró con Diego Zijlstra, su esposa y otros frisonos. Una diferencia cultural de los tres frisonos frente a los celtas Den Herder, era cierta actitud desacartonada de éstos últimos, propensa a la alegría y las bromas, a tomarse la vida con mayor goce que la que caracterizó a los segundos. Sea por razones culturales o por los sufrimientos frecuentes de la vida de los primeros, mis ancestros de Jong fueron siempre más propensos a una actitud que se podría denominar de “seriedad estructural”. Tal vez.

Mi abuela María hablaba sólo holandés y el castellano que aprendió en Argentina (obviamente), en una época en que, todavía, los dos hermanos y su papá hablaban en frisón con cierta regularidad. Esto pudo influir en una decisión que ambos tomaron con respecto a la educación de sus hijos: se forzaron en hablarles en el idioma de la nueva patria. También pudieron influir en esto los problemas que tuvieron las dos familias cuando, en sus primeros años en Argentina, no podían entender ni hacerse entender con los paisanos. Lo cierto es que todos sus hijos, esto es, mi padre y sus hermanas y hermanos, perdieron la lengua de sus antepasados.

El colmo de la alegría de mis abuelos fue cuando el 20 de junio de 1902 nació Juan Mario, su primer hijo, mi primer tío. El nacimiento produjo un impacto extremadamente favorable en las dos familias, por supuesto, pero en particular en Jan Jans y el tío Gerardo. Para todos ellos fue un bálsamo. Evidenciaba que, a pesar de los sufrimientos de los últimos años en Frisia y particularmente de los primeros años en Argentina, la vida continuaba y se proyectaba hacia un futuro promisorio. La voluntad, centrada en la seguridad que un futuro de bonanza era posible, comenzaba a brindar sus frutos. Los frisonos empezaban a recibir, doce años después, el retorno de sus anhelos y perseverancia.

¹⁵¹ Ese viaje, con ciertos rasgos de aventura, fue posible debido a que su yerno, Gaspar Serra, lo llevó por los difíciles caminos de la década de 1930.



Mis abuelos Juan y María el día de su casamiento (6 de marzo de 1901). Es una humilde foto tomada con una simple cortina o sábana detrás. Algunas inferencias se podrían hacer acerca de las actitudes vitales que revela la difícil calificación de la expresión del rostro de ambos, repetidas en otras fotografías de muchísimos inmigrantes, las que dejo libradas a los lectores. Él 1,85m, típico frisón, ella una hermosa mujer de 1,60m, típica celta de Zeeland.

Mi abuela ya estaba embarazada de su segundo vástago cuando mi tío abuelo Gerardo se casó con otra hermosa hermana de mi abuela, Jacoba Den Herder el 8 de octubre de 1903. La joven, que habría de desempeñar un rol fenomenal en la historia de la familia, tenía solo 18 años. En realidad faltaban tres días para cumplirlos ya que había nacido el 11 de octubre de 1885.

Los acontecimientos familiares sembraron los recientes dos años de promisorias esperanzas, las cuales, desde la concepción propia de la cultura frisona se veían como naturales. A la vez lucían como la concreción de hechos que nunca dudaron que se producirían. En ese momento ya eran realidad. Otra alegría se sumó: el 27 de diciembre de 1903, dos días después de Navidad, nació Adelina (llamada usualmente Aaltje durante toda su vida), la primera hija de mis abuelos. El grupo familiar tenía ya 7 integrantes, un número similar al que había salido de Frisia hacía 14 años. Esos dos años felices se completaron con el alumbramiento de la primera hija de Gerardo, a quien dieron el nombre de Juana en honor de su abuelo (Jan Jans), el 19 de setiembre de 1904. Esa práctica de poner nombres relacionados con otros

nombres de las generaciones anteriores se ha abandonado en el presente. Por un lado forma parte de la destrucción de la familia y los afectos intrafamiliares, como ya sucede en los países nórdicos por ejemplo y, por otro, apunta a la destrucción de la identidad cultural que es fundamental para la relación de los individuos a una cultura y a la unidad de social que supone la clara identidad de sus miembros.

Mientras tanto la economía familiar se consolidaba paulatinamente. Un hecho de poca trascendencia económica, pero de significación estratégica, fue la compra de 25 ovejas el 15 de junio de 1902. Fueron el comienzo de la majada propia. Un nuevo rubro, de un tipo que nunca habían practicado en su país natal, se sumaba a la floreciente y plena actividad de estos pioneros. Desde el punto de vista de la producción agropecuaria el año agrícola 1902/1903 fue similar al anterior. Sembraron lino y trigo, probablemente en el campo de Ibarra. Pero en aspectos formales de la empresa familiar algunas cosas comenzaban a cambiar. Por lo pronto arrendaron un campo que era chico para la época: Manuel Piaggio, un vecino de Gualeguay, les arrendó a Juan de Jong (por Jan Jans) e hijos¹⁵² 195ha (130 cuadradas) de la estancia Santa Matilde, a partir del 15 de enero de 1902. Es decir que, doce años después de haber arribado al puerto de Buenos Aires, habían comenzado a arrendar formalmente un campo. El arrendamiento de esa tierra prosiguió por cuatro años, hasta el 15 de enero de 1906. El primer año fue abonado el 10 de enero de 1903 por un valor total de 260 pesos. La firma consolidaba otra etapa de negocios ya que no se trataba de pagar en condiciones leoninas la tierra con parte de la cosecha como había sucedido hasta ese momento, sino que la solvencia demostrada en la práctica por la firma y con la confiabilidad que ese desempeño generaba, la ubicaron en una posición ventajosa que le permitía arrendar campo por un valor monetario acordado mediante contrato. Quedaba en consecuencia dueña del total de la producción que obtenía, la que negociaba según conveniencia.

La venta del trigo y el lino cosechados entre 1903 y 1905 de canalizó hacia el molino de Oruezabala y Bosi, principalmente, y en parte a Gregorio E. Morán. El período que fue desde el cambio de siglo hasta la primera guerra

¹⁵² Por primera vez la firma agroganadera Juan de Jong e hijos aparece consignada en un documento. Sería muy respetada en las dos décadas siguientes (hasta el momento de la muerte de Jan y mi tío abuelo Gerardo) por su pujanza, seriedad y confiabilidad en los negocios.

mundial estuvo marcado en la república por una expansión económica formidable¹⁵³. En esta época, las cartas enviadas por los familiares desde Frisia ya mencionan la mejoría de la situación económica de Jan Jans y sus hijos. Uno de ellas dice: *“el último informe acerca de tu familia es bastante bueno e indica cómo están y qué hacen. [...] Las fotos que mandaste llegaron bien, veremos de hacernos una para enviarte.”*¹⁵⁴ También desde el punto de vista de la economía agrícola había una mejora en Frisia: el 16 de setiembre de 1904 Ankie Bijlstra, hermana de Aaltje, dice que en Frisia *“ese año se dio una cosecha extraordinaria, razón por la cual los campesinos están contentos.”*

Mientras tanto, para el momento en que se inició el arrendamiento a Piaggio, mi abuelo tenía casi 22 años que los cumpliría el 23 de febrero. Mi tío abuelo Gerardo tenía 20 y cumpliría 21 en noviembre. En ese campo hicieron regularmente agricultura y algo de ganadería. Unas pocas vacas constituían el plantel ganadero, cuyo manejo consistía en la compra de animales flacos, los que se vendían luego de engordados en pasturas mejoradas con avena. A su vez, la majada que poco a poco había aumentado su número, permitía la venta de la lana producto de la esquila y de las ovejas destinadas a consumo cárnico ya que con dientes gastados (las más viejas del plantel) ya no generaban la lana esperada. La agricultura se basaba en la siembra de trigo y lino como en los años anteriores. Para levantar la cosecha se alquilaban máquinas, operadas por sus dueños principalmente, mediante una relación que se volvía de a poco consuetudinaria.

En cuanto al proceso de crecimiento de la economía familiar es necesario enfatizar que en el año agrícola siguiente, 1903/1904, comenzó una nueva escala con la incorporación de la cosecha gruesa a la actividad agropecuaria. Comenzaron entonces los transportes de maíz despachados hacia Puerto Ruiz, ubicado en la desembocadura del río Gualeguay en el Paraná Pavón. El maíz se vendía a una firma de Gualeguay, Carbone y Badaracco, la que a su vez, despachaba a Buenos Aires el grano que acopiaba en Puerto Ruiz. El maíz vendido a los aludidos compradores generó un

¹⁵³ Hora, Roy: *“Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880 -1912)”*, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana E. Ravignani, p24, III, N° 23, Buenos Aires, 2001.

¹⁵⁴ Carta a Jan Jans, escrita por Minne Sierks Roosma el 1 de agosto de 1908.

ingreso de 1587 pesos por la venta de 58.780kg. Las compras de insumos y comestibles se hacían en el comercio de quien les arrendaba el campo. Llama la atención, ya que marca un cierto desarrollo de la empresa familiar, que entre las compras efectuadas hay elementos de capital como lo fue el caso de un carro ruso con elásticos (por sus funciones, era equivalente a las actuales camionetas doble cabina que permiten trasladar personas y carga¹⁵⁵) y un arado de tres rejas marca Oliver. También siguieron vendiendo el trigo a Oruezabala y Bosi, a la vez que compraban allí insumos propios del molino de esa firma: harina y fideos. En ese año el movimiento de la cuenta de Juan de Jong e hijos fue de 2600 pesos. Seguramente esta mejor situación económica favoreció la decisión del casamiento de Gerardo y Jacoba, ya comentado. No obstante no todo eran rosas ya que el dueño del campo les aumentó el arrendamiento de los 260 pesos originales a los 390 que debieron pagar el 15 de enero de 1904, nada menos que 130 pesos adicionales que significaba un aumento del 50%. Es decir que el aprovechamiento de la ventaja de “sostener la sartén por el mango” era usual también en aquellos años.

En el año agrícola 1904/1905 incorporaron a la producción la cría de porcinos. El 19 de febrero de 1904 compraron siete ejemplares. Me inclino a pensar que lo hicieron por imitación de lo que era una producción exitosa en Frisia en aquella época. Por suerte, en ese año no les aumentaron el arrendamiento. Por esta razón, en enero de 1905 y también en enero de 1906, pagaron el correspondiente arrendamiento al valor antes actualizado a 390 pesos. Ese año cultivaron lino, trigo y maíz, a la vez que siguieron con la ganadería de engorde incipiente. La producción de cereales y lino la vendieron al comprador usual y, como todos los años, el trigo producido era de las dos variedades comunes en la época: trigo para pan y trigo anchuelo. Este último era una variedad probablemente de origen español que persistía desde la época colonial. Aparentemente era originario de Tordepalo, región de Anchuelo, en la sierra de Guadarrama, donde se cultivan en la actualidad cereales como el trigo (no necesariamente de la variedad que comento, en el presente), cebada y oleaginosas como el girasol, todos de secano. Ese trigo era un poco más grande, con ciertas características parecidas al trigo candeal. Era preferido para las comidas y para la fabricación de fideos. Ese año la venta del

¹⁵⁵ Desde que tuve uso de razón hasta que la firma de mi abuelo y sus herederos desapareció, ese carro siempre estuvo en el campo de la familia.

lino y trigo produjo a la familia un ingreso de 7533,53 pesos. Para tener una relación entre ingresos y capacidad de compra cabe recordar que el arado Oliver comprado el año anterior había costado 113,65 pesos y que los arrendamientos anuales de la tierra sumaban 390 pesos.

Todo este éxito en los aspectos económicos quedó reducido parcialmente a la mera circunstancia de vivir, mejor dicho, del dolor de vivir, del cual la familia sabía mucho, ante el hecho desgraciado de la muerte del pequeño Juan Mario. Falleció el 29 de noviembre de 1904, a los dos años y cinco meses. Mi abuela María sufrió mucho más que Juan, pero también multiplicó con fuertes retornos el cariño que recibía de su esposo. Cariño que se ofrece, cariño que se recibe, la llave maestra de este feliz matrimonio. Ambas actitudes los involucraban mutuamente. Este comentario toma contacto con la esencia de un matrimonio en el que reinó el amor hasta la prematura partida de María. Por otra parte es necesario señalar que el nacimiento de la primera hija de la pareja, casi un año antes, fue un bálsamo extraordinario para esta nueva vicisitud, potenciada por la condición de primogénito del pequeño fallecido.

En 1905/1906, la producción agropecuaria continuó centrada en los cultivos de cereales y lino. Este último año contrataron los primeros seguros anti-granizo en el mes de setiembre. Ese acto da cuenta del avance en la complejidad de la firma y sus actividades. La obcecación frisona se sobreponía una vez más a la adversidad, a las tremendas contingencias desfavorables provocadas por el dolor de la partida de Juan Mario, empujando con nueva fuerza, una vez más, su original energía vital. La actividad se llevó adelante con esa energía que los caracterizaba puesto que el dolor fue en última instancia uno más de los que ya habían sufrido estos indoblegables pioneros frisonos. La diferencia consistió en que esa muerte acaeció cuando ya creían totalmente superadas las heridas de la etapa de Micaela Cascallares. Era el contraste entre la esperanza renacida y el golpe del destino que no esperaban.

La entrega de la producción de 1905 no se realizó en el molino del comprador habitual. Se convino que se depositaría en las estaciones ferroviarias de San Julián (lugar que no he podido identificar: tal vez se

trataba de la actual Estación Lazo) y González Calderón¹⁵⁶. Cuento con el dato acerca de quién realizó la cosecha en ese año. La misma fue de 94.400kg de trigo para pan, 15.423kg de trigo anchuelo y 25.198kg de lino, habiéndose pagado por su recolección un total de 1267,27 pesos a la firma Sanguinetti, Podestá y Estanga, empresa que tenía las máquinas adecuadas.

La linda época de la estancia “La Isolina”

El 15 de enero de 1906, cuando mi abuelo tenía casi 26 años, decidieron asumir el arrendamiento de un campo más grande, que diera sustento a las familias de los dos hermanos y al abuelo. Era un campo privilegiado. En parte lo cruzaba el arroyo Sauce. Poseía excelentes tierras para la agricultura y no menos buenos pastos para la ganadería de engorde y cría, aptitudes que serían de importancia, ya que definirían el proyecto para el manejo de la estancia.

En febrero de ese año 1906 nacieron dos mujeres, hijas de Juan y María y de Gerardo y Jacoba Den Herder. En el primero de los matrimonios la niña que nació fue el caso de una nueva Juana, habida cuenta de la niña del mismo nombre ya nacida del matrimonio de Gerardo con Jacoba, a la que se dio en llamar dentro de las dos familias “Chiche” (para distinguirla de la que era hija de la segunda pareja, Gerardo y Jacoba). Ese nacimiento de la nueva Juana se produjo en Gualeguay el 2 de febrero de 1906. La segunda niña fue una nueva Aaltje (Adelina fue su nombre asentado en el Registro Civil), hija del segundo matrimonio, quien nació el 15 de febrero de 1906 y a la que se llamó cariñosamente Alchita (dado que de las dos Aaltje era la menor) en las dos familias.

Estos acontecimientos familiares evidenciaban una continuidad que mostraba cambios positivos importantes (a pesar de lo acaecido a Juan Mario) los que continuaban revirtiendo la imagen de dolores insuperables como consecuencia de los tiempos del viaje y del primer año y medio en Argentina. El respectivo relato fue expuesto en los capítulos anteriores. Frente a su

¹⁵⁶ **González Calderón** es un paraje y centro rural de población con junta de gobierno de 4ª categoría del distrito Vizcachas, departamento Gualeguay (Entre Ríos). Lleva el nombre de su estación ferroviaria, que lo recibió en homenaje a Jacinto González Calderón, primer presidente del ferrocarril “Primer Entrerriano”. San Julián era una estación del entorno de la localidad de Gualeguay.

contenido, la vida irrumpía con su fuerza incontenible, generando con energía un espacio de renovadas esperanzas.

Pero también la suerte siempre se ayuda cuando no existen claudicaciones, se siguen “apretando los dientes” y trabajando con ahínco para superar todas las circunstancias adversas, pasadas o eventualmente posibles en un futuro cercano. El 8 de abril de 1906, por escritura pública (gestionada en el Registro del Escribano Manuel U. Fariña, ubicado en Ayacucho 141 de la ciudad de Gualeguay), arrendaron la estancia que se menciona en el título del presente apartado por un período inicial de cinco años, a Justo Oruezabala (el mismo que les compraba el trigo y el lino en Gualeguay), extendida a favor de Juan (Jan Jans), Juan (hijo) y Gerardo de Jong. Se encontraba ubicada en el Distrito Sauce al Norte del Departamento Tala, siendo su superficie de 1186ha por las que anualmente se pagarían 5.000 pesos. El contrato vencía originalmente en mayo de 1911. Esto sucedía algo más de 16 años después del arribo de la familia a Argentina. Mi bisabuelo tenía ya 49 años cumplidos, mi abuelo 26, su hermano Gerardo 24, mi abuela María 24 y mi tía abuela Jacoba 20.

Las circunstancias vividas desde que llegaron a Argentina, pero también aquéllas que se derivaban del arribo de los nuevos retoños, impulsaban con fuerza a los hombres de la familia a dar un paso que, de ninguna manera, era pequeño. Manejar un campo de más de mi hectáreas, centrado principalmente en la agricultura, no era fácil, a la vez que riesgoso en un primer período, hasta que se completase el imprescindible capital de evolución. ¡En Frisia hubiese sido una utopía encarar este emprendimiento! Los primeros tiempos fueron de un esfuerzo muy importante, con gran desgaste físico. Al principio sólo Jan Jans, mi abuelo Juan, mi abuela María, Gerardo y Jacoba comenzaron a hacer la tarea de arar el campo con sendos arados pequeños (tal vez de dos o tres rejas, según me relataba mi tía Evangelina, la hija menor de mi abuelo Juan), traccionados cada uno de ellos con los caballos necesarios. Las mujeres se llenaban de tierra y, un poco por el polvo y otro poco por el cansancio, se les deslizaban algunas lágrimas por las mejillas, las que cavaban surcos en la tierra adherida a la cara. Lamento que esta imagen tan reveladora de esa fuerza incontenible de los pioneros no haya quedado congelada en una placa fotográfica.

Pero la experiencia fue buena y allí, en “La Isolina”, transcurrieron los mejores años de esta familia de inmigrantes. Trabajo, esfuerzo, dignidad y honestidad para con los propios y los extraños se unieron para lograr la ansiada plenitud. Esto a pesar de los sinsabores de la vida, los que inevitablemente sucederían.

La economía familiar era lozana en el contexto de la Argentina agroexportadora, con un tamaño de explotación acorde con las tasas de ganancia necesarias para mantener a las dos familias y la ventaja del trabajo de una familia de tradición campesina. Así, en el año 1906 depositaron en el Banco de Italia y Río de La Plata 11.058 pesos. Esta suma debe ser considerada como el ahorro de un excedente generado en parte por la explotación del campo con su arrendamiento recién escriturado y, en otra, como resultado del año agrícola anterior, 1905. Las cifras indican que, por mitades, el ahorro depositado en el mencionado banco corresponde a esos dos años (1905-1906).

El casco de la estancia, entre mediana y pequeña dentro de los estándares de la región pampeana, pero estancia al fin, tenía una casa habitación compuesta de siete ambientes y, otra, compuesta por dos habitaciones, que desde el principio fue la que habitó Jan Jans.

Además contaba con dos galpones, uno grande y otro más pequeño. El grande albergó más tarde la cosechadora Ruston y los dos tractores, uno grande y lento, apropiado para tareas de mucha fuerza y, otro más chico. En el casco había, además, un molino para bombear agua, corrales, árboles y plantas de jardín. No obstante, Juan mi abuelo, después de pasar un año en la casa principal con su hermano, la esposa de éste, Jacoba, su propia esposa María y su papá Jan, decidió construir un rancho amplio y grande en un monte que tenía la estancia en las inmediaciones del arroyo Sauce. Ese fue el hogar de mi abuelo y sus descendientes directos mientras mi abuela vivió. Entre los hijos de la pareja nacidos allí se encuentran todos aquellos que son posteriores a mi padre.

Obviamente, sus hermanos mayores que habían nacido en Gualeguay. Los nacimientos que se produjeron en ese enorme rancho fueron los de María Elisa el 1 de agosto de 1912; Aurora Emma el 3 de setiembre de 1914; Juan Luis el 8 de marzo de 1917; Guillermo Mauricio el 20 de junio de 1919 y Evangelina María (en las trágicas circunstancias de la muerte de mi abuela

María, en el momento del parto con que ella la trajo a esta vida) el 14 de setiembre de 1921.



Casa principal del casco de la Estancia "La Isolina" en 1910. Vista desde el patio interior. Aunque con dificultad, se pueden ver las plantas que adornaban el jardín.



La misma casa del lado opuesto. De izquierda a derecha puerta del comedor, ventana dormitorio de varones, puerta dormitorio grande de mujeres, ventana del dormitorio grande, ventana del dormitorio de Gerardo y Jacoba y ventana del la oficina de administración. A la izquierda, fuera de la casa, el molino y su tanque australiano.

En la casa principal de la estancia, habitada por el hermano de mi abuelo, Gerardo y su esposa Jacoba, nacieron: Juan Gilberto el 29 de julio de 1907; Raúl Ludovico el 29 de abril de 1909; Jacoba Cornelia el 24 de

setiembre de 1910; Helena Ida el 19 de mayo de 1912; Matilde Clara el 24 de febrero de 1915; Guillermina Juliana el 1 de enero de 1917; finalmente Adriana el 3 de mayo de 1921. Adriana todavía no alcanzaba los dos años cuando falleció su padre, mi tío abuelo Gerardo de Jong, a quien no conocí.



En esta foto de 1916 o 1917 aproximadamente, se pueden ver las siguientes personas mayores, de izquierda a derecha, Jan Jans, mi bisabuelo, Johanna Kroon, mi bisabuela (en ese momento viuda de Geert Den Herder), Jacoba Den Herder (hija suya) y el hijo del primero Gerardo (Geert). Están acompañados por tres hijos de Gerardo y Jacoba (Juan Gilberto, Raúl Ludovico y Elena Ida).

Llama la atención el parecido físico de Gerardo con su padre.

Mientras tanto es necesario hacer una nueva y rápida referencia a la familia Den Herder, a la que como ya dije pertenecía mi abuela María y la esposa de Gerardo, Jacoba. Como también más arriba mencioné, Geert Marinus Den Herder se había localizado con su familia en el Departamento Victoria. Años después, en algún momento entre 1895 y 1909, migraron a Lucas González, pueblo ubicado en el Departamento Nogoyá, a unos 90km del campo “La Isolina”, aquel que había sido arrendado por Jan. Allí concurrió mi abuela María para el nacimiento de su hijo Gerardo Mario, mi padre. En Lucas González encontró la muerte de forma accidental y trágica mi bisabuelo Geert Marinus Den Herder. Sufrió una caída a la que ayudó algún trago de más. Este hecho debió ocurrir ente 1909 y 1912, ya que todavía vivía cuando nació mi padre en marzo del primero de esos años. El año 1912, en el

que nació María Elisa, la primera de las hijas de mis abuelos desde la llegada a “La Isolina”, es significativo debido a que mi abuela María decidió tener su hija en la estancia, probablemente porque su mamá se había mudado a la misma, luego de la muerte de su esposo. Johanna Kroon de Den Herder (en neerlandés, la mujer casada debe escribir su nombre de la siguiente manera: Johanna Den Herder Kroon), mi bisabuela, no pudo seguir viviendo sola en Lucas González. También es probable que, en un principio, haya alternado su residencia en la estancia con ciertos períodos en las casas de sus hijas ya casadas en Larroque, Departamento de Gualeguaychú.



En la foto, tomada en 1918 afuera de la “casa rancho”, que se vislumbra entre las ramas de los árboles donde vivieron en las inmediaciones del arroyo Sauce. En ella se encuentran los miembros mayores de la familia que mi abuelo Juan formó con María Elisabeth Den Herder. De izquierda a derecha, Juana (Chiche), Aurora, mi abuela María, Juan Luis, mi padre Gerardo Mario, mi abuelo Juan, María Elisa y Aaltje.

Con respecto a la estancia, cabe señalar que la localidad más cercana era un pueblo que había crecido en torno a una estación ferroviaria llamada Mansilla. Lleva el nombre de un gobernador porteño que sucedió a Francisco Ramírez (a quién traicionó, según opinión inobjetable del General José María

Paz¹⁵⁷), después que éste fuera derrotado y muerto por una coalición integrada por el gobierno de Buenos Aires, el caudillo Estanislao López de Santa Fe y Juan B. Bustos de Córdoba. Ramírez perdió así, en 1821, su condición de Jefe Supremo (nombre del cargo que detentaba) de la República de Entre Ríos. Cuando se disolvió la República, el primer gobernador de Entre Ríos fue justamente Lucio Norberto Mansilla (1792-1871), quien había llegado como consejero militar de Ramírez después de la firma del Tratado del Pilar (febrero de 1820), oportunidad que su colaboración fue ofrecida por el gobierno de Buenos Aires. Hubo un intento de que un medio hermano de Pancho Ramírez, Ricardo López Jordán, continuara como Jefe Supremo sustituto, pero tanto militar como políticamente no fue posible. Más tarde Mansilla se cubriría de gloria en la batalla de la “Vuelta de Obligado”, defendiendo la soberanía de nuestro país frente a la intervención anglo-francesa, el 20 de noviembre del año 1845. Se nota que había madurado en aquello que a lealtad se refiere.

Lo cierto es que la administración del campo “La Isolina” y las demandas de bienes y servicios de la familia tenían a Mansilla como centro de aprovisionamiento cotidiano. Para abastecimientos menos frecuentes acudieron progresivamente a Rosario del Tala (llamada usualmente con el simple nombre de Tala), ciudad que más tarde se transformaría en lugar de residencia de la familia. Durante un primer tiempo mantuvieron vinculación con Gualeguay, donde vendieron la producción de la cosecha 1906/1907. Ya en la siguiente cosecha, 1907/1908, vendieron el trigo, el lino y la lana en Mansilla a dos pequeños acopiadores locales: Manuel Formentino y Ramón Burman, ambos de esa localidad. En la cosecha subsiguiente, 1908/1909, la venta fue solo al primero de ellos. Es interesante constatar que, en esa época, había comercios de acopio y de provisión de diversas mercancías para la actividad agrícola y ganadera en pueblos pequeños como el que he mencionado. Es decir que, si se confrontan la organización y la distribución territorial de las personas de la época a la que atañe al relato que estoy haciendo, se puede decir que las áreas rurales argentinas tenían una vida y una complejidad que superan significativamente el presente. Hoy muchos parajes, así como asentamientos humanos de productores, han cedido lugar a los

¹⁵⁷ Cfr. Paz, Jose María: *Memorias*, Eudeba, 1969.

cultivos súper extensivos de soja, principalmente, y otros que han arrasado con no pocos de tales lugares, sean éstos bosques naturales o implantados y casas abandonadas (taperas) por sus ocupantes originales, incluyéndose en esto a pequeñas localidades y otras no tan pequeñas. ¡Lamentable!

Ahora el pueblo de Mansilla solo tiene pequeños comercios que abastecen principalmente a las pocas familias que habitan en los campos vecinos, pero sobre todo a los habitantes del mismo pueblo. Esos habitantes son ahora, en su mayoría, empleados públicos del municipio y de diversos organismos provinciales y nacionales. Es decir que Mansilla evolucionó desde su condición de pueblo vinculado a la actividad productiva a pueblo de servicios, en tanto que solo abastece de bienes a quienes prestan los servicios mencionados.

En 1909/1910 volvieron a vender parte de la producción en Guleguay (Bosi, Ayala Hnos y Cia) y parte a Formentino en Mansilla. Este esquema duró varios años. En la cosecha 1910/1911 volvieron a vender el lino también en Mansilla, pero a Burman. Es notable el crecimiento de la economía familiar y la actualización tecnológica. A título de curiosidad, cuento con un recibo de compra de trigo para semilla (consecuencia de la necesidad de contar con mejoras genéticas) por la compra de 30 fanegas (unas 60 bolsas de 50kg).

El inefable “Don Andrés”

Hacia el primer mes de 1909 había arribado a La Isolina otro inmigrante frisón, Anne Huitema, llamado cariñosamente desde su arribo “Don Andrés”. Había nacido en Makkum el 28 de enero de 1869 y era un integrante político de la familia Bijlstra. Como se recordará en los datos familiares de los capítulos 1 y 2, esa familia era la de mi bisabuela, quien falleciera en el SS Leerdam. Anne Huitema se había casado el 30 de setiembre de 1892 con una hermana de ésta, llamada Ankje¹⁵⁸ Geerts Bijlstra, hija al igual que Aaltje del laborioso y vital zapatero de Holwerd, el suegro de Jan.

Anne había comenzado a pensar en migrar hacia Argentina en 1908. Eso lo comenta su esposa en una carta de agosto de 1909, en la que expresa que *“ahora estoy viviendo en Leeuwarden con mi esposo Anne. Estamos en*

¹⁵⁸ Ankje nació el 21 de marzo de 1861 y falleció el 14 de julio de 1937.

una situación de pobreza debido a que Anne no tiene trabajo en esta ciudad [por Leeuwarden], aun cuando tiene un negocio [el negocio fue puesto en base a la venta del que tenían en Ameland, por presión de Ankie]. Buscó trabajo pero no tuvo suerte. El ha comenzado a pensar que debería ir a Argentina. Si tiene suerte llegará a allá pero no tiene idea acerca de en qué puede trabajar. Pero piensa que si Jan lo permite podrá trabajar en la estancia.” El 24 de mayo de 1909 Anna Bijkersma de Jong, la hermana de Jan, dice en una de sus cartas que Ankie, de quien era amiga, está preocupada acerca de lo que pasa con su esposo Anne, ya que no ha recibido ninguna carta de él.¹⁵⁹ Evidentemente no había escrito a su esposa acerca del comienzo de sus aventuras en Argentina. Para el 16 de junio de 1909 Ankie le escribe al primo Jan Jans solicitándole ayuda. Éste respondió más tarde con el envío de 211 florines que ella usaría para arreglar y preparar una habitación de su casa de la calle Bagijnestrat de Leeuwarden con el propósito de alquilarla. En esa carta dice que espera que Anne, quien ya está trabajando con él, le devuelva el dinero que Jan acaba de enviarle. Además del tema específico tratado, esto significa que, de acuerdo a los tiempos de los viajes y de las cartas en esa época, don Andrés llegó a La Isolina hacia enero o febrero de 1909. Cuando partió de Nederland abandonó, además de su esposa Ankie, a su hijo Karst Huitema, tío abuelo segundo mío, a quien conocí en 1967/1968¹⁶⁰ cuando fui a estudiar a ese país, a sus 75 años. En esos momentos sorprendía la claridad mental que tenía a esa edad. Lo más sorprendente es que Karst había nacido el 11 de julio de 1893 y su fallecimiento se produjo el 11 de enero de 1995. ¡Tenía casi 102 años! Esto implica que tenía 15 años cuando su papá migró a Argentina.

Lo más duro para ese muchacho fue que su padre no le escribió nunca o, al menos, la familia de ambos lados del océano no estuvo enterada de que le escribiese. También es cierto que Ankie, la madre del joven Karst, le pedía

¹⁵⁹ A su vez y para reiterar esta opinión, Ana Bijkersma de Jong expresa en una carta fechada el 27 de mayo de 1911, dos años después, que “Ankje [esposa de Anne –don Andrés–] vive en Mantgerm y no sabe nada de Huitema [había llegado a Argentina en 1909]; su hijo [Karst] está trabajando aquí [por Leeuwarden].”

¹⁶⁰ En esos años no solo conocí a Karst sino también a Bouwe Bijlstra a quien visité en su casa de Dokkum, ambos primos hermanos de mi abuelo. Bouwe, que falleció en ese año 1968, tomó mis manos en una emotiva escena y me dijo que esas manos y, particularmente mis uñas, eran las de un integrante de la familia Bijlstra. Hasta ese momento el recuerdo de los familiares que habían emigrado y sus sufrimientos eran carne en aquellos que quedaron en Frisia.

a don Andrés que no le escribiese al hijo debido a que consideraba que las cartas le hacían daño en el contexto de su estado de salud, muy delicado en esos años de la adolescencia. Decididamente, hasta que Karst se casó hacia 1912, este hijo semi abandonado por el padre (quien era poseedor de un cuerpo débil pero con una férrea voluntad) y, también, por la madre (poseedora de un carácter histérico, con una probable alexitimia) en cuanto al afecto, tuvo estados de debilidad física y emotiva relacionados a una densa trama psicológica que emergía de las circunstancias comentadas. En descargo de esta última debe agregarse que el carácter de Ankje pudo haberse endurecido debido a que tuvo que enfrentar la vida y la crianza de su hijo en total soledad, a partir del momento en que se mudaron de Ameland a Leeuwarden. Fue aquel desdichado año en que Anne comenzó a beber mucho más de lo conveniente.

Este simpático y pícaro personaje, don Andrés, tenía también una fama distinta en Frisia. Un integrante de la familia lo caracterizaba de la siguiente manera: “[Es] *una persona que no es de aquí* [la carta está fechada en Dokkum y el pueblo de Anne era Makkum], *no lo conozco y viven* [él y su esposa Ankje] *por el momento en Leeuwarden. Tienen un negocio pero no les va bien pues este hombre malgasta lo que gana, lo cual es muy malo teniendo en cuenta que ella era una chica encantadora.*”¹⁶¹ Esta opinión no fue compartida por otros miembros de la familia en Nederland, como así tampoco por su hijo. Según los relatos familiares este pintoresco y muy querible don Andrés se fue de Frisia debido al aludido contexto familiar, en el que se destacaba el carácter extremadamente fuerte y autoritario de su esposa, al que adicionaba alguna dosis de agresividad. A manera de ejemplo comento que obligaba a su esposo a limpiar la casa en el contexto de su falta de trabajo. Esto no necesariamente era de exclusiva responsabilidad de Ankje, puesto que don Andrés tuvo actividades “no muy santas” durante su vida en Frisia. Además vivió una etapa de unos tres años antes de su viaje a Argentina con fuerte dedicación a la bebida. En esa época sus ingresos no eran muy estables (sus gastos no eran cuidadosos) y provenían de negocios no siempre lícitos.

¹⁶¹ Carta a Jan Jans, escrita por Minne Sierks Roosma el 1 de agosto de 1908. Traducción al castellano de Luis de Jong. En otra carta fechada el 19 de marzo de 1909, escrita por Jacob Bijlstra, su autor expresa a la familia de Argentina que le trasmitan a Anne (no saben su dirección) que debe volver con su esposa y su hijo.

Tal es así que confió a mi padre que durante su vida en la isla de Ameland, donde tenía una casa de comercio de abarrotes y enseres para la navegación, (había nacido en Makkum, Frisia) había practicado cierto tipo de contrabando. Las mercaderías negociadas las ocultaba debajo de un bote en desuso, dado vuelta, con la parte superior hacia abajo. También tenía rasgos de picardía que causaban simpatía entre los familiares de Argentina. Se recordaban muchas anécdotas de él en la familia. Entre ellas, mi padre contaba que en más de una oportunidad, cuando un pequeño insecto encandilado por la luz de una vieja lámpara de kerosén se posaba en la sopa de su cuchara y él era advertido de ello, decía simplemente: “va a pasar”. Luego, ya tomada la cucharada de sopa, incluido el insecto, decía con una mirada de suspicacia: “pasó”. Si se le preguntaba por qué hacía eso decía en su media lengua: “no sé, mi cai in cabeza”. Otro rasgo, proveniente de las insatisfacciones habidas en Frisia, se manifestaba en ciertas bebidas alcohólicas que solía consumir en exceso durante los años que pasó en La Isolina. Si bien las bebidas superaban la cantidad necesaria para lograr una cierta sensación de bienestar, nunca dejó de cumplir con las obligaciones laborales contraídas con mis ancestros. Nunca volvió a Frisia y su vida concluyó en Argentina el 20 de abril de 1946, a sus 78 años, nueve después del fallecimiento de su ex esposa en Nederland. A propósito, su esposa gestionó cuando vivió un tiempo en Holwerd, un divorcio que le fue concedido por las autoridades civiles de Harlingen, el 9 de marzo de 1915 y que había solicitado en el municipio frisio de Westdongeradeel.

Más adelante, cuando se vio obligado a dejar de trabajar en La Isolina en el momento en que dejaron de arrendar la estancia y compraron el campo de la zona de Altamirano Sud, conformó una pareja y se casó con una muy buena mujer de familia criolla, cuyo nombre era Aurelia Muñoz. Con ella tuvo un hijo a quien le puso el significativo nombre de Gerardo Carlos Huitema. Su hijo de Frisia respondía también a ese primer nombre (Karst). La muerte de Carlos en Rosario del Tala el 19 de noviembre de 1935 por una enfermedad eruptiva (probablemente sarampión u otra similar, debido a que se manifestó con manchas coloradas) mal atendida por los médicos, fue determinante para la tristeza y el no disimulado dolor que envolvió la vida de don Andrés hasta su muerte. ¡Dura la vida de los inmigrantes! Sea por las circunstancias que los obligaron a dejar su propio país o por aquellas

acaecidas en el país receptor. O por ambas, tal como sucedió con mis ancestros frisones.

Karst, el hijo de Anne, en mi opinión, no tuvo una actitud de condena a su padre. En cambio me manifestó que de alguna manera la partida de Anne hacia Argentina estaba relacionada al carácter de su madre, que él también había sufrido. Sus nietas frisonas, Ankje, Bregtje, Anna Elisabeth y Roelina Hilda, que llevan su apellido Huitema, lucen un poco desconcertadas por esta historia. Más aún, cuando la segunda y la última visitaron la tumba de su abuelo en Rosario del Tala, no se expresaron valorizándolo ni condenándolo.

Los movimientos rurales y mi familia

Entre los años 1911 y 1912 se produjeron enfrentamientos entre el gobierno nacional (Presidencia Roque Sáenz Peña) y los terratenientes, los que se desarrollaron en el marco de la nueva ley de voto universal para hombres exclusivamente (en esa época se excluía a las mujeres, obviamente), obligatorio y secreto. Los terratenientes sentían que no estaba aceptadas las relaciones entre gobierno y oligarquía terrateniente, por lo que extremaron sus reclamos. Esto se dio en un contexto en el que la Unión Cívica Radical, partido que poco a poco se iría definiendo como representante de la clase media en expansión, comenzaba a tener más predicamento en el ámbito popular como resultado de la aludida ley. En virtud de esa norma existía un mayor interés (orientado a la obtención de votos) de dar respuestas a viejas demandas de la pequeña burguesía de colonos agroganaderos. En tales circunstancias se produjo la rebelión de los colonos que buscaban contratos menos leoninos y más estables que regularan su relación con los terratenientes. El movimiento más importante se inició en los pueblos de Alcorta, Máximo Paz, Bigand y Firmat en la provincia de Santa Fe, pero se extendió a Córdoba y Entre Ríos. La historia lo ha denominado “Grito de Alcorta”, el que dio origen a la organización de la Federación Agraria Argentina. Esta institución fue el polo opuesto a la Sociedad Rural que representaba a los terratenientes; esto es, la oligarquía ganadera y agrícola (cualquier parecido con la actual Federación, que comparte principios con la Sociedad Rural en estos primeros años del siglo XXI, es una mera casualidad u oportunismo político de algunos de sus dirigentes). La FAA se fundó en Rosario el 15 de agosto de 1912, después de una serie de reuniones de

productores en diversos pueblos. Estos encuentros comenzaron durante el año 1911 y tuvieron como ápice una concentración de 300 colonos que se realizó en Alcorta el 25 de junio de 1912. Esa organización gremial autónoma se constituyó, en un ámbito de profunda lucha social masivamente compartida, con el propósito de encauzarla hacia el logro de los siguientes objetivos:

1 – Lograr una rebaja general de los arrendamientos y aparcerías.

2 – Entregar en el rastrojo las parvas de cereal cortado, bajo las condiciones que se diesen en el correspondiente año agrícola. Esto suponía que la trilla del trigo o el lino recién cortado y emparvado correría por parte del terrateniente o del comprador de lo producido. Recuérdese que el cortado y emparvado del cereal era una tarea totalmente distinta de la trilla, procedimientos que están técnicamente asociados en el presente.

3 – Lograr que los contratos tuviesen una duración mínima de cuatro años.

Las fuerzas policiales represivas, así como de otros esbirros que respondían a la voluntad de los terratenientes, dieron muerte en más de una oportunidad a productores o a sus líderes. El caso más significativo fue el del abogado Francisco Netri¹⁶², presidente de la Federación Agraria Argentina y Director del periódico "La Tierra", quien fue asesinado el 5 de octubre de 1916 en una céntrica calle de Rosario. No obstante, la FAA y su periódico siguieron adelante.

Es probable que este clima socio-político haya favorecido la renovación del contrato de alquiler que Jan y sus hijos habían establecido inicialmente con Justo Oruezabala. Sucedió que en 1911 cesaba el arrendamiento por cinco años. Obra en mi poder un documento que revela un primer intento de Jan Jans y sus dos hijos de comprar con hipoteca a favor de este terrateniente el campo que explotaban. Esto finalmente no sucedió y tampoco cuento con un registro posterior, acerca del tema, que me permita tener claro lo acaecido a partir de ese momento. Pero decididamente siguieron en la estancia "La Isolina" hasta mucho más adelante, aunque no siempre fue arrendada a la viuda de Oruezabala, como se verá. El último intento de compra fue a fines de

¹⁶² El Doctor Francisco Netri nació en Albano, región de Lucania, Italia, el 2 de abril de 1873. A la temprana edad de 5 años quedó huérfano de padre y fue su hermano José (que con el tiempo sería párroco de Alcorta) quien se hizo cargo de sus estudios, los que realizó primeramente en Potenza y luego perfeccionó en Nápoles.

la década 1920. Mi abuelo pensó nuevamente en adquirir la estancia, todavía a la viuda y cuando ya Jan había fallecido. Para introducir más claridad en el relato, sucedió que Oruezabala falleció a fin del año 1911, razón por la cual la firma original de operaciones comerciales agrícolas fue sucedida por Bosi, Ayala Hnos. y Cia, quienes se anunciaban como sus sucesores. El campo fue heredado por la esposa del fallecido dueño, Isolina R. L de Oruezabala, a quien mi bisabuelo y sus hijos siguieron arrendando el campo hasta los primeros meses de 1930. Por entonces, ante el hecho de que los de Jong no compraron la estancia, ésta fue adquirida por un médico de Gualeguay, Bartolomé Vasallo¹⁶³. Sea como sea mi familia siguió en La Isolina pagando regularmente su arrendamiento desde 1930 a Vasallo, en el marco de una permanente consolidación económica y de cordialidad con la firma que sucedió a la viuda de Oruezabala. Situación que se mantuvo, como veremos, hasta 1937.

Es importante señalar que, aún sin una militancia activa, tanto Jan Jans como mi abuelo adhirieron desde el primer momento a los postulados de la FAA. De hecho, Juan de Jong pertenece al primer grupo de socios de la FAA reclutado en Entre Ríos. Lamentablemente no logré conservar y archivar la colección completa (creo) de diarios “La Tierra” que, de niño, observaba en varios lugares de la habitación de mi abuelo. De ellos sólo conservo unos 30 ejemplares. Seguramente que, en el momento de adherir Juan a esa institución, estaban presentes en su memoria tanto las ideas socialistas de estado pre-revolucionario que vivía Frisia en el momento de la partida, como la suma de generaciones que buscaban tierra segura para trabajar (cosa que nunca lograron totalmente). Entiendo que en el apoyo a la FAA subyacía la imagen del salvaje comportamiento, así como la dureza del poder que ejerció sobre ellos el terrateniente del fallido intento colonizador de Micaela Cascallares. Es probable que Jan, quien tenía un contrato que no amenazaba

¹⁶³ Grandes figuras de la cirugía argentina, 2013. El Dr. Bartolomé Vasallo, nacido en 1874 en Gualeguay, Entre Ríos, se graduó en la Facultad de Medicina de Bs. As. En 1896. Actuó en el servicio de cirugía del Hospital de Clínicas para radicarse después en Rosario, provincia de Santa Fe. Allí fue cirujano del Hospital de Caridad Italiano. Fue un cirujano de gran habilidad y empuje. Adquirió gran experiencia en el tratamiento del cáncer gástrico. En 1923 abandonó sus compromisos quirúrgicos para dedicarse a las actividades agropecuarias. <http://www.oni.esuelas.edu.ar/olimpi98/conociendolaciencia>.

en extinguirse, apoyara junto a sus hijos a la FAA con la idea de lograr, en mayor o menor tiempo, la propiedad de una parcela de la tierra anhelada.

En esa línea de condicionamientos y aspiraciones políticas es de destacar que mi abuelo y otros agricultores fueron fundadores, hacia 1920, de la “Sociedad Cooperativa La Unión Agrícola Ltda.”, cuyas funciones fueron la defensa de los precios y la calidad del cereal y el lino que producían sus integrantes. Decididamente una forma de compartir los principios e ideales de los movimientos ruralistas con un perfil más local.

La Isolina a partir de 1912: alegrías, éxito cultural y dolor profundo

Los ciclos agrícolas siguieron con un esquema productivo similar año en año. A esta secuencia debería sumarse una actividad que no siempre aparece en los números, pero que ocupaba un lugar complementario como la producción de lana: la compra de terneros y novillos flacos que se engordaban y se vendían en los remates – feria o se embarcaban hacia el mercado de Liniers en Buenos Aires.

Mientras tanto, en Frisia, Ana Bijkersma de Jong, la hermana de Jan Jans que vivía en Utrech, perdió su esposo en julio de 1911. A partir de ese momento pasó un cúmulo de estrecheces, dado que su marido había tenido hijos en un primer matrimonio con los cuales ella debió compartir los reducidos haberes de su esposo. Por ese motivo mi bisabuelo le envió dinero para salvar la situación. En una carta del 16 de mayo de 1913 ella le dice: “Ayer recogí el dinero que enviaste, tu carta llegó anteayer. Mi sincero agradecimiento a ti y tu familia.” Esto no fue más que una repetición de los envíos similares que ya se habían sucedido en 1911 y 1912. Desde la concepción cultural frisona, la familia estaba siempre ante todo.

Al final del año 1912 Jan Jans asumió, a los 56 años, la decisión de retirarse del duro trabajo del cultivo de la tierra y de la ganadería. Sentía que sus luchas habían llegado a un punto en el cual, a pesar de los tremendos dolores que significó la pérdida de cuatro integrantes de su familia, se podía sentir satisfecho por lo que había logrado, aquello que nunca hubiese sido posible en Frisia: contar con tierra arrendada, estable en el tiempo, para trabajar. En ese momento decidió entregar el manejo total del campo a sus hijos. Años más tarde el periódico especializado “El Economista” del 28 de setiembre de 1929 consignaba que era para “gozar de un merecido descanso”.

Nada más cierto para calificar a este pionero gigante. En forma coincidente, durante los primeros meses del año 1912 finalizó el primer contrato de arrendamiento de la estancia “La Isolina”. La responsabilidad de firmar el nuevo convenio fue asumida por los hijos exclusivamente a partir de ese momento. Aun cuando no tengo un documento que lo avale en mi archivo, es evidente que el arrendamiento de la estancia siguió por muchos años más. Es probable que la nueva situación de los colonos después del “Grito de Alcorta” haya tenido algo que ver con ello, como ya dije. Ese arrendamiento cesaría en 1937, bajo circunstancias que se comentarán más adelante.

Hasta 1913 las trillas, tarea fundamental y muy costosa que permitía realizar en los hechos un año de trabajo habida cuenta que consistía nada menos que en tomar el fruto del año agrícola, fueron realizadas por máquinas de diversas firmas. La más usual era la trilladora de Pedro Perotti y, en menor medida, la máquina de Luis Schiavoni. En esos años, desde 1910 en adelante, establecieron relaciones comerciales o vinieron a trabajar a la estancia agricultores más pequeños, con tierras también en la misma zona. Se trataba de los esposos de hermanas de mi abuela María e incluso de algún señor casado con alguna hija de los aludidos. Se trata de Pedro y Francisco Badini y, eventualmente, de Luis Bultynch¹⁶⁴. Recuérdese que Francisco Badini se

¹⁶⁴ Se adjuntan datos de la administración de mi abuelo que permiten mostrar el tipo de relaciones que existían entre las dos familias originales, de Jong y Den Herder, y las familias derivadas según las parejas constituidas.

Dinero recibido por algo hecho o Pago por venta a terceros de trigo o lino comprado

1913 – 29/1 – 700 – P. Badini	1913 – 28/4 – 146 – Pedro Badini trigo
1913 – 9/2 – 500 – P. Badini	1913 – 1/10 – 84 – Pedro Badini trigo
1913 – 2/3 – 100 – P. Badini	1914 – 2/3 – 345 – Pagado x venta 30 fanegas de
1914 – 20/1 – 1000 – P. Badini	lino a Urán
1914 – 2/3 – 74 – Urán x seguro	1915 – 11/4 – 450 – Pagado a P. Badini por trigo
1914 – 17/3 – 68 – F. Badini x hilo y trigo	1917 – 4/1 – 400 – Pagado a Urán por su trigo
1915 – 27/3 – 20 – Pagado x Uran x limpieza	
trigo	
1915 – 11/4 – 2461 – Pagado x P. Badini x	
tareas	
1915 – 21/5 – 15 – Devolución de P. Badini	
1918 – 31/1 – P. Badini pagó x entrega	

Pagado por tareas o bienes a:

había casado con Ana (Johanna), Pedro Badini con Nelly (Neeltje) y Luis Bultynch con Adriana. Tengo registros de que tal relación duró hasta 1915, fecha en que probablemente estos familiares compraron campos en la zona de Larroque, en Cuchilla Redonda (Bultynch) y Talitas (Badini).

En vistas del aumento notable de la superficie sembrada y de las mejoras en la economía de la empresa familiar, mi bisabuelo y sus hijos compraron en Gualeguay, el 18 de octubre de 1913, a la firma Mendiburu, Surraco y Cia., una moderna trilladora Ruston¹⁶⁵ de origen inglés, por un total de 24.000 pesos. El equipo contaba con los siguientes componentes:

- Un motor a vapor Ruston,
- Una trilladora Ruston,
- Una casilla para contener el comando del conjunto y las provisiones necesarias para los servidores de la máquina.
- Tres espigadoras para maíz,
- Tres sembradoras,
- Siete arados,

1913 – 26/8 – 50 – a Bartolo Kneeteman
1914 – 27/3 – 2 – a Nellie x huevos
1915 – 15/3 – 67 – a Pedro Badini por de acarreo
1915 – 1/6 – 15 – Pagado a Pedro Badini
1915 . 1/6 – 10 – Pagado a Geraldo Badini
1918 – 2/1 – 88 – a M. Urán x acarreo

¹⁶⁵ La diferencia, sustancial indudablemente, entre una trilladora y una cosechadora consistía en que estas últimas eran accionadas por un tractor que arrastraba la máquina mientras ésta cortaba y trillaba impulsada para este proceso de separación de la paja de la semilla, por su propio motor (es decir que en una sola acción cortaba el trigo o el lino, le sacaba la paja y lo entregaba en un sector en que un bolsero cerraba y cosía las bolsas). La trilladora no se la movía para trillar, y solo era movida por un tractor para ser arrimada al lado de la parva de trigo previamente cortado, al que se trillaba (acción de separar la paja del trigo) y se embolsaba; todo esto mediante el accionar de un motor a vapor que se ubicaba bien separado de la máquina por una larga correa que conectaba la polea de mando de ese motor con la polea que accionaba la trilladora. Luego, bastante más adelante (1955), surgieron las cosechadoras automotrices que no necesitaban ser arrastradas por un tractor. Con un único motor, normalmente diesel, la máquina se movía, cortaba, trillaba y entregaba el grano en una plataforma en que se embolsaba. Las actuales máquinas hacen lo mismo, pero no es necesario un operario para coser bolsas puesto que se entrega el trigo a granel, mediante un mecanismo “sin fin”, que permite arrojar el grano en un acoplado tolva que un tractor arrastra al costado de la máquina. En este caso el acoplado descarga el cereal en silos y no en los viejos galpones donde se apilaban las bolsas. En resumen, entre 1900 y 1970 se pasó de la necesidad de contar con 24 personas para operar una máquina a una operación que solamente requiere de un maquinista y un tractorista para acarrear un acoplado tolva hasta los silos.

- Cinco rastras,

Además, del negocio formaba parte la entrega, por parte de la firma vendedora, de 50 vacunos, 110 yeguarizos y 700 lanares. Evidentemente las cosas habían cambiado. Entre esta compra y los comienzos de la actividad en La Isolina, que ya he relatado, existe un abismo que se proyectaba en otro balance: aquel que se podía ya verificar entre el momento de la conflictiva inmigración y el de la capacidad económica lograda posteriormente.

Los caballos eran necesarios, obviamente, para aumentar la superficie sembrada, igual que los arados, las rastras y las sembradoras, implementos que eran accionados por tracción a sangre. Los vacunos y lanares estaban destinados a expandir la producción de la estancia. Los vacunos, probablemente, para aumentar la cría de ese tipo de ganado, en parte y, en otra para el usual negocio del engorde a campo.

Los bienes adquiridos por la familia eran absolutamente inimaginables en esa época en Frisia. ¡Qué lejos estaban los tiempos de los arados de mancera y del sacrificio realizado para aprovechar todas las horas de sol en la tarea de preparar la tierra para ser sembrada en superficies menores!

Entre 1913 y 1921 la actividad agroganadera a escala de esta estancia de dimensiones ya significativas en tamaño y producción, se fue afianzando. La estancia se equipó progresivamente gracias a los buenos ingresos que devengaba la venta de los cereales, de los vacunos engordados y de la producción lanar (carne y lana), cuyos precios fueron excelentes desde que se hicieron cargo de la explotación hasta bastante más adelante. Los prolegómenos de la crisis de 1930, la misma crisis y el resto del tiempo que dedicaron los integrantes de la familia a hacer producir el campo, dieron lugar a una muy importante caída de los ingresos de la familia. Esta había incrementado sus miembros con la constitución de las nuevas familias que concretaron los hijos de Juan y Gerardo. Pero esto se verá más adelante.

Cuento en mi archivo con los contratos anuales de venta de los cereales a precios que, cuando se relacionan con el costo de producir, dan cuenta de importantes ingresos para las dos familias y para mi bisabuelo. Las compras de maquinarias, de animales, arreos para los caballos, muebles para equipar las respectivas casas, la adquisición de un automóvil Ford T en 1919, las suscripciones a un diario (La Nación), el pago de impuestos acorde con el ingreso incrementado, las donaciones a entidades benéficas, el aporte a la

Federación Agraria Argentina, los seguros de vida y un consumo familiar sin restricciones (salvo las que se autoimponían por una cuestión de tipo cultural) están documentados en el archivo que heredé de mi abuelo.

Hacia 1913, un año antes o un año después, se produjo un hecho conmovedor que se relaciona con la historia de las familias de Jong y Den Herder: mi bisabuelo Jan y mi bisabuela Johanna Kroon decidieron constituir una pareja, puesto que los dos eran viudos. Ambos residieron en la estancia y vivieron en una casa anexa a la residencia principal que tenía dos habitaciones. La mayor era ocupada por mi bisabuelo Jan y mi bisabuela Johanna. En la segunda, más pequeña, residía el servicio doméstico. No es de descartar que ambas habitaciones hubiesen sido construidas para alojar a la nueva pareja, ya que en las primeras fotos del casco de la estancia con los que he ilustrado este capítulo no son visibles todavía.

La cotidianidad de las tareas relacionadas con la producción consistía en que, durante el invierno se preparaba la tierra y, casi al comienzo de la primavera, se sembraba. Hacia el fin de la misma comenzaba la venta de ganado ya engordado, siempre y cuando hubiese suficiente pasto producido con ese fin mediante la siembra de forrajeras, básicamente alfalfa y avena (las praderas permanentes se comenzaron a usar posteriormente, hacia 1960). Durante el verano la actividad principal era la cosecha que requería la utilización de una importante fuerza de trabajo. La preparación de la trilladora, el motor a vapor, los tractores y la contratación del personal eran tareas previas fundamentales, indispensables para ese propósito. En ese sentido el manejo de una cantidad de peones rurales suponía una habilidad especial de conducción de la fuerza de trabajo, a veces con un poco de picardía e inteligencia y, otras, con una cierta mano dura, un cierto régimen de tipo pseudo militar.

El hecho más notable de la cosecha, que tuvo como protagonista a don Andrés y que ha sido muy recordado por la familia, fue su actuación en oportunidad de un conato de rebelión que tuvo como protagonistas a los 24 peones servidores de la máquina trilladora Ruston. Los acontecimientos fueron así: entre las provisiones (alimentos y otros enseres) que usualmente eran provistas a los peones desde la casilla que acompañaba la máquina, era usual que se les entregara, para su consumo en el mate, una determinada yerba de una marca que ya ha desaparecido y cuyo nombre era “43”, la que en los

comercios se entregaba envasada en bolsas de 30kg. En una cierta oportunidad, en que esa yerba faltaba inusualmente en los comercios de la localidad cercana (Mansilla), se compró una bolsa de otra marca que provocó la reacción indignada de la peonada, con un frustrado intento de rebelión. Pues bien, dos días después, durante la noche Don Andrés tomó una vieja bolsa de yerba “43” y trasvasó el contenido de la bolsa de la yerba recién comprada. A la mañana siguiente, puso bien a la vista la bolsa y el problema se canceló. Los peones decían: -¡Esta sí que es una yerba buena!

En base a las cuentas detalladamente desarrolladas y guardadas por mi abuelo Juan, he podido hacer un cálculo de la tasa de ganancia de la estancia “La Isolina” para el año 1918, época del mayor esplendor de ese emprendimiento agropecuario. La tasa calculada alcanza el 36,9%, incluso cuando los números se manejaron con la intención de usarlos apuntando un cálculo muy conservador. Por ejemplo, los gastos en la salud de mi tío abuelo Gerardo se computaron, creo que con buen criterio como tales, pero eso llevó a la imposibilidad de dividir las cifras que hacían al consumo de las dos familias. Por lo tanto estos gastos quedaron integrando el mismo rubro que la fuerza de trabajo. Asimismo se hizo el cálculo tratando de agrandar el capital fijo, para lo cual se estimó con un valor que creo excesivo, al capital ganadero. De igual manera, con respecto al valor imputado para el pago de la tierra (arrendamiento), tengo una cierta presunción que abarcaba un período de 2 años, pero se asumió como afectado en su totalidad al año 1918. Lo más interesante, en función del perfil de esta historia, es mostrar el éxito del trabajo familiar de mis ancestros pioneros. ¡Estos frisones locos (lo digo cariñosamente) no se iban a dejar derrotar tan fácilmente! ¡Más aún, ganaron la partida!



Gerardo y Juan de Jong



Don Andrés (Anne) Huitema

Fotos rescatadas de otras que muestran las actividades de trilla en La Isolina hacia 1915.

En el ínterin las familias de los dos hermanos, Juan y Gerardo, se habían ido ampliando en las fechas que se comentaron más arriba. Pero el 14 de setiembre de 1921, cuando nació la última hija de Juan y María, tal como ya se anunció, mi abuela falleció desangrada a consecuencia del parto. En el medio del campo, lejos de los limitados hospitales de la época, fue imposible salvarla. Para mi abuelo, la muerte de su esposa fue un golpe enormemente duro. El no podía creer lo que estaba sucediendo (así me lo transmitió en mi infancia). Cuando me relató el horrible acontecimiento su rostro, que normalmente transmitía un profundo humanismo, se transfiguró por el dolor. Ese episodio no fue frecuente ya que para un frisón la manifestación de un dolor es un signo de debilidad. Recuerdo que cuando tenía 85 años, uno antes de su partida definitiva, conoció a una novia mía, con quien simpatizó. Le comentó que había tenido una compañera que se llamó María y que aún estaba profundamente enamorado de ella.

Desde ese momento muchas cosas cambiaron. Por lo pronto a Juan no se le conoció otra pareja, ni aún transitoriamente, hasta 1937. ¡Eso sucedió 16 años más tarde! Y marca que para Juan, el golpe fue tremendo. Su gran amor había partido. Y sus hijos, muy pequeños aún, quedaban bajo su exclusiva responsabilidad, salvo por el apoyo que recibiría de su cuñada Jacoba y de su hermano Gerardo. ¡Su vida fue tan distinta desde aquel momento! Mi impresión es que lo mantuvo vivo el rol que debía desempeñar para con sus hijos y esa fortaleza frisona que, ante las adversidades, potencia la capacidad de resistir sin mirar a los costados y, mucho menos, hacia atrás. Acomodó su sensibilidad a sus circunstancias, miró a sus hijos, y elaboró un proyecto de resistencia a la adversidad centrado en cubrir los roles propios y los de su querida esposa en el sostenimiento y la contención de sus queridos retoños. No se puede uno olvidar que en ese momento las edades distaban bastante de posibilitar, suficientemente, una cierta autonomía de los hijos para enfrentar la cotidianidad.

Adelina (Aaltje), la mayor, no alcanzaba todavía los 18 años. Sin embargo le tocó desempeñar un papel muy importante en la crianza de sus hermanos, ya que en su adolescencia se vio obligada a una maduración temprana que la empujó, con una gran responsabilidad y derroche de afecto, que nacía de su exquisita sensibilidad, a reemplazar funciones que hasta ese momento eran las que había desempeñado su mamá. El resto de los chicos

tenía las siguientes edades: Juana, con 15 años, colaboró con mucho ahínco en las tareas de su hermana mayor; mi padre, Gerardo, con 12 años cumplidos, nunca comprendió cabalmente el sufrimiento de su papá y psicológicamente lo hizo responsable de la muerte de su mamá. Nunca llegó a formalizar mediante una expresión verbal este mecanismo de la mente pero, porque creo haberlo conocido bien, puedo asegurar dentro de ciertos límites que fue así. Los otros chicos eran muy pequeños como para que reaccionaran en una determinada dirección. Simplemente la pérdida de la madre modeló sus caracteres hacia las diversas actitudes con que enfrentaron la vida luego del doloroso hecho.

Creo poder afirmar, en cierta manera conectado con la nueva tragedia, que ninguno de los hijos, a excepción de las dos mayores, tal vez por sus edades, tuvieron la entereza y determinación frisona de los tres fundadores: Jan, Juan y Gerardo. Las edades de los hijos menores al fallecer la madre eran las siguientes: María Elisa (9), Aurora (7), Juan Luis (4), Guillermo (2) y Evangelina, que tenía sólo horas de vida. Luego de este suceso los restos de mi abuela y de su pequeño Juan Mario, fallecido unos 15 años antes, descansaron por mucho tiempo en el cementerio del pequeño pueblo de Mansilla.

El desempeño de Aaltje, quien desde su rol de hija mayor asumió la responsabilidad de contener a sus hermanos menores, fue extraordinario. Su hermana más pequeña, la que fue criada por su tía Ana Den Herder, escribió la siguiente caracterización: “Era una persona extraordinaria. ¡Tan buena! ¡Tan cariñosa! Increíble costurera, nos hacía a todas unos vestidos y tapados perfectos ¡Los vestiditos que me mandaba a Larroque eran un sueño! Yo era la mejor vestida, con zapatitos y zapatillas blancas que me compraron una sola vez. Ella, con 17 años crió a todos sus hermanitos menores que tenían 2, 5, 7 y 9 años.”¹⁶⁶. Esta opinión era compartida por mi padre y reiteradamente expresada. Juan, ante la crisis y como buen frisón, reaccionó rápidamente y le pidió a la mencionada hermana de su esposa muerta que se ocupase de Evangelina. La pequeña bebé partió en manos de Juan y su hija Adelina a Larroque, un pueblo entrerriano que se encuentra a media distancia entre Gualeguay y Gualeguaychú, donde Anna, casada con Francisco Badini, se

¹⁶⁶ Parte de un texto manuscrito que obra en mi poder, entregado por mi tía Evangelina de Jong de Massoni.

hizo cargo de su crianza hasta los diez años, aún cuando la niña comenzó a visitar La Isolina cada verano, desde los siete.

Esa tragedia familiar, que afectó al conjunto, tendría otro corolario también muy penoso. Desde hacía un buen tiempo atrás, Gerardo, quien en su primera juventud había tenido su iniciación sexual en forma abusiva con mujeres cuya sanidad no era controlada en aquella época, había contraído, para darle algún nombre, una enfermedad venérea que le afectó el corazón. Sufría de dolor de cabeza y dolores musculares, a lo que se sumaba pérdida de peso y una tremenda sensación de cansancio. Lo cierto es que diecisiete meses después de la muerte de su cuñada, Gerardo falleció en el hospital Alvear en Buenos Aires en medio de los dolores que le había acarreado la enfermedad. Su muerte se produjo el 5 de febrero de 1923, cuando tenía 41 años. Su tumba, ubicada en La Chacarita, fue eliminada debido a que en un momento dado, aproximadamente hacia 1940, se dejaron de pagar los derechos de uso del terreno¹⁶⁷.

Mi abuelo menciona indirectamente esa situación en una carta con recomendaciones de templanza a mi padre, fechada el 3 de octubre de 1928, en la que a raíz de la conducta de un sobrino, expresa: “[...] *ese, si no se cuida se va a arruinar la vida por culpa propia, por meterse donde no debe y andar de farra con malos compañeros, es una lástima, un muchacho fuerte que se arruine así, las consecuencias suelen ser terribles. Si pienso en tu tío Gerardo, que según los médicos se lo debía a abusos cuando joven y le costó la vida con horribles padecimientos.*” Pienso que para Juan el único atenuante a este nuevo dolor era el hecho, propio del pensamiento de raigambre religiosa por el cual lo vivía como una especie de castigo, en el sentido de que a esa enfermedad de su hermano se la “había buscado”: era, de alguna manera, un castigo divino. Pero su hermano, siendo soltero, no había practicado una vida extremadamente dispada. Lo cierto es que, a la hora de la

¹⁶⁷ La prueba de la preocupación de Juan al respecto es un párrafo de una carta, dirigida a mi padre, del 20 de enero de 1928, en la que expresa: “Ché, ese papel del pago que hay que hacer a la municipalidad por la tumba [en la Chacarita] de tu tío Gerardo no se encuentra. ¿No puede hacer la diligencia uno de esos cuidadores de ahí para conseguir de la municipalidad un recibo en debida forma por el nuevo pago donde conste el nombre y número de sepultura?” Y agrega en otra carta del 23 de Marzo de 1928: “Haceme saber si te queda dinero para pagar esos \$50 en la Administración, ahí mismo en la Chacarita. [...] Yo te mandé el papelito con todos los datos de ubicación de la sepultura. ¿No es cierto?”

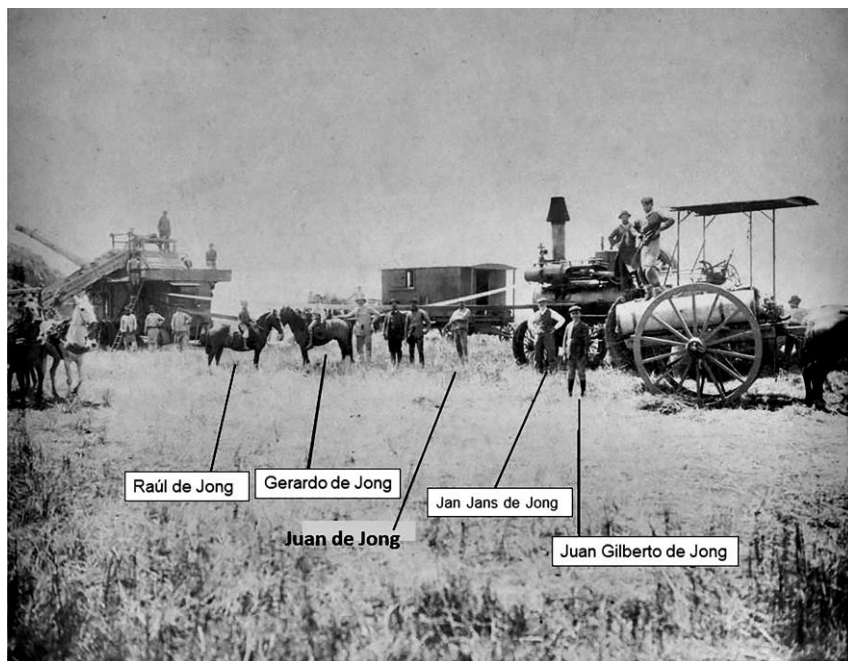
iniciación sexual, un muchacho extranjero con las restricciones propias de una educación que imponía la prohibición de relaciones sexuales con mujeres de su propia condición, debía buscar canalizar su instinto y sus deseos en los prostíbulos.



En el centro de esta imagen de 1920/1 se puede ver, cruzado de brazos, a mi abuelo Juan y, a su lado, a su hermano Gerardo. A la derecha el motor a vapor Ruston y un tanque de agua que se utilizaba para agregar agua a la caldera del motor. Una larga correa, destinada a evitar el incendio de la parva de trigo y la trilladora, transmitía la fuerza del motor a la misma. A la izquierda de la foto la parva de cereal y la trilladora. Frente a ella un Ford T, modelo de 1919, que trasladaba a mi abuelo y a Jan Jans desde el casco de la estancia hasta el lugar en que se realizaba la trilla. La máquina era servida por entre 20 y 25 personas, parte de las cuales se ven en la foto.

También en este caso, con esta desaparición física de Gerardo, sus hijos constituían un segundo conjunto de niños de corta edad que, por consecuencia lógica, quedaban a cargo de la esposa de Gerardo, Jacoba Den Herder, con quien podían colaborar sus tres hijos mayores: Juanita (19 años) y Aaltje (Alchita, quien cumplió 17 años 10 días después de la muerte de su padre) y Juan Gilberto (15). El resto eran muy chicos: Raúl (13), Jacoba (12), Helena (10), Matilde (8), Guillermina (6) y Adriana (8 meses). Es decir que, entre los hijos de mi abuela María y de mi tío abuelo Gerardo, había un ejército de ocho niños de 10 años y menos, quienes requerían de una permanente

atención de los mayores. Todos ellos, desde la desaparición de mi abuela, vivían juntos en la casa principal de La Isolina.



Fotografía de tres generaciones tomada en 1919 aproximadamente: Jan Jans, Juan y los nietos del primero, Juan Gilberto, Gerardo Mario y Raúl Ludovico. Probablemente el hombre alto, de ropas claras, que se encuentra entre mi padre, Gerardo, y mi abuelo Juan es mi tío abuelo Gerardo. Los actores principales de esta historia estaban todos vivos y esta fotografía refleja el punto culminante de la recuperación de la familia, en términos afectivos y económicos. Era el fruto del empecinamiento y la determinación frisona de los tres fundadores presentes en este documento.

Más allá de la fortaleza y la voluntad extraordinaria de Juan, más allá además que hasta ese momento había superado los difíciles trances que he relatado de su dramática historia de inmigrante, las dos muertes acaecidas en tan breve lapso lo superaron decididamente. Para ese momento Jan ya estaba viejo y retirado con sus fuerzas menguadas; por lo tanto Juan estaba solo, expresado esto en términos afectivos y operativos. Tenía frente a él a dos familias constituidas básicamente por niños. Doce niños si se exceptúa a los mayores de 14 años. Los que contaban con 15 y más años eran cinco más, para quienes mínimamente había que proveer de alimentos y vestimentas que ya correspondían a personas grandes, además de supervisar sus

responsabilidades y acciones con los menores. Pero también debe considerarse que quedaba casi en sus exclusivas manos la marcha y administración de la estancia que debía seguir siendo el sustento de los dos grupos familiares constituidos por un total de 20 personas, incluidos Jan, Juan y su cuñada Jacoba. Obviamente, el peso más importante de toda esta dramática circunstancia recayó sobre los dos últimos. Cuando Juan, mi querido abuelo, tomó conciencia de su dolor y de las responsabilidades emergentes, por primera vez en su vida deseó su propia muerte. Tal es así que los días de tormenta eléctrica, en esos momentos previos a la lluvia y en los instantes comenzar el primer chaparrón solía montar a caballo de tal manera que corriendo por el campo en su cabalgadura se produjese el fenómeno esperado: que un rayo acabara con su vida.¹⁶⁸

Quienes hemos tenido la oportunidad de cabalgar por la campiña en días de tormenta sabemos que no solo esto es cierto, sino que cualquier persona en sus cabales trataría de buscar refugio dado que la instancia de la caída de un rayo no es fruto de la casualidad. La casualidad es solo dónde cae. Enfrentó la situación, no tenía otra salida. A tal efecto decidió gertionar la estancia usando las mismas 700 ha de agricultura que solían trabajar con Gerardo, pero desde ese momento con una parte mayoritaria de ellas mediante colonos que trabajarían a destajo, por “la parte” como se decía en la época, de una forma similar a la que él y su padre habían tenido al llegar a Entre Ríos. Las otras 500 se dedicaban a ganadería.

Después de la partida de su hermano Gerardo mi abuelo Juan decidió, en acuerdo con su cuñada Jacoba, trasladar durante el grueso del año a toda la familia a Rosario del Tala¹⁶⁹. Ya era hora de que los niños fuesen a la escuela, a la vez que, si Jacoba vivía en esa localidad, todas las suspicacias de la época con respecto a los cuñados que convivieron juntos en la misma casa por unos meses, se pararían automáticamente. Y fue así: Juan alquiló una casa en esa ciudad y toda la familia, exceptuado mi abuelo y su padre, se trasladó a Tala (así se la llamaba al pueblo en el lenguaje coloquial) bajo el mando de mi tía abuela Jacoba, quien, como mi abuelo, tuvo que asumir una tarea

¹⁶⁸ Según relato hecho por mi abuelo a mi prima hermana Sonia Coisson de Jong de Bähler.

¹⁶⁹ Rosario del Tala era la ciudad más cercana al pueblo de Mansilla y a la estancia. Esa localidad tenía en esa época unos 8.000 habitantes y servicios acordes con ese tamaño. Al principio de la vida en La Isolina la familia siguió en contacto con Gualeguay para prestaciones de cierta complejidad, pero poco a poco, asumieron que les convenía la cercanía de Tala.

desproporcionada. Los varones y parte de las mujeres iban a La Isolina en verano. Los primeros colaboraban en las tareas del campo y las segundas en la cocina y la limpieza de la casa. Anteriormente los hijos más grandes habían iniciado la instrucción primaria en el pueblito de Mansilla, a donde se los llevaba todos los días.

En el ínterin, y desde antes de la muerte de mi abuela, la estancia seguía marchando con éxito, ya que generaba un excedente que permitía una economía familiar holgada. Tal es así que en 1920 Juan había averiguado, en la empresa “Lloyd Real Holandés”, las tarifas para ir Nederland y volver, con la intención de visitar a sus familiares en Frisia y Zeeland. Probablemente el plan era viajar después del nacimiento de la última hija, aunque también ya se había comenzado a frustrar a raíz del embarazo de mi abuela. Obviamente el proyecto se frustró definitivamente con su muerte. El viaje era totalmente factible dentro de sus posibilidades económicas y los alcances de la economía familiar. Mientras el pasaje costaba 426 pesos ida y regreso por pasajero, la estancia producía ingresos del orden de los 15.000 pesos anuales. Lo que no me queda claro, por falta de información, es si el viaje incluía a Jan Jans.

De a poco el contacto con Rosario del Tala se había incentivado. Ya había comenzado hacia 1910 con compras a un comercio de ramos generales de Grimaux Hnos. Mi abuelo vendió el segundo de sus Ford T (1926) y compró un automóvil Chevrolet (1929) y una voiturette, también Chevrolet (1931) en la firma Ignacio Errasquin e hijos que operaba en esa ciudad.

Mientras tanto Jan Jans, quien había sufrido calladamente la muerte de su nuera y de Johanna Kroon, la que se puede haber producido en 1918¹⁷⁰, recibió esta nueva muerte como una culminación de una larga tragedia familiar, un sino inevitable, de alguna manera conectada con su decisión de migrar. Todas las mejoras económicas y la proeza de construir una familia en un país que no era el suyo, lo que también hubiese sido muy

¹⁷⁰ Esta deducción tiene que ver con un hecho que surge del minucioso registro de las cuentas de la estancia que llevó Juan, justamente, hasta 1918. Allí se encuentran registrados los enormes gastos que ya en ese momento demandaba la enfermedad de Gerardo, cosa que entiendo estaba afectando a Jan. En ese contexto, el mismo abandono de las cuentas de la estancia supone un abandono de la supervisión de las mismas que hacía Jan. Esto significó que desde ese momento la empresa familiar quedó exclusivamente en las manos de Juan, quien por lo visto, decidió una nueva forma de registro.

difícil en Frisia, no eran suficientes como para eliminar totalmente cierto sentimiento de profunda pena. Nunca pensó que asistiría a la muerte temprana de otro hijo. Aún así, la fortaleza frisona de este inefable personaje, aquella que solamente habilitaba para mirar hacia el futuro, le permitió vivir un poco más con la mayor entereza. Al menos veía en sus 17 nietos, con mirada de patriarca, el producto de tantos esfuerzos y de tantas penas pasadas. Inclusive, la muerte de su hijo menor venía a una edad en que el espíritu y el cuerpo registran los golpes con mayor eficacia. Es indudable que esa tragedia tuvo que ver con su muerte acaecida 27 meses después, el 19 de mayo de 1925, a sus casi 68 años. No tengo conocimiento de la enfermedad que produjo su deceso, pero por las descripciones de los síntomas todo hace suponer que tenía cáncer, lo cual es compatible con los motivos de sus últimas tristezas. El 24 de marzo de 1925 su hijo Juan expresa en una carta a mi padre: “aquí estamos bien de salud menos Abuelito, el está siempre muy delicado”. En otra, del 26 de abril de 1925 comenta. “Anteayer volví del Sanatorio¹⁷¹, donde tuve que ir por que el doctor de ahí me telegrafió que Abuelito se había empeorado, ahora está algo mejor otra vez.”. También, el 9 de mayo de 1925 dice en otra carta: “Me encuentro en Tala por haber ido nuevamente al Sanatorio a visitarlo a Abuelito que tuvo una descompostura. Ahora está otra vez algo mejor, aunque tan débil que es muy difícil que se componga.” El 14 de mayo de 1925 mi abuelo relata que “Abuelito sigue mal, he tenido que ir nuevamente al Sanatorio por que se descompuso. Fui en el auto con Raúl, pero cuando llegamos ahí estaba otra vez un poco mejor”. Finalmente, el 30 de mayo de 1925 le relata a mi padre que: “Ya sabrás que el pobre Abuelito falleció el 19 de este mes en el Sanatorio. Fuimos Juan (por su sobrino Juan Gilberto) y yo, le dimos sepultura ahí mismo, el día 22¹⁷². Llegamos tarde para verlo

¹⁷¹ Se refiere al Sanatorio Adventista del Plata, ubicado en esa época en las inmediaciones de una estación ferroviaria relativamente cercana a Paraná llamada Puiggari. Ahora existe un pueblo llamado Libertador General San Martín que se ha desarrollado en terrenos adyacentes al sanatorio, pero que es independiente del mismo.

¹⁷² Muchos años después, en 2010, dos de sus bisnietos, Daniel Coisson y yo, y uno de sus nietos, Raúl Albarracín, hijo de mi abuelo y su segunda esposa (pareja es el término actual) Juana Albarracín, fuimos al Sanatorio Adventista del Plata para tratar de recuperar los restos de Jan Jans. Llegamos justo a tiempo ya que la administración del cementerio estaba rellenando una parte de muy viejas tumbas, ubicada en las cercanías de un arroyo. Tuvimos que lograr que una pala excavadora sacara 1,5m de tierra para llegar al nivel de la lápida. Cavamos lo que faltaba y

vivo porque el primer telegrama que nos mandaron, en el que se expresaba que se había descompuesto, tardó 18 horas en llegar a Tala. Después fuimos con el auto (Ford T 1919), en parte en camino malísimo (debido a que era un día de lluvia y todavía en Entre Ríos los caminos eran de tierra meramente alisada, con pocas obras de arte): tardamos 12 horas en llegar”. La distancia, del orden de los 150km, fue transitada a una velocidad promedio de 12,5km/h, lo cual muestra la magnitud de las dificultades que debió sortear mi abuelo para llegar al lecho de su padre moribundo. Esta fue la escena final del valiente pionero. Nunca él supo ni imaginó la influencia de su ejemplo y de la fortaleza con que nos marcó a nosotros, sus descendientes. ¡No a todos, obviamente! Aunque en todos forjó rasgos propios de una gran dureza de carácter, para bien y para mal. Es sorprendente, no obstante, que esas últimas características psicológicas tienen una extraordinaria solidez cultural, hasta el punto que resisten todos los intentos de cambio.

Entre las decisiones que tomó Juan después de los fallecimientos relatados, dos meses antes de la muerte de Jan Jans, fue la de enviar a mi padre a estudiar en un colegio confesional en Buenos Aires. Era de la Iglesia Metodista Episcopal, muy conservadora en esa época y subsidiada desde la matriz central en EEUU. En realidad tenía una función de penetración ideológica. Pero sucede que mi familia, en Frisia, pertenecía a la Iglesia Reformada, de origen calvinista. Ninguno de sus integrantes era muy religioso; más bien tenían fuertes ideas laicistas¹⁷³. Pero en el contexto social de la época no era bien visto el ateísmo y, por contraposición, fue necesario estar en alguna iglesia, antes que en ninguna. Además se consideraba necesaria una educación religiosa que enfatizara los mejores valores del

recuperamos sus restos, los que llevamos Gualeguay en una urna. Fueron depositados con mucho cuidado en la tumba de mi abuelo Juan, de mi abuela María, de mi tío Juan Mario y de mi tía Aaltje. Pensábamos hacer un pequeño monumento a una familia de pioneros frisones pero quienes enterraron a mi última tía cuando murió, Evangelina, removieron muy mal todos esos restos, hasta el punto que no se pueden identificar a quienes pertenecen. Por tal razón ese proyecto se dejó momentáneamente de lado. El monumento está ahora en el corazón de muchos de nosotros, no de todos por supuesto. Hay quienes no llegan a ponerse a la altura de esta historia en una familia que tiene más de 400 descendientes directos, muchos de los cuales no se conocen y, una parte pequeña felizmente, no ha hecho honor al espíritu pionero.

¹⁷³ Recuérdese el contexto histórico pre revolucionario que se vivía en Frisia en 1889, el momento de la migración hacia Argentina.

individuo para su inserción social. En lo personal, creo que no eran momentos en que se hubiese podido evolucionar hacia un ateísmo: subyacía un pensamiento orientado hacia una cierta creencia en la existencia divina. Pero además, en correspondencia con lo dicho, se aceptaba que la educación ética y moral de los jóvenes requería de las enseñanzas religiosas. No tengo convicción acerca de que la negación de la educación religiosa, desde este punto de observación, sea totalmente un acierto: más vale debería ser reemplazada por una educación que tuviese contenidos éticos y morales apoyados en la experiencia milenaria de la humanidad, lo cual es muy distinto de la moralina paqueta del “mediopelo” de las clases medias burguesas y las oligarquías. Y si algo no podía ser atribuido a mis ancestros campesinos y tozudos, era ese calificativo. Más aún, la ideología del campesino, inspirada en el tipo de base material que operaban estos actores sociales, los alejaba notoriamente de los principios del calvinismo y el luteranismo, claros exponentes religiosos que había inspirado la revolución burguesa. Tampoco fueron “lumpen”. Al contrario, entendieron con claridad su papel en la sociedad y en el uso de los recursos, con una capacidad que solo es posible en quienes tienen claro cómo ligar la parte en el todo. Esa capacidad es propia de muchos pueblos originarios, no afectados por la sociedad capitalista, y también de aquellos que tienen su vida relacionada con la tierra, como la sociedad campesina, ésa que le complicó las elucubraciones teóricas a Kautsky y se la sigue complicando a la izquierda lírica.

Por lo pronto mi abuelo y su hermano bautizaron a sus hijos con los pastores de la Iglesia Metodista, la única protestante que había en Tala¹⁷⁴. En la misma y con el tiempo, se conocerían y se unirían en matrimonio mis padres, tal como se verá. Fue a través de esa iglesia que Juan gestionó para mi padre, a sus 16 años, una beca para estudiar en el Colegio Metodista de Buenos Aires, al que se le había puesto el nombre “Ward” debido al mecenas yankee neoyorquino que había donado los fondos para su fundación. Ese colegio, ubicado en Av. Rivadavia 6100, esquina Malvinas Argentinas, no tenía homologados los planes de estudio. Por esta razón las cosas fueron más

¹⁷⁴ Esa congregación, la más numerosa del metodismo en el país, se debía a que allí se había radicado una importante feligresía de Valdenses (seguidores de las posturas anticlericales de Pedro Valdo). Como no había un templo de esa denominación y pocos valdenses en el país, éstos gestionaron su pertenencia a la Iglesia Metodista Episcopal que les mandó un pastor y que, en 1937, les construyó un hermoso templo que todavía llama la atención en Rosario del Tala.

difíciles para mi padre, que se vio enfrentado a la eventual necesidad de revalidar sus estudios en el secundario público, cosa que nunca concretó. Como atenuante de esa carencia existía la creencia ya instalada, a nivel de penetración ideológica, que si el colegio era yankee, no podía ser menos que bueno. En ese colegio recibió un título al culminar un secundario comercial que le demandó tres años. En el colegio vivió dos de los tres años que le demandaron sus estudios: el primero (1925) y el tercero (1927). En 1926 se quedó en La Isolina, trabajando en el campo y, probablemente, estudiando para rendir libre parte del segundo año, según se desprende de las cartas de mi abuelo Juan.

Ese año 1927 fue de mucha importancia para su futuro. Sucedió que antes de recibir su título, concretamente el 6 de octubre de ese año, comenzó a trabajar en la firma Henry W. Peabody & Co como empleado de comercio. Entre otras funciones de carácter administrativo, se ocupaba de vender los automóviles Buick que importaba esa empresa. La sede de la firma era el Pasaje Barolo, en Avenida de mayo 1370. Sus últimos exámenes los rindió a principios de noviembre de 1927, a los 18 años (que ya había cumplido el 26 de marzo de ese año). El día 25 de noviembre recibió de las manos de las autoridades del colegio y del embajador de EEUU, que participó en el acto, el diploma de graduado del ciclo comercial de tres años.

Desde que dejó el Colegio mi padre vivió en un Hotel - Pensión (así lo llamaban sus dueños) ubicado en el 6080 de la calle Rivadavia, a pocos metros del colegio Ward. Pertenece a un matrimonio de alemanes de apellido Doblínger. La señora dueña de casa tenía una actitud maternal para con mi padre que él apreciaba mucho, dato significativo que permite hacer algunas inferencias acerca de su temprana edad y porque revelaba cierta necesidad de una figura materna en su vida. Las cartas con los dos miembros del matrimonio se mantuvieron por un tiempo después de su regreso a Entre Ríos. Escribían en un muy pobre castellano, apenas entendible. En el período que estuvo en la pensión tuvo por lo menos un noviazgo con una señorita llamada Nelly, de quien solo conozco su nombre y tengo alguna fotografía instantánea.

Mientras tanto, las cosas comenzaban a cambiar en La Isolina y en Rosario del Tala debido a que los hijos de ambos hermanos habían crecido y arribado a la adolescencia los unos y a la juventud los mayores. De a poco los

sobrinos mayores de mi abuelo se transformaron en la mano derecha de éste por las tareas propias del campo, mientras él retenía la administración y las decisiones estratégicas.

Juan propuso entonces a su cuñada Jacoba la separación de ambas familias en casas diferentes. En mayo de 1928 alquiló una nueva casa que era parte de otra más grande, propiedad de Armín Bähler, quien más tarde sería mi abuelo materno, integrante también de una numerosa familia de inmigrantes suizos. La decisión de alquilar esa casa fue de gran importancia, puesto que en 1931, cuando mi padre ya había regresado conoció por proximidad con la casa de esa familia, a mi madre, Lilia Julia Bähler. En una carta a mi padre, Juan le comenta a su hijo: “En Tala alquilé parte de la casa de Armín Bähler; nos vamos a separar ahora de los de tía (se refiere a los hijos de su fallecido hermano Gerardo y de Jacoba Den Herder). Ya habíamos hablado de seguir este año así todavía [es decir, todos juntos] pero se ofreció esta oportunidad de estar cerca de gente conocida, donde pueden estar las muchachas solas y, la aprovechamos. Van a extrañar un poco me parece, pero así tampoco se podía seguir, con semejante montón de muchachas mozas juntas.” Era el citado año 1928, en la etapa que mi padre trabajaba en Buenos Aires. A su vez, en forma temporalmente asociada con este hecho, antes o después mi abuelo, en acuerdo con su cuñada, decidió comprar a nombre de ella una casa que fue la sede principal de los descendientes de la familia de Gerardo. Mientras él no pudo comprar casa y alquiló, aseguró primero el porvenir de su cuñada y de los hijos de ésta. Esa conducta, repetida en varias oportunidades fue una constante en Juan, a la vez que habla de su grandeza de espíritu. Algo de eso llevo adentro, pero nunca hasta tal magnitud; me hubiese gustado saberlo antes para haber ajustado muchas de mis actitudes en la vida a esos principios que hacen a la esencia de la condición humana. Creo haber escuchado de mi padre que por algunos meses las dos familias vivieron en la casa comprada para Jacoba. Al parecer habría sido comprada antes del alquiler de aquella de Armin Bähler.

Un nuevo migrante frisón

A mediados de julio de 1927 había llegado desde Frisia un primo de mi abuelo, Heine Geerts Bijlstra, quien lo era por ser hijo de un hermano de su mamá, Roel Geerts Bijlstra. El tío Heine (tío segundo de mi papá, dado que

éste era primo de Juan) era un personaje muy particular a los 22 años, tal como se podía esperar en aquellos tiempos de una persona que cruzaba el océano para venir a un país extraño, sin conocimiento de su idioma y sin dinero, cuando en Frisia la miserable pobreza ya era un recuerdo del pasado. Primero buscó trabajo en Buenos Aires. Luego, en vista de que tuvo poco éxito, probablemente por las limitaciones del idioma, fue a Entre Ríos, a la estancia La Isolina, donde las tareas del campo poco le gustaron, entre otras cosas porque sufría fuertes dolores cuando andaba a caballo. Esto no era extraño porque cualquier persona que decide montar estos nobles amigos del hombre sabe que el primer período arriba del recado es extremadamente doloroso, sobre todo para aquellos que no han cabalgado desde chicos. Solía subirse a la torre del molino de viento que bombeaba el agua potable desde un pozo (la misma se puede apreciar en una de las fotos que integran esta publicación) y pasaba largo tiempo, horas, oteando el horizonte. Debido a que al poco tiempo de su estadía en Argentina aprendió algo de castellano, decidió volver a Buenos Aires, donde trabajó primeramente como albañil y luego también de mucamo. Eran trabajos de ingresos bajos, entre otras cosas porque todavía no manejaba bien el idioma del país.

Juan, desde su espíritu pionero, forjado en la lucha por la sobrevivencia, consideraba (en una carta dirigida a mi padre) que Heine “no tenía coraje ni constancia y era poco emprendedor”, debido a que cambiaba de trabajo con frecuencia. En más de una oportunidad tuvo que ayudar mediante ciertos “préstamos” a este pariente, bueno y cordial, que poco sabía de la historia de mi abuelo. También es cierto que en 1928 ya se empezaban a notar, aquí y en Nderland, las consecuencias de lo que se llamó la crisis de 1930, las que eran más evidentes en los trabajos informales a los que podía aspirar Heine.

Heine permaneció en Argentina hasta mediados o fines de 1929, momento en que retornó a Frisia. Para ello recibió 200 florines enviados por su padre Roel con ese propósito, según éste le expresa a mi abuelo Juan por carta el 7 de mayo de 1929. No se sabe cuándo regresó a Frisia, puesto que su padre le escribió a mi abuelo el 2 de agosto de 1929, es decir mucho después de su partida, comentándole que todavía no había regresado. Por otro lado en una carta de diciembre de 1928 expresaba que es mejor que prolongue su estadía en Argentina dado que en Nderland hay mucha

desocupación. Allí, en Leeuwarden, encontré cuarenta años después de estos acontecimientos al bueno de Heine, en el año 1968, oportunidad en que me ofreció apoyo económico para proseguir mis estudios en La Haya, una actitud solidaria que me emocionó profundamente. De cualquier manera rechacé la oferta, gesto que lamenté mucho con el transcurso de los años. En ese entonces el tío Heine trabajaba en un sanatorio psiquiátrico localizado en Den Dolder¹⁷⁵.

Un casamiento en el contexto de las aspiraciones de la primera generación de argentinos

El 2 de junio de 1928 se concretó también el casamiento de la segunda hija de mi abuelo, Juana, a quien se la llamaba cariñosamente Chiche, como ya lo mencioné más arriba. La fiesta del casamiento se organizó en la casa alquilada en mayo de ese año, merced a la bonanza económica que todavía se vivía en esos años previos a la crisis de 1930. Tanto la fiesta como el arreglo de la novia fueron organizados sin ahorro de recursos. La fiesta y el baile posterior fueron amenizados por el maestro Valeri, quien ejecutó diversas piezas en un piano recientemente comprado por Juan para que mi tía María Elisa¹⁷⁶ prosiguiera sus estudios musicales. A la boda asistió, tal como se decía en aquella época, “lo más granado” de la sociedad y la juventud de Rosario del Tala. Parejas concretadas posteriormente tuvieron su momento inicial en esa ocasión. Entiendo que mi querido abuelo pudo gozar decididamente de esa construcción familiar. Presumo que a los 48 años, mientras veía a los asistentes y los jóvenes que bailaban, parte de los cuales eran sus propios hijos, debe haber repasado como producto de un largo sueño, las imágenes de los largos y complejos acontecimientos acaecidos desde 1889: el fruto de la construcción de su padre, su hermano y él mismo. Pero además, el éxito de sus esfuerzos también recibió el reconocimiento de la sociedad talense, manifestado en

¹⁷⁵ Den Dolder es una ciudad en la provincia de Utrecht, Nederland. Tiene una estación de ferrocarril ubicada en la línea que va a Amersfoort. La localidad es muy conocida por las instituciones mentales de excelencia allí localizadas.

¹⁷⁶ El maestro Valeri fue el profesor de piano de María Elisa de Jong.

este y muchos otros hechos que demostraban la mutua aceptación de nativos y extranjeros habitantes el suelo entrerriano.¹⁷⁷

Pero volvamos a mi padre y su vida en Buenos Aires. Con respecto a su trabajo en la empresa Peabody, mi padre decidió renunciar el 28 de setiembre de 1929. Su experiencia laboral en la gran ciudad se había agotado en dos años prácticamente. Los motivos formales por él verbalizados eran, por un lado, la falta de cumplimiento de sus empleadores en cuanto otorgarle un aumento de sueldo, el que fue prometido por el empleador uno o dos meses después de comenzar su relación laboral y que fue varias veces reiterado. Por otro, según comentario realizado a una hermana mía, porque su padre le había pedido que regresase para ayudarlo en las tareas del manejo de la estancia.

Aún así no está claro por qué dejó su trabajo. ¿Fue su amor por la vida en La Isolina y el contacto con la naturaleza, el orgullo herido por no haber recibido aumento de sueldo, alguna pena de amor por un rechazo femenino, o que no consiguió una ocupación más rentable. Mi impresión es que extrañaba mucho la vida en el campo y no lo convenía la relación de dependencia en que se encontraba, aun cuando sus servicios eran muy reconocidos “por su

177 Hermanos de Jong y sus esposas	HIJOS con sus esposos y/o esposas
Juan de Jong – María Elisabeth Den Herder	Juan Mario - Falleció con 2,5 años Adelina (Aaltje) – Falleció con 34 años Juana (Chiche) – Juan Coisson Gerardo Mario – Lilia Julia Bähler María Elisa – Gaspar Serra Aurora Emma – Antonio Yañez Juan Luis – Blanca Lucía Cabral Guillermo Mauricio – Ana María Pérez Evangelina María – Omar Alberto Massoni Juan Oscar Albarracín – Lilia Mirta Choconi Guillermo Raúl Albarracín – Céllica Celmira Vico
Gerardo de Jong – Jacoba Den Herder	Juana – soltera Adelina (Aaltje) – Florindo Frigo Juan Gilberto – Juana Elisa Bizotto Raún Ludovico – Elvira Cocoz Jacoba Cornelia – Raúl Argentino Suarez Elena Ida – Alvaro Barbiero Matilde Clara - Francisco Arceguet/ P. Della Casa Guillermina Juliana – Heriberto Tiraboschi Adriana – José Justo Monzón

buen comportamiento, su honestidad y su capacidad para el trabajo”¹⁷⁸. Esa vida en el ambiente bucólico del campo recibió, en opinión de una hermana mía, Eloísa Elena de Jong, un fuerte impulso cuando su padre le pidió que regresara para ayudarlo en las tareas del campo, dado que sus hermanos Juan Luis y Guillermo eran muy chicos.¹⁷⁹

Mientras tanto el tiempo pasaba: ya había cumplido 20 años en marzo de ese año 1929 y se acercaba a los 21. En su imaginario aspiraba a algo más. Ese algo más, a mi ver, está relacionado con el hecho que en su idiosincrasia había algo que no es fácil de explicar, pero que estaba presente con la fuerza propia de sus profundos cimientos sociales: la autonomía, libertad e independencia de criterios para actuar, propias del origen frisón, identificable con las luchas independentistas de ese pueblo, que se construyeron históricamente en consonancia con su cultura milenaria. Además la voluntad del campesino independiente se correspondía con esa historia, la de un pueblo que fue doblegado pero nunca dominado. Distinta fue la actitud de las familias Den Herder y Bähler, esta última la de mi madre, sobre las que más adelante comentaré.

Al respecto y más allá de la confesión que hizo a mi hermana, mi tía María Elisa, manifestó a mi padre su desagrado acerca de las intenciones de resignar su trabajo en Buenos Aires. En una carta fechada el 10 de setiembre de 1928 expresaba a su manera la impresión generalizada de toda la familia, incluyendo eventualmente, en alguna medida, a mi abuelo: “A mi me parece que es una soberana macana (disculpa el término) eso que dices de dejar ese empleo, porque eso de ir a trabajar en el campo no es programa y otro empleo bueno como ése es difícil encontrar. Yo que vos haría lo posible por no perderlo cuando vayas al servicio militar. Además, si papá te hizo estudiar será porque le gusta más que sigas en ese empleo antes que ir al campo.” Mi abuelo Juan no le escribió cartas durante la última parte de 1928 y en 1929 y,

¹⁷⁸ Términos de la nota de certificación de servicios de la firma empleadora del día 28 de setiembre de 1929, que obra en mi archivo.

¹⁷⁹ De acuerdo a conversaciones privadas de mi padre con mi hermana Elena respecto al regreso desde Buenos Aires a “La Isolina”, él le confió que el abuelo Juan, debido a su intención de comprar la estancia, decidió llamarlo para que se encargase de la administración de la misma debido a que sus hermanos eran “muy chicos para hacerse cargo”. En la misma charla mi padre también le confió que su deseo era quedarse en Buenos Aires para estudiar química. Comentario verbal que me efectuara Eloísa Elena de Jong en enero de 2014.

si lo hizo, no deben haber contenido opiniones definitivas ya que no encontré ninguna escrita en ese lapso en el archivo de mi padre. Es un hecho significativo, sin duda, que no haya constancia escrita en cuanto a que mi abuelo haya solicitado su regreso desde Buenos Aires y tampoco de condena por hacerlo. Tiendo a pensar que debido a la idiosincrasia frisona, mi abuelo dejó que mi padre decidiera por sí mismo, sin sugerir taxativamente una conducta en particular. El espíritu en que había formado a sus hijos suponía que cada cual se “hace cargo” de sus decisiones. Sea por una de las razones aludidas o por todas en conjunto, lo cierto es que decidió volver al campo. Lo que sí está claro es que su trabajo como administrador de “La Isolina” se daría siempre en el marco de la conducción de mi abuelo a sus casi 50 años. El no era una persona que tuviese el perfil adecuado para decidir un retiro de toda actividad a esa edad. Pero también es cierto que el regreso de su hijo, se daba en el contexto de la soledad que sentía por la desaparición de los integrantes mayores que hubiesen sido los destinatarios naturales en cuanto a diversas decisiones; es decir su hermano, su esposa y su padre que ya no estaban para ser consultados acerca de cómo manejarse en relación a las dos familias que le tocaba conducir en su condición de soporte económico, ético y moral. Por lo tanto, que su hijo se ocupase de las tareas de manejo de la estancia (en particular luego que sus sobrinos Juan Gilberto y Raúl Ludovico habían decidido independizarse) le era altamente significativo y útil.

Muy rápidamente, seis meses después (5/4/1930), un amigo noruego, Rolf Manskow, que trabajaba en una firma generadora de electricidad, de capitales de ese país, le escribe desde Santa Fe recomendándole que se quede allí en el campo un año por lo menos. Rolf considera que, en un país como Argentina, el futuro está en la actividad rural¹⁸⁰. Eso sí, trabajando “más científicamente”, dice. Le parece mejor que “quedar encerrado en una oficina y trabajando por cuenta ajena”. Ese amigo reitera esos conceptos el 15 de setiembre de ese año y protesta contra la vieja administración de Hipólito Yrigoyen, a la vez que se felicita por el golpe de estado que llama “revolución” de 1930. Estos comentarios del noruego tienen que ver con que ya para principios de 1930 mi padre había manifestado a sus antiguos empleadores que deseaba regresar a su trabajo en Buenos Aires. En lo

¹⁸⁰ Manskow conocía La Isolina debido a que había visitado a mi padre en febrero de 1930.

inmediato, la verdadera y definitiva razón de ese deseo está relacionada con la decisión de mi abuelo Juan de deshacer el negocio que más estaba asociado a su regreso: la compra de La Isolina. Sucede que, desde el punto de vista económico, más allá de las significativas consideraciones que ya he aportado, la compra de la estancia constituía la base económica del proyecto de volver a Entre Ríos. Mi abuelo, por su parte, no quiso correr el riesgo de las posibles dificultades y compromisos a los que se sometería para poder pagar el campo, sobre todo en vista de la crisis de 1929/30 que ya estaba instalada. Por otra parte, la cosecha 1929/30 se perdió totalmente debido a una gran tormenta que deshizo las parvas que se habían construido luego del corte del trigo, antes que pudiese ser trillado con la trilladora Ruston¹⁸¹. Esto produjo a mi abuelo una tremenda amargura y, en consecuencia, también a mi padre, aunque por diferentes razones. Para mi padre eso significó que se esfumaba su principal base material futura, habida cuenta de la decisión de mi abuelo de no comprar el campo y seguir arrendándolo. Para Juan era solamente el dolor por la pérdida de la cosecha, las restricciones materiales que eso imponía y una espera más larga para comprar el campo. Este fue el comienzo del alejamiento entre padre e hijo.

En esas circunstancias Juan estaba haciendo un balance en torno a su vida hasta es momento, cuando estaba orillando los 50 años. En un periódico cuyo nombre tenía el significativo nombre de “El Economista”¹⁸², del cual solo ha llegado a mis manos una fotocopia de su página central que, además de lucir una fotografía de Juan, consigna una entrevista realizada por el

¹⁸¹ Comentarios realizados por mi padre a mi hermana Eloísa Elena de Jong acerca de la frustrada compra de la estancia La Isolina: En conversaciones mantenidas entre ambos, entre mate y mate, mi padre le dijo que no habían podido comprar el campo en su momento por que habían recogido y emparvado la cosecha, oportunidad en que se produjo una tormenta muy fuerte que les voló las parvas de trigo, con lo cual no pudieron trillarlos y se arruinó completamente la cosecha de ese año 1929/30, razón por la que el abuelo Juan decidió que seguirían arrendándolo mientras fuese posible. Posteriormente, hacia 1930/31, la estancia fue comprada por el gualeguayo Vasallo, a quien se lo arrendaron en adelante, hasta 1937 inclusive. La decisión fue del abuelo y comunicada a Juan Gilberto, Raúl Ludovico, Gerardo (mi padre) y a sus dos hijos menores, Juan Luis y Guillermo. En lo inmediato, Juan Gilberto y Raúl decidieron independizarse. En lo mediato, en 1937, compraron el campo de Altamirano con los recursos que consiguieron hasta esa fecha y lo poco que había quedado de los ahorros habidos antes de la tormenta. Conversación mantenida con mi hermana E. E. de Jong en enero de 2014.

¹⁸² Periódico **El Economista**, artículo “Señor Juan de Jong: su establecimiento “La Isolina”, Sección Factores del progreso entrerriano – Distrito Sauce Norte, p5, editado probablemente en Buenos Aires o en Paraná (la fotocopia no contiene el pie de imprenta), Sábado 28 de setiembre de 1929.

redactor viajero a Juan de Jong. El documento está fechado el 28 de setiembre de 1929, el mismo día en que estallaba la bolsa de Nueva York, momento en que hace eclosión la crisis mundial a la que se tituló de “1929/30”. En el artículo se transcribe una evaluación que él hace de su trayectoria, la que aparece redactada por el autor de la nota ya que no contiene la forma habitual de expresarse que tenía Juan: *“He trabajado fuerte, intensamente. Los inconvenientes que se me presentaron en los comienzos fueron vencidos a fuerza del tesón que me daban la fe. La esperanza, el optimismo. He trabajado mucho, es verdad; pero mis fatigas no fueron rendidas en vano, tanto que, aun por natural ambición del espíritu humano aspiro a llegar más alto todavía, no puedo menos que declararme satisfecho.”*

El cronista agrega otros comentarios emitidos por Juan en torno a la política agraria de la época: *“Nos habló en primer término de la situación afligente por la que atraviesan los colonos debido a un sinnúmero de factores adversos. ‘Es preciso –nos dijo-, absolutamente preciso, ocuparse con interés de la situación de los colonos que hoy, en las circunstancias actuales, no puede ser más precaria [evidentemente exponía esto en aquello que él vivía con prolegómeno de la crisis], tanto, que es raro aquel que puede finalizar un año sin déficit. Todo se confabula contra el agricultor, tanto, que la producción de la tierra, ni aun en circunstancias normales, alcanza para cubrirse. Los artículos de labranza son caros; la mano de obra más cara que en los tiempos de la guerra, cuando el cereal se cotizaba a los precios más altos; los transportes, cuyas tarifas subieron con el pretexto de la guerra, continúan en el mismo pie, cuando ya han pasado 12 años que aquella ha terminado. El colono, en una palabra, que es el verdadero pionero de nuestro progreso, porque fecundiza con su propio sudor el suelo argentino, vive precariamente, huérfano de toda protección y teniendo en cuenta todas las desventajas. Es, pues, necesario velar por él si se quiere evitar que llegue a una situación insostenible, con los resultados en el orden general que es fácil imaginar. Es necesario abaratar los transportes y las herramientas de trabajo. Por lo demás, conviene observar que mientras en otros países productores hace tiempo que se ha establecido la exportación a granel, aquí permanecemos esclavos de las bolsas, las que consumen millones anualmente y que podrían ser ahorradas con la instalación de elevadores apropiados en Puertos y Estaciones de la República. Oportuno es hacer notar que con lo que*

en un año se invierte en bolsas, se podrían construir silos y elevadores en todos los puntos de embarque del país.’ [El cronista agrega:] Con palabra firme y frases meditadas, como quien tiene la convicción de las ideas que vierte, el Señor Juan de Jong observó esos problemas cuya solución inmediata es de vital importancia para la prosperidad del país. Sus conceptos, por las verdades que encierran, deberían ser grabados a fuego para que constantemente hieran la imaginación de quienes están llamados a facilitarnos el bienestar y la prosperidad.’¹⁸³

El lector tiene que tener en cuenta que en el lenguaje de esos años, colonos eran lo pequeños agricultores. En las expresiones de Juan se trasluce su condición militante de la vanguardista Federación Agraria de la época, no la de ahora.

En esos momentos, en cierta manera y desde cierto ángulo, creo que mi padre regresó al campo en 1929 con la idea de prosperar económicamente en la actividad agroganadera y, eventualmente, volver a Buenos Aires si su proyecto no lograba resultados favorables. Pero no contó con los efectos de la crisis de 1929/30, que por lo que se ve mi abuelo ya percibía, aunque nunca en las dimensiones que tuvo. La consecuente decisión de mi abuelo lo afectó mucho, a lo que se sumaron las dificultades para recuperar su antiguo empleo en Buenos Aires en el contexto de la crisis. Fue así que a poco de estar en la estancia, en vista de la decisión paterna de no comprarla, se dio cuenta que le convenía retornar a la gran ciudad; pero ya era tarde. La crisis lo confinó en el destino elegido¹⁸⁴, en medio del proceso por el cual el pacto de Julito Roca

¹⁸³ *Ibidem*.

¹⁸⁴ En una carta relata las dificultades del campo en relación a las limitaciones del negocio agroganadero que marca, además, la notoria diferencia de la situación de una explotación agroganadera en 1933 del orden de las 1000ha ya calculada para 1918. Expresa lo siguiente: “Un campo de 1000ha con el pasto que tienen los campos por aquí (pensamiento de ganadería tradicional) puede tener un animal por ha, que se podrían comprar a 25 o 30 pesos cada uno, es decir un total de 30.000 pesos de costo. Los animales una vez gordos se pueden vender a 45,50 y hasta 60 pesos. De esos valores hay que deducir unos 10 pesos para enviarlos al mercado de Buenos Aires. Si se tienen en cuenta los gastos en peones, conservación de alambrados e imprevistos, la ganancia es muy reducida frente el capital erogado. El campo vale, a su vez unos 100 pesos la hectárea” Agrego yo: considerando que ése es el beneficio de un capital de 330 000, teniéndose en cuenta el valor total de campo, la tasa de ganancia del año ganadero era muy baja: solo un 1,5%. Ahora bien, si se valoran únicamente solo las mejoras o el arrendamiento del campo que tenían valores equivalentes, la tasa de ganancia ascendía al 2,8%, la cual seguía siendo muy baja. Se puede considerar que la explotación agrícola en base a la cifras consignadas por mi padre en la mencionada carta (10 fanegas por ha=1000kg de una combinación de lino y trigo en partes

con Runciman¹⁸⁵ arrasaba con las potencialidades de la actividad agroganadera argentina, cedidas a las necesidades británicas de superación de esa crisis.

Por otra parte, si bien mi padre siempre manifestó su amor por la vida en contacto con la naturaleza y por las tareas rurales, lo cual me ha llevado a pensar lo que expuse en párrafos anteriores, sus aspiraciones iban más allá de lo que el campo podía brindarle en esos momentos. Es decir, si hubiese tenido buenos ingresos, es probable que no hubiese sido tan fuerte su deseo de retornar. Por otra parte y contradictoriamente, en consonancia con lo que su amigo había escrito, él no soportaba mucho una relación de dependencia dados sus antecedentes culturales y que en su educación cristiana evangélica del colegio Ward había “aprendido”, penetración ideológica de por medio, que el progreso y el éxito económico iban de la mano. La imagen que tenía en Buenos Aires antes de partir, acerca de que si volvía podía trabajar en el campo y llegar a ser un exitoso estanciero (un poco repitiendo o superando la experiencia familiar) lo apartó de su condición de descendiente de campesinos. Con suerte sus ancestros integraban una pequeña burguesía pueblerina que nunca entendió los efectos que sobre ellos proyectaba la crisis de 1930 ni aquéllos relacionados con los gobiernos de la “década infame”. En realidad eso es lo que fue el resto de su vida, un pequeño burgués de Rosario del Tala, una pequeña ciudad de la campiña entrerriana, aun cuando su proyecto de regreso, atado a la compra de “La Isolina”, era serio y que, eventualmente, pudo haber tenido éxito.

En resumen, mi padre no fue un gran estanciero y, tampoco, un gran comerciante. Fue en cambio un buen padre y un buen esposo, impulsado por los principios recibidos de la sólida base ética inculcada por su familia, a la que se podía caracterizar como poseída por un profundo espíritu libertario.

iguales) la tasa de ganancia era del orden del 2%. Es decir, mucho más baja que la medida para 1918. Carta dirigida a Rolf Manscow, fechada el 2 de diciembre de 1933.

¹⁸⁵ El Pacto Roca-Runciman fue firmado entre la Argentina y el Reino Unido el 1 de mayo de 1933. Consistió en un acuerdo comercial tendiente a evitar en la Argentina los efectos de una política comercial británica favorable a los países del Commonwealth, el que además de establecer una disminución de impuestos para productos importados desde el Reino Unido, brindaba importantes ventajas a las empresas de capitales británicos en el país. El tratado fue firmado por el vicepresidente de la Argentina, Julio Argentino Roca, hijo del ya fallecido ex presidente Roca, en representación del presidente del fraude patriótico Agustín Pedro Justo y el viejo pirata encargado de negocios británico, don Walter Runciman.

Esto sin embargo no le alcanzó para suplir la frustración de la ideología del éxito económico que le inculcaron en el colegio confesional Ward, símbolo de los principios políticos, ideológicos y religiosos del protestantismo burgués, muy vigentes en su espíritu como único mérito de la educación recibida en sus aulas. Me refiero a la que todavía en esa época era una herencia ideológica de la exitosa revolución industrial de los países del Atlántico Norte. No en vano, en la época que mi padre estudió allí, el pensamiento dominante de profesores y alumnos era anti-yrigoyenista, a tal punto que dieron pleno apoyo al golpe de Estado de 1930¹⁸⁶. Indudablemente era un colegio “gorila”, inclusive cuando para esa época el término no se había acuñado todavía.

La familia que constituyeron con mi madre, a quien caracterizaré en el próximo capítulo, fue objetivamente un éxito como tal. Este éxito se basaba en el respeto mutuo que nunca violaron como pareja, en la honestidad, en los principios éticos que inculcaron a sus hijos, los que surgieron de las normas permanentes de conductas propias que compartieron siempre durante sus vidas. A diferencia de la ideología pequeño burguesa que instaló en mi padre el colegio donde estudió, mi abuelo y su papá fueron siempre auténticos campesinos, inclusive cuando llegaron a gestionar durante más de 30 años una estancia que superaba las mil hectáreas. Este cambio basado en la ideología dominante fue el hecho más trascendente que caracterizó a algunos miembros de la nueva generación constituida por los nacidos en Argentina, pero particularmente se manifestó en mi padre. Ese atributo, propio de la pertenencia a la clase media (ideología de clase) a la cual mi padre ingresó sin percibir el proceso, nunca se mostró en conductas contradictorias en los casos de mi abuelo, su padre y su hermano.

Como mi papá era ideológicamente un representante de la “burguesía en ascenso” que para la propia frustración solo contaba con una casa de comercio de ramos generales, grande si se considera el entorno de Rosario del Tala y mediana en términos generales, limitó sus aspiraciones de progreso a una vida pequeño burguesa en esa ciudad relativamente chica de Entre Ríos. Sus contradicciones emanaron y lo reitero, del medio social en que realizó sus estudios, al que siempre idealizó y que, lamentablemente, pesaron mucho en su mochila durante toda su vida. No obstante, y en función de su cultura de

¹⁸⁶ Verificable en cartas de sus amigos, las que obran en mi archivo personal.

origen y de los valores recibidos de la autenticidad campesina de sus ancestros, mi padre fue una muy buena persona, que sostenía a ultranza a su familia, que nunca aceptó comportamientos con dobleces de ninguno de sus integrantes, a la que amó sobre todas las cosas. Heredó de su padre y su abuelo una conducta ética sin claudicaciones, en la cual la familia ocupaba un lugar destacado. En ambos, mi madre y mi padre, la rectitud de proceder fue el eje de su conducta social y familiar. Ya se verá de dónde le venía esto a la primera.

Como dije, a poco de regresar a “La Isolina” y por las razones expuestas, mi padre ya pensaba en retornar a Buenos Aires. Como tenía novia desde 1930, la que más tarde fue mi mamá, y necesitaba contar con ahorros suficientes para poder casarse, pensó también en otras alternativas. Una era iniciarse en la industria con una curtiembre (cosa que no pudo ser, básicamente por falta del capital y el equivocado concepto de que no debía endeudarse con créditos de fomento) que pensaba localizar en Paraná o Concepción del Uruguay. La otra, ya mencionada, requería regresar con un buen empleo a Buenos Aires. Con tal intención decidió escribirle al Director del Colegio Ward, un tal Fred Aden, para que éste intercediera ante Williard T. Clark, Gerente General a la sazón de General Motors Argentina y para quien había trabajado por breve tiempo en la firma Peabody (cuando esa persona tenía un cargo similar en esa firma). Había conocido a Clark justamente a través del Sr. Aden. También le escribió directamente al Sr. Clark ofreciendo sus servicios. Esas cartas fueron enviadas entre febrero y marzo de 1933. Por supuesto, debido a la crisis de esos años, cuando en los centros urbanos de Argentina era usual perder el trabajo, sus gestiones no tuvieron éxito.

El camino hacia el abandono de la estancia “La Isolina” en 1937

Volvamos al relato principal. Decididamente un campo de 1200ha, ciertamente grande, no produciría en pocos años lo suficiente como para dar de comer y vestimentas a 19 integrantes de dos familias y a los descendientes que arribarían. Mucho menos en los años posteriores a la crisis de 1929/1930. Relaté que para fines de 1928 en el llamado de mi abuelo a mi padre para que regrese al campo, subyacía la independencia que los primos de mi padre, Juan Gilberto y Raúl habrían decidido, conscientes de las limitaciones económicas

que comenzaban a preocupar a mi abuelo. Desde el año subsiguiente y en 1930 había quedado claro que “La Isolina” no podía ya sostener a las familias de los hermanos pioneros Juan y Gerardo. La imposibilidad de comprar la estancia y la reducción de las bocas que la estancia alimentaba, sea por el casamiento de las descendientes mujeres o la autonomía de los descendientes varones, indujo a pensar que con la nueva circunstancia familiar era razonable comprar un campo más chico. Las decisiones se tomaron a partir de 1937, aun cuando pudieron haber sido pensadas antes. Esos siete años desde 1930 a 1937 se manifestaron en un acontecimiento de importante significación para el derrotero final del solitario Juan y el de sus hijos.

En 1933 mi abuelo había dejado de alquilar la casa de Tala, probablemente por pedido de mi abuela materna Rosa Siolla de Bähler. Parte de esa casa que en 1946 ocupó mi padre con mi madre y mis hermanas (que dos años después se la compró a mi abuela materna) estuvo desde 1926 ocupada con una casa de comercio de productos del agro constituida por sus hijos mayores y Pedro Pérez Perdomo, un uruguayo casado con una de sus hijas mayores, Angélica (llamada cariñosamente “Gringa” por su itálico aspecto). Lo cierto es que Juan decidió trasladar la familia a Gualeguay donde parte de sus hijas y, eventualmente sus sobrinas, podrían estudiar magisterio ya que había una escuela normal¹⁸⁷, inexistente a la sazón en Rosario del Tala. A Gualeguay se trasladaron solo las mujeres solteras: Aaltje (Adelina), María Elisa, Aurora, Evangelina y, eventualmente, Adriana. A su vez logró reunir a la familia con la incorporación de su hija Evangelina, que hasta ese momento estaba viviendo con su tía materna Ana en la localidad de Larroque, según ya se mencionó. El resto de los integrantes de la familia biológica prosiguieron en Tala, en el campo los varones o donde cada pareja de hijos casados fijó su residencia. Todo esto no duró mucho, ya que Aaltje falleció en 1934, María Elisa se casó el mismo año (15 de junio) y Aurora contrajo enlace en 1937, el 15 de febrero.

¹⁸⁷ Las escuelas normales de Entre Ríos eran famosas por su calidad, comenzando por la primera, la de Paraná fundada el 13 de junio de 1870 por el Presidente D. F. Sarmiento en base a una ley de octubre de 1869. Hasta que la formación de los maestros fue asumida por las Universidades e institutos terciarios, esa tarea dependía de las Escuelas Normales. No por ello mejoró la calidad de la formación de estos servidores públicos; al contrario, existen fuertes opiniones opuestas a esa conclusión.

En 1934 sucedió el acontecimiento totalmente inesperado que provocaría nueva desazón en la familia y cuya influencia afectaría futuros comportamientos: la muerte de Aaltje (Adelina), la mayor de las hijas de mi abuelo, el 14 de mayo, a los 30 años. Los mayores, de alguna manera, estamos preparados para la muerte de otros mayores, pero nunca para el deceso de un hijo. El impacto de esto en la vida de mi abuelo fue enorme, tanto que poco después comenzó a pensar en rehacer parte de su vida. Adelina era muy querida por propios y extraños. Para sus hermanos menores era como una madre a la que no solamente adoraban, sino que dependían de ella para afrontar la vida cotidiana y para todas aquellas cosas que afectan a los adolescentes. Para los hijos menores de mi abuelo era como la pérdida de su madre en esa edad crítica. Los dos más chicos, Evangelina y Guillermo, tenían en esos momentos 9 y 11 años. En cuanto a los extraños, la opinión generalizada sobre Adelina se puede verificar en la opinión del diario “El Debate” de Gualeguay, en el que se pudo leer lo siguiente: “En forma repentina se produjo ayer el deceso de esta estimada señorita a quién la vida se le presentaba en todo su atractivo, juventud, gracia, amor¹⁸⁸. Esta joven, infaustamente arrebatada a la vida, era un espíritu exquisito que irradiaba simpatías, por lo que se había rodeado de sinceras amistades en nuestro círculo. La noticia de su desaparición llenó de estupor y, el gran sentimiento de pesar causado, se puso bien de manifiesto en el acto del sepelio efectuado esta mañana en nuestra necrópolis.”

En 1935 mi padre volvió a la carga con su intención de retornar a Buenos Aires con un “conchabo”. Lo intentó dos veces, en abril y en noviembre de ese año, es decir, cuando estaba a las puertas de 1936. En la carta de noviembre a su ex-jefe, Mr. Clark (el gerente general de G.M.), prácticamente le ruega que le de un trabajo y aduce que hace tres años que se quiere casar y no logra las condiciones para poder hacerlo. Esa razón fue muy determinante en este nuevo intento. La respuesta fue negativa; más aún, con dureza don Clark le dice que pierda toda esperanza ya que por un buen tiempo no tomarán empleados y los pocos que tomaron eran antiguos despedidos. Eso quiere decir que la crisis seguía vigente y la recuperación de la mono economía agroganadera era todavía muy lenta. A partir de ese momento mi

¹⁸⁸ Mi tía Adelina (Aaltje) estaba preparándose para el casamiento con un señor que se llamaba Narciso Etala, quien sufrió enormemente su muerte.

padre comenzó a pensar, solamente, en una salida que fuese posible a partir de la actividad agropecuaria, que era lo que tenía a mano. Creo que pensó que, más tarde o más temprano, tendría un campo de tamaño acorde con sus expectativas.

Para 1937 la mayoría de las hijas de Juan ya se habían casado. Juana, como ya se vio, se casó con Juan Coisson en 1928; María Elisa lo hizo con Gaspar Serra en junio de 1934 y, Aurora, con Antonio Yáñez en febrero de 1937. En algunos casos los maridos elegidos no fueron del agrado de Juan, sobre todo en los dos últimos casos, debido a causas que considero étnicas primeramente y sociales en segunda instancia¹⁸⁹. Las primeras surgían de un rechazo a todo nuevo integrante de la familia que no fuese de la Europa blanca y rubia (aunque no necesitaban ser blancos y rubios). Las segundas, conectadas inconscientemente con las primeras, tenían que ver con una subvaloración social de las culturas de la Europa mediterránea por parte de los noreuropeos. Nunca esto tuvo que ver, analizado desde la posición de mi abuelo, con cuestiones relativas a la condición económica de los novios. Cosas extrañas, puesto que con los principios ideológicos que mi abuelo aplicaba en el caso, además de su conocimiento de la historia universal, no consideraba el peso relativo de los aportes determinantes y valiosos de las culturas mediterráneas a toda Europa como conjunto. Los noreuropeos habían abrevado en esas culturas los conocimientos necesarios para su crecimiento económico, aunque no siempre tuvieron en cuenta el legado político, artístico y filosófico, muy rico en las regiones del Mediterráneo.

No puedo relatar detalles sobre las fiestas y otros acontecimientos relacionados con los dos últimos casamientos ya que no he encontrado mención de los mismos en ninguna parte. Pero, restricciones económicas mediante, es probable que hayan sido muy modestos. Se supone que, además, no tuvieron la relevancia de las primeras bodas, acaso por el impacto de la

¹⁸⁹ En una carta a su primo Karst Huitema, el padre de Bregt Huitema y abuelo de Piet Helfrich, con quienes mantengo todavía una relación de permanente comunicación, fechada el 12 de setiembre de 1946, expresa lo siguiente: "Todos ellos están casados, excepto uno llamado Guillermo Mauricio que vive en la ciudad de Gualeguay con dos de mis hijas: Aurora casada con el hijo de un español y, Evangelina María, casada con el hijo de un italiano. Gerardo Mario está casado con la hija de un Suizo [no menciona a mi abuela italiana] y vive en Rosario Tala, y María Elisa casada con el hijo de un catalán y de una mujer de aquí [paisana] que es un poco negra, tipo indio."

muerte de Aaltje. Lo cierto es que la disminución de la presencia de parte de los integrantes de la familia en el hogar de Juan y sus hijos, tanto como la reducción del presupuesto para el sustento familiar, permiten imaginar nuevas salidas vinculadas con el mantenimiento de los miembros que quedaban en general. El hecho es que los ingresos ya reducidos de “La Isolina” debidos a los bajos precios de los productos agropecuarios a partir de la crisis de 1930, en el marco de un aumento de las demandas de los integrantes de las dos familias, la de los descendientes de Gerardo y los propios de Juan, habían generado una suerte de búsqueda de nuevas salidas económicas.

Es en esa circunstancia que se inscribe la construcción del proyecto propio de vida de mi padre y de mi madre, que incluía una familia formada en el marco de la burguesa familia cristiana protestante cuyos principios éticos y morales supieron inculcarnos en el seno del hogar, dentro del espíritu que emanaba de el libre albedrío en la lectura e interpretación de la Biblia. Más allá de la fe cristiana que cada uno haya adoptado, son los principios que rigieron y rigen la vida de nosotros, sus cuatro hijos y sus nietos, inspirados más en el conocimiento de la historia de la humanidad que en el dogmatismo religioso.

Hacia 1936 Juan, con cierto acuerdo de mi padre que fijó sus condiciones, decidió dejar “La Isolina” y comprar un campo más chico, tal como ya lo anuncié más arriba. A mi padre esa decisión le permitiría casarse. Para mi abuelo y los miembros de la familia que estaban todavía solteros significaba la creación de una base material sólida en el contexto todavía no superado de la crisis de 1930, basada en la burguesa propiedad de la tierra, un requerimiento indispensable para quienes no tienen otra alternativa que vivir dentro de la lógica del sistema capitalista. Quedaban cuatro hombres para trabajar en el campo que se comprara: mi abuelo, mi padre y sus hermanos Juan Luis y Guillermo. Esto sucedía en un proceso de reorganización familiar en el que mi papá había ido tomando, poco a poco, las riendas de la administración y la gestión de “La Isolina”. Ambos, padre e hijo, tenían personalidades de carácter fuerte. Por esa razón mi abuelo se había ido retirando de la toma de decisiones. En realidad mi padre tenía un carácter levantisco y lamentablemente no muy propenso a tomar decisiones, pero muy decidido cuando las tomaba. También era poco propenso a que lo contradigan en sus convicciones. La fortaleza en estos aspectos estaba del lado de mi

abuelo Juan, quien era realmente fuerte; ya se ha visto cómo la vida lo había forjado.

Probablemente la propuesta definitiva en cuanto a comprar un campo fue de mi padre, pero a partir del proyecto anterior de mi abuelo, por el cual en 1929 estuvieron a punto de comprar “La Isolina” a la viuda de Oruezabala, con una carta de intención, según ya se relató. Ese, como se dijo, fue el primer enfrentamiento que tuvieron y que actuó como detonante en la frustrada decisión de mi padre, Gerardo Mario, de volver a Buenos Aires. Ahora bien, como su proyecto de vida estaba atado totalmente a la actividad agroganadera, los varones mencionados más arriba, liderados por mi abuelo y mi padre, decidieron comprar una parcela: pasar así de arrendatarios a propietarios. Para eso buscaron durante 1936 un predio que pudiesen comprar con los ahorros generados en “La Isolina” (en la cual mi padre había asumido el manejo operativo desde 1929) y un endeudamiento corto y con intereses razonables. La parcela a elegir sería mucho más chica que el campo anterior, pero ahora la familia estaba reducida a seis personas, cuatro de ellas hombres con capacidad de trabajar, lo que hacía casi innecesaria la contratación de fuerza de trabajo (peones). El proyecto se completaba con una renovación de la tecnología de cosecha y con prácticas de manejo que mi papá había comenzado a utilizar en los siete años que ya llevaba como responsable de la mayoría de las actividades de manejo de la estancia desde su regreso de Buenos Aires. En la búsqueda realizada durante 1936 se inclinaron por un campo de 300ha que fortaleció la decisión de mi abuelo, mi padre y sus hermanos. Mi abuelo aceptó con entusiasmo un proyecto que veía como posible, y que a la vez le permitiría tener tierra de su propiedad. Por esta razón Jan Jans, él y su hermano habían emigrado desde Frisia. Para eso concedió (notoriamente no muy convencido) que el responsable de la explotación fuese su hijo mayor. Éste contaría con la ayuda de sus dos hermanos (Juan Luís de 20 años y Guillermo de 18 casi cumplidos), mientras que él haría sólo tareas de gestión gerencial, en una situación preparada para un retiro que se daría en pocos años, habida cuenta de su edad (casi 60 años) y de otro proyecto personal que comentaré más adelante.

Además, como era un lector empedernido de Geografía, Historia y Filosofía, el proyecto le permitiría disponer de tiempo para esos fines. El modelo cerraba así todas las aspiraciones de los participantes.

El 11 de febrero de 1937 se firmó el contrato de compra-venta de un campo de 300ha ubicado en el Departamento Tala, en las inmediaciones de Paso Colorado, sobre el arroyo Altamirano, por la suma de 21.600 pesos. Se entregaron 600 pesos al firmarse el boleto. En el momento de la escritura se entregarían 2502 pesos junto a la primera cuota de la hipoteca a favor del vendedor. La hipoteca fue acordada por el resto del valor total del campo, es decir sin los 600 más 2502 pesos, en seis cuotas semestrales (al 6% de interés anual) adelantadas. La fecha de la escritura se fijó para el 15 de marzo de 1937. Ese día, o cerca del mismo, se pagaron los 2502 pesos acordados más 3083 pesos de la primera cuota semestral de la hipoteca, a la que se adicionaron sus respectivos intereses.

Cuanto recibieron la propiedad comenzaron los trámites para construir una casa que tuviese la capacidad suficiente para albergar a los familiares que todavía permanecían junto a mi abuelo y, también, a la nueva pareja que constituirían mis padres. Esa construcción era inevitable porque la casa existente en el campo era chica y precaria. La construcción se inició a mediados de 1937 y concluyó antes de mediados de 1938, sobre la base de los planos diseñados por mis padres. El constructor, Sr. De Carlo, proveniente de Buenos Aires, había venido a Rosario del Tala para construir el templo de la Iglesia Metodista del pueblo. La casa era muy bonita y con características muy modernas. No tenía nada que envidiar a las casas holandesas de la época, cosa que satisfizo mucho a mi abuelo, aun cuando el costo de la construcción significó que redujeron los ahorros necesarios para comprar alguna superficie adicional de campo. Además entiendo que mi padre consideraba que debía traer a su esposa a vivir con él a un lugar que debía ser digno de ella. Esto tiene que ver con la familia de mi madre, cuyos integrantes masculinos tenían campos grandes, con residencias acordes a lo que se podía considerar grande en esa época y en esa parte de Entre Ríos. Pero esto será motivo de comentarios en el capítulo siguiente.

Una nueva etapa se iniciaba, ya bajo el comando de los hijos de mi abuelo nacidos en Argentina, es decir, la primera generación de argentinos de nacimiento. Ninguno de ellos conservó el idioma de sus padres y, si bien estaban orgullosos de sus ancestros neerlandeses y se ufanaban de ello, casi no conservaron las costumbres del país de origen. Ninguno tomó para sí la tarea de mantener la comunicación con la familia de Frisia. Esa tarea quedó supeditada a

mi abuelo, quien mantuvo el intercambio epistolar en el cual, cada tanto recordaba las cosas que allí hacía en sus primeros diez años. Entre ellas el patinaje sobre hielo, práctica en la cual decía ser muy bueno. Mi abuelo mandaba fotos de sus hijos, sus nietos y sus cumpleaños, así como de la casa que se construyó en el campo recientemente comprado. Esto llamaba la atención a la familia de Frisia, tanto por el tamaño del campo como por la casa.



Casa de Paso Colorado, Distrito Altamirano Sur, Departamento Tala. Fue diseñada por mis padres y construida por mi padre como director de obra y un constructor de Buenos Aires. La foto es actual y muestra el deterioro producido desde 1938 hasta la fecha. En ella transcurrieron mis primeros seis años. Más allá del destino y modificaciones de diversos ocupantes, la puerta de la derecha era en mis tiempos la entrada a la cocina y la de la izquierda pertenecía al dormitorio de los varones solteros. Tenía 4 dormitorios, una sala con hogar, un comedor, un baño completo, dos galerías como la que se puede ver aquí y la cocina. En una de esas galerías era usual encontrar mi abuelo leyendo sus libros o el diario. Foto de mi sobrina Lilia García.

La generación de mi padre y de mis tíos lamentaba que sus padres no les hubiesen enseñado el idioma neerlandés. Yo creo que existen tres razones que explican esa carencia. La primera tiene que ver con que mi abuelo cuando llegó de Frisia, tenía apenas 10 años y había perdido a su mamá. En consecuencia no eran tan habituales las conversaciones familiares en frisón o eventualmente en neerlandés, puesto que mi abuelo y su hermano, además, ya

habían aprendido bien el castellano como fruto de sus respectivos intentos de integrarse a la sociedad local. Otra razón es que mi abuela y mi tío abuelo Gerardo murieron jóvenes. Por lo tanto mi abuelo no tenía muchas oportunidades de hablar neerlandés ya que éstas se limitaban a muy esporádicos encuentros con integrantes de la familia Den Herder o con la ex – esposa de Gerardo. La tercera y última razón es que mi abuelo y mi abuela hablaban idiomas parecidos pero diferentes; la lengua madre de ella era el neerlandés y la de mi abuelo el frisón. Entonces parte del punto de encuentro entre ellos tenía que ver con la comunicación en castellano, lengua que habían adoptado casi insensiblemente para dialogar con sus hijos.

El intercambio epistolar con los familiares frisonos europeos se mantuvo en neerlandés hasta la muerte de mi abuelo en 1966, a sus 86 años. Un año y medio después, en enero de 1968, yo retomé el intercambio (en idioma inglés) cuando fui a estudiar al país de la parte paterna de mis ancestros. Más tarde un primo mío contribuyó al mantenimiento de la comunicación. Él era Luis Alejandro de Jong, quien dedicó mucho tiempo a esto hasta su fallecimiento. Yo sigo manteniendo la comunicación por cartas, visitas relativamente frecuentes y correos electrónicos, hasta el presente. Es decir que después de la muerte de Juan, sólo pasó un año y medio sin comunicación alguna, hasta mi primer viaje a Frisia. Puedo decir, como corolario que los lazos familiares entre los frisonos son muy fuertes. En ese sentido tienen características distintas con respecto a otras regiones de Nederland en particular y de Europa del Norte en general. Estos vínculos no se mantuvieron, por ejemplo, con la familia celta de Zeeland, los Den Herder, a la cual perteneció mi abuela María Elisabeth. Esto explica, en parte, por qué el peso de la información sobre los frisonos es enorme en este libro con respecto a la parte zeelandesa de mi familia paterna, así como a la de los suizos e italianos de la línea materna.

El primer terremoto familiar

El subtítulo alude a que, pasados los conflictos propios de la inmigración, con sus muertes, hambre y dolor, la vida de los integrantes de la primera generación de descendientes argentinos quedó despojada de la dosis adicional de comprensión y solidaridad que originaron en mi bisabuelo y sus hijos los dolores pasados: el natural egoísmo de quienes tienen ya asegurada

su base material, así como una dosis de contención social y psicológica, comenzó a reinar en los corazones y mentes de los descendientes.

Durante la construcción de la casa del nuevo campo se produjeron algunos hechos que hicieron temblar la estructura familiar. Se puso en evidencia que el cambio de la residencia y las transformaciones propias de una familia cuyos integrantes habían dejado ese ámbito para constituir sus respectivos hogares (en la nueva casa quedaron sólo tres hijos de Juan todavía solteros) habían impactado en todos. En particular, a ello me voy a referir. Se trata de decisiones que tomó mi solitario abuelo, las que inhumanamente sus hijos no comprendieron. Casi con seguridad, en el momento de la mudanza al nuevo campo, lo cual no quiere decir que no tuviese conocimiento y trato con Juana Albarracín desde algún tiempo antes, mi abuelo había iniciado una relación afectiva con ella. En la estancia “La Isolina” prestaba servicios como personal doméstico Eufemia Albarracín. Ella llevó a Juana, su hermana, a la primera propiedad para desempeñar tareas similares a las que siempre había prestado en la estancia. Juan encontró en ella la compañía que ansiaba en su soledad, especialmente de afectos. Estos no eran hasta entonces otros que los de sus hijos, por quienes había velado durante 17 años, desde que quedó solo, cumpliendo siempre con sus deberes de padre. Para ese momento parte de sus hijos habían “volado” y los que quedaban consideraban a su padre, como sucede generación tras generación, un dato de sus respectivas realidades. Juana era viuda y sola, hecho que favoreció mucho el encuentro. Las viudas de esa época se encontraban siempre muy desprotegidas y, normalmente, con restricciones económicas. Además la elección de una compañera campesina, no solamente era una elección de su alma campesina. Descendía en quinta generación de un campesino libre sin tierra, que solo tenía nombre, sin apellido, descendiente a su vez de la todavía cercana (1770) servidumbre feudal. Probablemente los antepasados fueron siervos de la gleba.¹⁹⁰ Él prefería la simpleza afectiva, despojada del barroquismo alambicado de las relaciones de

¹⁹⁰ Siervos de la gleba eran en la edad media (en aquello que refiere a este caso, las relaciones sociales feudales prosiguieron hasta el siglo XVII) los esclavos sujetos a una heredad por la que podían ser enajenados con ella. Si la tierra que cultivaban los siervos cambiaba de señor, ellos también pasaban a ser propiedad del nuevo señor. La palabra gleba refiere a la tierra, ya que específicamente designa a los fragmentos que levanta el arado y, por extensión, a la tierra cultivada. Fuente: <http://www.rankia.com.ar/blog/seguros/376323-siervos-gleba>

clase típicas de la burguesía. Esto produjo el tembladeral que anuncié en este apartado.

Toda la familia tuvo una actitud de rechazo, sea ello el simple medio de ignorar la situación, o proyectando en Juan diversas actitudes de rechazo afectivo. Dos motivos subyacían en el planteo, no siempre expresado con la debida claridad. El primero y determinante fue el riesgo que la situación suponía con respecto a la adquisición del nuevo campo y los derechos sobre la tierra, supuestos como emergentes de la constitución de la nueva pareja. El segundo emergía de los componentes culturales nor-europeos que consideraban a una mujer criolla, de tez morena “amasada con aceituna y jazmín” (según diría Federico García Lorca en el “Romance de la pena negra”) como no digna de Juan. Él, que había criticado en el mismo sentido a las hijas casadas con hombres de ese perfil, fue el primero en eliminar para su caso (al menos) estas restricciones culturales. Pero sus hijas e hijos nunca aceptaron a la nueva pareja. Todos ellos se relacionaron con su padre por el resto de sus días con una actitud de salvaje ignorancia acerca del hecho de la relación. Ni los dos nuevos hermanos, Juan Oscar nacido el 29 de julio de 1939 y Guillermo Raúl nacido el 5 de junio de 1942, hijos de su padre y de Juana Albarracín, modificaron un ápice la actitud de los hijos de Juan. Sólo la hermana viva mayor, Juana, recibió en una oportunidad, en su casa, a Juan Oscar, quien concurrió a ver a su padre que se encontraba ocasionalmente enfermo allí. Entró hasta la cama del Juan y, en soledad, dialogó con él sin participación de ningún miembro de la familia de su hija, incluida ella. Juan Luis se ocupó de trasladar a su padre los 35km que distaban hasta la casa que él tenía con Juana, pero creo que nunca se bajó para tener una charla, circunstancial, eventualmente, con ellos dos. ¡Horrible!. Todos estos ejemplos fueron de una gran frialdad. ¡Evangalina, la hija menor de Juan, aquella que había nacido el día que su mamá falleció, recibió en su casa a sus dos medios hermanos cuando ya había superado los ochenta años de edad!

Los contactos entre Juan Oscar y Guillermo Raúl se han dado, si no cometo algún error, posteriormente. Creo asimismo que han quedado limitados a Daniel Coïsson, hijo de Juana de Jong, la segunda hija de mi abuelo, y a mí, que somos dos nietos de Juan. En una oportunidad fuimos con Raúl Albarracín a visitar a mi hermana Elenita a Paraná: el encuentro fue una verdadera fiesta dada la actitud y la calidez que la caracteriza. Allí Raúl

conoció a una buena parte de los familiares que residen en la capital de la provincia. En el mismo viaje, en una rápida visita a Rosario del Tala conoció y disfrutó del encuentro con la familia allí residente. Obviamente, Evangelina, aquella del tardío primer encuentro entre hermanos, la última hija de Juan en morir, repitió una o dos veces más los encuentros con sus hermanos.



En la foto, de fines de 1937, además de Juan y Juana, se encuentran de izquierda a derecha, la hermana de Juana, Eufemia, mi padre, dos operarios y De Lucca, el constructor. La foto no solo revela el estado de la construcción, sino también el momento especial que se vivía.

El único que en ese momento evitó el silencio de sus hermanos y hermanas en el sentido de ignorar la situación, dando vuelta la cabeza y mirando distraídamente para otro lado, fue mi padre, quien planteó el problema de frente. Esta voz fue repudiada por los hermanos y hermanas que, desde sus cubículos psicológicos, no se habían atrevido a expresar sus sentimientos con respecto a la nueva pareja de Juan. Es decir que todos los demás tuvieron una lamentable y cobarde actitud de ignorancia del caso. Esta conducta afectó profundamente a mi abuelo tanto como las palabras de mi padre, ya que, como actitud, ninguno de sus hijos estaba dispuesto a aceptar que rehiciese su vida junto a Juana.

Otros datos acerca de las familias de las hermanas de María Elisabeth

El lector se preguntará por el destino de las hermanas de mi abuela después de la muerte de su padre y la constitución de la pareja de Jan y

Johanna. Al respecto puedo afirmar que, contra la dureza de carácter y de las voluntades de los frisonos, los Den Herder constituían un ámbito de mayor alegría, no falto de entereza. Su mundo era el de los afectos que demostraban a las personas que estaban cerca, siempre sin afectaciones y con una gran sinceridad. En la primera generación mantuvieron, por ejemplo, el festejo de San Nicolás (en neerlandés Sinterklass), el legendario personaje que trae regalos a los niños en el día de su fiesta (5 de diciembre). Según la tradición este santo venía desde España en un barco con un caballo blanco y acompañado de un ayudante de raza negra llamado Pedrito el Negro (en neerlandés Zwarte Piet). Tras la rebelión de las provincias neerlandesas contra España, los predicadores calvinistas intentaron eliminar la festividad de San Nicolás. Sin embargo sus esfuerzos no tuvieron éxito, al menos en Zeeland. En este marco cultural las muchachas Den Herder, casadas con hombres que tenían fuertes diferencias culturales con ellas, supieron constituir familias estables, integradas por varios hijos. A ello se sumó, igual que con los frisonos, una gran capacidad de asimilación a la sociedad entrerriana. Johanna (Ana) tuvo la particularidad de despertar fuertes afectos, a lo que sumó la modificación de su nombre que ya se había producido en Zeeland, estimo que como forma de demostrar el afecto que generaba y que explica el diminutivo neerlandés. Al respecto hay dos lindas poesías sobre ella, debidas a su personalidad muy particular y que fueron escritas por un tío y su abuela, zeelandeses ambos. Estos poemas revelan sentimientos que los de Jong, aún cuando con seguridad los tenían, nunca los trasuntarían:

Anita querida, aún niña jovencita y feliz
Te deseo un sinfín de años de vida
Que la complacencia sea siempre parte tuya,
Vive siempre lejos de problemas y desgracias,
Y que estés siempre libre de los peligros.

Espero que sigas siendo para tu padre y madre y tus hermanitas
La misma niña bonita
Sírveles de alegría y consuelo
Y si alguna vez tu mirada se posa en la Patria
Piensa también en mí un poquitín.

Tu querido tío,
M. J. Den Herder

Querida Anna!
Te desearía toda la felicidad del mundo
Que las flores florezcan en tu camino
Y que nunca el dolor llegue a tu joven corazón
Recuerdo de tu abuela W. A. Den Herder
Kruiningen, 16 de agosto de 1889,
Cuando Anna tenía 14 años

Estos versos fueron escritos originalmente en neerlandés y, luego, traducidos al idioma castellano. No obstante, a pesar de esta capacidad de expresar sentimientos, la comunicación de los Den Herder con los ancestros zeelandeses se fue perdiendo. No obstante, existen fuertes antecedentes, además de la pareja de personas mayores que firman las poesías, acerca de diversas manifestaciones de afecto entre las dos familias, basadas en hechos concretos. Desde mucho tiempo atrás, tal como más arriba se ha expresado, las familias Den Herder y de Jong se mantuvieron constantemente en contacto, compartiendo los momentos más difíciles.

Entre 1907 y 1913, y años posteriores, se dieron relaciones comerciales relativamente puntuales, tal es así que hay ventas desde la estancia realizadas por Jan y Juan a Pedro Badini, a la vez que se han registrado erogaciones por pago de servicios de cosecha, acarreos y ciertos trabajos, por ejemplo, cosechar o cortar trigo. También aparecen dos familiares de apellido Badini, Francisco (esposo de Anna Den Herder) y Gerardo (hijo de Neeltje Den Herder y Pedro Badini), en actividades relacionadas con la estancia. Es necesario consignar que la familia de Francisco era bien conocida de los Den Herder desde que ambas vivieron en algún lugar del Departamento Victoria (ver datos ya consignados del censo de 1895). Además de las relaciones de las familias que he mencionado, en alguna carta de mi abuelo se menciona a un señor Kneeteman, hijo de Bartolo, que tenía la intención de aceptar un trabajo como maquinista a los efectos de ocuparse del equipo Ruston en la estancia.

Menciono estas vinculaciones comerciales debido a que todos estos apellidos se relacionaron vía matrimonio, como ya lo ha podido apreciar el lector, con las hermanas de mi abuela María y de mi tía abuela Jacoba, todas apellidadas Den Herder obviamente. Fue así que entre 1895 y 1905 se casaron todas las hermanas. También ya comenté que en general lo hicieron con

hombres que centraban su actividad en el campo, en tareas agroganaderas. La excepción fue el caso de Bartolo Kneeteman, que tenía una fuerte orientación a la carpintería y la mecánica, quien se casó con la primera en contraer matrimonio: Cornelia. Le siguieron Francisco Badini (24 a.) y Ana (17 a.), Pedro Badini y Neeltje (Nellie), la mayor. A esos apellidos hay que agregar el de un belga que también se incorporó a esa familia, me refiero a Luis Bultynch que se casó con Adriana y, finalmente, María Elisabeth y Jacoba que constituyeron sus hogares con los hermanos de Jong.¹⁹¹

Aparte de estas cuatro hermanas que se casaron con personas de la localidad de Larroque y las dos que lo hicieron con los hermanos de Jong en Gualeguay, la pequeña Josina Den Herder fue enviada a Nederland, después

¹⁹¹ A título informativo, incluyo un cuadro con los cuatro matrimonios y la primera generación de argentinos descendientes de las cuatro hermanas que formaron sus parejas en Larroque y sus esposos:

Hermanas Den Herder y sus esposos	HIJOS con sus esposos y/o esposas
Cornelia – Bartolo Kneeteman	Lucas – Modesta Benítez Mario – Vicenta Benítez Anita – José Weber Enrique – Celia Fajardo + Luisa Grossi Herman – María Pascual Adrián - Nélide de Miguel
Johanna (Anna) – Francisco Badini	Juana – Domingo Bizotto + Urán Magdalena - Antonio – Luisa Bultynch Nelly – Miguel Alejandro Espinosa Francisca – Cristóbal Espinosa Gerarda – Diógenes González
Neeltje (Nelly) – Pedro Badini	Anita - ? Urán Adrián - Gerardo – Ezequiela Benítez Francisco - Carlos - Antonio – Eloísa Carrizo Miguel – Aurora Benítez Luis – Zulema Sartori Pedro – Ángela Peláez
Adriana – Luis Bultynch	Luis – Rosa Benedetti Amadeo - ? Casagrande Amelio – Tona Casagrande Luisa - Antonio Badini Emma – Tito Brescacin Adrián – Olga Fiorotto Gerardo – María Benítez

que perdiera la visión en un ojo, a la casa de una hermana de mi bisabuela Johanna Kroon, Marie Kroon¹⁹², quien finalmente la internó en un hogar para niños que no pueden ser cuidados por sus padres, el cual se llama o se llamaba Talitha Kumi¹⁹³, donde ella misma trabajaba y eventualmente vivía.

Los descendientes de los Den Herder en Larroque son muchos y muchos más los que migraron desde allí hacia distintos puntos de Argentina. Para tener una idea de la expansión de los hijos de estas parejas originales debe tenerse en cuenta que Neeltje tuvo nueve hijos, Johanna (Anna) tuvo seis, Adriana siete y Cornelia también seis, es decir, un total de veintiocho. Suponiendo que cada uno de estos descendientes haya tenido cuatro, a los que deben sumarse lo 64 descendientes de las dos hermanas casadas con los dos hermanos de Jong, la siguiente generación de argentinos de nacimiento alcanza los 176. La segunda generación de argentinos, en un cálculo conservador de dos hijos promedio por pareja, supone un total de 352 personas. Geert Marinus Den Herder y Jan Jans de Jong, que fueron amigos, estarían muy felices, seguramente, con tal stirpe. En la actualidad no deben ser menos de seicientos, probablemente muchos más.

Mantengo una relación de cierta frecuencia solamente con tres mujeres descendientes de las hermanas Den Herder casadas con Badini, Bultynch y Kneeteman. Dos de ellas son nietas de Johanna (Ana), Graciela González y María Dolores (Lola) Espinosa; otra es nieta de Cornelia, Ester Kneeteman.

El presente es el punto final de este capítulo en que se relata la historia de esta familia de inmigrantes desde que llegaron a la provincia de Entre Ríos hasta que los acontecimientos se comenzaron a complicar. Como ya adelanté creo que las nuevas generaciones de argentinos no se involucraron con los problemas que sus padres tuvieron que sufrir, por lo cual juzgaron ciertas circunstancias de una manera formal y fría, ajustada a una mirada generacional plena de una ideología de clase, en la que los bienes materiales dictaron gestos y actitudes. Los sufrimientos de Jan y sus hijos e hijas estaban de alguna manera condensados solo en Juan, quien creo que prefería no hablar si el relato se escuchaba sin compromiso. Las pocas veces que Juan confió sus

¹⁹² Si Marie Kroon se dirige a Jan y no a Johanna Kroon en 1921, esto hace suponer que para esa fecha ya no podía escribirle a su hermana. Supongo por lo tanto que ya había fallecido.

¹⁹³ Ubicado en la pequeña localidad de Zetten, en la provincia de Gelderland, en las proximidades de la ciudad de Wageningen.

penas a algunos integrantes de la familia descubría en sus hijos una actitud de escucha rutinaria, sin compromiso afectivo. Juan, por su parte, solo podía generar en el amor y en sus nuevos dos hijos, fruto del matrimonio con Juana Albarracín, la compensación a una historia que ya no podía compartir ni siquiera con ella, salvo en su contenido histórico.

En el próximo capítulo se narrará el segundo “terremoto” familiar y otro relato, acotado por la falta de información, correspondiente a la historia de la familia de mi madre, Lilia Julia Bähler, notoriamente diferente a la de los inefables frisonés.

**ANEXO: Tasa de Ganancia 1918, explotación agroganadera de 1200ha,
“La Isolina”, Distrito Sauce Norte, Departamento Tala, Provincia de
Entre Ríos. Matriz de la estructura temporal del capital**

Ingresos	Enero	Febr.	Marzo	Abril	May.	Junio	Julio	Ago.
Cereales y lino	15510	5789	684			600		
Servicios cos.		204	10205	300			3640	3595
Ventas Ganadería								
TOTAL INGRESOS	15510	5993	10889	300		600	3640	3595
Egresos								
Transporte	338							7
Fuerza trabajo	229	307	2365	172				
Renta personal	395	1503	2725			200	150	1148
Mantenimiento maquinarias	2000		1500					
Comb.+repuestos	150	200					3000	53
Compra semilla			1224					
Compra Ganado								2865
Impuestos			150					
Varios					200		188	10
TOTAL EGRESOS (1)	3112	2010	7964	172	200	200	3338	4083
Fondo rep. Kf (2)	120	120	120	120	120	120	120	120
TOT EGRESOS (1)+(2)	3232	2130	8084	292	320	320	3458	4203
SALDO Ing.– Egr. (1y2)	12278	3863	2805	8	-320	280	182	-608

**ANEXO: Tasa de Ganancia 1918, explotación agroganadera de 1200ha,
“La Isolina”, Distrito Sauce Norte, Departamento Tala, Provincia de
Entre Ríos. Matriz de la estructura temporal del capital**

Ingresos	Setiem.	Octubre	Noviem.	Diciembre	TOTAL
Cereales y lino					22583
Servicios cos.					17944
Ventas Ganadería			1300	3880	5180
TOTAL INGRESOS			1300	3880	45707
Egresos					
Transporte				50	395
Fuerza trabajo					3073
Renta personal	80	820	200	600	7821
Mantenim.maquinarias					3500
Combust.+repuestos				70	3473
Compra semilla					1224
Compra Ganado					2865
Impuestos					150
Varios			500		898
TOTAL EGRESOS (1)	80	820	700	720	23399
Fondo rep. Kf (2)	120	120	120	120	1440
TOT EGRESOS (1)+(2)	200	940	820	840	24839
SALDO Ing.- Egr. (1y2)	-200	-940	480	3040	20868

CAPITAL DESEMBOLSADO K=	56539
CAPITAL FIJO Kf=	Arrendamiento7700+ganado6000+maquina s18000....31700
(saldos mensuales negativos) Ki=	-2608
(saldos mensuales positivos) Kj=	20868
Roación del Capital (ρ)=	1
CAPITAL CIRCULANTE=	24839
CAPITAL TOTAL=	56539
GANANCIA BRUTA=	Es igual a los totales de saldos de egresos/ingresos....20868
TASA DE GANANCIA (g en%)	36,9090362

Capítulo V: Dramas y alegrías: la primera generación de argentinos

“La colonización ha aproximado y mezclado a los pueblos de toda la Grecia. Aqueos, dorios y jonios se unen para realizar una obra común y se reconocen como miembros de una misma familia. [...] En los grandes centros cosmopolitas, en Mileto, Naucratis y Siracusa, es donde se comprueba la comunidad de raza, de lenguas y de creencias, y de aquí surge, por consiguiente, la idea de una nación griega.”

Auguste Jardé¹⁹⁴

Este capítulo mantendrá el eje de la historia que elegí para el relato, centrado en el último de los inmigrantes frisonos: mi abuelo Juan de Jong. No obstante, una parte importante del capítulo estará dedicada a la familia, también de inmigrantes, de mi madre, en este caso de italianos y suizos, cuyas particularidades mostrarán un perfil muy distinto. En este perfil se pueden contrastar rasgos culturales notoriamente diferenciados, atados a la historia de los ambientes nacionales y regionales de los inmigrantes. Sobre todo se destacará la particularidad de la idiosincrasia y la vida de los campesinos que he relatado, frente a la de quienes integraron un grupo familiar burgués de clase con ideología de burguesía media en ascenso, con aspiraciones a más que eso, características propias de parte de la parentela de mi madre.

Los descendientes y ciertas constantes socioculturales

Más allá de esta reafirmación del camino elegido, se seguirá en estos primeros apartados con el relato de lo sucedido en el capítulo anterior. Los continuadores de Juan en las tareas agroganaderas fueron sus hijos. Entre sus vástagos estaba mi padre, su hijo varón mayor. De carácter muy duro, poco amigo de tratos cordiales a desconocidos, pero muy tierno y afectuoso con sus seres queridos. La proyección de sus afectos, no obstante, no consistía en

¹⁹⁴ JARDÉ, A: **La formación del pueblo griego**, Tercera parte: “La expansión helénica”, Capítulo IV, p309, Editorial Cervantes, Barcelona, 1926.

manifestaciones físicas, sino en una cierta atención en torno de las circunstancias que afectaban a sus seres queridos, conducta que también caracterizó a mi abuelo. Decididamente era incapaz de llevar adelante agresiones a otras personas, aunque podía ser muy severo en la forma cotidiana de sus manifestaciones verbales, las que sólo consistían en un lenguaje directo y sin palabras intencionalmente cordiales. Tenía un exterior grave, forjado en el contexto cultural que ya he relatado en los capítulos anteriores, adquirido desde las raíces de la cultura frisona y, también a partir de la difícil historia familiar. Más allá de esto, era absolutamente incapaz de incurrir en actos innobles. Aun con su ideología pequeño burguesa, adquirida durante sus estudios en Buenos Aires, nunca podría haber sido deshonesto ni practicar el cinismo propio de la ideología dominante de esa clase. Su espíritu era de una tremenda frontalidad frente a la falsedad y la perversidad de otros. No admitía ni practicaba tonos grises intermedios, lo cual no pocas veces le trajo problemas.

Sea por la historia familiar o por el efecto de la temprana muerte de su madre, no solo extremó su intolerancia con su propio padre, sino que era muy débil, inseguro y poco decidido para llevar adelante sus proyectos. Pensaba mucho en ellos y era imaginativo en la concepción de las cosas que deseaba hacer, pero pocas veces las llevaba adelante, salvo que alguien tomara en cuenta su plan y se ocupase de ponerlo en práctica o de colaborar en su ejecución. En estos últimos casos era muy exigente en cuanto a la o las metodologías a seguir. Su hermano, que le seguía en edad, mi tío Juan Luis, fue entre los hijos de Juan el más parecido a un campesino atado a la tierra, también de carácter débil, tal vez por las mismas razones que mi padre. Fue muy partidario de dejar hacer a otros en todos los asuntos que no eran de su estricta responsabilidad campesina. Tanto él como su hermano mayor compartían una gran tozudez ya que, cuando estaban convencidos de algo, no se detenían a discutir razones en contrario o directamente llevaban adelante aquello que para ellos era ya convicción. No obstante, en sus proyectos de vida, particularmente en lo que hace a su relación con la empresa agropecuaria que manejaron e impulsaron, fueron exitosos. Juan Luis, además, compró partes del campo que hizo producir a sus hermanos, de a poco, parte por parte. Ese campo no era otro que el que él y sus hermanos compraron en 1937, de 300ha, a las cuales agregó otras 100ha adquiridas a un vecino, las que sus hijos se ocuparon luego de su muerte en vender

malamente. Para ese entonces, en la segunda generación de argentinos el vínculo campesino con la tierra se había destruido y, en la generación de los hijos de Juan, solo lo detentaba mi tío Juan Luis. El era una buena persona, incapaz de hacer daño conscientemente, que atendió materialmente y afectivamente los requerimientos de su familia, incluso de sus sobrinos, tal como sucedió en mi caso. El tercer hermano, el menor de los tres, era mi seráfico (modesto, pobre, humilde y buen tipo) tío Guillermo, a quien casi no conocí dado que cuando yo era muy chico decidió emigrar a la ciudad de Gualeguay, donde vivió muchos años con una de sus dos hermanas que residían allí. Tal vez por su gordura era poco afecto al trabajo físico, con el que no logró amigarse en toda su vida, tal como sucedió cuando se le pidió trabajar en el campo de la familia, aquel que, como ya he repetido, adquirieron en 1937. Tal es así que hacia 1944 decidió venderle la parte que le había tocado (100ha) a su hermano Juan Luis. Con uno de los dos automóviles que había en el emprendimiento familiar, una voiturette Chevrolet 1931¹⁹⁵ regalada por Juan, se fue a la citada ciudad, de la que nunca más regresó. También era muy empecinado, tal vez de una actividad más rutinaria de los tres hermanos. Dedicó su vida a ser taxista en Gualeguay, donde era usual encontrarlo con su automóvil (bastante viejo) en la estación ferroviaria a la espera de que aparecieran los pasajeros. Justamente, por pasar tantas horas del día en ese lugar, estableció relación con Ana María Pérez, quien es mi tía “Porota” (su sobrenombre) hija del Jefe de la estación, con la cual se casó a mediados de la década de 1950. Tuvieron dos hermosas hijas, Ana Elisa y Silvia. Como todos los integrantes de la familia fue muy dedicado a los suyos, trabajaba incansablemente con su taxi y era incapaz de ejercer algún tipo de vida paralela. Hay tres estrofas, de una poesía más larga escrita por mi tío Antonio Yañez, esposo de mi tía Aurora de Jong que, con toda su gracia andaluza, lo pinta así:

Esta mustio y agotado
el seráfico Guillermo.
Está muy triste y enfermo,
mas no por el resfriado.

¹⁹⁵ Se trataba de un vehículo convertible, de seis cilindros, de 3.180 cc de cilindrada, equipado con frenos a varilla en las cuatro ruedas y freno de mano.

Una flamante cubierta,
orgullo y prez de su dueño,
entró en el eterno sueño,
tirándose bien a muerta.

“Oh, querida pantanera!
“Oh, joya, la más preciada!
“Por qué tan recién comprada
“revientas de esa manera? ¹⁹⁶

Contra el espíritu solidario que caracterizó a los tres fundadores, Jan, Juan y Gerardo, la primera generación de argentinos fue mucho menos solidaria, espíritu que tuvo aún menos ejemplos rescatables en la segunda generación de argentinos, la mía. La primera, no obstante, trató de mantener relaciones cordiales entre sus miembros, mientras que en la segunda fueron más usuales los conflictos y las faltas de respeto entre sus integrantes, hasta el punto que casi no hay trato entre algunos de ellos. Eso sí, pareciera que como un mínimo resto de la contención familiar que caracterizó a los tres inmigrantes, es usual que muchos en esta segunda generación tiendan a descargar conflictos personales en los miembros de la familia que se encuentren más cercanos. Conflictos personales que, en general, hunden sus razones en el mismo proceso de migrar relatado, o, en otros nuevos que aparecen correlacionados. Es como si hiciesen responsables de las frustraciones personales al conjunto familiar, al cual parecieran hacer cargo de lo que no les fue dado o de lo que no alcanzaron en sus vidas. Mientras que, entre Jan, Juan y Gerardo, el espíritu solidario indujo a relaciones familiares basadas en la preeminencia del afecto y la espiritualidad de los vínculos. En lo material esto se tradujo en la construcción de una sólida base material de las familias de los hijos y, de Jan y su segunda pareja. En la tercera generación primó la ideología pequeño-burguesa, totalmente despojada del espíritu campesino de los fundadores. El despilfarro de los bienes materiales, el “primero yo” burguesito y el “si puedo aprovecho la herencia del trabajo de las generaciones anteriores” se sobreimpusieron al nodo central de la herencia

¹⁹⁶ Extracto de un poema picaresco escrito por mi tío político Antonio Yañez, en Gualeguay, hacia 1954.

cultural recibida. Todo esto dentro de otro componente de esa herencia: aquel que consigna que el sentido de la práctica de vivir implica que “nada menos que ser los mejores en todo” es admisible. Esto último, en el núcleo de los tres primeros frisonos no hubo necesidad aún de declararlo y, en las generaciones subsiguientes, fue un lastre negativo para las pocas energías heredadas de los fundadores, sobre todo debido a la tempranas muertes producidas en el entorno familiar. Claro que esto trata de una opinión general que no es aplicable a todos los herederos de la historia inicial de estos inmigrantes. Existen quienes conservan los rasgos culturales iniciales y quienes se parecen más a los atributos que consigno, propios de las dos primeras generaciones de argentinos. El común denominador radica en el maravilloso aporte de todos a esta maravillosa nación que es la Argentina, crisol de razas y de culturas donde todos aprendemos conductas y valores que nunca hubiesen sido posibles en los países de origen, tan acotados y estrechos en lo cultural y en los rasgos políticos y emotivos. Culturas, estados, que solo tenían y tienen preeminencia en matar y robar en los países dominados y a dominar, siempre tras bienes materiales.

Los anteriores comentarios vienen al caso, no con el propósito de desnudar miserias. Por el contrario, creo que en algún momento los psicólogos sociales, si tienen claro que su ciencia también es histórica como todas las ciencias sociales, deberían tomar en consideración los perfiles psicosociales disponibles de distinto tipo de inmigrantes, que hasta donde da mi experiencia siempre han manifestado formas diversas de conflictividad psicológica, con profundas proyecciones hacia el conjunto de la sociedad; por ejemplo el individualismo y las manifestaciones políticas, militantes o no. En la familia de mi madre, por caso, sus miembros se sintieron más libres para el cumplimiento de deberes diversos (que nadie exigía) y también en el cumplimiento de obligaciones materiales. Creo, en ese sentido, que la extracción burguesa de esta familia materna admite ciertas picardías en el manejo económico de algunas relaciones entre integrantes de la familia.

Al fin y al cabo buena parte de los argentinos descendemos de inmigrantes y, por lo tanto, los estudios que propongo tendrían junto a determinadas condiciones materiales un cierto alcance para explicar nuestra idiosincrasia como pueblo, así como aspectos relevantes de la ideología dominante. Según ciertos estudios de ADN solo algo más del 50% de los

argentinos tenemos sangre india en nuestras venas, lo cual significa que más del 40% de quienes aquí vivimos somos argentinos de orígenes extracontinentales. Por otra parte, ya en la tercera generación de argentinos provenientes del viejo tronco frisón, se ha producido una cierta síntesis. Esta se observa entre quienes se sienten arraigados en nuestra nación latinoamericana y aquellos que, con mensajes transmitidos desde una generación a otra, han encontrado en la migración hacia sociedades parecidas a las de sus viejos ancestros, el objetivo de restituirse a medios culturales parecidos a aquellos de los antiguos relatos sobre las bondades del punto de origen de los migrantes. La composición de las parejas que alumbraron las nuevas generaciones influyó mucho en ese sentido, ya que ciertos rasgos culturales afloraron al momento de ser constituidas, lo cual era posible que sucediera en un país que tiene la composición étnica que mencioné. En los casos en que uno de los integrantes del matrimonio tuviese mayor vinculación con algún origen europeo, verbigracia, la tendencia hacia los “retornos culturales” a las raíces, esto se potencia. Se debe a que siempre subyace la ideología de la cultura superior diseminada en el mundo por los noreuropeos, sobre todo, aunque no exclusivamente. Del aluvión migratorio de fines del siglo XIX y del primer cuarto del siglo XX y sus descendientes, creo que es razonable considerar que un 20% de la masa poblacional de ellos derivada ha retornado a los países de sus padres y abuelos o se ha ido a países considerados “superiores”, pertenecientes a un primer mundo ideológico. Creo que se debe considerar positivo ese “retorno”, en tanto ellos se sienten nuevamente integrados a la cultura de sus mayores y nuestra sociedad elimina un factor negativo de queja permanente acerca de lo que nuestra sociedad es.

Claro que en esto han colaborado mucho los conflictos recientes de la sociedad argentina; tanto los relacionados con esta particular idiosincrasia de nuestra sociedad como aquellos vinculados con la diversas formas de dominación política y económica a que hemos sido sometidos como país. Fue en ese sentido y mostró particular importancia, el período de ocho años de la dictadura cívico militar que asoló nuestra sociedad entre 1976 y 1983; ocho años de horror en los que imitamos y emulamos la capacidad de matar de algunas potencias o expotencias europeas.

La historia siguió su curso

Pero volvamos a la historia de mi familia, en las 300ha del distrito Altamirano Sur del Departamento Tala. Me referiré a los hechos acontecidos allí, en ese espacio. De acuerdo a mi intención de no consignar acontecimientos que me involucran directamente en lo personal, finalizaré con este capítulo esta historia de inmigrantes, a la que cierro con mi nacimiento en 1940. No obstante, no podré dejar de mencionar algunos hechos que merecen ser contados, hasta las proximidades de 1960, a los efectos de no truncar aquello que decididamente tiene una continuidad en temas que no me afectan en lo personal. Lo único personal que quiero destacar es que hasta mis seis años debido a que allí viví con mis padres y hasta los 12 porque allí pasaba mis vacaciones en directa relación con mi abuelo, transcurrieron los años más felices de mi vida, aquellos que definieron la esencia, buena o mala, de mis actitudes vitales. No fui otro que aquel que allí se forjó en contacto con la naturaleza, con la historia y con la ideología del campesino.

Hasta allí, en Paso Colorado, donde se construyó la casa que mis padres diseñaron, a unos 10km del pequeño pueblo de Altamirano Sur, fueron a vivir luego de su casamiento, el 18 de setiembre de 1938. Antes de eso mi abuelo, mi padre y sus hermanos habitaron una vieja casa ya existente en la propiedad, la cual solo tenía dos habitaciones grandes. Para la fecha en que mis padres fueron a la casa nueva, Juana Albarracín ya no estaba en el campo. A esta nueva vivienda fue Juan mientras permanecía en el campo, es decir cuando no estaba con Juana en Sauce Sur. Es este un paraje sobre el camino real que, pasando por Rosario del Tala, unía la ciudades de Gualeguay y Villaguay, ésta última ubicada en el histórico camino que vinculaba y vincula Paraná (capital de la provincia) con Concordia, la segunda ciudad de la provincia por su importancia. También se instalaron allí, en la casa nueva, los hijos menores de Juan: Evangelina, Juan Luis y Guillermo. Como dije, mi nacimiento se produjo el 6 de enero de 1940, un año y medio después del casamiento. Esta demora, no usual en la época, se debió a que mi mamá perdió un embarazo en el ínterin, cuyo sexo nunca se pudo saber.



Lilia Julia Bähler, mi madre.



Mi padre, Gerardo Mario de Jong

Mis padres siempre dieron la imagen de estar enamorados. Iban al cine con frecuencia, los dos solos. Eran amigos de las personas con formación superior, terciaria, quienes los visitaban y con quienes hablaban de filosofía, religión y política nacional y mundial, además de otros temas por el estilo. En cuanto a sus inquietudes para con el seno de la sociedad de Rosario del Tala creo conveniente mencionar que mi padre pertenecía a la Junta Oficial de la Iglesia Metodista, a la vez que mi madre tenía cierto liderazgo en la sociedad de mujeres de la misma institución y en la Sociedad Cooperadora del Colegio

Nacional de la ya mencionada localidad. Ambos militaban en el radicalismo y mi padre perteneció a la Logia Masónica Jorge Washington de Concepción de Uruguay, A cuyas reuniones asistía con cierta frecuencia.

Hacia setiembre de 1940 se fue Evangelina a vivir a Gualeguay luego de su casamiento con un hombre de esa ciudad, el que fue mi tío Omar Massoni (nacido en 1917 y fallecido en 1974), con quien tuvo tres hijos (José, Alberto y Evangelina). El tío “Massoni”, como lo llamábamos, era muy afectuoso con los niños de la familia y nos alegraba mucho verlo en sus visitas anuales. En 1943 se fue del campo Guillermo con su proyecto de explotar un taxi en Gualeguay, quien mucho después se casó con Ana María Pérez y con quien tuvo dos hijas cuyos nombres ya he brindado. En 1944 se casó Juan Luis, quien no se fue pero adaptó la “casa vieja”, ya mencionada, para vivir con su esposa, mi tía Blanca Cabral (nacida en 1921 y fallecida en 1999), con quien tuvo seis hijos (Blanca Adelina, Leonor, Luis Alejandro, Alicia, Jorge y María Yolanda). Para poder vivir en la casa vieja le adicionó a unos 15 metros de distancia una cocina construida con las mismas técnicas con que se construían los ranchos, pero que indudablemente fue muy cálida y acogedora. Allí mi hermana mayor y yo pasábamos mucho tiempo para horror de nuestra tía que sufría porque pisábamos la pintura de los travesaños de las sillas.

En la construcción principal vivieron desde 1938 mi abuelo (cuando no estaba en su casa por su permanencia junto a Juana), mis padres y mis dos hermanas mayores, Lilia Elisabeth que nació el 1 de setiembre de 1941 y Susana Estela que nació el 4 de julio de 1944. Más tarde, en Rosario del Tala, el 12 de julio de 1950, nació Eloísa Elena, la última de mis hermanas.

El resto de los hijos vivos del primer matrimonio de mi abuelo vivían distribuidos de la siguiente manera: Aurora, casada con mi tío Antonio Yañez (nacido en 1913) vivía en Gualeguay (ellos tuvieron una hija llamada Silvina), María Elisa casada con el que fue mi tío Gaspar Serra (nacido en 1910 y fallecido en 1975) vivía en Concepción del Uruguay (ellos tuvieron tres hijos, Maria Elisabeth (“Chichita”), Gaspar Juan y Alfredo. La primera de las hijas casadas de mi abuelo, Juana, vivía en el campo de la familia de su marido, quién fue mi tío Juan Luis Coïsson (nacido en 1903 y fallecido en 1971), cerca de Maciá, en un paraje llamado “Cuatro Bocas”, donde tuvo seis hijos: Luis Edgardo, Gloria Beatriz, Hugo Guillermo, Sonia Raquel, María Luisa y Juan Daniel.

No se preocupe el lector. No seguiré dando datos y nombres que poco significan para quienes no pertenecen a la familia o que no han tenido un conocimiento cercano de sus miembros. Pero decididamente debo consignar situaciones que reflejan las transiciones propias de un conjunto de tres inmigrantes que permanecieron vivos y que lucharon codo con codo para sentar las bases de una gran familia.

Los avatares sucedidos en el país de origen y en el país de destino, la tierra a cuya propiedad nunca pudieron acceder, el síndrome provocado por las muertes inesperadas y también las otras, las esperables, no fueron restricciones para aportar a la construcción de la nueva sociedad compuesta por poblaciones varias veces arraigadas por un lapso que abarcó siglos y por el aluvión migratorio que aportó rasgos que diversificaron y complejizaron la cultura local argentina. De allí surgieron y hasta aquí llegaron, como realidad presente, los hijos, nietos y bisnietos, todos materialmente bien sustentados y percibiendo las historias de sufrimientos de sus mayores como un mero relato, externo a cada individualidad. ¡Solo para ser contado!

Dos nuevos temblores

Las relaciones de mi padre con Juan, su padre, se habían deteriorado un poco cuando el segundo decidió no comprar “La Isolina. Sin embargo la sangre afectiva no llegó al río. Mi padre fue la parte más dinámica en el proceso de compra de la tierra en Paso Colorado. No solo se ocupó de todas las formalidades para concretar la compra, sino que, en conjunto con mi madre, diseñaron la hermosa casa que los iba a alojar a todos desde 1938. El contrato de la compra del campo, que fue escriturado entre 1944 y 1950 (probablemente en 1947), fue una gestión de mi padre en la que mi abuelo aparece como el comprador. El vendedor, E. Amavet Uranga, era poseedor del campo pero no lo tenía escriturado. Por esa razón se comprometió contractualmente a escriturarlo y entregarlo libre de ocupantes. No se sabe cuando lo entregó, pero estimo que fue hacia mediados de 1937. Luego, a partir de 1937, se produjo el conflicto ya relatado en el capítulo anterior, relacionado con la constitución de la pareja de Juan y Juana. A esto se sumaron otras situaciones de enfrentamiento. La primera de ellas tiene que ver con el manejo del campo. Después del nuevo estado de Juan, visto desde la época con la poco cálida calificación de concubinato, mi padre se enfrentó

con él hasta el punto de decirle que ya no tendría nada que ver con el manejo de la explotación. Juan se había entusiasmado mucho con el hecho de ser propietario de una superficie de tierra que, medida en la equivalente de Frisia, aparecía como un logro extraordinario. En él primaba más la mirada del campesino pobre de Frisia que la especulación con la renta que podía obtener. En mi padre, por el contrario, subyacía el pensamiento acerca de que ese campo tenía pocas posibilidades de mantener a las familias de tres hermanos, Gerardo, Juan Luis y Guillermo. Estaba recién casado con una integrante de una familia que lucía como de un escalón social superior al propio, al menos en dinero así era, y su ideología pequeño burguesa le hacía pensar que en la línea del trabajo rural no podía parar hasta tener un campo más grande. A partir de la relación entre Juan y Juana se ingenió (y estoy seguro que fue con lenguaje muy directo) para sacar a su padre de en medio con respecto al manejo de la explotación, la que quedó en sus manos y en las de sus dos hermanos. Allí finalizó el período en el cual mi abuelo Juan se ocupó en parte del establecimiento que había denominado “La Aurora”. Nunca se volvió a usar ese nombre mientras mi padre y mi tío Juan Luis lo explotaron. Tal fue el entusiasmo de Juan que hizo imprimir papel timbrado y sobres a los efectos de manejar la correspondencia comercial. Cuando lo sacaron del manejo de la explotación y digo “lo sacaron”, ya que si bien mi padre llevó la punta en el proceso, sus hermanos observaron una actitud cómplice de absoluto silencio. A partir de ese momento el único trabajo que realizó Juan fue recorrer el campo todos los días y comentar las novedades a sus hijos. En es trabajo era usual que yo, a partir de los cinco años, lo acompañase. La tarea me alegraba enormemente, sobre todo por el afecto que destilaba mi abuelo a medida que me iba enseñando todo aquello inherente a la actividad rural y al comportamiento de la naturaleza. Su tan humana actitud docente me quedó grabada en el alma.

Antes de este momento mi padre tenía claro que era necesario tecnificar el campo. Por lo obtenido con la venta de la antigua trilladora Ruston y algún adicional, indujo a su papá a comprar una nueva cosechadora tipo corta y trilla, marca “Case” de modelo 1938, que debía ser arrastrada por un tractor pero que hacía todo el proceso de cortar y trillar en una única instancia. Un yerno de Juan, Gaspar Serra, fue el vendedor. Para la cosecha 1938/1939 la máquina ya estaba en funciones. En la administración del emprendimiento se

repitió el esquema de la estancia “La Isolina”, a una escala menor, obviamente. Se trataba de agricultura practicada en unas 150ha y ganadería en el resto, con un conveniente sistema de descanso de las superficies sembradas.

El segundo nuevo temblor en las relaciones familiares se produjo en 1944, cuando ya Guillermo se había ido y sólo quedaban dos familias para vivir de la explotación: la de Gerardo y la de Juan Luis. En ese momento mi padre le comunicó a mi abuelo la decisión de que las 300ha quedasen a nombre de los tres hermanos, con 100ha cada uno y que así se haría la escritura. Lo extraño es que Guillermo en esta repartición quedó con una superficie similar a la de los otros dos hermanos. Eso me hace pensar, por lo poco que Guillermo, por su edad (18 años cuando se compró el campo) había aportado a la compra, que el objetivo era justificar que Juan quedase fuera de del título de propiedad. Es decir, Juan Luis y Gerardo reemplazaban a Juan por Guillermo ante el hecho consumado de la constitución de la pareja del padre con Juana. De esa manera “preservaban” el más importante bien familiar: la tierra. Un recuerdo me quedó grabado en la mente: yo tenía cuatro años solamente y presencié una gran discusión a los gritos entre mi abuelo y mi padre, un mediodía en un almuerzo, en la que ambos, para afirmar sus dichos, golpeaban con violencia la mesa con sus puños. De las palabras no tengo memoria. Se tiene que haber sentido muy dolido Juan, habida cuenta del amor que sentía por su hijo, para responder en forma tan airada. Las hermanas de los varones nunca aceptaron su ausencia del título de propiedad ya que consideraban que tenían derecho a ello. Esto es al menos discutible en tanto la compra se realizó con excedentes de la vieja estancia que fueron obtenidos durante los diez años anteriores a la firma del boleto, cuando prácticamente no estaban en esa propiedad arrendada; más aún, las solteras eran mantenidas en la prosecución de sus estudios con los excedentes allí generados. El beneficio más importante de que las hermanas y sus maridos no tuviesen relación con la propiedad fue, sobre todo, que de esa manera se evitase una liquidación temprana de la sociedad. Esta circunstancia se dio en la generación siguiente. Cuando falleció Juan Luis, quien había sido el poseedor de la mayor parte de la superficie de la explotación, fue heredado por sus hijos e hijas: rápidamente vendieron el campo para armarse de unos pesitos.

Asimismo me queda claro que toda la familia encontraba alguna justificación en la decisión de dejar fuera del título de propiedad a Juan: más

allá del papel que le haya tocado a mi padre en la cuestión, lo cierto es que ninguno de sus hermanos varones dijo “mu”. Las mujeres tampoco, aunque por lo bajo las escuché más de una vez protestar por la decisión, conmigo y nunca con sus hermanos. Excepto Guillermo, eventual y tardíamente, mientras vivía en Gualeguay. ¡Tal vez!. Para todos existía un motivo: Doña Juana Albarracín, para esa fecha ya con dos hijos de Juan. En esta especie de traición al viejo inmigrante en un campo que se podría haber dividido por cuatro (75ha para los tres hijos y su padre), el miedo a tener que dividir con quienes se consideraba fuera de la familia, era el mandante. Agregaría por mi parte que un motivo adicional pudo haber sido el hecho que, el día que mi abuelo partiese, los tres hermanos deberían negociar con Juana y sus hijos. ¡La necesidad tiene cara de hereje! Sobre todo si hay justificativos para el rechazo cultural. La ironía más grande fue que Juana falleció antes que mi abuelo y que eso influyó, decididamente, en la muy próxima muerte de Juan. Lo cierto es que, después de este incidente, mi padre no le habló más a Juan, salvo saludos estrictamente formales. Me cuesta mucho entender esta dureza de un hijo con su padre, cuando no puede de ninguna manera estar seguro que le asiste la razón. Sobre todo cuando él estaba en conocimiento de la dura historia de su progenitor. La escritura de la propiedad no sería ese año, pero más tarde mi abuelo escribiría sobre su dolor por las actitudes de sus hijos. En una carta tardía, fechada en 1952, expresa ese dolor y dice, entre otras cosas:

*“Como creen que se concibe que ustedes, si bien tenían que pagar 18.000 pesos que repartido entre tres son 6.000 pesos cada uno [no fue exactamente así ya que no todos trabajaron al mismo ritmo ni tenían los mismos ingresos] después de 10 años que **se trabajó aquí sin ninguna fatiga más que para uno solo** (que también es la verdad) [se refiere a mi padre, quien no aprovechó ese puente de afecto tendido por Juan], se verán con una renta de 4000 pesos cada año o sea casi el importe que les costo en 10 años. Quiere decir que en vez de ser el que trabajó muchos años [desde su llegada al país] para que esto fuese posible se queda afuera, aquí en vez de ser el viejo van a ser los hijos los que van a vivir de rentas y al viejo que lo coman los lobos como indio esquimal ya que está inservible, desde que se empezó aquí con un mal principio, con dejar afuera mis hijas y por eso quedé afuera yo también, si no ya parecía una camarilla de malvados y todo porque quedaban por pagar*

esos miserables 18.000 pesos que al fin de cuentas uno solo pagó con su trabajo [creo que también era mi padre el aludido].”

“Si contamos el interés del 5% el campo saldría solo 300ha. Con qué criterio no se me adjudicó cuando menos la cuarta parte o sea 75ha; quiere decir que eso es lo menos que me corresponde más los intereses del importe de las herramientas [que eran de él]. ¿No son capaces ustedes, que tienen cada uno su trabajo para vivir siendo todos jóvenes y luchan como yo lo hice, para hacerme pasar unos días tranquilos dándome lo que por derecho me corresponde? Sólo Uno sabe lo que se me permita vivir todavía.”



Hermanos Oscar Juan y Guillermo Raúl Albarracín, los hijos menores de mi abuelo, cuya madre fue su segunda compañera de vida, Juana Albarracín.

Para entonces, Juan vivía la mitad del tiempo en la casa de su segunda esposa, en el paraje Sauce Norte, donde rodeado de amigos y vecinos, participaba con Juana de amables reuniones a veces hasta la medianoche. Este abuelo mío tenía un carácter fuerte. En cierta oportunidad volvía con Juana y su hijo Guillermo Raúl de uno de esos encuentros, en momentos que una hermosa luna primaveral iluminaba el camino. Un milico (policía) se aproximó y lo increpó de mal talante. Probablemente el policía tenía alguna copa extra y a Juan se le vinieron todos los ancestros tipo “De Groote Pier” e hizo caer de un empujón el caballo con milico y todo. Sucedió que nunca toleró las agresiones injustificadas, la soberbia, la mentira y, sobre todo, las

deslealtades, todas éstas constituidas por miserias humanas que le provocaban rechazos contundentes. El policía que cayó en el camino cuan largo era con caballo y todo, cuando lo reconoció no paraba de pedir disculpas. Cuento esto debido a que la escena permite entender la reacción de ira y dolor con que recibió la desleal decisión de sus hijos en cuanto a dejarlo fuera de la propiedad del predio comprado. Este episodio, además de pintar su carácter, sirve para conocer el tipo de vida que hacía en Sauce Norte. Sus hijos, habidos con Juana a quienes no dio el apellido por las razones que he apuntado, lo querían y respetaban enormemente. Nunca les faltó nada y se preocupó mucho para que siguiesen sus estudios.

Oscar Juan completó un bachillerato técnico en la escuela “Oswaldo Magnasco” de Rosario del Tala, mientras que Guillermo Raúl se negó terminantemente a estudiar cuando terminó la escuela primaria. Ambos se fueron a vivir a Buenos Aires. No tengo conocimiento acerca de las tareas a las que se dedicó Oscar, pero sé que tuvo un buen pasar económico.

Guillermo Raúl fue primero colectivero de la línea 147 y, después de jubilarse, instaló una bicicletería en el lugar que siempre vivió, Francisco Solano, Partido de Quilmes. Vivió allí después de su matrimonio con Célida Vico, una hermosa muchacha de una conocida familia de Gualeguay. Estos hijos, nunca se sintieron doloridos, aunque sí afectados porque su padre no les dio el apellido. Ellos cuentan hechos por los cuales uno se puede dar cuenta que luchó mucho por unir las dos familias, verbigracia, ofrecerles que fuesen a buscar caballos al emprendimiento de Altamirano Sur o invitarlos a que lo visitasen en las casas de sus hijas, cosa que decididamente no logró. ¡Triste condición para el sufrido inmigrante!

Los Bähler

Como lo mencioné en un capítulo anterior, mi padre y mi madre, Lilia Julia Bähler, conformaron una pareja que, dentro de las imperfecciones humanas, fue un ámbito familiar del cual puedo enorgullecirme. Tanto yo como mis hermanas tuvimos una contención que pocos han podido disfrutar, la que de ninguna manera se puede decir que siquiera orilló el puro virtuosismo y, naturalmente, muchas cosas en parte atadas a la historia familiar y a las exigencias éticas y morales de base protestante, transmitidas

por nuestros progenitores, supusieron diversas restricciones a la frescura que alienta la práctica de vivir.

Mi madre fue una mujer de cierta excepcionalidad, muy bien recordada por muchos, lo cual no implica siquiera un atisbo de perfección. Una cuñada de ella, mi tía Evangelina de Jong, escribió acerca de ella la siguiente semblanza: “Mi querida y adorada Lilia; te tengo tan dentro de mi corazón que, mientras viva, nadie te sacará de allí. ¡Me hiciste tantos vestidos bonitos! Entre ellos el de casamiento, la pulsera de plata calada, repujada y patinada, el plato fantástico pintado en vidrio esmerilado para regalo de casamiento y, cuando iba a nacer mi hijo, habías preparado un cubre coche de un lado celeste y de otro rosa. Cuando nació varón le bordaste y aplicaste, en tela de cuadritos y una muñeca sentada, juntando flores con un pañuelito en la cabeza.” Como el presente testimonio, en forma escrita y/o verbal, la exaltación de su figura fue y es todavía notable. Creo que, sin duda fue una muy buena mujer, con mucho orgullo de serlo, que en un mundo francamente machista como el de la primera mitad del siglo XX, logró educar a sus hijos dentro de un enfoque equitativo acerca del desempeño de ambos sexos en la sociedad. Por ejemplo, rechazaba las formalidades en torno a la exaltación de la figura de la “madre” y decía: “Por qué dar tanta importancia al día de la madre, cuando serlo no es un sacrificio, sino que, por lo contrario, es un privilegio que tenemos las mujeres”. Consideraba que eso y las actitudes machistas eran una forma de crear una diferenciación entre sexos en un mundo que, como ella afirmaba, debe funcionar en base a la cobertura desapasionada de las responsabilidades de cada ser humano, independientemente de los sexos, en la sociedad. Debo agregar que era muy reconocida por su belleza, hecho al cual consideraba un mero accidente de la naturaleza. Completaba esa belleza con una destacable feminidad, portada sin afectación. Fue un excelente sostén para mi padre, quien no se caracterizaba por su energía y fortaleza para enfrentar proyectos vitales. Él le retribuyó su amor con una total lealtad y fue extremadamente funcional al proyecto central que ella tenía: constituir una sólida familia para bien de sus integrantes y de la sociedad. Su mayor pecado fue su temprano fallecimiento cuando estaba a un mes de cumplir 53 años, hecho que redundó en que el mencionado proyecto no fuera alcanzado totalmente. Su muerte de cáncer pudo estar ligada al síndrome del nido vacío, pero también eventualmente, a que su enorme

vitalidad no encontró un sustituto al proyecto de vida familiar abocada a sus hijos y su esposo. Ni la pequeña ciudad de Rosario del Tala, donde llevaba una vida activa en relación a funciones educativas, políticas y religiosas, ni su marido falto de iniciativas y atado a un comercio que le impedía movimientos, fueron estímulo para una propuesta superadora del quietismo pueblerino.

Los ancestros de Lilia Julia Bähler Siolla, mi madre

Su familia de inmigrantes tenía una parte italiana, la de su madre uruguaya de nacimiento, pero hija de una siciliana y un piemontés recién arribados a ese país cuando nació mi “Nona”. En lo que respecta a su padre, pertenecía a una familia originaria del cantón de Berna, en Suiza. De allí proviene su apellido Bähler. La madre de este abuelo nacido en Rosario, Santa Fe, era María Stanfli, nacida en Berna en 1839 y fallecida en Rosario del Tala en 1916, quien pertenecía a una familia de la alta burguesía Bernesa, mientras que mi bisabuelo, Juan Bähler, era originario del pueblo de Blumenstein, también del citado cantón. Había nacido en esa localidad en el año 1829 y falleció en Rosario del Tala o en su chacra en 1895. No se sabe dónde descansan sus restos debido a que, en esa fecha, el cementerio de esa localidad no estaba todavía habilitado.

Mi abuela materna, Rosa, respondía al apellido Siolla, aunque originalmente (probablemente cambiado en oportunidad del ingreso del matrimonio de mis bisabuelos a la República Oriental del Uruguay), se escribía Sciolla. A su vez, el apellido de su madre, mi bisabuela, era Reyes. Un apellido español que, como otros, era relativamente usual en Sicilia, dado el largo período de dominio de la isla por parte de España. Más aún, mi bisabuela era profundamente siciliana, nada menos que de la medieval ciudad de Enna.

La ideología europeizante de la familia de mi madre valoraba más el origen suizo de mi abuelo que aquel de los italianos de la familia de mi Nona. Más aún, me costó mucho enterarme de la condición siciliana de mi bisabuela. “De eso no se habla” era la consigna, ni escrita ni verbalizada, intuida por los 15 miembros de la familia (esta abuela tuvo 13 hijos). Esto significa que tengo más información de los Bähler que de la familia Siolla, aunque algo podré aportar más adelante, en este capítulo.

La familia suiza de mi bisabuelo materno,¹⁹⁷ fue conformada por éste cuando residía en las inmediaciones del lago de Thun y en la villa del mismo nombre. La última residencia de sus descendientes se encuentra en la calle Obere Wart, número 41. Los antecedentes familiares se remontan a mucho tiempo atrás y a otro lugar cercano, la aldea originaria de Blumenstein en el cantón de Berna pese a que no existen familiares en ese lugar que respondan al apellido de mi bisabuelo Juan Bähler.

Hacia 1792 Berna estaba embanderada, con música, bailes, fogatas tiros y cohetes en las calles y plazas, a lo que se sumaban las campanas echadas a vuelo. Sucedió que recibían a los guerreros grisonos quienes, luego de participar en las batallas relacionadas con la Primera Coalición contra Francia revolucionaria (por ejemplo la batalla de Fleurus), volvían a sus hogares. Entre ellos venía el ancestro más antiguo del cual se tenga referencia. Él y sus compañeros estaban enriquecidos con el producto del saqueo de ciudades, deseosos de dejar las armas y volver al arado y al trabajo de la tierra. Así lo describe Juan Bähler, tío segundo mío que, como se verá, escribió un relato rico en imágenes históricas.

Los Grisonos eran una liga tripartita que no integraba la Confederación Helvética, sino una comunidad asociada que sufrió mucho en el siglo XVII durante la Guerra de los Treinta Años finalizada en 1648. En primer lugar, por su posición geográfica, ya que sus valles facilitaban la circulación y por lo tanto eran apetecidos por las potencias de la época, por ser las únicas rutas transalpinas viables entre Austria e Italia, esta última dominada por España a la sazón, pero ambas en posesión de la dinastía austriaca. El control de los pasos podía ser determinante a la hora del despliegue de tropas de un campo de batalla a otro. En segundo lugar, por su floja organización administrativa y su heterogénea situación religiosa, tenían un laxo entretrejo político que hizo vulnerable la liga a los ataques foráneos. La zona de Blumenstein del actual cantón de Berna era, con respecto a los Grisonos, relativamente marginal, pero de cualquier manera parte de los combatientes de los ejércitos que protegían

¹⁹⁷ Esta parte de la historia familiar contiene datos y párrafos que fueron modificados pero que, originalmente, fueron escritos por Juan (Juancho) Bähler, hijo de un tío abuelo mío llamado Alfredo Bähler y de Julia Stettler. Contiene además y obviamente, información tomada de Internet, básicamente de Wikipedia y otros, en menor medida.

los valles o que participaban en otros ejércitos europeos como mercenarios provenían de Berna y de muchas otras partes de Suiza.

La historia de conflictos más importantes comienza con el apoyo que los Habsburgos dieron a la liga Suaba en la guerra de Borgoña. Las tres ligas de los Grisones decidieron proteger el Val Mústair y el paso de Umbrail que eran lugares de paso. Se libraron muchas batallas entre enero y julio de 1499 y, en todas, exceptuadas algunas escaramuzas menores, los experimentados soldados suizos derrotaron a los ejércitos, tanto suabo como de los Habsburgos.

Tras sus victorias en la guerra de Borgoña los suizos disponían de tropas y oficiales curtidos en combate. En el bando suabo la desconfianza entre los caballeros y su infantería, así como los desacuerdos entre los mandos militares y la reticencia general a luchar en una nueva guerra, que incluso los condes suabos consideraban que los caballeros hacían más por defender los intereses de los Habsburgos que los del Sacro Imperio Romano Germánico, demostraron ser dificultades insalvables. Cuando su jefe, el conde Enrique de Furstenberg cayó en la batalla de Dornach donde los suizos consiguieron una victoria decisiva, el rey Maximiliano I de Habsburgo no tuvo más elección que acordar la paz, mediante la firma de un tratado en Basilea (22/9/1499). Maximiliano había llegado a los enfrentamientos relatados como consecuencia de su casamiento con María de Borgoña (1477), tras la muerte de Carlos el Temerario en oportunidad de la guerra de Borgoña. Por ello heredó los territorios de Borgoña, los que estaban constituidos por el Ducado de Borgoña, el Condado de Borgoña y los Países Bajos de Borgoña. El tratado de 1499 fue, no obstante, la consagración de los suizos como combatientes. De allí en adelante los soldados de esa nación ocuparían un papel destacado en las guerras europeas.

Antes, en la época del emperador Federico III, había existido un antecedente: Segismundo de Austria se enfrentó en 1468 a los suizos en la guerra de Waldshut, de la cual salió derrotado. Lo cierto es que, a partir de 1500 fueron considerados excelentes guerreros mercenarios, particularmente los Grisones y Berneses. Fueron empleados como tales en muchos países europeos y, como relictos de aquellas épocas, todavía componen la guardia del Papa. ¡Que tal!

La guerra de **Valtelina** (1621 – 1639) fue un conflicto armado que involucró a los Grisones, provocado por el control del valle de Valtelina, región militarmente estratégica por ser una vía de transporte utilizada por los tercios españoles, que comunicaba el norte de Italia con los Países Bajos y Alemania. La alianza formada por España, bajo cuyo dominio se encontraba el vecino Ducado de Milán, con las repúblicas de Génova y Lucca y también con los Ducados de Parma, Módena y Toscana, se enfrentó contra otra alianza formada por Francia, el cantón suizo de los Grisones (bajo cuyo gobierno se encontraba el paso de Valtelina), el Ducado de Saboya y la República de Venecia, todo esto en el contexto de la guerra de los 30 años. La guerra así llamada fue librada en Europa Central (principalmente en Alemania) entre los años 1618 y 1648, en la que intervino la mayoría de las potencias europeas de la época. Esa contienda marcó el futuro del conjunto de Europa en los siglos posteriores. Más allá de estos acontecimientos históricos los suizos adquirieron una mayor experiencia militar. Poco a poco, las antiguas bandas de mercenarios de comienzos del siglo XV, que servían por unos meses, pasaron a integrar regimientos con coroneles suizos confiados por las potencias europeas. Luego, en el siglo XVIII, prestaron a servicios prolongados, normalmente por décadas o permanentemente. Tal es así que para el 25 de septiembre de 1787, una fecha aproximada a la que aparece el registro del primer Juan Bähler, había 37.874 soldados suizos en varios ejércitos europeos, siendo el rey de Francia el principal contratante con 14.076 hombres a su servicio; Nederland, con 9.800; el Reino de Nápoles con 5.834; España con 4.868 y, el Reino de Cerdeña, con 2.951. Todos eran usuarios de tropas suizas, junto con la Guardia Suiza y de suavos del Papa.

La ocupación de Suiza por las tropas napoleónicas significó una reducción de los suizos empleados en las guerras usuales en Europa, previamente a la revolución francesa. De allí en adelante libraron las mismas grandes ejércitos nacionales o de países aliados. Juan Bähler, biznieto del fundador de la familia que migró a Argentina, relata que hacia fines de la primera coalición contra Francia revolucionaria, en 1792, un antepasado mío y de él obviamente, volvía junto a otros mercenarios a sus valles para tomar los arados y hacer producir la tierra. Sucede que los ejércitos de las guerras napoleónicas incluyeron regimientos mercenarios suizos. Se estima que la población suiza había ascendido para 1800 hasta los 1,7 millones de

habitantes, con un ligero descenso al final de las guerras napoleónicas. Se puede apreciar que el esfuerzo guerrero en términos demográficos era considerable, ya que una buena parte de los hombres en edad de guerrear, desde los 18 hasta los 40 años, estaba expatriada, luchando en ejércitos extranjeros. También debe quedar en claro que **no necesariamente** un ancestro Bähler volvía en 1792 a los valles con el propósito de dejar las armas en el contexto de las guerras por o contra el Gran Corso y, así, trabajar la tierra y disfrutar de las rapiña que la guerra le habría producido. Son imágenes que no han sido comprobadas debidamente. **Tampoco es imposible**, obviamente. Tal personaje podría haber sido un tatarabuelo mío seguramente. Será por eso que siempre me pareció la actividad militar como de cierto interés personal, cosa que no podría haber sido en el contexto de las Fuerzas Armadas de nuestra patria, integradas hasta hace pocos años por cobardes y asesinos como lo fueron los varios dictadores locales. Felizmente, los militares de nuestro país han cambiado, de a poco, lo cual nos está permitiendo volver a estar orgullosos de ellos. ¿Durará esta primavera?

Volviendo al tema, el último Juan Bähler de Argentina, en julio de 1994, haciendo un gran salto temporal, trae la historia de los enfrentamientos de los suizos con los borgoñones, acaecidos en los siglos XV y XVI, a los que reubica temporalmente en 1792, cosa que **no es cierta**. No obstante transcribo el relato dado que constituye una vívida imagen cultural de uno de los países de los ancestros de mi madre:

“Se pensaba que había pasado para siempre el peligro de que los Borgoña [cosa que hubiese sido posible dos siglos atrás como mínimo] arrasaran periódicamente los cantones como lo habían hecho en el pasado: venían si, ahora, las labores de paz, pero sangrientas batallas, saqueos y un sin fin de sufrimientos tenían que haber dejado alguna secuela que se traslucía en el espíritu licencioso de muchos de ellos [creo que mayormente es la secuela de las actividades de los mercenarios, sin ley ni moral], que no se frenaban con la ponderación que el bueno de Lutero había hecho siglos atrás, del vino, las mujeres y el canto. Surgieron otros férreos y austeros reformadores allí, que fueron necesarios sin duda para que, mediante el temor a Dios, pusieran al pueblo entero en el camino de la austeridad, la laboriosidad y el ahorro, e hicieran llevadera la convivencia social, a la vez que los hacían responsables de la libertad y la independencia.”

“Allí en Blumenstein, y en 1792, un Juan Bähler celebraba el triunfo [**sigue el relato imaginario**], ayudando a vaciar toneles de vino y de cerveza, pero dolorido por ver tanta pobreza en las ciudades; en cuanto pudo tomó el camino de su aldea, Blumenstein, o sea campo de flores, a cinco leguas [25km] de Thun y del lago melancólico de ese nombre. Aquí arraigó su familia desde siempre; en el pequeño valle rodeado de montañas se cuidaban con amor las vacas lecheras, los cerdos y las gallinas. Allá lejos, por entre las montañas se destaca la altanera aguja del Stockhorn [que tiene una altura de 2,190m, equivalente a muchas montañas de nuestra cordillera patagónica, el cual es accesible vía cable desde Erlenbach], envuelta de a ratos en un vaporoso chal de neblina, un índice mineral que indica el cielo y transmite una secreta fórmula de firmeza para su pueblo.”

“Allí estarían esperándolo sus hermanos y su anciano padre; fue allí que le grabaron en forma indeleble, simples fórmulas de convivencia que la familia no debía abandonar jamás: temer a Dios y encontrar Su palabra en la Biblia, no tocar un centavo que no sea propio y, no gastar ni un fósforo cuando no fuese necesario. Al frente de los muebles de la casa se leían en letras góticas doradas las palabras del Salterio o Himnario [compendio o colección de salmos que son composiciones líricas musicales sagradas].”

“También celebró en Blumenstein la vuelta de los guerreros: se descolgaron los jamones ahumados, se partieron los quesos, del horno salieron las tortas calientes con mucha crema y, de los barriles de vino y cerveza saltaron los espiches [tarugos que tapan los barriles]; pero..., al otro día ya cortaban madera en las montañas para remozar las casas y ampliar los galpones y los establos, se podaron los manzanos y las vides, se sembró pienso para las vacas y trigo para el pan; esta casa vieja, bella aún, conserva en una viga del techo, grabado a fuego “J. B. 1792.”¹⁹⁸ Obviamente, las iniciales remiten al probable pre-tatarabuelo llamado justamente Juan Bähler, que pudo o no participar en las guerras contra la Primera Coalición, pero que era partícipe de la época.

En esa casa, en 1829, cuando al igual de lo que sucedió en Frisia (ver capítulo 1), en la ciudades cundía la miseria por el fracaso de las tejedurías aplastadas por la competencia de los telares automáticos ingleses y la peste de

¹⁹⁸ Texto literal de Juan Bähler, escrito en julio de 1994. De aquí en adelante se utilizaran datos aportados por este tío segundo mío, pero que no serán transcritos literalmente.

la papa hacía morir a la gente pobre de Suiza y de otros países europeos, el hijo de ese Juan, llamado Godofredo (mi tatarabuelo), trajo al mundo a otro Juan Bähler, mi futuro bisabuelo, el abuelo de mi madre. Ciertas características de este personaje parecían ser una continuidad hereditaria del primero, con algo de indomable y aventurero, propio de los genes de los terribles Grisones.

Hacia 1847 se había producido el levantamiento de los cantones católicos que querían independizarse del resto, bajo el nombre de Sonderbund (en alemán *Sonderbundskrieg*). Ello dio lugar a una guerra civil que comenzó en noviembre de ese año. Se produjo después de que siete cantones católicos formaron la "alianza separada" a la que remite el término Sonderbund, que se concretó en 1845 para proteger sus intereses en contra de una supuesta centralización del poder. La guerra cerró el período de la "política de restauración y regeneración" en Suiza para dar lugar a la aparición del Estado Federal Suizo. Sonderbund incluyó los cantones de Lucerna, Friburgo, Valais, Uri, Schwyz, Unterwalden y Zug, todos predominantemente católicos y gobernados por administraciones conservadoras. Los cantones de Tesino y Solothurn, también predominantemente católicos, pero gobernados por administraciones liberales, no se unieron a la alianza. El General Guillaume Henri Dufour comandó el ejército federal de 100.000 hombres y derrotó a la alianza Sonderbund conducida por Johann-Ulrich von Salis Soglio en una campaña que duró sólo unos días, del 3 al 29 de noviembre de 1847 y costó menos de un centenar de víctimas. Dufour ordenó a sus tropas atender a los heridos, anticipándose así a la formación de la Cruz Roja, en cuya organización participó un par de años más tarde. Las principales acciones militares se libraron en Fribourg, Geltwil, Lunnern, Lucerna y, finalmente, en Gisikon, Meierskappel y Schüpfheim. Después de esas acciones, Lucerna capituló el 24 de noviembre. El resto de la alianza Sonderbund se rindió sin resistencia armada en las semanas siguientes.

En el contexto posterior a la guerra, el general Guillaume-Henry Dufour, el abogado Gustavo Moynier y los doctores Luis Appia y Théodore Maunoir facilitaron a Henry Dunant la creación de la Cruz Roja Internacional. El 17 de febrero de 1863 en Ginebra, fundaron el "Comité Internacional de Socorro a los Heridos Militares", comúnmente conocido como "Comité de los

Cinco", que más tarde se convertiría en el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR).

Algunos familiares¹⁹⁹ (Julia Stetler, Alfredo Bähler y algún otro) recordaban, aquí en Argentina, que varios suizos se juntaban en la casa de los Bähler, luego de su migración y, fumando en las largas pipas que apoyaban en el suelo recordaban esa guerra de Sonderbund y al bueno y humanitario general, a la vez que con lágrimas en los ojos tomaban el té que les servían sus mujeres. Dufour, que había recibido su grado de General en la guerra de Sonderbund (los Suizos actuales nombran generales sólo en caso de guerra), aproximadamente en 1859, cuando en Solferino en el norte de Italia se libraba una guerra relacionada con los intentos italianos de unificación del país, en la que franceses e italianos se enfrentaban a los Austríacos que ocupaban el país, creó en Thun una Escuela Militar donde el joven Juan Bähler, mi bisabuelo, después de la escuela de primeras letras en Blumenstein, aprendió el manejo e instalación del telégrafo. Este oficio aquí en Argentina lo haría cotizabile por la novedad del adelanto técnico.

Luego de haber terminado su bachillerato en Thun, Juan fue enviado por Godofredo, su padre, a estudiar notariado en Berna, donde se destacó por ser estudiante crónico. En vez de estudiar ocupaba su tiempo con “vinos, mujeres y cantos”. Finalmente se recibió mediando un amorío que para él resultaba altamente beneficioso: se trataba de mi bisabuela, mujer perteneciente a una familia de la alta burguesía de Berna. Buena elección, sin duda. Se quedó con una esposa rica y con un título. Juan se casó con María Stanfli, la agraciada, con quien y por un tiempo todo marchó bien y, cada año, un vástago alegraba el hogar de la pareja. En 1864 nació mi tío abuelo Roberto Juan y así, sucesivamente llegaron otros hijos: en 1865 Germán, en 1866 Alfredo, en 1867 Berta y Alejandro su mellizo, en 1870 Carlos y, finalmente, en 1872, mi abuelo Armin, ambos nacidos en Rosario, provincia de Santa Fe. Estos dos últimos hijos nacieron en Argentina, junto con Emma (1876), Fernando (1877), Alejandro (1877), Juan (1880). Antes de migrar, cosa que en el caso de Juan sucedió entre 1867 y 1868, dejaron una hija en Suiza, llamada Amalia, a cargo de familiares ya que era pequeñita en el

¹⁹⁹ Julia Stetler de Bähler, casada con Alfredo, hermano de mi abuelo.

momento en que Juan volvió a buscar a su esposa. Probablemente nació durante el primer viaje en busca del destino migratorio de mi bisabuelo Juan.

Recapitulando, debe quedar claro que los Bähler eran oriundos de Blumenstein, poblado en el que Juan y María se instalaron después de su casamiento, más allá de los estudios de Juan que lo llevaron a Thun, que también está en el Cantón de Berna. La partida de nacimiento de Alfredo fue expedida en esa localidad. Solo una pequeña parte de la familia sigue siendo de Thun, ya que uno de los descendientes de Amalia, la niña dejada al cuidado de familiares, se había casado con un señor Reber, me refiero a Clara su hija, que a su vez se casó con Godofredo Luthi. Todos ellos vivieron en Thun, en la calle Obere Wart 41, ya mencionada. Una hija de Godofredo Luthi y Clara, Ruth, vive todavía allí, donde la conocí en una visita de dos días que le hice en 1983. La calle Obere Wart es casi una senda pavimentada que transcurre por la montaña y los bosques de esa área vecina al lago de Thun. Allí encontré también a Emmanuel Luthi, un hermano de Ruth que, a la sazón, vivía en Basilea. Ruth tenía dos hijos varones que cuando yo estuve allá eran adolescentes. Emmanuel era un personaje muy agradable, de características similares a las de mi abuelo Juan Bähler que, como buen juerguista y pendenciero lo encontraron muerto en una calle de Palma de Mallorca hacia 1989. Cuando telefónicamente pregunté a Ruth qué había pasado, era claro que no quería darme muchas explicaciones. Ese fue el primero y último contacto con los ancestros suizos de mi mamá. También se cruzaron algunas cartas, pero nada más.

Dejando de lado estos adelantos, los acontecimientos relacionados a la migración hacia Argentina que siguieron fueron así: el borracho, jugador y pendenciero bisabuelo cometió algunas picardías con la autoridad fiscal suiza, en relación a su actividad de notario. Su irregularidad significó la intervención de la justicia de ese país, hecho que desencadenó las acciones. Fue así que un día Juan llegó a su casa y le dijo a su esposa, “María, mañana nos rematan los muebles”. La frase quedó resonando para siempre en la familia, obviamente. Es de suponer que el disgusto de María fue grande, por lo que Juan decidió migrar, poner algún espacio en el medio de la pareja, y buscar fortuna en Argentina. Es muy probable que la justicia suiza le hubiera impedido o intervenido el uso de su título de notario a partir de ese momento.

En esa época las revistas alentaban a que los emigrantes potenciales se embarcaran por millares hacia América. Al norte de América no se podía ir sin recursos de capital. A su vez, en Suiza, ciertos gestores como lo era el abuelo de los economistas Alemán, que fueron dueños del diario en idioma alemán de Buenos Aires, se ocupaban en buscar tierras para colocar a sus connacionales aquí, en Argentina. Juan no estaba en la pobreza pues tenía ciertos ahorros no tan chicos y, de ninguna manera, su situación era muy superior a la de mis ancestros frisonos. Decididamente se podía pagar el pasaje de ida y de regreso. Su migración, según lo consigna el ya mencionado relator Juan (“Juancho”) Bähler, se dio a través de una comunicación postal con Sarmiento, quien lo invitó a visitar el país. De esta manera particular llegó, como tantos suizos. Claro que, como se ve, se inició jugando en las ligas mayores. ¡Luego, se quedó para siempre!

Se embarcó en El Havre junto a un buen grupo de suizos, previo abandono de su mujer y sus hijos. Como sus recursos eran suficientes, su vestimenta era siempre elegante: a los breeches más finos agregaba un buen par de botas y una elegante chaqueta. En Argentina ignoró totalmente su profesión de escribano, pero como estaba al tanto de los adelantos más importantes de la época, desde la radiestesia de los alquimistas (tema relacionado con la suma importancia de la forma en que cuidamos de nuestra energía, nuestras formas-pensamiento y nuestras actitudes con relación a la vida en general) hasta el manejo e instalación de circuitos eléctricos y de telegrafía, trabajó en estas cuestiones por las que recibía una buena paga. Complementariamente y por tradiciones culturales, tenía aptitud para la gestión y manejo de todas las tareas rurales, así como para la fabricación de los famosos quesos suizos. El único problema es que duraba poco en los conchabos ya que, con premura, se enredaba en cuestiones de polleras, parrandas y juego. Mientras tanto, allá en Berna María Stanfli y sus seis hijos, incluida Amalia que nació mientras su papá ya había partido según ya comenté, se mantuvieron con lo que producía un negocio de mercería que le instalaron los hermanos. Pero algo se movilizó en Juan; no podía (¿ni debía?) ser de otra manera. Un cierto día éste apareció de regreso en Berna, puesto que había logrado reunir el dinero necesario como para trasladar a su familia hacia nuestro país. Los que conocemos esta historia nos preguntamos si cuando se fue tenía realmente el propósito de volver.

Por la misma vía que en el viaje anterior realizó el viaje en 1870 con su esposa, quien como al pasar había sido objeto de un nuevo embarazo por parte de Juan, y cinco de sus seis hijos, pero esta vez desembarcó directamente en el puerto de Rosario. Uno de sus hijos, Alejandro, que había partido con tres años, falleció probablemente allí en 1874, con siete años. María Stanfli, dama de una entereza poco común que me hace recordar a mi madre, se había dejado seducir nuevamente y acompañó a Juan a la aventura de América. En resumen, Juan era un “loco lindo”, inteligente y egoísta. María, a su vez, era la depositaria de los sufrimientos de la familia. Había perdido su casa o, al menos, sus muebles; se había tenido que dedicar al comercio; tuvo que partir (en esa época no era fácil dejar un marido y quedar sola) dejando una hija en Thun y, por si todo esto fuese poco perdió al menor de sus hijos a poco de llegar a Argentina.

Nuestro país, hacia el último cuarto del siglo XIX comenzaba a tener familias enriquecidas con las exportaciones agroganaderas, pero de ninguna manera había consolidado a su región pampeana como la gran exportadora de cereales y carnes que fue a fines de ese siglo y en el comienzo del siglo XX. Cuando Juan y María llegaron el presidente era Domingo Faustino Sarmiento²⁰⁰ y solo habían transcurrido unos 60 años desde la Revolución de Mayo de 1810. El desorden territorial, con su falta de caminos de tránsito permanente, con un fuerte componente de miserias en las zonas periurbanas, pero con mucha riqueza en cuanto a la provisión de buenos alimentos en las áreas rurales, ofrecía sus potencialidades a cualquiera que tuviese iniciativa. Cosa que fue bien aprovechada por los Bähler cuando se instalaron en la provincia de Santa Fe. La familia se estableció en la Colonia Esperanza, pero también pudo ser, según otros informes, en el sur santafesino. Juan Bähler nunca revalidó su título de escribano en Argentina. Pero como tenía amplios conocimientos sobre instalación y manejo de telégrafos conseguía muy fácilmente trabajos relacionados a esos conocimientos, debido a que en nuestro país se estaban instalando muchas líneas telegráficas. También era cierto que solía perder sus trabajos con facilidad por causas que ya expresé.

Mientras tanto, María Stanfli tuvo más hijos desde que llegó a Argentina. Primeramente, en Rosario nacieron Carlos en 1870 (casi al llegar

²⁰⁰ El sanjuanino Sarmiento presidió el país entre el 12 de octubre de 1868 y el 12 de octubre de 1874.

desde Suiza) y Armin, mi abuelo, en 1872. Más tarde, Emma (1876), Fernando (1877), Alejandro (1877) y Juan (1880). Los doce hijos fueron en la práctica 10, ya que en Suiza quedó Amalia y el primer Alejandro murió tempranamente en nuestro país. Esos 10 hijos dieron lugar a 81 nietos, uno de los cuales fue mi mamá, Lilia Julia.²⁰¹ Doña María soportaba todo, dirigía todo y de todo se hacía cargo. Convocaba a sus hijos para el trabajo y trataba que todos aportaran a la familia en la medida de sus posibilidades.



Familia Bähler hacia fines de 1895. La figura central es mi bisabuela María Stanfli. Mi bisabuelo Juan Bähler ya había fallecido. Roberto, Germán, Alfredo y Berta nacieron en Suiza. Los demás en Argentina. Fotografía provista por Jorge Moreira.

Con respecto al trabajo necesario para sostener esta familia numerosa, todos quienes estaban en condiciones de hacerlo aportaban su esfuerzo, incluso los niños. A Alfredo que era el tercero en edad le tocó, con solo 7 años, cuidar las ovejas de un terrateniente (quien pudo ser un integrante de las familias Martínez de Hoz o Leloir) que lo trataba muy mal, tanto que siendo

²⁰¹ Estos datos han sido consignados por Julio Alberto Pérez Bähler, de quien se incorporan muchas partes de la historia de esta particular familia, más o menos en partes iguales con los aportes de Juan (“Juancho”), el tío abuelo ya mencionado, hijo de Alfredo, el tercer hijo de María, mi bisabuela.

ya mayor, decía que si alguna vez el destino lo ponía frente al fulano, lo mataría. Esta fue una escuela importante para él, ya que cuando vivía en Concordia, la ciudad de su elección, tanto él como sus hijos tuvieron una fuerte posición de enfrentamiento con las injusticias sociales. Por ello sus hijos adoptaron la línea política del Partido Justicialista, es decir, en torno a las ideas sociales del peronismo. Todo lo contrario sucedió con la familia de su hermano Armin, mi abuelo. Sus hijos abrazaron en general una posición política enfrentada, afín a la Unión Democrática, es decir, parecida a la de los actuales ruralistas, “cortadores de rutas” y enemigos del pago de impuestos.

Roberto Juan, el hijo mayor, fue a trabajar como peón de campo en las cercanías de Paraná. Este gigante, capaz de levantar 100kg con inusual facilidad, o que también cargaba sobre sus hombros barricas de vino de 200 litros en una firma mayorista de la ciudad de Gualaguay, compró 500ha de una tierra con los bosques usuales de la Provincia Fitogeográfica del Espinal²⁰². Las limpió totalmente de árboles, incluidas sus raíces, solo a fuerza de pala y hacha, una tarea realmente de ciclópea²⁰³. Esta opinión puede ser certificada por cualquier persona que alguna vez se haya tomado el trabajo de sacar un árbol desde la raíz. Por años vivió en base a la venta de leña a la fábrica de cal de Rosario del Tala.

Germán y Carlos manejaron el campo de su madre, pero el prematuro fallecimiento del primero en 1907, a los 42 años, implicó que todos sus hermanos colaboraran en la gestión del campo materno, el cual fue adquirido según el relato que hago en los párrafos siguientes. Alguna obligación familiar habrán desempeñado también, sucesivamente, sus hermanos menores, a medida que adquirían algunos años más. Aparentemente los dos menores, Alejandro y Juan, nunca trabajaron, pero su mamá Stanfli, ablandada con el tiempo, les dejó solo a ellos dos la tierra que había comprado para toda la familia.

²⁰² Es una franja que, con diversos anchos, rodea la mayor parte de la región pampeana, donde dominan diversas variedades de la especie *prosopis*, de maderas duras y de crecimiento lento. Por ejemplo, ñandubay, algarrobo, espinillo, caldén y muchas otras.

²⁰³ Algunos familiares solían ver una luz en su campo cuando volvían de una salida nocturna. Era el tío Roberto que a la luz de un “sol de noche” (farol a kerosene usual en la época), trabajaba cortando árboles y cargando una “chata” (carro grande de cuatro ruedas) con la leña, la que hacia la madrugada llevaría a la fábrica de cal de Rosario del Tala.

Antes de eso, pasados algunos años desde el arribo al país, hacia 1880 u 1885, María tuvo la inmensa felicidad de recibir una herencia desde Suiza. Esa herencia le permitió comprar un campo de 1000ha y una chacra, ubicados ambos en el Departamento Tala (Entre Ríos), entre la cabecera de ese Departamento y el pueblo de Gobernador Sola. La chacra, que se encontraba camino de por medio con las 1000ha, fue el lugar en que a Juan se le instaló un tambo y donde éste fabricaba sus quesos. Esta expulsión del seno familiar fue una decisión conjunta de todos, con el único propósito de que Juan no dilapidara el patrimonio. Así, del otro lado del camino, podía producir lo necesario para seguir sus hábitos “non sanctos” con entera libertad, siempre y cuando se ganara su sustento.

Con la posesión de la tierra pudieron acrecentar sus recursos. En el punto culminante del funcionamiento de la empresa familiar, hacia 1890, explotaban las 1000ha y, además, operaban tres equipos de cosecha compuestos de máquinas trilladoras de cosecha fina, del tipo de la Ruston de mi abuelo de Jong (con motor de vapor, que se instalaban al lado de la parvas de cereal o lino ya cortado por los dueños de los campos), aunque de modelos anteriores. Los equipos eran operados por los hermanos Roberto, Armin y Fernando, cada uno con su trilladora. Según parece, esas máquinas brindaban muy buenas ganancias, sobre todo las que administraban Roberto y Armin, aunque no así la que administraba Fernando ya que según mi primo Julio Pérez Bähler eso era debido a aquello que él denomina el síndrome de las familias numerosas, por él diagnosticado, según el cual resulta frecuente que los hijos menores sirven para muy poco o absolutamente para nada. El de Fernando habría sido uno de esos casos, debido a que cualquier motivo era bueno para interrumpir el trabajo y, mientras las otras dos máquinas no tenían feriados ni sábados ni domingos, él dejaba la tarea el sábado y se iba a visitar a su novia. El dinero que obtenían de la operación de las máquinas pasaba a engrosar las arcas comunes de la familia y, llegado el momento de la independencia de cada uno de los hijos varones, esos dineros se repartieron entre cinco hijos: Roberto, Germán, Carlos, Armin y Fernando, con lo que cada uno de ellos pudo comprar una fracción de entre 400 y 500 hectáreas.²⁰⁴ Se mencionan cinco hijos debido a que de los tres restantes, Alejandro y Juan,

²⁰⁴ El párrafo completo ha sido escrito según un manuscrito elaborado por Julio Alberto Pérez Bähler.

tuvieron un arreglo especial en tanto su madre no veía mucho futuro en ellos basado en el trabajo.

Alfredo que pidió también dinero para independizarse, fracasó con el negocio que se había propuesto mediante la compra de ovejas a cambio de su parte. Se vio obligado, entonces, a pedir apoyo familiar nuevamente. Por ello hubo un conciliábulo familiar que decidió que a cambio de la nueva ayuda debía quedar fuera de toda herencia a la que se tuvo que comprometerse él y Julia Stetler, su esposa. Una actitud poco solidaria que lo marcó para toda la vida y que lo llevó a asociar esa conducta con la que había tenido su primer empleador cuando tenía siete años.²⁰⁵ Con respecto a los primeros dos, Doña María que los veía más débiles y faltos de energía vital, les dio el campo original de las 1000ha, con gran disgusto de los mayores que eran quienes habían trabajado duramente para incrementar y conservar lo que era del conjunto familiar. No obstante creo que el tío Alejandro tenía la suficiente vocación por el trabajo como para mantener las 500ha, hacerlas producir y generar los excedentes necesarios como para sostener a su esposa y sus cinco

²⁰⁵ Desde esas circunstancias en adelante la familia de mis tíos abuelos quedó fragmentada definitivamente. Incluso territorialmente: los descendientes de Alfredo se localizaron en Concordia y los descendientes de los demás hermanos en el entorno de Rosario del Tala. Una situación que afectó a personajes de de la presente historia familiar ingresa en el anecdotario de la historia nacional debido a esta diferenciación entre hermanos atribuible a mi bisabuela, María Stanfli. Luis Guillermo Bähler fue un general del Ejército Argentino que tuvo amistad con Juan Domingo Perón y que apoyó desde el inicio la revolución justicialista. Fue así que en 1951 se produce una “chirinada” militar encabezado por el general Benjamín Menéndez y que contó con la colaboración de los coroneles Luis C. Buseti y Rodolfo Larcher, además de otros militares de la aviación naval y de la Fuerza Aérea. Obviamente, fueron derrotados sin combatir y los jefes condenados a las siguientes penas que tuvieron que purgar en la cárcel de Rawson: Benjamín Menéndez (15 años); Rodolfo Larcher, Agustín Pío de Elía y Armando Repetto (6 años); Julio Alzogaray (5 años); Luis Carlos Buseti, Anacleto Llosa y Julio Costa Paz (4 años). En ese momento la familia habló con Guillermo, sin ningún éxito, con el objeto de obtener algún tipo de consideración especial con Rodolfo Larcher, quien estaba casado con una prima suya, hija de un hermano, Carlos, de Alfredo. Pasó el tiempo, y en 1955 la revolución “Fusiladora” liberó a Larcher, quien fue agasajado en la familia con un gran asado que se concretó en la estancia “La María Luisa” en el momento de recuperar su libertad. En esas circunstancias, Luis Guillermo fue llamado de regreso de su agregaduría militar en la embajada en Alemania y terminó preso en el momento de su arribo a Buenos Aires. Mientras Larcher había atentado contra el orden constitucional, su primo político había cometido el pecado de ser justicialista. No se cuanto tiempo lo tuvieron preso, pero en la oportunidad, la familia habló con Rodolfo Larcher que evitó toda forma de atenuar su condición, todo esto con los auspicios de la parte de la familia que residía en el entorno de Rosario del Tala. En ese contexto, mi mamá que adoraba a su tía Julia, prácticamente perdió contacto con ella. En Tala, un viaje a visitarla en Concordia hubiese sido tomado como definición política por la mayor parte de la familia de allí.

hijos, las que después ellos heredaron. No más que eso en tanto no acrecentó la fortuna como parte de sus hermanos, pero tampoco menos. A Juan, el menor, no lo conocí.

“Sintetizando, esta generación diría que en sus primeros años fueron gente de gran pujanza, muy buena administración y espíritu de empresa, siempre referido esto a los mayores, ya que había una diferencia de edades muy apreciable, sobre todo con los dos menores, los que seguramente no tuvieron en el principio la edad suficiente para trabajar y, luego, siguieron trabajando de hijos menores como ocurre en casi todas las familias grandes.”²⁰⁶

Mis abuelos maternos,

Rosa Siolla y Armin Bähler, dos familias de inmigrantes

En base a lo expresado hasta aquí, se puede percibir la diferencia notable entre la familia de campesinos frisonos de mi abuelo de Jong o la conducta de la hija de un artesano como lo fue mi Nona, que casi no tenían ataduras formales encuadradas en las rutinas propias de una clase, la burguesía, y tampoco del entorno cultural que ella luce, en cierta manera prefabricado, de las apetencias burguesas. Esto, en su base, no es ni bueno ni malo: ¡Sencillamente ES! En la conducta social cotidiana del campesino prima la obtención de los recursos necesarios para sostener la familia, mientras que en el burgués prima el objetivo de acrecentar el patrimonio. En ambas actitudes, el trabajo es el nexo entre la acción y el cumplimiento de un objetivo. Claro que en la pequeña burguesía el trabajo es en gran medida de los actores directos, no de la fuerza de trabajo contratada. De alguna manera esto subyacía en el trato que recibió Alfredo Bähler de su familia (incluidas actitudes de un hermano de mi madre con ella y otras hermanas) y subyace en el enfrentamiento, más ideológico que económico, entre mi padre y mi abuelo campesino.

Lo importante es la explicación de las prácticas sociales de clase que desde allí surgen, a la vez que es enriquecedora la confrontación de la simpleza y autenticidad de los campesinos o los artesanos frente a la alambicada actitud de las clases sociales que encuadran sus vidas en la

²⁰⁶ Manuscrito textual de Julio Pérez Bähler.

complejidad de sentimientos y aspiraciones fuertemente insertadas en un marco ideológico-cultural más complejo, en el que se entrelazan cuestiones materiales y sentimientos, conformando un cuadro de tremendas contradicciones emergentes. Mientras que en el campesino prima la solidaridad, en el actor impregnado por la ideología clasemedista la solidaridad se regula según miserables intereses económicos, a veces muy pequeños.

Pero volvamos a la historia. Armin Bähler, nacido en 1872 y fallecido en 1930, fue un hombre de fortuna material y de fortuna cultural en tanto el respaldo que estableció desde las sombras mi abuela Rosa Siolla fue extraordinariamente fuerte y lo hizo fuerte a él. Mis primos mayores y mis tías menores, por ejemplo, no recuerdan o no recordaban cómo Armin logró su fortuna. Mi abuela, a quien llamábamos Nona, así con mayúscula, contaba acerca de los sacrificios que fue necesario hacer para terminar de pagar el campo de la familia de alrededor de 2.000ha. Se llamó Las Rosas (no se si eso tuvo algo que ver con el nombre de mi abuela) y estaba ubicado en las inmediaciones de la Estación Echagüe del ramal de ferrocarril que unía a Rosario del Tala con Gualeguay. Era la estación que se encontraba entre Mansilla y Rosario del Tala, aquella cerca de la cual estaba la estancia “La Isolina”, que por 31 años arrendó mi abuelo Juan de Jong. El pueblito de Echagüe ubicado junto a la Estación ferroviaria se constituyó, justamente, en tierras que donó Armin con ese propósito. Para la compra de la tierra, según mi primo Julio Pérez Bähler, mi abuelo tuvo que hacer una hipoteca a nombre de un prestamista de Gualeguay de apellido Barroetaveña, probablemente de la misma familia de uno de los líderes de la revolución del parque. No obstante, es oportuno recordar la tasa de ganancia del 36,9% que fue calculada para el caso de mi abuelo de Jong, obtenida a partir de un campo arrendado de 1200ha. En este caso se trataba de un campo propio y de mayor superficie, hecho que, sin duda, produjo una renta muy superior. Las actividades de Armin posteriores a 1918 o 1920 dan cuenta que no solo lo pudo pagar sino que paralelamente pudo hacer una vida que denotaba los altos ingresos de la familia. Esto hace suponer que para esa época la situación financiera estaba totalmente saneada. Las estrecheces pasadas para pagar la propiedad fueron recompensadas, como se verá, con ciertos desempeños que denotaron los altos

ingresos que rendía la estancia las Rosas. La sombra detrás del proyecto económico, por amor a su esposo, fue mi Nona.

A partir de la fecha aludida, “comenzó a tirar manteca al techo” en forma ostensible: “dejó a sus hijos varones a cargo de la explotación del campo (Juan Carlos tenía 20 años, Armin, hijo, 19 y Aníbal 15) y se fue en 1920/21, desde la estancia, a vivir a Buenos Aires con el resto de la familia a sus casi 50 años. Compró una casa y, luego, decidió cambiarse a una mejor que compró posteriormente [en las vecindades del parque Rivadavia]. Como parece que la administración del campo que hacían sus hijos no era buena, compró otra casa en Rosario del Tala, donde vivió para atender el campo y, sobre todo, a sus hijos. Paralelamente, pasó algunos períodos de verano en Mar del Plata, acompañado por su familia. También, para su desempeño, compró en 1924 un automóvil Hudson que era uno de los más lujosos de la época.”²⁰⁷ Más o menos para esa época, tal vez unos tres años antes, con unos 52 años, viajó a Europa con su hermano Alejandro (47 años), emprendimiento que resultaba muy caro para la época. Sorprende que no haya viajado con mi abuela, cosa que se justificaba en cierta medida porque visitarían a los familiares suizos en Berna y Blumenstein, o quizás, por algunas otras razones que no eran evidentes.

El nivel de gastos siguió su curso, hasta el punto que en 1927, dado su interés en la Perla del Atlántico, mi abuelo Armin compró una casa en Mar del Plata con el propósito de vivir en un lugar apto para el descanso y las buenas vacaciones. Pero más allá de este interés social, como ya tenía tres hijas casadas, el proyecto fue practicable para él, su esposa y los siete hijos que todavía estaban o estuvieron a su cargo, ya que los varones mayores quedaron al frente de la estancia Las Rosas. Por lo tanto iban de vacaciones a Mar del Plata durante el verano, donde también vivieron un período relativamente corto, interrumpido por la enfermedad que lo llevó a la tumba. Como allí la casa le resultaba chica, compró además un “chalet” adicional, típico de la arquitectura marplatense de la época. Esas dos propiedades quedaron en poder de la familia por muchos años. A fin de 1929 Armin volvió a Rosario del Tala, ya enfermo, y falleció el 8 de mayo de 1930, a las 12 de la

²⁰⁷. *Ibíd.* En el automóvil Hudson aprendieron a manejar algunas mujeres de la familia. Entre ellas mi madre quien dejó el aprendizaje cuando inesperadamente, previa confusión del freno con el acelerador, logró ingresar en un comercio con el vehículo y sin invitación.

noche, después de haber intentado superar su condición social original. Tenía sólo 58 años.



Integrantes femeninos de la familia Bähler hacia 1925: de derecha a izquierda, paradas, se encuentran Angélica (gringa), Blanca, Aurora, María Celia, Rosa, mi madre Lilia Julia y la prima (Luisa Bähler). Sentadas están Irma, Rosa Siolla mi Nona, Alberto, Armin Bähler mi abuelo, y Nélide (Ney).

Mi abuelo Bähler fue, sin duda, una persona extremadamente honesta, muy trabajador, que logró su fortuna en el estilo burgués, por el cual el esfuerzo se ve siempre premiado por el éxito. Claro que además del trabajo, esto también tiene que ver con el punto de arranque y de las circunstancias que caracterizan el contexto económico en que transcurren los éxitos. Es indudable que su muerte prematura puede haber tenido alguna relación con la crisis mundial 1929/30, momento en el cual su propia economía había comenzado un fuerte declive, el que sufrió posteriormente su familia. Ese declive solo afectó el nivel de consumo, pero él y su familia se tuvieron que restringir a la economía posible a partir de la Estancia “Las Rosas” en el contexto de la decadencia agroexportadora argentina.

Armín y mi Nona, Rosa Siolla, tuvieron trece hijos que respondieron, de mayor a menor, a los nombres de Juan Carlos (1899), Armín (1900), María Celia (1901), Rosa (1902), Angélica (“Gringa”, 1903), Aníbal (1905), Aurora Emma (1907), Blanca Amalia (1910), Lilia Julia (mi madre, nacida el 9 de

julio de 1911), Irma Albertina (1914), Nélida Margarita (1916), Fernando Alberto (1920) y Hugo Alfredo (1922).

En muchos de ellos, se pudo apreciar, por la selección del camino o proyecto de vida que encararon, una fuerte tendencia a alcanzar y superar las aspiraciones inherentes a su condición de clase ya señalada: pequeña burguesía en ascenso. Actitud que respondía a la particular extracción de sus padres, pertenecientes a la alta burguesía de Berna la una y, a la pequeña burguesía con aspiraciones de ascenso de la también pequeña Blumenstein, el otro. Por alguna razón que tiendo a relacionar con la influencia de mi Nona, mi madre no manifestó en su vida tendencias en cuanto a aspirar o intentar demostrar que era de una clase a la que no perteneció. Era, en cambio una mujer fina, rasgo tal vez heredado de su abuela María Stanfli y de la natural frescura de las sicilianas, pero en ella dominaban costumbres itálicas tales como las que heredó de mi abuela Rosa.

Era totalmente exigente en materia de cumplimiento de las obligaciones materiales y, al igual que su madre, con fuertes principios cristianos de conducta, como lo son la protección del más débil, solidaridad social y relaciones familiares respetuosas y armónicas. Lo era en su casa pero, además, lo proyectaba en su pertenencia a muchas organizaciones de la comunidad a las que perteneció. Mi padre aceptaba y admiraba a su esposa, con la cual coincidían en los principios enunciados. En ese sentido la honestidad y la ausencia total de dobleces de mi madre, coincidía con una actitud similar de mis ancestros frisonos, heredada por mi padre. Puedo afirmar que este rasgo cultural que mi madre heredó socialmente de mi abuela provenía de mi bisabuelo Siolla, hombre formado en los principios de las enseñanzas de Pedro Valdo y en el espíritu campesino de mi bisabuela Reyes.

En la aludida línea de razonamiento puedo precisar que mi abuela Rosa Siolla funcionó en ese marco suizo de aspirantes a muchas cosas con “status”, básicamente como seguidora de las tradiciones itálicas de su padre artesano (carpintero) y de su madre campesina, líder del hogar, tradiciones que marcaron con fuego su carácter y dieron lugar a las mejores actitudes de la primera generación local de los descendientes de Armin Bähler. Esta admirable mujer, que calladamente pero con férrea voluntad se ocupó de todas las necesidades afectivas y prácticas de sus trece hijos y, también de su esposo al que amó con devoción aún cuando no siempre éste aportó los méritos

correspondientes, fue la hija de dos italianos a los que la historia unió. Ella se casó con Armin cuando tenía sólo 17 años, aunque con el consentimiento expreso de su padre. Había nacido en la Colonia Valdense del Departamento de Colonia, República Oriental del Uruguay, entre enero y marzo de 1881. El casamiento se concretó en Rosario del Tala el 21 de abril de 1888, con la firma de los hermanos del novio, Germán y Alfredo Bähler, como testigos y la firma autorizante del padre, Juan Siolla. La muchachita de 17 años, gran colaboradora en la quinta y la carpintería de su papá, demoró la fecha en que asumiría el compromiso matrimonial hasta cumplir ese cercano 17º cumpleaños. De allí en adelante fue el puntal central de la familia que constituyó junto a su esposo. No es extraño, entonces, que mi madre desempeñase un rol similar en la familia que conformaron con mi padre.



Torreta y puerto de Savona

Juan Siolla (en su lengua italiana, Sciolla), el padre de Rosa nacido en 1834 y fallecido en Rosario del Tala (Cuartel 2°) el 28 de marzo de 1927, con 93 años, era un carpintero piemontés de origen valdense que practicaba la ética y la conducta recta de su origen etno-cultural. Era, como ya he dicho, perteneciente una clase baja (artesano) y su origen religioso era el propio del protestantismo de los seguidores de Pedro Valdo, quien vivió entre 1140 y 1217. Valdo, cuyo nombre original fue Pierre Valdo, Vaudès o Pierre de Vaux según las fuentes, fue un predicador itinerante, de la Reforma Protestante. Su vida fue un ejemplo, al igual que la de mi bisabuelo piemontés, en cuanto a conducta ética, desprendimiento y voluntad.²⁰⁸ Sus actuales seguidores son todavía un ejemplo de conducta humana. El carpintero Juan, hijo de Juan Siolla (padre) y María Caval, era nacido en Torino o en las inmediaciones alpinas del puerto de Savona, cercano a los Alpes. Savona, a donde probablemente migró para trabajar, registra y registraba, por la importancia

²⁰⁸ Pedro Valdo: "Impulsó el movimiento cristiano de los *Pobres de Lyon*, también conocidos como valdenses. Se desconoce el lugar de su nacimiento, pero se sabe que se estableció en Lyon (Francia), donde se hizo rico en el comercio. En 1173, un amigo íntimo con quien estaba conversando, murió repentinamente, lo que le produjo temor y ansias de salvación para su alma, por lo que fue a consultar con un sacerdote, que le repitió las palabras de Cristo al Joven rico (Mateo 19:21). Se cree que lo hizo irónicamente, ya que Valdo era uno de los hombres más ricos de la ciudad. Pedro tomó esto literalmente y distribuyó sus bienes en dos fracciones. Una parte para los pobres: Valdo dio pan, verdura y carne a todo el que acudió a él en momentos en que una hambruna muy grande asolaba a Francia y Alemania. La otra parte la entregó a dos eclesiásticos para que tradujesen el Nuevo Testamento del latín a la lengua romance que entonces se hablaba hasta la frontera suiza, y envió mensajeros de pueblo en pueblo para que leyeran la Sagrada Escritura a quienes no sabían latín."

"Los predicadores itinerantes difundían una religiosidad más viva y más intensa, que se puede resumir en la exigencia de un seguimiento lo más completo posible a los consejos de Jesús en los Evangelios. El número de seguidores de Valdo fue aumentando rápidamente, por su actitud crítica frente a la jerarquía y la importancia que daba a los laicos, impulsando a cada uno a tomar conciencia de su propia fe y dignidad de cristiano (Manselli, 1981). Fue citado por el arzobispo Guichard, que le prohibió predicar. Valdo apeló al Papa y compareció con uno de sus colaboradores ante el Concilio de Letrán III en marzo de 1179. El papa Alejandro III le trató amablemente pensando que Valdo y sus seguidores podrían formar una orden monástica más. De vuelta a Lyon, continuaron predicando a pesar de las prohibiciones del arzobispo y el Papa. En el año 1181 se lanzó contra ellos una excomunión definitiva, que pudieron eludir durante algunos años. Tras el Concilio de Verona de 1184, donde se condenó explícitamente a los *Pobres de Lyon*, se vieron obligados abandonar aquella ciudad y esparcirse por toda Europa (Francia, Italia, España, Alemania, Polonia, Austria, Hungría), difundiendo su doctrina a su paso. Se cree que el número de valdenses en Austria llegó a 80.000 (Varetto, 1938, 123). Pedro Valdo se exilió en Bohemia, en donde terminó sus días en 1217, tras 57 años de obra." <http://es.wikipedia.org/>. De estos principios y de esa voluntad estaba imbuido mi bisabuelo Juan Siolla.

del movimiento de mercancías de su puerto, el tercer lugar en la región de Liguria (detrás de Génova –puerto de ultramar- y La Spezia). Es además el punto de salida al mar para las industrias de Piamonte y Lombardía. Su esposa, la ya mencionada María Reyes, era oriunda de la profundamente siciliana ciudad de Enna. Nació en 1841 y falleció en Rosario del Tala el 26 de febrero de 1913, a los 72 años. Sus padres fueron mis tatarabuelos Andrés Reyes y Margarita Reyes, apellidos que emergen del largo dominio español sobre la isla, el que aconteció casi sin solución de continuidad entre 1282 y 1848 o 1861 (incluye períodos con diversas disputas) según se consideren distintos hechos históricos²⁰⁹. Esta última fecha alude al momento posterior a

²⁰⁹ La presencia española en Sicilia comienza con el matrimonio de la heredera legal de Mamfredo I de Hohenstaufen, Constanza, reina de la isla, con Pedro III. Por esta razón el reino de Sicilia se convierte en una de las principales posesiones de ese monarca aragonés, debido a que alegaba los derechos de su esposa al trono de la isla. Cuando Pedro III de Aragón se disponía a hacer valer el poder de su flota en el Mediterráneo, los sicilianos se rebelaron oportunamente contra los Anjou (entre otras causas debido a las cargas impositivas que soportaban) que conservaban el poder político ejercido por Carlos I, en los sucesos conocidos como las vísperas sicilianas. Así se conoce matanza de franceses en la isla (en el año 1282), que acabó causando el fin del reinado de Carlos I de Anjou, el que fue sustituido tras la citada acción de la corona de Aragón. No se hizo esperar el contraataque de Carlos I pero, para poder hacer frente a los angevinos, los sicilianos invitan a Pedro III a reivindicar los derechos de su esposa, por lo que le entregan el reino, segregándose así de Nápoles. Los dos reinos resultantes, Sicilia y Nápoles, estuvieron separados hasta 1442, cuando el rey de Aragón Alfonso V conquistó el reino de Nápoles y los unificó, extendiendo su dominio a todo el sur de Italia. El dominio español se caracterizó, entre otras cosas, por el empobrecimiento de Sicilia. La isla fue acosada en el siglo XVI por el creciente imperio otomano y esto llevó al asedio de Malta con el consiguiente derrumbe del comercio en el Mediterráneo centro-oriental.

Entre los virreyes españoles se destacó Osuna, quien tomó posesión de su cargo en Milazzo, localidad de la provincia de Messina, el 9 de Marzo de 1611. Por entonces, la Caja de Palermo que contenía el erario público había tenido que declararse en bancarota y cerrar sus puertas. En ese contexto, la moneda se adulteraba sin recato y la inflación arruinaba al sufrido pueblo siciliano. En Messina los ladrones asaltaban las tiendas y los comercios a plena luz del día y en medio de la indiferencia general. Asimismo, era imposible viajar sin una escolta armada. La justicia era un juguete de los poderosos y las cárceles estaban repletas. La escuadra estaba desarmada, convertida en objeto de mofa y sin más reputación que la de su cobardía. Pronto el enérgico Osuna puso remedio a tamaños males, con general aplauso. Restituyó el crédito de la hacienda pública, restableció el peso y la ley de las monedas, ajustó los impuestos a las verdaderas rentas de los contribuyentes, equilibró los presupuestos e hizo aumentar los ingresos. Los caminos fueron limpiados de salteadores y fascinerosos, la autoridad y la libertad de los ministros de la justicia restaurada y las cárceles repletas quedaron vacías. Una de sus principales preocupaciones fue reorganizar la marina, como mejor medio de defender la isla contra las incursiones de turcos y berberiscos. La interpretación nacionalista identifica la dominación española de esa parte de Italia con un periodo de decadencia en su literatura debido, entre otras cosas, a la acción de la Inquisición. Algunos autores (como Campanella o Giordano Bruno) sufrieron persecución por

la ocupación de Sicilia por parte de Garibaldi, con el apoyo del reino de Piamonte y Cerdeña, liderado por la capacidad política del conde de Cavour, su primer ministro.



El Castillo de Lombardia de Enna, residencia de Federico II

motivos religiosos, como también había ocurrido en la Edad Media, donde la identificación del ocupante con la opresión formaba parte de la ampliamente difundida propaganda antiespañola conocida como Leyenda Negra. Al terminar la guerra de Sucesión Española (1701-1713), que tuvo como causa fundamental la muerte sin descendencia de Carlos II, último representante de los Habsburgos, y que dejó como principal consecuencia la instauración de los Borbones, Sicilia fue cedida a Saboya. Luego, en 1720, pasó a manos de los Habsburgos de Austria. No obstante, en 1734 Carrillo de Albornoz, conde de Montemar, reconquistó Sicilia para los Borbones españoles. Finalmente, en 1816, la isla y Nápoles se unieron, formando el Reino de las dos Sicilias. La creación de este reino significó la obvia pérdida de la independencia insular, hecho que sentó muy mal a los sicilianos. Esto se puede percibir por la gran cantidad de revoluciones que acontecieron con posterioridad, las que terminaron solamente con la unificación de Italia a partir de 1861.

Juan migró con su esposa, María Reyes, y las tres primeras hijas desde Italia hasta la República Oriental del Uruguay entre 1870 y 1875. No cuento con la fecha precisa de su arribo a Montevideo. Se instalaron en la Colonia Piamontesa de confesión mayoritariamente valdense, cuyo centro principal era Villa de la Paz, ubicada en las cercanías de Rosario, dentro del Departamento Colonia de la vecina república. Una parte de los colonos valdenses migraron nuevamente hacia la provincia de Entre Ríos, radicándose en el Departamento Tala. Entre ellos mis bisabuelos.

Otro hecho histórico que está fuertemente relacionado al matrimonio de mis bisabuelos es la guerra de unificación de Italia. Fue el proceso que, a lo largo del siglo XIX, llevó a la unión de los diversos estados en que estaba dividida la península. Estos diversos Estados, en su mayor parte estaban gobernados por dinastías consideradas “no italianas”, tales como los Habsburgos o los Borbones. También se conoce al proceso de la unificación como el “risorgimento” e incluso como la reunificación italiana. Ello si se considera que existió una unidad anterior, la provincia romana de Italia, creada por Augusto en el siglo I. El citado proceso se puede resumir de la siguiente manera: a comienzos del siglo XIX la península itálica estaba compuesta por varios estados, entre ellos Lombardía, bajo el dominio austríaco, los estados Pontificios, el reino de Piamonte y el reino de las Dos Sicilias, entre otros. Después de varios intentos de unificación entre 1830 y 1848, que fueron aplastados por el gobierno austríaco, la hábil política de Camillo Benso, conde de Cavour, que llegó a primer ministro del Reino de Piamonte en 1852, logró interesar al emperador francés Napoleón III en la posible unificación territorial de la península. La condición previa consistía en expulsar a los austríacos del norte y crear una confederación italiana. A pesar de la derrota del imperio austríaco, el acuerdo no se cumplió por el temor de Napoleón III a la desaprobación de los católicos franceses. Aun así, en esta **primera fase**, la Lombardía fue cedida por Napoleón al Piamonte luego se ser recuperada por Francia. Además, durante la guerra se presentaron insurrecciones en los ducados del norte, los que luego fueron anexados a Piamonte, con lo cual se cumplió la primera fase de la unificación. En la **segunda fase** se logró la unión del sur cuando Garibaldi, disconforme con el tratado entre Cavour y Napoleón III, se dirigió a Sicilia con sus soldados llamados camisetas rojas, la conquistó y se negó a entregarla a los piamonteses.

Luego ocupó Calabria y conquistó Nápoles. En 1860 las tropas piemontesas llegaron a la frontera napolitana y Garibaldi, que buscaba la unidad italiana, entregó los territorios conquistados a Víctor Manuel II, a la sazón Rey de Cerdeña a partir de 1849, paso previo a su consolidación como rey de Italia a partir de 1861 (falleció en Roma el 9 de enero de 1878). Luego de esa entrega y mediante plebiscitos, Nápoles, Sicilia y los Estados Pontificios se anexaron al reino de Piemonte y, en consecuencia, pasaron a ser gobernados por el futuro rey de Italia. Además, este hecho precipitó que en 1861 concretase justamente su condición de rey italiano.

El proceso de la unificación no fue producto de la voluntad popular, pese a los plebiscitos convocados por Cavour. Por tanto, la acción del Estado se centró en la construcción y consolidación de una nacionalidad italiana, la que todavía tiene sus restricciones regionales. En el aludido contexto el papel conspirativo de la masonería y el de los intereses de las distintas potencias europeas (concretamente el de Gran Bretaña, interesada en crear un fuerte antagonista a su enemiga Francia) también se han aducido como causa del “Resurgimiento”.

Algunos historiadores afirman que la conquista de la aristocrática y rural Italia del sur por parte de la industrializada Italia del norte (particularmente el valle del Po) bajo la influencia de potencias europeas como Austria y Francia, se dio debido a que el norte impidió el desarrollo del sur para propiciar la emigración de ciudadanos sureños a los efectos de la perpetuación de su situación social. En todo caso, el proceso fue encauzado finalmente por la casa de Saboya que reinaba en Piemonte (destacadamente conducida políticamente por Cavour, el primer ministro), en perjuicio de otras intervenciones que propiciaban la república, como en los casos de personajes notables como Mazzini y Garibaldi. A lo largo de complejos manejos políticos, ligados en parte a al equilibrio europeo, la unificación culminó con la incorporación del último reducto, los estados Pontificios, en 1870.

La escena política previa a la reunificación, desde 1848 hasta 1870, estuvo condicionada fuertemente por diversos movimientos políticos de izquierda que estimularon y aún empujaron las acciones de carácter revolucionario que impregnaron todo el proceso, del cual, la posición

republicana de Garibaldi puede ser considerada como propia de una izquierda tibia.

Entre los grupos progresistas más importantes estaban los carbonarios (Napoleón III lo había sido). En ese contexto el reino del Piamonte estaba planeando conquistar al de las Dos Sicilias. Algunas fuentes consideran que, además de la cuestión territorial, el hecho de que el banco de Nápoles concentrara más de los 2/3 de la reserva de oro de toda Italia suponía, como decía Cavour, que era necesario “ocuparse” de esa capital. El 5 de mayo de 1860 Giuseppe Garibaldi zarpó del puerto de Quarto, provincia de Génova, con 1033 hombres, en su mayoría veteranos, en dos barcos de vapor hacia Marsala en Sicilia. Esta campaña se llamó la “expedición de los mil”, el paso más importante que se dio hacia la unificación. El 11 de mayo desembarcó en el citado puerto entre dos naves inglesas que cubrían la maniobra. ¡Pícaros los imperialistas!

Paralelamente los franceses, más allá de su apoyo a la reunificación, hacían sus “cositas”, algunas pactadas y otras no. El mismo año del desembarco en Marsala invaden y proceden a la anexión de las itálicas Niza y Saboya. Asimismo Napoleón III impedirá que la isla de Córcega se una a Italia. Los “camisas rojas”²¹⁰ de Garibaldi no recibieron el apoyo esperado, pero el ejército aumentó gracias a los sucesivos desembarcos de tropas sardo-piamontesas. El antiguo condotiero de Sudamérica venció al ejército borbónico en la batalla de Calatafimi a pesar de la superioridad numérica de los adversarios y del desarrollo inicial que favoreció a éstos. Después, tomó la ciudad de Palermo, cruzó el estrecho de Messina y, entró en el continente. Siguió avanzando con poca resistencia hasta Salerno, ciudad muy cercana a Nápoles. Francisco II de Borbón, el rey de las Dos Sicilias, se percató del peligro que corría. Decidió retroceder la línea de defensa al río Volturno, ubicado al Norte de Nápoles, para evitar el asedio a la capital. Garibaldi entró entonces a la ciudad aclamado por la multitud que fue presionada a vitorearlo por parte de infiltrados piemonteses que les daban dinero a cambio. El Rey Francisco II reorganizó su ejército de 40.000 hombres detrás del río Volturno,

²¹⁰ Los camisas rojas adoptaron ese uniforme en Uruguay y Argentina. Buscando uniformes para sus soldados, cierta vez en Montevideo, Garibaldi encontró un depósito de camisas rojas, usuales en las tropas blancas de ese país y en el ejército del Brigadier General Juan Manuel de Rosas, las que compró para sus soldados. Desde ese momento, los integrantes de su ejército de veteranos fueron designados con ese nombre.

pero fue derrotado en manos de los garibaldinos en la batalla de ese nombre. Por las bajas en dicha batalla Garibaldi solicitó ayuda militar al gobierno piemontés. Francisco II quiso aprovechar el estancamiento de los garibaldinos para volver a atacar, pero los generales le aconsejaron reorganizar las fuerzas y entonces se retiró de Capua a Gaeta. Allí el rey fue asediado junto a sus últimos 20.000 soldados hasta el 13 de febrero de 1861 por el general piemontés Caldini con 18.000 soldados. La historia de este asedio impresionó vivamente a la opinión pública europea, sobre todo por el comportamiento heroico de la reina María Sofía de solo 19 años la cual, a pesar de las bombas, arriesgó su vida para socorrer día y noche a los soldados heridos o moribundos. A las 7 de la mañana del día 14 el rey y la reina abandonaron Gaeta y se embarcaron en una nave francesa que los transportó a Terracina, ubicada en los territorios papales. El rey nunca abdicó de su trono. Piemonte, desmintiendo su larga prédica en torno a la escasa voluntad para el trabajo de los pueblos del sur de Italia extrajo todos los bienes económicos y oprimió a la población del sur de Italia, a la sazón la tercera economía del mundo. La emigración, la falta del nacionalismo que tanto promulgaba Garibaldi y la crisis del sur que llega hasta nuestros días fueron los resultados de esa barbarie.

El revolucionario Garibaldi fue la contrafigura de Cavour y sería quien continuaría la lucha desde las barricadas, utilizando para ello su brillante oratoria. De esa manera transmitía al pueblo italiano su preferencia por una organización republicana del Estado. Más allá de esa lucha tuvo que aceptar la monarquía como forma de gobierno, aún cuando su prédica a favor de la unidad fue determinante para el éxito del resurgimiento.

Si se toman en cuenta los acontecimientos del año 1861 en aquello que hace a la historia de la familia de mi bisabuela Reyes, puedo afirmar que tanto desde el comienzo de la campaña de Garibaldi en 1860 como a partir de la derrota definitiva de Francisco II, se abrieron para ella y para otros sicilianos las puertas para emigrar hacia el Norte de Italia. Esta región era menos diferenciada socialmente y con un mayor desarrollo que se traducían en una demanda de trabajo insatisfecha por parte de las industrias. María Reyes viajó al norte como pasajera en algunos de los barcos que recorrían la costa de la península, buscando un horizonte de mayores expectativas laborales y mejoras en la calidad de vida, sobre todo en cuanto a su

alimentación. En alguna parte de Savona y Torino o de Génova y Milano, o en más de uno de esos lugares, María pudo encontrar un empleo en la industria o en el servicio doméstico.

Las crecientes tensiones entre Austria y Prusia por la supremacía en el mundo germánico provocaron en 1866 la guerra entre esos dos países, la que ofreció a los italianos la oportunidad de conquistar el Véneto. El 16 de junio 1866 Prusia comenzó las hostilidades contra algunos principados germanos aliados de Austria. El 19 de junio Italia le declaró la guerra a Austria, con inicio de las hostilidades el 23 de junio en esta **tercera fase** de la unificación. El cese de las hostilidades se produjo después del Armisticio de Cormons, el 12 de agosto de 1866, a lo que siguió el tratado de Viena el 3 de octubre de 1866. Así Italia consiguió anexionarse el Véneto, hecho militar y político por el cual Víctor Manuel entró triunfal en Venecia y realizó un acto de homenaje en la plaza San Marcos. Luego de esto, solo quedó pendiente en materia de extensiones reclamadas para Italia, la toma de Roma.

En estas circunstancias, en algún momento hacia 1866, un año antes o un año después, María y Juan Sciolla se conocieron, hecho que se pudo dar en Savona o en Torino, las ciudades que más demandaban empleos industriales y domésticos en Piamonte; o, también, dentro de la Liguria, en Génova, o con menos probabilidades en Milano, más alejada pero también convocante de migrantes. En esos años iniciaron su noviazgo y, sea por circunstancias familiares o relativas a los convulsionados tiempos políticos, después de su casamiento en alguna fecha cercana a 1870 y de tener las tres primeras hijas, decidieron migrar hacia el río de La Plata. Esto solo pudo producirse a partir de 1870 y no más tarde de 1875, ya que mi abuela nació en 1881. Antes que ella puede haber nacido otra hermana, cosa de la cual tengo mis dudas. Después de ella su hermana Juana nació en la Colonia Piamontesa prácticamente un año después, el 27 de enero de 1882²¹¹.

El ejército italiano cruzó la frontera del estado papal el 11 de septiembre de 1870 y avanzó lentamente hacia Roma, esperando que la entrada pacífica pudiera ser negociada. Sin embargo, el ejército italiano

²¹¹ En mi archivo obra la partida de nacimiento de Juana Siolla, la cual fue expedida el 7 de febrero de 1882, en Villa de la Paz, Departamento de Colonia, República Oriental del Uruguay. En esa acta, mi bisabuelo todavía firmaba Giovanni Siolla. Me fue imposible localizar la partida de Rosa en la oficina del Archivo Civil de Colonia., ya que el mismo está incompleto.

alcanzó la saliente de la Muralla Aureliana el 19 de setiembre, escenario de antiguas y violentas batallas desde por lo menos la que protagonizara el Conde Belisario en el siglo VI. A partir de ese momento el ejército sitió Roma y consiguió abrir una brecha en la Muralla Aureliana (“Porta Pia”). Los bersaglieri marcharon por la Vía Pía, después llamada Vía del XX de setiembre, venciendo la resistencia de los soldados suabos del Papa. Tras un plebiscito, Roma y el Lacio se unieron a Italia. Más allá de porciones de territorios italianos más reducidos incorporados posteriormente, o de algunas pérdidas definitivas, fue de la manera relatada aquí a grandes rasgos, que culminó la guerra de la unificación.

No tengo claro el motivo particular de la decisión de migrar de Juan y María. No obstante es de remarcar que la situación económica de los italianos hacia el fin de la guerra de unificación dejaba mucho que desear. La pobreza en el sur, rural y sin industrias, se puede verificar en ciertos hechos reveladores, tal como que una de las comidas usuales era el “aqua cotta”²¹² que consistía en pan dorado en aceite, debidamente sazonado con pimienta, a lo que le agregaba, preparada previamente, agua con sal y con cebollas trozadas, algunos filetes de tomate y un poco de menta. Se hervía por 20 minutos y, reunida al pan se parecía a una comida que satisfacía las carencias alimentarias de la época. Pero no sólo el sur estaba muy pobre y, aunque como se dijo, esta situación incidió seguramente en la decisión de migrar hacia el Norte por parte de María, en esta última región también pasaban hambre importantes contingentes poblacionales. Hasta el punto que esas carencias se potenciaron debido a las mejoradas condiciones sanitarias logradas a partir de la unificación. Entre 1861 y 1911 la mortalidad (especialmente infantil) disminuyó enormemente, mientras que la natalidad se mantuvo elevada a causa de la influencia católica que promovía los nacimientos. Esto conllevó un gran crecimiento de la población joven de Italia en esos 50 años, la que ante las carencias en todos los aspectos relativos a la calidad de vida, pero particularmente en lo que refiere al hambre, desembocó en una emigración en masa que se dirigió hacia América, particularmente Argentina.

²¹² La receta es de la época y ha sido consignada por Humberto Ecco en su excelente libro “El cementerio de Praga”, Editorial Lumen, Barcelona, 2010.

La vida de la familia Siolla en Entre Ríos se desarrolló en una chacra cercana a una capilla denominada “Central” construida por los valdenses que ocupaban campos en las cercanías de Rosario del Tala, dentro del Departamento Tala. Era un lugar ubicado entre la citada localidad y la estación ferroviaria que respondía al nombre de Echagüe, aquella cuyo pueblito se estableció en tierras de la estancia de mi abuelo Armin. Esa capilla pasó a ser regentada por la Iglesia Metodista de Argentina, cuando ésta proveyó a los valdenses los pastores que hicieron posible el mantenimiento de los servicios religiosos. Probablemente, aunque mi abuelo Armin no era de fuertes convicciones religiosas, de tanto en tanto acudía al culto metodista, también en demanda de una iglesia de raíz reformista para satisfacer la original vertiente protestante que trajo su familia desde Suiza. Pudo suceder que en alguna de las oportunidades en que fue a los servicios religiosos conoció a la que sería su esposa.

Mi Nona Rosa fue una mujer muy especial. Fue el centro de la familia Bähler, esto es, la guía que introducía emotividad, afecto y cierta racionalidad básica al conjunto familiar. La marcha de su hogar, su marido y sus trece hijos giró en torno a ella, la que se acentuó durante las ausencias de su esposo y después de que éste falleciera. En toda la familia, más allá del casi permanente ejercicio de hacer referencia al orgulloso origen suizo de todos, la Nona los marcó con su cultura italiana sicilio-piamontesa y con la inteligencia que solo las personas de entrega total a su hogar pueden lograr. Ni su marido ni sus hijos dejaron de declamar acerca de sus ancestros suizos mientras que, particularmente sus hijos, iban metiendo sus raíces culturales en Sicilia y Piamonte, de una forma que fue inamovible. Pero esta fantástica mujer en ningún momento, a diferencia de tantas otras, especialmente en el presente feminista, descalificó a su marido o generó en la familia otra imagen de él que se apartase de aquella de jefe indiscutido, de palabra señora y de una conducta moral irreprochable. Esto último no fue tan así, pero sus hijos vivieron hasta el fin de sus días con esa imagen, al punto que cuando alguien se atrevió a poner en duda la conducta moral de Armin, ellos se indignaron. Todas las violaciones de este padre “probo” a las normas éticas de conducta fueron hechas de tal manera que nadie se enteró mientras él estuvo vivo. Sin embargo creo que Rosa intuyó las que no conoció directamente. Pero también debe reconocerse que la imagen que se había generado en toda la familia sobre

Armin era alimentada también por él, en tanto compartía los principios éticos sicilianos, complementados con el cristianismo valdense noritaliano de Rosa. Esto era así porque mi abuelo alimentaba también con el recato de su conducta las violaciones que concretó al tipo de comportamiento que, por su propio ejemplo y coherencia en el discurso en la acción, Nona le imponía. No me cabe duda que este tipo de actitud, sobre todo en lo que tiene que ver con el realce del rol del jefe de la familia, se metía también, fuertemente, en las raíces de la cultura siciliana de la propia madre de Rosa, María Reyes. Las normas no escritas a las que aludo se volvieron absolutamente inamovibles después que Armin falleció en 1930. Toda la familia giró en torno de nuestra Nona, tanto en el largo luto que impuso a sus hijas, como en las restricciones a la ejecución del piano por algunas de sus hijas, salvo que se tratase de música religiosa o clásica. Toda decisión de importancia familiar requería siempre de su conformidad.

Yo tenía 12 años cuando falleció así que recuerdo hechos que apuntan al relato del párrafo anterior. Una imagen que me ha quedado grabada de ella eran los almuerzos de los domingos en los que Nona se sentaba en una punta de la mesa del amplio comedor de su casa, equipada con 16 sillas, desde donde repartía los tallarines o los raviolos que se había ocupado en amasar durante la mañana. Hasta que ella no invitaba a que cada uno se sirviese, luego que ella había colmado cada plato, nadie tocaba un solo cubierto. Los tallarines estaban normalmente acompañados con salsa “pesto”, filetto o, más regularmente, con estofado. Junto con esto, mi particular abuela tenía conductas que probablemente se hundan en sus raíces culturales. Por ejemplo la persecución de los gatos a los que consideraba fuentes de enfermedades que podrían afectar a sus nietos. Sea por esta creencia o por el olor del área de baño que esos animales elegían, buscaba exterminarlos con métodos que ahora serían criticados, pero que en la época parecían aceptables por lo usuales: les preparaba unas ricas albóndigas de carne cruda debidamente mezclada con vidrio molido. Sus nietos, a quienes nos dolía esa práctica, buscábamos devolverle la “atención” con bromas pesadas tales como manifestaciones verbales de nuestros supuestos planes de dañarle las plantas de su jardín, cosa que nunca concretamos porque su figura infundía un respeto que nunca nos hubiésemos atrevido a violar. A esas actitudes infantiles ella respondía con una ficción por la cual, con picardía, nos amenazaba con una

escoba y a mis hermanas les decía: “ñata barata nariz de batata”. En su casa y en mi familia en general dominó la cocina italiana. Entre sus platos figuraron, además de las pastas amasadas (tallarines y los ravioli), otros como pasteles de dulce de membrillo súper hojaldrados, tortas, huevos quimbos, ambrosía, dulce de leche y de frutas, mermelada de naranjas amargas, naranjas amargas en almíbar para comer con crema, fiambre de panqueques y escabeche de perdices, además de carnes con ciruelas y verduras semi agrias, para satisfacer el gusto suizo. Y con la comida y muchas prácticas de vida se incorporó la cultura latina para bien de todos.

Otra imagen que tengo de ella es aquella por la cual se sentaba en la larga galería que estaba frente a la cocina y el baño de su casa o al lado del aljibe de la casa a charlar con sus hijos menores acerca del manejo de la estancia o diversas decisiones que requerían de su acuerdo y sus reflexiones.

Las conductas inapropiadas de mi abuelo Armin, como dije, eran ignoradas por Rosa, aunque creo que su prodigiosa inteligencia mediterránea las intuía. Tal vez pudo conocer algunas de las escapadas machistas de su marido, que no eran de ninguna manera usuales, pero en esa época existía una idea acerca que los “hombres merecían” tener algunas “escapadas”. Las mismas, si así aconteció, deben haber sido apenas toleradas por mi abuela, en el supuesto que tal conocimiento hubiese existido. Julio Pérez Bähler ha escrito dos párrafos reveladores al respecto²¹³:

“Un dato que circula en la familia, del cual no estoy seguro que mi madre y mis tíos se hayan enterado, consiste en que Armin junto con Alejandro, cuando tenían una buena cosecha, se iban solos a Buenos Aires y allí no dejaban cabaret tranquilo”.

Aunque esto luce como una exageración, Nona contaba que todos los años Armin y Alejandro iban juntos a Buenos Aires a ‘buscar el dinero de sus cosechas’. [...] *“Una vez, cuando Alberto [un hermano menor que mi madre] vivía en la estancia Las Rosas junto con Aníbal y familia [otro hermano], fue a visitar a Alejandro. Este le manifestó que ellos tenían una imagen de su padre como jefe de familia ejemplar, juicioso y recatado, pero que cuando habían ido a Europa era peor que él para las parrandas”.* Esto fue considerado por mi tío Aníbal, quien siempre tuvo una conducta

²¹³ Mimeo del autor mencionado, el cual nunca ha sido publicado. JPB, 1994.

irreprochable, como una vil calumnia. Más allá de las exageraciones o verdades de esta memoria oral (a la que yo he escuchado verbalizada por otros miembros de la familia), no es esto demasiado extraño si se tiene en cuenta el antecedente de las conductas pendencieras, farristas y jugadoras del padre de mi abuelo Armin, las que también caracterizaron a algunos de sus hermanos.

Siguiendo al autor arriba mencionado, fue a su regreso de Europa que decidió vivir en Mar del Plata, razón por la que promovió la formación de la sociedad Bähler Hnos. y Cía., integrada por sus hijos Juan Carlos, Armin (hijo) y Aníbal, a los que se sumó el esposo de su hija Angélica, Pedro Pérez Perdomo (padre de Julio Pérez Bähler). Esta sociedad había comenzado con parte de sus integrantes en 1926 aproximadamente. Operaba con bastante éxito en sus negocios y estaba respaldada por una firma fuerte de Gualeguay, la Casa Carbone y Cía., de cuya sucursal en Rosario del Tala Pedro Pérez era gerente. El capital de esa sociedad era de 100.000 pesos de esa época, aportado por partes iguales entre los socios. Para Aníbal a quien no le alcanzaban sus recursos, su padre dispuso que parte de los arrendamientos de la estancia cubriesen ese faltante. Lo cierto que esto suponía que tanto Armin (padre) como sus hijos tenían asegurada su situación económica. El primero porque le arrendaba el campo a sus tres hijos varones mayores (más un yerno) y, éstos, porque tenían tierra para trabajar y una empresa para comercializar su propia producción, además de la que compraban a otros productores.

El cuadro de situación en 1927 era el siguiente: mi abuelo Armin se fue a vivir a Mar del Plata con su familia remanente, puesto que sus hijas María Celia, Rosa y Angélica eran casadas, y sus hijos varones mayores quedaron en el campo y en la empresa de comercialización de productos agrícolas. A su vez, en verano iban a la ciudad turística los integrantes de la familia que permanecían en Rosario del Tala y sus inmediateces. Allí, en la feliz, que todavía era un balneario exclusivo, esta adinerada (pero no tanto) familia de entrerrianos se codeaba con lo más rancio de la sociedad porteña. Claro que apenas alcanzaban ese nivel, aquél que era propio de las familias “cajetillas” de la Capital del país. No obstante era reconocible aunque no meritorio, el esfuerzo de mi abuelo por alcanzar el nivel de consumo de la alta burguesía. Sin embargo mi abuela evitó que esos humos se expandiesen a sus hijos. En general, todos siempre se asumieron como clase media agroganadera, su verdadera condición.

Cuando Armin falleció la situación de la familia era bastante ajustada, dice Pérez Bähler. Mantenía elevados saldos deudores con Bähler Hnos. y Cía., ya que éstos habían saldado deudas que dejó al morir, a lo que se sumaron los gastos de la enfermedad y otros de mantenimiento de la familia, que todavía era grande. En el marco de la crisis de 1930 y años subsiguientes el alquiler de la estancia nunca alcanzó para ser aplicado a la amortización de la deuda, solo proveía al consumo familiar. Ese año y bajo el peso de la decadencia económica aludida, mi madre, Lilia Julia, inició su romance con mi padre, Gerardo Mario. Los ocho años de noviazgo que transcurrieron entre ambos, en los que mi madre pasó de los 19 años a los 27, están teñidos totalmente por la presencia y la influencia de de mi abuela materna, hecho que consolidó ciertos rasgos culturales de mi madre. Señalo al respecto que el 18 de setiembre de 1938 mi madre se casó con un vestido de medio luto debido al duelo que la familia todavía guardaba por la muerte de Armin. Recuerdo que mi abuela guardaba luto riguroso, al que había transformado en medio luto cuando se trataba de vestimentas de uso hogareño (nunca fuera de su casa) para la época que yo tuve uso de razón. De estas costumbres italianas tan rígidas se puede decir que el tema del luto es una cuestión menor. La educación sexual, o la falta de ella, fue muy perniciosa para sus hijas en particular y, en alguna medida, para sus hijos y nietos; los primeros por influencia directa y, los segundos, particularmente a través de la educación que sus hijas dieron a éstos.

Más allá de esto, como expresé más arriba, a ella se debe la solidez lograda en cuanto al comportamiento juicioso, recatado y ético de los integrantes de la familia. Cuando esta fuerte abuela falleció en Biale Massé, Córdoba, el 2 de diciembre de 1952, donde la habían llevado por la tuberculosis que apagaba su vida, algunas cosas cambiaron. Pero el espíritu de ella siguió sosteniendo el marco ideológico de los miembros de esa familia, orgullosa de su origen suizo. No todo fue, obviamente, un lecho de rosas. Hubo algunas situaciones a nivel económico que fueron indeseables²¹⁴,

²¹⁴ Como ejemplo de ese tipo de problemas, bastante usuales en la época, Armin Bähler (hijo) compró el campo que les había tocado por herencia a cinco de sus hermanas (Rosa, Nélica, Irma, María Celia y mi madre, Lilia Julia) y que había pertenecido a la estancia Las Rosas del abuelo Armin. Estas hermanas habían recibido en la sucesión, probablemente por manejos ocultos de los varones de la familia, una proporción de campo menor a la que les correspondía. La compra de este campo se fijó, asimismo, en un valor menor, muy por debajo del veinte en el área en que se

fuertemente atadas a la crisis económica de la familia iniciada en 1930 y a las expectativas de clase frustradas. Pero es necesario señalar que lo más duro fue la temprana muerte de muchos miembros de la familia por una enfermedad a la que denominó “de los Bähler”, el cáncer. La gran mayoría de los hijos de Rosa murieron jóvenes ignorándose hasta ahora el origen genético o psicológico de la enfermedad. Tal vez ambos orígenes ya que hay argumentos para argüir en ambos sentidos. Creo que una investigación psicosocial en torno a la psicología de los contingentes de inmigrantes, con especial atención a ciertos mecanismos psicosomáticos, brindaría un aporte significativo al conocimiento de los efectos del desarraigo y el aislamiento en ciertas condiciones de profundización de los fenómenos relacionados con la falta de contención, más que afectiva, social. Aquellos problemas de la vida en un entorno social que se desarrolla voluntaria u obligatoriamente en un medio extraño, distinto a aquel que fue asimilado desde el nacimiento. Esto, obviamente, excede a quienes migraron y se traslada a los descendientes hasta la cuarta generación, como mínimo. Mi bisabuelo Juan Siolla fue un ejemplo de laboriosidad y dedicación a su familia, siempre en un marco de humildad que nunca compitió con las aspiraciones sociales de su yerno Armin y, al igual que su hija Rosa tuvo siempre una actitud solidaria en el marco de la construcción de una fuerte unidad familiar (asimilada de su esposa siciliana y consolidada por sus ideales valdenses). Su vida superó los 90 años y su espíritu se reflejaba en una serie de anécdotas que lo muestran inclaudicable ante la muerte. Tal es así, que era ya un anciano casi ciego cuando mostraba su entereza exclamando desde el vagón de pasajeros del tren, en un viaje a

encontraba (Echagüe, Departamento Tala). El valor menor lo acordaron el comprador y las vendedoras mediante una maniobra por la cual el tío mío comprador había hablado con cada una de las hermanas, en forma separada y con rapidez, mencionándoles a cada una de ellas que las otras habían acordado el valor que él fijó. Cuando éstas se dieron cuenta, ya que fueron operaciones separadas, era tarde para volver atrás. Estos datos fueron un comentario que una de las involucradas, mi tía Ney (Nélida), la anteúltima de los hijos de mi Nona, le hizo a mi hermana Eloísa Elena de Jong. Ella me lo transmitió oportunamente. Mi madre nunca sospechó, que estaba siendo timada antes de firmar la escritura, ya que no suponía que su hermano podía hacer algo así. Era una conducta no esperable en un familiar, sobre todo si se tienen en cuenta los ejemplos de conducta ética recibidos de mi Nona. Siendo un adolescente, recuerdo un gran enojo de mi madre que comentaba con mi padre con respecto a ese tío Armin, en el cual se hablaba del precio de las 200ha que había recibido como herencia luego de la muerte de Rosa. Cuando pregunté de qué se trataba me dijo categóricamente que no debía enterarme del problema. Creo que de eso se trataba.

Buenos Aires, "¡un bellissimo panorama...!" cuando era casi de noche y sus acompañantes tenían serias dificultades para ver el paisaje. ¡Siempre adelante fue siempre su consigna!

Llegó el momento de dar fin a esta historia, la que culminó con mi nacimiento y un pequeño agregado relativo a la muerte de mi abuelo Juan de Jong. El matrimonio de mis padres alumbró cuatro hijos, tres mujeres y un varón. La más pequeña fue Eloísa Elena que nació el 12 de julio de 1950. Mayor que ella es Susana Estela nacida 4 de julio de 1944. Luego siempre en orden ascendente Lilia Elisabeth el 1 de setiembre de 1941, y yo, que fui el fruto del primer nacimiento apellidado de Jong, el 6 de enero de 1940. Sirva este libro de reconocimiento a los inmigrantes que junto a los pueblos preexistentes construyeron nuestra patria.

Epílogo: la muerte de un gigante

El 6 de junio de 1966 abandonó la vida mi abuelo Juan de Jong (su nombre Frisón fue Jan Jans, al igual que su padre). Su muerte solo pudo ser la que correspondía a una persona que aceptó, doblegó y luchó contra todos los conflictos que le planteó su vida: la muerte de su madre en el barco y de tres hermanitos –dos niñas y un bebé-, el deceso inesperado de dos de sus hijos, el de su primera esposa y de su hermano, el hambre en Nederland, el hambre en los dos primeros años en Argentina, las ingratitudes de sus hijos -afectivas y económicas-, el fallecimiento de su segunda esposa, todos problemas de fuerte impacto en la sensibilidad y también un fuerte desafío a la voluntad de vivir. Nunca giró su cabeza para mirar el camino ya recorrido, andado, con lástima de si mismo. Cuando lo hizo, fue solo para extraer enseñanzas, seguir la vida y orientar a los suyos. Esa vida que siempre lo encontró con un extraordinario optimismo que irradiaba sobre todos los que lo rodeaban. Tal es así que el día de su fallecimiento estaba sentado en la punta de la mesa de un nieto querido (Hugo Coïsson de Jong), a quien le estaba relatando algún tramo de su vida con la intención de que éste extranjera una enseñanza. Debo advertir que nunca lo hizo con el propósito de mostrar su sufrimiento; cuando lo hizo, fueron sólo unas lágrimas rebeldes²¹⁵. En ese momento, sin mediar aviso,

²¹⁵ Yo he visto esas lágrimas cuando me mostró lo suequitos de su hermanita Fokeltje o cuando, en una de mis visitas de estudiante que residía en Buenos Aires, se emocionaba y expresaba el respeto. "¿Por qué lloro? ¡Debo ser fuerte como un lapacho!".

sencillamente, su corazón se detuvo sin palabra alguna que rebelara su transición entre la vida y la muerte. Simplemente su corazón paró su funcionamiento. En su vida brindó todo y a todos, sin reclamar nada para sí mismo. Estos son los hombres que desde el silencio, sin ocupar lugares formales, construyen de verdad las sociedades humanas, al menos lo mejor de ellas.

Felizmente no alcanzó a ver los estragos de la dolorosa dictadura que diez años después sumergió en el dolor al pueblo de la nación que ayudó a construir. Muchos descendientes de inmigrantes, incluso de su propia familia, fueron sacrificados en el altar de los poderosos, los viejos descendientes de los “dueños de la tierra”, sobre la que nunca encorvaron sus espaldas para hacerla producir. Son los que defendiendo sus privilegios usaron al ejército de la patria como su propia fuerza represiva. Mi abuelo y su frisona tradición libertaria no hubiese podido sobrevivir a esa dictadura.



Juan (Jan) de Jong a sus 80 años en 1960, rodeado de seis de los hijos que formaron familias. Dos fallecieron mucho antes. De izquierda a derecha Evangelina, María Elisa, Aurora, Juan Luis, Guillermo y Gerardo Mario. Sólo falta Juana (Chiche) en esta fotografía.

Este libro, cuyo eje central gira en torno a él y su padre, quienes decididamente fueron un continuo pleno de humanidad, pretende ser un homenaje a ellos, pero sobre todo a él, por su ejemplo de vida, de conducta y

de amor. Ellos están dentro de nosotros, sus orgullosos descendientes, en términos de una herencia particularmente humana y social, además de todo aquello que la biología nunca permite negar.

BIBLIOGRAFÍA

- CARTAS de Juan de Jong, a Ankje Bijlstra, a Karst Huitema, a Bouwe Bijlstra y otros.
- CARTAS de Jan Jans de Jong a Minne Sierks Roosma, a Ana Bijkersma de Jong, a Jacob Bijlstra, a Geert Geerts Bijlstra y otros.
- CENSO NACIONAL de Población 1895.
- COMISION PROVINCIAL PARA LA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE CHICAGO de Mayo de 1893: **La provincia de Entre Ríos**, Obra descriptiva, Editorial La Velocidad, Paraná, 1893.
- BÄHLER, Juan: Texto en mimeo, Julio de 1994.
- BRAUDEL, Fernand: **The Perspective of the World**, “Civilization and Capitalism”, 1984.
- BRUINSMA, V.: “¿Hoe is Friesland te helpen?”, citado por Oberman, G.: **Antiquum peractum sit** 1993.
- DAL MASETTO, A.: **La tierra incomparable**, Premio Planeta, Editorial Planeta, Biblioteca del Sur, Buenos Aires, 1994.
- DA ROZ, Jorge, Presidente de la Sociedad Italiana de Gualeguay, en Fernández, A.: “Garibaldi en Entre Ríos”, Revista **Algarroba**.
- de JONG DE MASSONI, Evangelina: Texto manuscrito, 2008.
- DE LA FUENTE, E. M.: **Crónicas de la historia Argentina**, Trelew, 2003.
- DEVOTO, F.: **Historia de la inmigración en la Argentina**, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 2004.
- Diario LA VANGUARDIA: Barcelona, lunes 13 enero de 1890, página 2.
- FAROQHI, Suraiya: **The Ottoman Empire and the world around it**, I. B. Tauris & Company Ltd., London, 2007.
- GEOATLAS, Editorial Codex, Buenos Aires, 1966.
- GERCHUNOFF, A.: “Láminas campesina”, en **Crónicas de Entre Ríos**, Editorial J. Álvarez, Buenos Aires, 1967.
- GORI, G.: **Inmigración y colonización en Argentina**, EUDEBA, Buenos Aires, 1977.
- HORA, Roy: “Autonomistas, radicales y mitristas: el orden oligárquico en la provincia de Buenos Aires (1880 -1912)”, **Boletín del Instituto de**

- Historia Argentina y Americana E. Ravignani**, N° 23, Buenos Aires, 2001.
- JARDÉ, A: **La formación del pueblo griego**, Tercera parte: “La expansión helénica”, Editorial Cervantes, Barcelona, 1926.
- KAUTSKY, Karl: **La cuestión agraria**, Prólogo a la edición alemana de 1966, Ruedo Ibérico, París, 1970.
- KORSTANJE, M. E.: “La Búsqueda. La inmigración holandesa (1880 – 1930)”, en **Revista de antropología experimental** N° 6, ISSN: 1578-4282, Universidad de Jaén, 2006.
- KORSTANJE, M. E.: **La búsqueda**, **Historia Actual**, Online, 2007.
- LA BIBLIA: Libro II del **Éxodo**, versión de Casiodoro de Reina (1569), Sociedad bíblica americana, N. Y., 1953.
- MACIEL, Andrea Feola: “Los abuelos de mi historia”, <http://www.losabuelosdemihistoria.blogspot.com>.
- MASTRONARDI, C.: “Un 25 de Mayo en Gualeguay”, en **Crónicas de Entre Ríos**, Editorial J. Álvarez, Buenos Aires, 1967.
- MEMORIA 1901-1902: Ministerio de Agricultura de la Nación, Buenos Aires.
- NIETZSCHE, F.: **Así hablaba Zaratustra**, Editorial TOR, Buenos Aires, 1941.
- OBERMAN, Gerardo C.: **Antiquum peractum sit**, ISBN 950-43-5280-4, Edigraf, Buenos Aires, 1993.
- PAZ, Jose María: **Memorias**, Eudeba, 1969.
- PÉREZ BÄHLER, Julio: Texto en mimeo, 1995.
- Periódico EL ECONOMISTA: artículo “Señor Juan de Jong: su establecimiento “La Isolina”, Sección Factores del progreso entrerriano – Distrito Sauce Norte, fotocopia sin pie de imprenta, Sábado 28 de Setiembre de 1929, editado probablemente en Buenos Aires o en Paraná.
- RAMOS, Carmen M.: Diario La Nación, 26 de marzo 2006, enviada especial en ocasión de la visita a Argentina de la Reina Beatriz de Holanda con su hijo y la esposa de éste, Máxima Zorreguieta.
- SÁENZ QUESADA, M.: **La vida de nuestro pueblo**, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1982.

- SBARRA, N. H.: **Historia del alambrado en la Argentina**, EUDEBA, Buenos Aires, 1964.
- SEIGNOBOS, Charles: Las provincias unidas en el siglo XVII, 1897.
- SCOBIE, J. R.: **Revolución en las pampas. Historia social del trigo argentino 1860-1910**, Capítulo VII, p151, Ediciones Solar, Buenos Aires, 1982.
- SCHOLTENS, A. L.: Atlas der Geneeele Aarde voor school en huis, Groningen, Naar de Laatste ontdekkingen en staatkundige veranderingen bewerkt, met aardrijkskundige overzigten. Achtste geheel op Nieuw herziene dru, publicado aproximadamente hacia 1860 cuando todavía Luxemburgo pertenecía a la corona Orange Nassau.
- VAN HOUTE, J. A. en M. Lucas Ardit, M. **Agricultura y crecimiento económico**, Editorial Síntesis, 1ª. Edición, Madrid, 1992.
- VAN MORLEGAN, Jan: archivo de blog, “La emigración de E. Charles”, <http://genealogiavanmorlegan.blogspot.com.ar/2009/04/la-emigración-de-eduard-charles-van.html>.
- VISBEEK, Claudia P.: **Holanda: Viajes y Estaciones**, (Lonquimay Cien), publicado el domingo 25 de octubre de 2009 en el suplemento “Caldenia” del diario “La Arena”, Santa Rosa, La Pampa.
- WALLERSTEIN, I.: **El moderno sistema mundial: la agricultura capitalista y los orígenes de la economía mundo europea del siglo XVI**, Siglo XXI, México, 1979.
- ZIJLSTRA, Diego: **Cual ovejas sin pastor**, Tandil, 1999.